

Mortalidad en la niñez en la Argentina. Disparidades regionales y sociales y el camino a la 4ª Meta del Milenio.

Paz, Jorge A. y Cid, Juan Carlos.

Cita:

Paz, Jorge A. y Cid, Juan Carlos (2013). *Mortalidad en la niñez en la Argentina. Disparidades regionales y sociales y el camino a la 4ª Meta del Milenio. Notas de población, XL, 172-193.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/63>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prpd/SFv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Notas 97

de Población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado

Secretario Ejecutivo Adjunto

Dirk Jaspers_Faijer

Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE)-División de Población de la CEPAL

Ricardo Pérez

Director, División de Publicaciones y Servicios Web

La revista *Notas de Población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, sea necesariamente participe de ellas. Los límites y los nombres que figuran en los mapas de esta publicación no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Comité editorial:

Ciro Martínez Gómez, Coordinador

María Isabel Cobos, Editora especial

Alejandra Silva, Guiomar Bay, Fabiana del Popolo, Sandra Huenchuan,

Dirk Jaspers_Faijer, Jorge Martínez Pizarro, Timothy Miller,

Jorge Rodríguez, Magda Ruiz, Paulo Saad, Miguel Villa, Orly Winer

Liliana Cuevas, secretaria

Notas de Población

Año XL • N° 97 • Santiago de Chile



NACIONES UNIDAS

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Los límites y los nombres que figuran en estos mapas no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton

Ilustración de portada: Forro na feira, acrílico sobre tela de Cristiano Sidoti. Colaboración de: Galería Jaques Ardies, São Paulo (Brasil). Derechos reservados

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 978-92-1-121837-4

E-ISBN: 978-92-1-056241-6

ISSN: 0303-1829

LC/G.2598-P

Número de venta: S.13.II.G.14

Copyright © Naciones Unidas 2013 • 2013-572

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Fecundidad fuera de la unión en el Paraguay	7
<i>Emily Vala-Haynes</i>	
<i>Claudia Valeggia</i>	
<i>Hans-Peter Kohler</i>	
La maternidad adolescente en el contexto de la migración internacional: el caso de Costa Rica	35
<i>Heidi Ullmann</i>	
Estimación de la mortalidad materna sobre la base de la información censal: experiencias y perspectivas	69
<i>Magda Ruiz</i>	
Mortalidad en la niñez en la Argentina: disparidades regionales y sociales frente a la cuarta meta del Milenio.....	97
<i>Juan Carlos Cid</i>	
<i>Jorge A. Paz</i>	
Políticas públicas y migración interna en la República Bolivariana de Venezuela contemporánea.....	123
<i>Ana Julia Allen</i>	
Una metodología para la estimación de la emigración internacional a partir del registro administrativo de control de fronteras de Migración Colombia	155
<i>Joaquín Recaño Valverde</i>	
<i>Carolina Sánchez Barriga</i>	
<i>Vivian Natalia Rivera Sepúlveda</i>	

Pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda de América Latina: avances y desafíos en el derecho a la información..... 205

Fabiana Del Popolo

Susana Schkolnik

Estudio comparativo de la vitalidad lingüística de 14 pueblos de Colombia realizado mediante una encuesta (autodiagnóstico sociolingüístico) 249

Yolanda Bodnar C.

Fecundidad fuera de la unión en el Paraguay¹

Emily Vala-Haynes

Claudia Valeggia

Hans-Peter Kohler²

Resumen

Desde 1998 hasta 2008, la tasa global de fecundidad (TGF) en el Paraguay cayó de 4,3 a 2,5 nacimientos por mujer. A su vez, una significativa parte de la TGF corresponde a hijos nacidos fuera de la unión o el matrimonio. En este trabajo se consideran los datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008 (ENDSSR 2008) para estimar la TGF usando el modelo de Bongaarts, y se analiza la capacidad del modelo para predecir sobre la base de la revisión de Stover, que incluye la actividad sexual fuera de la unión o el matrimonio. Finalmente, se utiliza una regresión logística para explorar factores que promueven los nacimientos previos a la primera unión en el Paraguay. Los resultados muestran que la edad, la región de residencia, la religión y el poder adquisitivo se asocian a la probabilidad de que se produzcan nacimientos previos a la unión. Asimismo, se necesitan análisis más detallados para determinar exactamente qué supuestos y qué ecuaciones del modelo de Bongaarts no se ajustan al caso del Paraguay, y también para entender cuáles son los mecanismos subyacentes al comportamiento individual.

¹ La versión completa de este artículo está disponible en idioma inglés. Para solicitarla pueden dirigirse a Emily Vala-Haynes, Population Studies Center, University of Pennsylvania, 239 McNeil Building, 3718 Locust Walk, Philadelphia, PA 19104-6298; tel: 502 437 2414; correo electrónico: evala@sas.upenn.edu

² Integrantes del Grupo de Estudios en Demografía del Centro de Estudios sobre Población de la Universidad de Pennsylvania. Claudia Valeggia forma también parte del Departamento de Antropología de esa misma Universidad.

Abstract

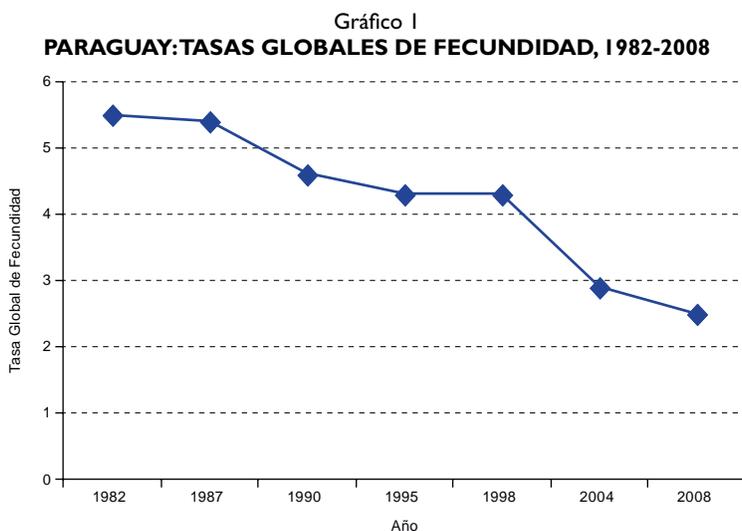
Between 1998 and 2008, the total fertility rate (TFR) in Paraguay fell from 4.3 births per woman to 2.5, a significant proportion of which were out-of-union births. Data from the 2008 National Demographic and Sexual and Reproductive Health Survey (ENDSSR 2008) were used to estimate the TFR using the Bongaarts model, and the predictive capacity of the model was evaluated using Stover's revised model, which takes account of out-of-union sexual activity. Lastly, a logistic regression analysis was used to explore significant predictors of births prior to first unions in Paraguay. The results show that age, region of residence, religion and purchasing power are factors affecting the likelihood of out-of-union births. More detailed analysis is needed to determine exactly which assumptions and equations in the Bongaarts model are unsuited to Paraguay, and to ascertain the mechanisms underlying individual behaviour.

Résumé

Au Paraguay, l'indice synthétique de fécondité (ISF) est passé de 4,3 à 2,5 naissances par femme entre 1998 et 2008. Par ailleurs, une part importante de l'ISF correspond à des enfants nés hors union. Cette étude emploie les données issues de l'Enquête nationale de démographie et de santé sexuelle et reproductive 2008 (ENDSSR 2008) pour estimer l'ISF grâce au modèle de Bongaarts, et analyse la capacité de ce modèle de prédiction en utilisant la révision de Stover, qui inclut l'activité sexuelle hors union. Finalement, les auteurs utilisent une régression logistique pour analyser les facteurs qui favorisent les naissances préalables à la première union au Paraguay. Les résultats démontrent que l'âge, la zone de résidence, la religion et le pouvoir d'achat sont associés à la probabilité de naissance préalable à l'union maritale. Des analyses plus approfondies sont nécessaires pour déterminer exactement quelles sont les hypothèses et quelles sont les équations du modèle de Bongaarts qui ne s'appliquent pas au cas du Paraguay, ainsi que pour comprendre quels sont les mécanismes qui sous-tendent le comportement individuel.

Introducción

Desde 1998 hasta 2008, la tasa global de fecundidad (TGF) en el Paraguay cayó de 4,3 a 2,5 nacimientos por mujer (CEPEP, 2008). Este rápido descenso ocurrió en un período marcado por una economía estancada y niveles bajos de progreso socioeconómico.



Fuente: Centro Paraguayo de Estudios de Población (CEPEP), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008. ENDSSR 2008. Informe final*, Asunción, 2008.

A pesar de haberse caracterizado a lo largo de su historia por una fecundidad relativamente alta y un nivel económico bajo, el Paraguay presenta ahora una TGF similar a la de otros países más desarrollados de América del Sur, en los cuales el descenso de la fecundidad se inició mucho antes (Ishida, Stupp y Melian, 2009; Klimas Blanc, 1982; Quesada y otros, 2006).

Descenso de la fecundidad en contexto

En el Paraguay habitan 6.200.000 personas, de las cuales aproximadamente un 36% vive en Asunción, la ciudad capital, y sus alrededores (CEPEP, 2008). La población rural asciende al 43%, aunque este porcentaje está disminuyendo a medida que la migración desde las zonas rurales hacia las urbanas se vuelve más frecuente y el país atraviesa el proceso de urbanización (CEPEP, 2008). Poco más de la mitad de la población rural (un 54%) habla guaraní, un idioma indígena reconocido por la Constitución del Paraguay como uno de los dos idiomas oficiales del

país (CEPEP, 2008). En las zonas urbanas, el 41% de la población habla español, el otro idioma oficial, y el resto de la población habla una mezcla de español y guaraní (CEPEP, 2008).

Aunque el proceso se haya iniciado relativamente tarde, las características de un rápido descenso de la fecundidad en el Paraguay son consistentes con las observadas en el resto de América Latina, donde la fecundidad se redujo con celeridad en el siglo XX sin estar esta reducción fuertemente correlacionada con el progreso socioeconómico (Casterline, 2001; Mason, 1997). El rápido ritmo de descenso que no responde a una concomitante modernización económica a menudo depende de la calidad y cobertura de los servicios de planificación familiar (Casterline, 2001). En el caso del Paraguay, el gobierno priorizó los servicios de planificación familiar, así como las donaciones de organizaciones internacionales que permitieron disminuir los precios de los anticonceptivos (Quesada y otros, 2004 y 2006). Si bien otros factores —la urbanización, la postergación del matrimonio y el incremento de la edad de la mujer en el momento del primer parto— contribuyeron sin duda a la disminución de la fecundidad, el factor más importante en el caso del Paraguay ha sido el aumento del uso de anticonceptivos (Ishida, Stupp y Melian, 2009).

A principios de 1990, el Paraguay era uno de los países latinoamericanos que presentaban las tasas más bajas de prevalencia del uso de anticonceptivos en América Latina (PRIME II, 2002). En 1998, el 17% de las mujeres casadas o en unión y el 60% de las mujeres pertenecientes a los quintiles de ingresos más bajos tenían necesidades de planificación familiar insatisfechas (Quesada y otros, 2004). Desde entonces, la mayor parte del descenso de la fecundidad se ha producido en las zonas rurales y entre las mujeres de más bajo nivel socioeconómico (CEPEP, 2008; Ishida, Stupp y Melian, 2009). Según un estudio realizado por Ishida, Stupp y Melian (2009), el aumento de la prevalencia del uso de anticonceptivos en todos los subgrupos de la población fue el principal factor en la reducción de la TGF entre 1998 y 2004³. Además de producirse en las poblaciones rurales y entre las personas con menor nivel socioeconómico, este aumento se observó también en dos grupos que antes presentaban una prevalencia notablemente baja del uso de anticonceptivos: las mujeres más jóvenes (de 15 a 19 años) y las mujeres casadas de 40 a 44 años (Quesada y otros, 2006). En los grupos más jóvenes, la prevalencia del uso de anticonceptivos aumentó casi un 50%, pasando del 42% en 1998 al 61% en 2004 (Quesada y otros, 2006). En 2008, el 79% de las mujeres casadas o unidas usaban anticonceptivos (CEPEP, 2008).

³ La influencia del estudio de Ishida, Stupp y Melian (2009) en el presente trabajo no puede ser subestimada: no solo se utilizan en el análisis las cifras de Bongaarts presentadas en el citado estudio, sino que además se sigue libremente el esquema de recomendaciones de los autores para el desarrollo de futuras investigaciones sobre la fecundidad en el Paraguay.

La fecundidad fuera de la unión

A pesar del rápido aumento de la prevalencia del uso de anticonceptivos, en 2004 entre el 25% y el 35% de los embarazos registrados en el Paraguay fueron reportados como no planificados, ya fueran inoportunos o no deseados (CEPEP, 2004; Ishida, Stupp y Melian, 2009). Sin embargo, la medición del embarazo no planificado es difícil porque muchas mujeres no quieren informar que su embarazo no fue planeado una vez que se ha producido el nacimiento del niño (Shapiro-Mendoza y otros, 2007). Se sabe que la mayor parte de la fecundidad fuera de la unión en los Estados Unidos es no planificada, pero no se dispone de estos datos para el Paraguay (Willis y Haaga, 1996). Por lo tanto, una evaluación de la fecundidad fuera de la unión como una medida del embarazo no planificado contribuye a una mejor comprensión de las necesidades insatisfechas de planificación familiar. Según datos de la ENDSSR 2008, en el Paraguay el 21% de los primeros nacimientos registrados en 1995 y el 23% de los registrados en 2004 ocurrieron antes de la entrada de la mujer en su primera unión (Ishida, Stupp y Melian, 2009).

La fecundidad fuera de la unión es también una preocupación porque ser madre soltera se asocia negativamente con el bienestar del niño (Thomson, Hanson y McLanahan, 1994). Cuando falta el apoyo conyugal, las mujeres tienen niveles más bajos de ingresos e invierten menos tiempo y atención en sus hijos (Amato, 1987; Dornbusch y otros, 1985; Thomson, Hanson y McLanahan, 1994). Considerando las implicancias de la fecundidad fuera de la unión tanto en la necesidad insatisfecha de planificación familiar como en el bienestar de los niños, el objetivo de este estudio es evaluar el impacto de los nacimientos previos a la primera unión en la TGF de la población paraguaya e identificar posibles predictores de esta.

Determinantes próximos de Bongaarts en el Paraguay

La fecundidad fuera de la unión ha sido solo recientemente reconocida como un factor importante que incide en la TGF en el Paraguay. Una forma de evaluar el impacto de estos nacimientos es utilizar el modelo de los determinantes próximos de la fecundidad creado por John Bongaarts (1978). El modelo de Bongaarts evalúa la importancia relativa de los determinantes próximos de la fecundidad: la infertilidad por lactancia, la proporción de mujeres en unión, el uso de anticonceptivos y la proporción de mujeres que se han sometido a un aborto inducido. A pesar de su precisión, cuando este modelo se aplica a

los datos del Paraguay, la TGF se subestima consistentemente y arroja un valor estimado menor que el de la TGF observada, siendo la diferencia de casi un nacimiento (Bongaarts, 1978 y 1982; Ishida, Stupp y Melian, 2009). Esta diferencia entre la TGF estimada y la observada puede deberse a dos razones. En primer lugar, los determinantes próximos de la fecundidad se midieron con base en su prevalencia en el momento de la encuesta, mientras que la TGF se mide sobre la base de los nacimientos registrados durante los tres años anteriores a la encuesta. Debido al rápido cambio de la fecundidad en el Paraguay, utilizar los datos correspondientes a los tres años anteriores a la encuesta (especialmente, datos sobre anticoncepción, el determinante más influyente) puede dar como resultado una TGF observada engañosamente alta. Sin embargo, este efecto solo puede explicar una pequeña proporción de la diferencia entre las TGF observadas y las estimadas por el modelo.

En segundo lugar, el desfase puede deberse a que los supuestos imperativos del modelo de Bongaarts podrían ser inválidos para el caso del Paraguay. En particular, el modelo de Bongaarts asume que las mujeres son sexualmente activas solamente cuando están en una unión (Bongaarts, 1978). Mientras que las encuestas de salud reproductiva en el país incorporan ahora a las parejas casadas y a las que cohabitan en alguna “unión” consensual, los cálculos del índice de Bongaarts asumen que no hay fecundidad fuera de estas uniones. Sin embargo, la fecundidad fuera de la unión es común en el Paraguay, y caracteriza hasta a un 23% de los primeros nacimientos registrados en 2004 (Ishida, Stupp y Melian, 2009). Estos nacimientos no son considerados por el modelo de Bongaarts y podrían contribuir a la subestimación de la TGF a la que conduce su uso. Un intento de revisar el modelo mediante la inclusión de los nacimientos ocurridos con anterioridad a la primera unión está justificado con el fin de mejorar su capacidad predictiva y de evaluar la importancia relativa de estos nacimientos para la TGF.

Al destacar el papel de la fecundidad fuera de la unión, Ishida, Stupp y Melian (2009) sentaron las bases de la investigación sobre la pertinencia del modelo de Bongaarts para el Paraguay, así como del examen de las características y la prevalencia de la fecundidad fuera de la unión (Ishida, Stupp y Melian, 2009, pág. 234). En este estudio se presenta una estimación de la TGF del Paraguay y de las tasas de fecundidad específicas por edad (TFEE) basada en el modelo de Bongaarts y en los datos de la encuesta de salud reproductiva más reciente realizada en 2008. Luego se estiman la TGF y las TFEE utilizando la revisión de Stover (1998) para el índice de matrimonio, que no se basa

en la suposición de que la fecundidad se produce solo dentro de la unión, para determinar si esta aporta un mejor ajuste. Por último, se examina si existen predictores significativos de los nacimientos previos a la unión en el Paraguay.

Datos y métodos

Para elaborar este análisis se utilizaron los datos de la más reciente encuesta nacional de salud reproductiva del Paraguay, la ENDSSR 2008, realizada por el Centro Paraguayo de Estudios de Población (CEPEP)⁴. El muestreo de las encuestas fue diseñado para que fuera representativo de la población del Paraguay, con excepción de los habitantes de la región de El Chaco, situada en la parte occidental del país. El Chaco ha sido excluido de todos los estudios realizados hasta la fecha debido a su baja densidad poblacional. A pesar de que abarca el 60% del territorio paraguayo, esta región contiene solo el 2% de la población. El resto del país está dividido en cuatro regiones: Gran Asunción, que incluye la capital de Asunción y los distritos circundantes, la región norte, la región este y la región sur central.

La encuesta consiste en cuestionarios individuales y de hogares. Los cuestionarios individuales se utilizaron para registrar información detallada acerca de las mujeres en edad reproductiva (de 15 a 44 años). La información para la ENDSSR 2008 se recogió de junio a septiembre de 2008. La tasa de respuesta fue del 95,1%, y la muestra final estuvo compuesta por 6.540 mujeres en edad reproductiva.

En este estudio se plantearon tres objetivos analíticos. En primer lugar, se aplicó el modelo de Bongaarts para establecer los valores de los determinantes próximos de la fecundidad (Bongaarts, 1978 y 1982). Mientras que las TGF estimadas con el modelo de Bongaarts mostraron ser muy precisas cuando el método fue desarrollado por primera vez, hubo varios intentos de mejorar el modelo original de los determinantes próximos de la fecundidad (Hobcraft y Little, 1984; Stover, 1998). Por lo tanto, se aplicó la revisión de Stover de la proporción sexual activa para sustituir el índice de unión con el fin de comprobar si esta revisión permitía ajustar mejor el modelo y acercar la TGF estimada a la TGF observada.

En segundo lugar, con el fin de comprobar si el supuesto de Bongaarts de que la fecundidad no existe fuera de la unión es aplicable al Paraguay,

⁴ Los autores agradecen al CEPEP por su amabilidad al haber brindado estos datos antes de que fueran publicados por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (Centers for Disease Control and Prevention, CDC), que representan la mayor fuente de datos de los Estados Unidos sobre encuestas de salud reproductiva en América Latina.

se desglosó la TGF estimada en las TFEE estimadas, usando un método elaborado por Bongaarts y Stover (1986). Dado que la mayor parte de la fecundidad fuera de la unión se produce en el grupo de menor edad (de 15 a 19 años), se considera que la TFEE estimada para ese grupo será la que más se aleje de la tasa observada, y que las TFEE estimadas y observadas para los siguientes grupos etarios tenderán a convergir.

Por último, se presentan los resultados de un análisis de regresión realizado utilizando los nacimientos previos a la unión como la variable dependiente y los indicadores sociodemográficos, culturales y económicos como las variables independientes. El objetivo de esta sección final es identificar los factores específicos relacionados con la fecundidad previa a la unión con el fin de lograr una mejor comprensión de este fenómeno y distinguir sectores de la población que podrían tener un riesgo mayor de fecundidad previa a la unión.

A. Aplicación del modelo de los determinantes próximos

El primer objetivo analítico supuso aplicar el modelo original de Bongaarts a los datos de la ENDSSR 2008 y luego volver a calcular la TGF estimada usando la revisión de Stover (1998).

I. Índices de los determinantes próximos de la fecundidad

Los determinantes próximos de la fecundidad son los factores biológicos y de comportamiento que están directamente relacionados con las tasas de fecundidad. Desarrollado por Bongaarts (1978), el modelo básico es el siguiente:

$$TGF = C_m * C_c * C_i * C_a * C_p * TF$$

donde C_m es el índice de proporción de mujeres casadas, C_c es el índice de anticoncepción, C_i es el índice de infertilidad posparto por lactancia, C_a es el índice de abortos, C_p es el índice de esterilidad patológica y TF es la fecundidad natural total. Cada uno de estos índices toma un valor entre 0 y 1. Por ende, cuanto menor sea el valor de cada índice, mayor será el impacto que este tendrá como determinante del descenso de la fecundidad. En los siguientes párrafos se describe cada índice y su aplicación a los datos de la ENDSSR 2008 del Paraguay.

- i) Índice de matrimonio (C_m). El índice de matrimonio tiene por objeto reflejar la reducción de la fecundidad debido a la proporción de mujeres que no están casadas y, por lo tanto, no

están en riesgo de quedar embarazadas ya que teóricamente no están sexualmente activas (Bongaarts, 1978). Cuando se aplica a la población paraguaya, este índice se conoce como el “índice de la unión”. En América Latina es común que las parejas convivan sin casarse bajo la forma de “uniones consensuales” que coexisten con los matrimonios formales y cuya frecuencia es mayor en los estratos económicos más bajos (Landale y Oropesa, 2007). A las mujeres encuestadas en la ENDSSR 2008 se les preguntó si componían un matrimonio formal o una unión informal, y en caso de que respondieran afirmativamente se las clasificó como parte de la categoría “unida” (CEPEP, 2004 y 2008). El cálculo del índice de la unión requiere estimar proporciones específicas de unión por edad, así como la TFEF dentro de la unión (Bongaarts, 1978).

- ii) Índice de anticoncepción (C_c). En el Paraguay, el aumento de la prevalencia del uso de anticonceptivos fue la variable más significativa en la disminución de la TGF desde 1998 hasta 2004 (Ishida, Stupp y Melian, 2009). Para calcular el índice de anticoncepción se considera la proporción de mujeres casadas que usan métodos anticonceptivos, así como la efectividad anticonceptiva (el promedio de los niveles de eficacia de uso del método) (Bongaarts, 1978). En este análisis, la proporción de uso de cada método anticonceptivo se calculó utilizando datos de la ENDSSR 2008, y para estimar la eficacia promedio de cada método se consideró la tabla de eficacia anticonceptiva provista por Trussell (2009).
- iii) Índice de infertilidad posparto (C_i). La lactancia materna inhibe la ovulación, lo que aumenta los intervalos entre nacimientos y reduce la fecundidad. En general, el período de lactancia es relativamente largo en América Latina en comparación con otras poblaciones occidentales (Bongaarts, 1978). Sin embargo, el Paraguay tiene una de las tasas más bajas de continuación de la lactancia por más de un año de la región (un 61%) (Shapiro-Mendoza y otros, 2007). Para calcular el índice de infertilidad posparto se considera la media de meses transcurridos entre un nacimiento y la primera ovulación posparto (Bongaarts, 1978). Así, sobre la base de datos de la ENDSSR 2008, se estimó que la duración media de la infertilidad posparto en el Paraguay fue de 4,7 meses.

- iv) Índice de aborto inducido (*Ca*). Aunque el aborto tiene un impacto significativo sobre la fecundidad, en la mayoría de los países no existen estimaciones confiables de las tasas de abortos inducidos. Aun cuando se realicen buenas estimaciones, la reducción exacta de la fecundidad que se produce debido al aborto es difícil de determinar. Esto se debe principalmente a que un aborto inducido evita menos de un nacimiento, porque la mujer recupera la ovulación con mayor rapidez que si hubiera llevado a término el embarazo (Bongaarts, 1978). A su vez, el aborto es ilegal en el Paraguay y, aunque ciertamente persiste en el país, no hay manera confiable de calcular el número de abortos ilegales. Sedgh y otros (2007) estiman que la tasa general de aborto en América del Sur es de 33 abortos por cada 1.000 mujeres. Sin embargo, debido tanto a la falta de datos confiables como al propósito de mantener la comparabilidad con las TGF calculadas por Ishida, Stupp y Melian (2009), no se consideró el aborto en este análisis. Esta decisión puede conducir a una sobrestimación de la fecundidad, especialmente en aquellas franjas etarias en que es más probable que la mujer tenga un aborto inducido.
- v) Índice de esterilidad patológica (*Cp*). Este índice ya no se usa, excepto en el caso de poblaciones con altas tasas de enfermedades venéreas.
- vi) Fecundidad natural total (*TF*). La fecundidad natural total se define como la tasa de fecundidad total en ausencia de los efectos inhibidores de la fecundidad de los determinantes próximos (Stover, 1998). Este valor se estima generalmente en 15,3, y deriva de cálculos realizados en poblaciones que no controlan su fecundidad de manera deliberada (Bongaarts, 1978).

2. Índice de Stover de la actividad sexual (*Cx*)

Stover (1998) propuso varias revisiones del modelo de los determinantes próximos, de las cuales la más importante para este análisis es el cálculo del índice de matrimonio. El índice de matrimonio, o el índice de la unión en el caso de los datos de la ENDSSR 2008 del Paraguay, tiene como objetivo captar el efecto de los períodos en que las mujeres no están sexualmente activas. El modelo de Bongaarts asume que las mujeres solteras no son sexualmente activas. Stover propone una nueva medida de la actividad sexual, que se define como la proporción de mujeres, ya sean solteras

o unidas, que fueron sexualmente activas en los 30 días anteriores a la encuesta. A esto añade las mujeres que están actualmente embarazadas o en abstinencia posparto (Stover, 1998). Usar este índice implica simplemente reemplazar las tasas de matrimonio específicas por edad por las tasas de actividad sexual específicas por edad. En teoría, esto se traduciría en un aumento del valor del índice y en una TGF estimada más elevada en el caso del Paraguay.

3. Aplicación del modelo de Bongaarts y la revisión de Stover: resultados

La TGF fue calculada de tres maneras: la TGF observada de las encuestadas de la ENDSSR 2008, y las dos TGF estimadas obtenidas usando los cálculos especificados por Bongaarts, en el primer caso, y por Stover, en el segundo caso. En el cuadro 1 se presentan los determinantes próximos de la fecundidad en el Paraguay según el año de la encuesta, además de un nuevo cálculo de la TGF estimado sobre la base de datos de la ENDSSR 2008 para determinar la proporción de mujeres sexualmente activas en los últimos 30 días previos a la consulta. Los valores de los tres índices decrecen con el tiempo, lo que sugiere que cada determinante próximo tiene un efecto en la disminución de la fecundidad. Sin embargo, el índice de anticoncepción consistentemente presenta el menor valor, lo que implica que tiene un mayor efecto en la baja de la fecundidad. Los cálculos de 2008 muestran que la prevalencia del uso de anticonceptivos ha seguido aumentando, pasando del 73% en 2004 al 80,6% en 2008. Los índices de la unión y de la infertilidad posparto parecen ser consistentes con las estimaciones anteriores (Ishida, Stupp y Melian, 2009).

La TGF estimada sobre la base de datos de 2008 es significativamente menor que la TGF observada. En este caso, el modelo de Bongaarts arroja una TGF menor que la observada, siendo la diferencia de casi un niño (0,97). Esta diferencia se ha mantenido relativamente constante desde 1998, lo que sugiere que entre las encuestas de 1995 y de 1998 ocurrió un cambio fundamental que ha afectado, desde entonces, al modelo de Bongaarts. Este cambio podría ser el resultado de una alteración en el comportamiento de las mujeres. Por ejemplo, un aumento de la frecuencia de la actividad sexual previa a la unión. También podría deberse a una modificación de las medidas de las encuestas, pero esto es menos probable dadas las rigurosas técnicas de encuesta y las preguntas altamente estandarizadas que se han utilizado.

Cuadro I
PARAGUAY: ÍNDICES DE LOS DETERMINANTES PRÓXIMOS DE LA
FECUNDIDAD SEGÚN AÑO DE LA ENCUESTA,
1995-1996, 1998, 2004 Y 2008^a

Índices ^b	1995-1996	1998	2004	2008 (Cm)	2008 (Cx)
Unión (Cm) o actividad sexual (Cx)	0,703	0,613	0,537	0,548	0,691
Anticoncepción (Cc)	0,470	0,431	0,293	0,208	0,208
Proporción que usa anticonceptivos (u)	0,536	0,572	0,730	0,806	0,806
Eficacia promedio de uso del método (e)	0,914	0,921	0,919	0,909	0,909
Infertilidad posparto (Ci)	0,833	0,830	0,820	0,861	0,861
Fecundidad potencial	15,3	15,3	15,3	15,3	15,3
Tasa global de fecundidad estimada	4,22	3,35	1,97	1,50	1,89
Tasa global de fecundidad observada	4,13	4,26	2,92	2,47	2,47
Diferencia (tasa global de fecundidad estimada menos tasa global de fecundidad observada)	0,09	-0,91	-0,95	-0,97	-0,58

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008 (ENDSSR 2008); J. Bongaarts, "A framework for analyzing the proximate determinants of fertility", *Population and Development Review*, vol. 4, N° 1, 1978; K. Ishida, P. Stupp y M. Melian, "Fertility decline in Paraguay", *Studies in Family Planning*, vol. 40, N° 3, 2009; y J. Stover, "Revising the proximate determinants of fertility framework: what have we learned in the past 20 years?", *Studies in Family Planning*, vol. 29, N° 3, 1998.

^a Los índices de los determinantes próximos correspondientes a 1995-1996, 1998 y 2004 fueron consultados en Ishida, Stupp y Melian (2009). En el momento en que fue elaborado el presente estudio solamente estaban disponibles los datos de la ENDSSR 2008.

^b Cálculos de los índices de los determinantes próximos: $C_m = \sum m(a)g(a)/\sum g(a)$, donde $m(a)$ son las tasas específicas de uniones por edad y $g(a)$ son las tasas de fecundidad específicas por edad en unión; $C_x = s$, donde s es la proporción de mujeres sexualmente activas; $C_c = 1 - 1,08 * e * u$, donde e es la eficacia promedio del uso de anticonceptivos calculada por edad y método, y u es la tasa promedio de uso específica por edad; $C_i = 20 / (18,5 + i)$, donde i es la duración en meses de la infertilidad posparto. $TGF = C_m * C_c * C_i * 15,3$.

Quando se aplica el índice de la actividad sexual creado por Stover en lugar del índice tradicional de la unión, la TGF estimada en 2008 aumenta un 26% (asciende a 1,89) y está más cerca de la TGF observada. Mantener los otros índices constantes, incluyendo la actividad sexual fuera de las uniones y, en consecuencia, la fecundidad fuera de las uniones, aumenta la capacidad predictiva del modelo de Bongaarts.

B. Aplicación del modelo de las tasas específicas por edad

A fin de examinar en detalle la diferencia entre las TGF estimadas y las observadas, se aplicó un modelo desarrollado por Bongaarts y Stover (1986) para calcular las tasas de fecundidad específicas por edad (TFEE), y un modelo adicional elaborado por Stover (1998), que incluye un índice de la actividad sexual en lugar de un índice de la unión. La

ecuación correspondiente a cada índice se aplica a cada grupo de edad para calcular los modelos específicos de edad⁵.

Si la actividad sexual es un factor predictivo más adecuado que el hecho de estar en una unión, las TFEE estimadas sobre la base del modelo de Stover deberían ser más similares a las TFEE observadas. Además, es de esperar que el modelo de Stover estime mejor las TFEE correspondientes a edades menores, cuando las mujeres tienen más probabilidades de estar sexualmente activas fuera de las uniones, y a edades más avanzadas, cuando las mujeres tienen más probabilidades de estar sexualmente inactivas dentro de las uniones.

I. Aplicación del modelo de las TFEE: resultados

Los resultados de los cálculos de las TFEE muestran nuevamente la limitada capacidad de predicción de ambos modelos, pero también indican los grupos de edad específicos en que estos modelos fallan. En el cuadro 2 se muestran los resultados de la aplicación de los modelos de los determinantes próximos de Bongaarts y de Stover para calcular las TFEE estimadas, y se presentan también las TFEE observadas. Las TFEE estimadas de Bongaarts se calculan utilizando C_m (índice de la unión), mientras que las de Stover se calculan utilizando C_x (índice de actividad sexual).

Cuadro 2
PARAGUAY: APLICACIÓN DEL MODELO DE LOS DETERMINANTES PRÓXIMOS PARA CALCULAR LA TASA DE FECUNDIDAD ESPECÍFICA POR EDAD (TFEE), 2008

Grupo de edad	C_m	C_x	C_c	C_i	FP ^a	TFEE estimada (C_m)	TFEE estimada (C_x)	TFEE observada
15 a 19	0,168	0,289	0,321	0,844	3,4	31	53	70
20 a 24	0,496	0,688	0,218	0,850	3,3	61	84	115
25 a 29	0,724	0,817	0,187	0,856	3,1	72	81	124
30 a 34	0,826	0,851	0,195	0,861	3	83	86	101
35 a 39	0,814	0,804	0,194	0,866	2,9	79	78	56
40 a 44	0,841	0,797	0,250	0,871	2,8	102	97	28
TGF	--	--	--	--	--	2,14	2,40	2,47

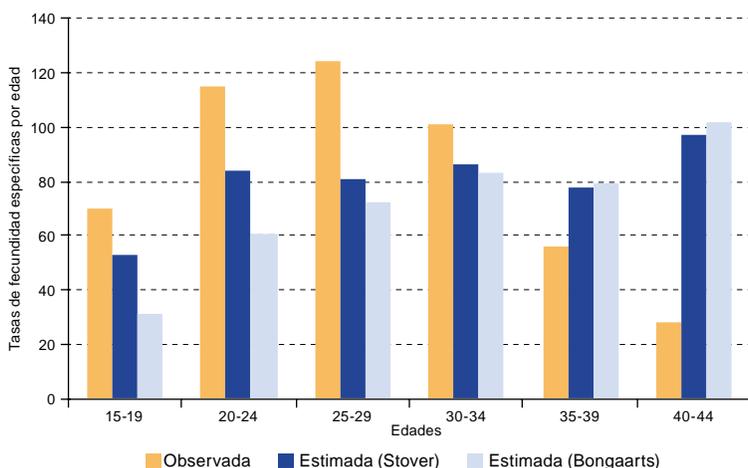
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008 (ENDSSR 2008).

^a FP refiere a la fecundidad potencial. FP = 60 meses / intervalo de nacimiento promedio en ausencia de fecundidad - efectos inhibitorios de los determinantes próximos, así estimados: de 15 a 19 = 17,5; de 20 a 24 = 18,3; de 25 a 29 = 19,2; de 30 a 34 = 20,0; de 35 a 39 = 20,8; de 40 a 44 = 21,7.

⁵ Cabe destacar que los modelos de TFEE estiman una TGF diferente a la calculada con el modelo agregado. Esta discrepancia se debe principalmente a que las TGF estimadas mediante los modelos específicos de edad se basan en el potencial de fecundidad (PF) de cada grupo de edad. De este modo, debido a que a las cifras proporcionadas por Bongaarts para el PF se les suma 18,9 en lugar de 15,3 como en el modelo agregado, las TGF calculadas necesariamente son mayores.

Los dos modelos subestiman las TFEE en los grupos etarios más jóvenes y sobrestiman las TFEE a partir del grupo de edad de 35 a 39 años. Mientras que el gráfico 2 muestra que el modelo que incorpora el índice de actividad sexual parece arrojar resultados más cercanos a las TFEE observadas, todavía subestima en un 24% las tasas correspondientes al grupo de edad más joven y subestima en un 35% las correspondientes al grupo de edad de 25 a 29 años. Quizás aún más problemático sea que ambas TFEE estimadas triplican la TFEE observada en el grupo de edad de 40 a 44 años. Las posibles explicaciones para este hallazgo se presentan en la sección de discusión de este artículo.

Gráfico 2
PARAGUAY: TASAS DE FECUNDIDAD ESPECÍFICAS POR EDAD OBSERVADAS Y ESTIMADAS, 2008



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008 (ENDSSR 2008).

Como es de esperar, los modelos específicos por edad dan como resultado TGF más cercanas a la TGF observada. Esto se debe principalmente a un efecto artificial de los valores de fecundidad potencial (FP). Además, los modelos dan una idea de los grupos etarios para los que los determinantes próximos tienden a arrojar estimaciones imprecisas de la TGF. Revisar el modelo utilizando el índice de Stover de actividad sexual permite obtener TFEE y TGF estimadas más cercanas a las observadas, pero no explica totalmente las diferencias entre el modelo de Bongaarts y los valores observados.

C. Análisis de la fecundidad previa a la primera unión

El aumento de la capacidad de predicción del modelo de Bongaarts cuando el índice de la unión es reemplazado por el índice de actividad sexual indica que la hipótesis de que las mujeres que no están en unión son sexualmente inactivas no es válida para la población paraguaya. Por lo tanto, los nacimientos previos a la unión pueden ser un elemento que contribuya a la subestimación de la TGF bajo el modelo de Bongaarts. Para explorar con mayor detalle la fecundidad que ocurre antes de establecer una unión marital, se realizó una regresión logística multivariada para determinar factores significativos asociados con los nacimientos previos a la primera unión. Esta restricción es necesaria por la falta de datos sobre la fecha de disolución del matrimonio. Es decir, no se pudo trabajar sobre los nacimientos ocurridos después del divorcio o la separación de una mujer y, por lo tanto, fue preciso centrarse en aquellos nacimientos ocurridos antes de conformar la primera unión marital.

I. Variable dependiente

La variable dependiente en cada modelo es una variable dicotómica que indica si un nacimiento ocurrió con anterioridad a una unión o no. Debido a que la intención es evaluar las tendencias de fecundidad previa a la unión después de la disminución de la fecundidad nacional, solo fueron considerados los primeros nacimientos ocurridos durante los siete años anteriores a la encuesta de 2008 ($n = 1.748$). Las cifras se basan en la edad en meses en que ocurrieron el primer nacimiento y la primera unión. Cuando la primera unión ocurrió en el mismo mes del parto, se supone que se ha producido antes del nacimiento. Esta es una estimación conservadora basada en investigaciones que identifican consecuencias negativas para los niños que son criados por madres solteras y no necesariamente para los hijos de mujeres que estaban solteras durante el embarazo. Independientemente del estado marital de la mujer en el momento de la encuesta (soltera, casada, divorciada o viuda), si tuvo su primer hijo durante los siete años anteriores, ese nacimiento se consideró para este análisis.

2. Variables independientes

Se seleccionaron factores demográficos, socioeconómicos y culturales para realizar una exploración preliminar de las características de la fecundidad previa a la unión. Hubo nueve casos para los que faltaba la respuesta a la pregunta “¿Crees que un hombre siempre debe ser la autoridad?”. Estos casos fueron eliminados del análisis, por lo que la muestra final ascendió a 1.739.

a) Edad

La edad es un predictor importante de fecundidad previa a la unión. Las mujeres menores de 20 años tienen menos probabilidades de estar casadas y, por ende, un mayor riesgo de fecundidad previa a la unión si son sexualmente activas. El cálculo anterior de las TFEE realizado sobre la base del modelo de Bongaarts y de las fórmulas de Stover (1986) muestra que las TFEE estimadas están más lejos de las TFEE observadas en estos grupos de menor edad. Por lo tanto, la incapacidad del modelo para captar la fecundidad previa a la unión, que se presume será mayor en estos grupos etarios, podría ser la principal razón de la subestimación de la TGF. La edad se clasificó en cinco grupos, y los grupos etarios de 35 a 39 años y de 40 a 44 años se presentaron combinados debido a los pocos casos de nacimientos previos a la unión registrados para esas mujeres. Además, el grupo etario de 15 a 19 años se amplió para incluir los nacimientos de hijos de seis mujeres menores de 15 años.

b) Región

Aunque algunas de las diferencias regionales observadas en los determinantes de la fecundidad han desaparecido en los últimos años, otras persisten. Si bien la TGF media del Paraguay es de 2,47 nacimientos, existe mucha variación regional de la fecundidad total. En este análisis se buscó determinar si esta variación se extiende también a la fecundidad previa a la unión. La región del Gran Asunción, que incluye la capital y los distritos circundantes, tiene una TGF de 2,0 nacimientos. En contraste, la región norte tiene una TGF de 3,1 nacimientos, mientras que la región este tiene una TGF de 2,6 nacimientos. Sin embargo, la prevalencia del uso de anticonceptivos ha mostrado convergencia en los últimos cuatro años. Las zonas urbanas y rurales presentan una prevalencia del 79,5% y del 79,3%, respectivamente. Mientras que la región del Gran Asunción tiene la prevalencia más alta (un 80,9%) y la región norte, la más baja (un 75,1%), las regiones este y centro sur presentan una prevalencia de más del 79%. Debido a que hay más variación entre las regiones que entre las zonas rurales y urbanas, este análisis se centró en las cuatro regiones señaladas en la ENDSSR 2008. Dado que la región de residencia se establece en el momento de la encuesta, se asumió que la mujer no había experimentado migración hacia o desde otras regiones en los últimos siete años.

c) Idioma

El Paraguay tiene un gran porcentaje de población que habla guaraní, que habitualmente integra los niveles más bajos de los estratos socioeconómicos (CEPEP, 2004). La TGF de las mujeres que solo hablan guaraní en sus hogares es mayor (3,3 nacimientos) que la de las mujeres que solo hablan español (2,2 nacimientos) o que hablan español

y guaraní (2,1 nacimientos) (CEPEP, 2008). Se incluyó el idioma en la regresión debido a las claras diferencias observadas en el comportamiento reproductivo de los distintos grupos lingüísticos. Estas diferencias podrían extenderse también a la actividad sexual y los consecuentes embarazos previos a la primera unión. El idioma se clasificó en cuatro categorías de acuerdo con los idiomas usados en los hogares: guaraní, español, guaraní y español, y otro (sobre todo, portugués).

d) Educación

El nivel educativo de la madre se ha correlacionado significativamente con el embarazo no deseado, el cual, a su vez, está fuertemente relacionado con la fecundidad fuera de la unión. Las mujeres de los niveles educativos más bajos (ninguna educación o educación primaria) registran más de la mitad de todos los embarazos no deseados (Heaton, Forste y Otterstrom, 2002; Klimas Blanc, 1982; Shapiro-Mendoza y otros, 2007). Las mujeres con menor nivel educativo (de 0 a 5 años de educación) tienen una TGF de 3,6 nacimientos. Las mujeres que poseen de 7 a 11 años de educación presentan una TGF de 3,0 nacimientos, y las mujeres que cuentan con más de 12 años de educación tienen una TGF de 2,0 nacimientos (CEPEP, 2008). Aproximadamente la mitad de las mujeres paraguayas han completado la educación primaria. En este análisis, estas mujeres se combinaron con las pocas mujeres que no tenían educación y este grupo fue definido como la categoría de referencia. Ellas fueron comparadas con las mujeres que contaban con educación secundaria o superior para poder incluir a todos los grupos de edad, especialmente a las menores de 20 años, quienes conforman el grupo que aún no ha completado los niveles más altos de educación.

e) Índice de riqueza

Los estudios sobre la disminución de la fecundidad en el Paraguay concluyen que la prevalencia del uso de anticonceptivos fue más alta entre las mujeres con mayor nivel socioeconómico (Ishida, Stupp y Melian, 2009; Quesada y otros, 2004). Además de la educación, se consideró un indicador adicional: la riqueza del hogar de la mujer. Para estimar esta variable sin disponer de esa información, en la ENDSSR 2008, se construyó un índice usando el método de Filmer y Pritchett (2001). A los fines de la regresión, las mujeres se dividieron en terciles en función de su índice de riqueza, y el tercil más bajo se definió como la categoría de referencia.

f) Asistencia a la iglesia

Más del 88% de las mujeres paraguayas son católicas (CEPEP, 2008). Sin embargo, los niveles de devoción y fidelidad a la doctrina católica varían mucho. La frecuencia de asistencia a la iglesia se utiliza

como una medida de la religiosidad. Las mujeres que asisten a servicios religiosos con mayor frecuencia podrían ser menos propensas a tener un nacimiento previo a la unión debido a su adhesión a las enseñanzas católicas contrarias a la actividad sexual fuera del matrimonio. Las mujeres que asisten a los servicios menos de una vez al mes, o nunca, se clasificaron como la categoría de referencia, respecto de la cual se comparó al grupo que asistía a servicios religiosos una vez al mes o más.

g) Opinión sobre la autoridad masculina

Muchos de los embarazos y nacimientos fuera de la unión se producen necesariamente debido a la falta de uso de anticonceptivos. La capacidad de una mujer para negociar con su pareja sexual puede verse afectada por varios factores. Los modelos tradicionales de negociación son difíciles de aplicar en el caso de una relación fuera de la unión, porque la negociación se produce fuera de la institución formal de matrimonio (Lundberg y Pollack, 1996). En la ENDSSR 2008 se preguntó a todas las mujeres: “¿Crees que un hombre debe ser siempre la autoridad?”. Este indicador refleja la opinión de una mujer sobre la autoridad masculina, que afecta su capacidad de negociación con el padre de su hijo, tanto antes de la concepción (en la decisión de utilizar un método anticonceptivo), como durante el embarazo y después del nacimiento. Si una mujer siente que siempre debe estar subordinada a figuras masculinas en su vida, su poder de negociación es menor, lo que puede afectar su comportamiento respecto de la fecundidad.

D. Análisis multivariado de la fecundidad previa a la primera unión: resultados

I. Características de las mujeres

En el cuadro 3 se presentan las características de las mujeres encuestadas, quienes fueron clasificadas en dos grupos dependiendo de si el nacimiento de su primer hijo ocurrió antes o después de la primera unión. Los cálculos muestran que solo el 22% de los primeros nacimientos se produjeron previamente a la unión en los siete años anteriores a la ENDSSR 2008. La mayoría de los nacimientos previos a la unión (el 83,9%) se produjeron en dos grupos de edad: las mujeres menores de 20 años y las mujeres de 20 a 24 años. En contraste, solo el 74,7% de los nacimientos dentro de la unión ocurrieron en estos grupos de edad. Hay poca variación cuando se considera el idioma hablado en el hogar, aunque un menor porcentaje de mujeres que hablan guaraní reportaron nacimientos previos a la unión.

La región que más se asocia con los nacimientos previos a la unión es Gran Asunción, que registra el 29,1% de todos los nacimientos previos a la unión, en comparación con solo el 22,7% de los nacimientos dentro de la unión. La asistencia a la iglesia también parece estar asociada con la fecundidad previa a la unión. Aproximadamente el 31% de los nacimientos previos a la unión, en comparación con el 25% de los nacimientos dentro de la unión, corresponden a las mujeres que asisten a servicios religiosos menos de una vez al mes. A su vez, parece existir una escasa relación entre los nacimientos previos a la unión y la educación materna, las opiniones de las mujeres sobre la autoridad masculina y la riqueza.

Cuadro 3
PARAGUAY: CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES SEGÚN MOMENTO EN QUE SE PRODUJO EL PRIMER NACIMIENTO (ANTES O DESPUÉS DE LA PRIMERA UNIÓN), 2001-2007
(En porcentajes)

	Total	Primer nacimiento después de la primera unión	Primer nacimiento antes de la primera unión
Primeros nacimientos	100,0	77,9	22,1
Edad en el momento del primer nacimiento			
Menor de 20 años	39,5	35,0	51,4
De 20 a 24 años	38,1	39,7	32,5
De 25 a 29 años	15,7	16,9	11,4
De 30 a 34 años	4,7	5,2	2,6
De 35 a 44 años	2,1	2,1	2,1
Región			
Gran Asunción	24,1	22,7	29,1
Norte	26,5	26,7	26,5
Centro sur	23,4	23,7	23,4
Este	26,1	27,0	26,1
Idioma			
Guaraní	34,6	35,3	32,0
Español y guaraní	36,6	36,5	36,9
Español	25,2	24,3	28,3
Otro	3,7	3,9	2,9
Educación			
6 años o menos	50,0	49,6	51,2
7 años o más	50,0	50,4	48,8
Tercil de riqueza			
Primero	41,8	41,2	43,9
Segundo	33,5	34,1	31,4
Tercero	24,7	24,7	24,7
Asistencia a la iglesia			
Menos de una vez por mes	26,2	24,7	31,4
Una vez por mes o más	73,8	75,3	68,6
De acuerdo con la autoridad masculina			
Sí	29,7	29,3	31,2
No	70,3	70,7	68,8
Número de mujeres (N)	1 739	1 354	385

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008 (ENDSSR 2008).

2. Regresión logística

En el cuadro 4 se muestran los resultados de la regresión logística multivariada. Todos los modelos se controlaron por edad debido a la fuerte asociación de esta variable con la fecundidad previa a la unión. El primer modelo muestra que, cuando se controla por edad e idioma, la región es un predictor significativo de los nacimientos previos a la unión. Las mujeres del centro sur y de las zonas del este del Paraguay resultaron un 26% (región centro sur) y un 30% (región este) menos propensas a experimentar un nacimiento previo a la unión en comparación con las mujeres de la región del Gran Asunción.

Cuadro 4
**PARAGUAY: RAZONES DE PROBABILIDAD Y DESVÍOS ESTÁNDAR PARA
LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA DE LA FECUNDIDAD
PREVIA A LA UNIÓN, 2008^a**

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
Edad						
Menos de 20 años	--	--	--	--	--	--
De 20 a 24 años	0,568 ^b	(0,107)	0,567 ^b	(0,108)	0,602 ^b	(0,116)
De 25 a 29 años	0,476 ^c	(0,092)	0,483 ^c	(0,093)	0,522 ^b	(0,102)
De 30 a 34 años	0,379 ^c	(0,091)	0,381 ^c	(0,091)	0,404 ^c	(0,099)
De 35 a 44 años	0,326 ^c	(0,100)	0,331 ^c	(0,101)	0,378 ^b	(0,118)
Región						
Gran Asunción	--	--	--	--	--	--
Norte	0,785	(0,139)	0,775	(0,138)	0,762	(0,140)
Centro sur	0,741 ^d	(0,128)	0,732 ^d	(0,127)	0,723 ^d	(0,103)
Este	0,702 ^e	(0,120)	0,689 ^e	(0,119)	0,681 ^e	(0,120)
Idioma						
Guaraní	--	--	--	--	--	--
Español y guaraní	1,147	(0,171)	1,171	(0,176)	1,303	(0,210)
Español	1,310	(0,222)	1,136 ^d	(0,234)	1,531 ^e	(0,295)
Otro	0,821	(0,294)	0,833	(0,298)	0,943	(0,345)
Educación						
Primaria o menos	--	--	--	--	--	--
Secundaria o más	--	--	0,883	(0,108)	0,916	(0,114)
Tercil de riqueza						
Primero	--	--	--	--	--	--
Segundo	--	--	--	--	0,762 ^d	(0,119)
Tercero	--	--	--	--	0,833	(0,155)
Asistencia a la iglesia						
Menos de una vez por mes	--	--	--	--	--	--
Una vez por mes o más	--	--	--	--	0,744 ^e	(0,098)
De acuerdo con la autoridad masculina						
No	--	--	--	--	--	--
Sí	--	--	--	--	1,130	(0,155)
Número de mujeres (N)	739		739		739	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008 (ENDSSR 2008).

^a Los números presentados entre paréntesis señalan desvíos estándar.

^b $p < 0,01$.

^c $p < 0,001$.

^d $p < 0,10$.

^e $p < 0,05$.

En el segundo modelo se incluyó la variable educación como medida de la situación socioeconómica, antes de aplicar el modelo que incorpora un índice de riqueza. Cuando se controla por edad, idioma y región, la educación no es un predictor significativo de la fecundidad previa a la unión. En este modelo, la diferencia entre las mujeres que hablan solamente español y las que hablan solo guaraní fue estadísticamente significativa, siendo las mujeres hispanohablantes aproximadamente un 14% más propensas a tener un nacimiento previo a la primera unión.

En el tercer modelo se agregaron dos variables socioculturales (religiosidad y opinión sobre la autoridad masculina) y una variable económica adicional (tercil de riqueza). Las cuatro variables siguen siendo importantes en este modelo: edad, región, idioma y tercil de riqueza. La asistencia a la iglesia parece incidir en la dirección señalada por la hipótesis: las mujeres que asisten a los servicios religiosos una vez a la semana o más son menos propensas a tener un nacimiento previo a la unión, en comparación con aquellas que asisten a los servicios menos de una vez al mes. Las opiniones de las mujeres acerca de la autoridad masculina no afectaron significativamente la variable dependiente. El tercer tercil de riqueza no mostró resultados significativamente diferentes de los del tercil más bajo, pero las mujeres del segundo tercil fueron un 24% menos propensas a tener nacimientos previos a la unión en comparación con las mujeres del tercil más bajo.

E. Discusión

Este estudio constituye un aporte a la literatura sobre la medición de la fecundidad en un contexto latinoamericano e identifica poblaciones específicas que podrían presentar mayor riesgo de ser madres solteras. El modelo de Stover, que incluye la actividad sexual fuera del matrimonio, parece mejorar el modelo original de Bongaarts para predecir la TGF y las TFEE en el Paraguay. Mientras que los supuestos de Bongaarts podrían ser correctos para otros elementos del modelo, este análisis muestra que el índice de unión es especialmente problemático para medir la actividad sexual. Un análisis más centrado en las TFEE identifica a los dos grupos de edad para los que el índice de la unión es particularmente impreciso. La diferencia entre las TFEE estimadas sobre la base del índice de la unión y del índice de la actividad sexual, respectivamente, es mayor en los grupos de 15 a 19 años y de 20 a 24 años. Además, los dos modelos subestiman en gran medida las TFEE observadas para todas las edades hasta los 34 años. Aún más problemático es el reconocimiento

de que estos modelos siguen subestimando la TGF a pesar del grave exceso de predicción de la TFEE en el grupo etario de 40 a 44 años. Sin esta sobrestimación, los modelos subestimarían la TGF por un margen aún mayor. Las posibles razones de esta sobrestimación son difíciles de determinar, pero un factor a considerar es sin duda el aborto, el cual no pudo ser incluido en los modelos presentados, pero que ciertamente tiene un gran impacto en los grupos de mayor edad. Otros factores como la esterilidad o la frecuencia coital reducida también podrían tener un mayor efecto en estos grupos etarios. Además, la edad de la menopausia podría ser relativamente baja en el Paraguay (Leidy Seivert, 2006).

Como se predijo, los nacimientos previos a la unión ocurren entre las mujeres que pertenecen a los grupos de menor edad, porque a esas edades las mujeres son menos propensas a estar en una unión. Dada la relación entre la fecundidad previa a la unión y el embarazo no deseado, este resultado podría indicar que el uso de anticonceptivos es menos común para las mujeres más jóvenes o que la anticoncepción no se utiliza para retrasar la edad del primer nacimiento. Aunque gran parte del aumento de la prevalencia del uso de anticonceptivos se atribuyó a las mujeres de los grupos de menor edad, es evidente que aún existe una diferencia significativa entre las mujeres que componen los diversos grupos etarios en lo que respecta a los hábitos de uso de anticonceptivos.

Gran Asunción, la región más industrializada del Paraguay, presenta los niveles más altos de fecundidad previa a la unión. También tiene la mayor prevalencia de uso de anticonceptivos y la TGF más baja de las cuatro regiones identificadas en la ENDSSR 2008. Las normas tradicionales que promueven el matrimonio a edades tempranas o los tabúes contra el sexo prematrimonial se debilitan con el tiempo debido a la modernización y al aumento de la urbanización (Heaton, Forste y Otterstrom, 2002; Schwab Zabin y otros, 2009). De esta manera, los factores socioculturales relacionados con la modernización, la liberación sexual y el aumento de la actividad sexual en los adolescentes pueden incidir en las altas tasas de fecundidad adolescente registradas en Gran Asunción. Por cierto, la mediana de la edad en el momento del matrimonio en Gran Asunción es mayor que en otras regiones, siendo la diferencia de casi dos años. Además, un porcentaje mayor de encuestadas no casadas reportaron ser sexualmente activas en Gran Asunción: un 68,7%, en comparación con un 58,6% en el norte, un 60,8% en la región centro sur y un 58,4% en el este (CEPEP, 2008). Mientras que el uso de anticonceptivos varía mínimamente de una región a otra,

estos factores comportamentales podrían contribuir significativamente al aumento del número de nacimientos previos a la primera unión en Gran Asunción, en comparación con otras regiones.

El idioma es un predictor significativo en el segundo y el tercer modelo. En otros estudios se ha concluido que el idioma hablado en el hogar se asocia con la fecundidad y con el uso de anticonceptivos. Los resultados de algunos trabajos indican que las mujeres que solo hablan guaraní presentan mayores TGF y menor prevalencia del uso de anticonceptivos que las mujeres que solo hablan español o que hablan guaraní y español en sus hogares (Ishida, Stupp y Melian, 2009). Los resultados de este análisis, en cambio, señalan que las mujeres que hablan guaraní en el hogar son menos propensas a tener un nacimiento previo a la unión que las mujeres que hablan español. Dado que las mujeres que solo hablan guaraní son más propensas a vivir en las zonas rurales, también están más sujetas a las normas tradicionales, que promueven la primera unión a edades más tempranas y una menor actividad sexual antes de la unión.

De las dos variables socioculturales añadidas al tercer modelo, solo la asistencia a la iglesia se relacionó significativamente con la variable dependiente. Los niveles más altos de religiosidad se asocian con una menor probabilidad de tener un nacimiento previo a la unión. La adhesión al catolicismo es indicativa de valores sociales conservadores. Por lo tanto, se deduce que las mujeres que son muy religiosas tienen más probabilidades de casarse a edades más tempranas, por lo que son menos propensas a la actividad sexual previa al matrimonio. Por otra parte, las opiniones de las mujeres respecto de los hombres como figuras de autoridad no se relacionaron con la fecundidad previa a la unión. Es posible que esta variable no represente suficientemente el grado en que las mujeres negocian con sus parejas. Además, la negociación fuera de una unión puede ser significativamente diferente del modelo establecido por Lundberg y Pollack (1996) hasta el punto de que simplemente no sea aplicable a las relaciones mantenidas fuera de la unión. Este podría ser el caso, especialmente si la disolución de la unión es la amenaza principal empleada por la pareja. Debido a que las mujeres solteras no tienen una unión formal para disolver, aplicar una medida del modelo tradicional de negociación puede ser inadecuado en este contexto.

Las mujeres clasificadas en el segundo tercil de riqueza tuvieron una probabilidad menor de tener un nacimiento previo a la unión. Esto concuerda con la literatura en que se señala una relación entre el nivel socioeconómico más bajo y las altas tasas de embarazos no deseados

(Ishida, Stupp y Melian, 2009; Quesada y otros, 2004). Sin embargo, la diferencia entre los terciles más pobres y más ricos no fue estadísticamente significativa, lo que indicaría que la riqueza en sí podría no ser un factor importante cuando se controlan otras variables. Aunque la prevalencia del uso de anticonceptivos ha aumentado en todos los segmentos de la población desde 1998, en la mayoría de los estudios se utilizó la educación como una medida de la situación socioeconómica. Sin embargo, este análisis no arrojó una relación significativa entre la fecundidad previa a la unión y el nivel educativo de la mujer. Esto podría ser el resultado de la codificación de la educación como una variable dicotómica, pero también podría ser indicativo de una tendencia más amplia de los niveles de educación a convergir, mientras que la desigualdad de la riqueza persiste en la sociedad paraguaya.

F. Limitaciones

Entre las limitaciones de este estudio cabe considerar que el análisis multivariado realizado solo consideró los primeros nacimientos. Las mujeres que presentan más nacimientos fuera de la unión podrían ser cualitativamente diferentes de aquellas que solo tuvieron un nacimiento previo a la unión. Por eso, este análisis se debe tomar con cautela, considerando los resultados en términos de una exploración de las características y de la prevalencia de los primeros nacimientos fuera de la unión. Al volver a estimar la TGF sobre la base de las revisiones de Stover del modelo de Bongaarts, se consideraron todos los nacimientos fuera de la unión porque correspondían a mujeres sexualmente activas, independientemente de su estado civil.

Debido a la falta de datos sobre el aborto en América Latina, no fue posible estimar un índice de aborto inducido. A pesar de que el aborto es ilegal en la mayoría de los países de América Latina, todavía se practica y puede tener un impacto significativo sobre la fecundidad. Sedgh y otros (2007) estiman que la tasa general de aborto en América del Sur asciende a 33 abortos por cada 1.000 mujeres. Sobre la base de esta información, Ishida, Stupp y Melian (2009) han concluido que el aborto probablemente tenga poco efecto en la tasa de fecundidad. Sin embargo, el aborto ilegal es común en toda América Latina y, aunque resulta difícil de medir debido a su ilegalidad, de hecho puede afectar la fecundidad de la región. También existe evidencia de que el Paraguay tendría una tasa de aborto mayor que otros países de América del Sur (Stover, 1998). En

el caso del Paraguay, una mayor tasa de aborto inducido puede disminuir aún más la TGF estimada y conducir a un aumento de la diferencia entre las TGF estimadas y las observadas.

Finalmente, los datos de la ENDSSR 2008 no son representativos a nivel nacional. Este análisis se aplica solo a las cuatro regiones señaladas y no es representativo de la región de El Chaco. La población de El Chaco, que constituye solo el 2% de la población paraguaya, tiene relativamente poco acceso a los programas de planificación familiar que se implementan en las regiones más pobladas. Debido a su escasa población, puede ser que esta región no tenga un efecto significativo sobre la TGF nacional. Sin embargo, en futuros estudios debe considerarse a esta población a fin de obtener datos verdaderamente representativos a nivel nacional que consideren a todos los grupos poblacionales, especialmente a aquellos que podrían ser marginados por su falta de acceso a los servicios de la salud reproductiva.

G. Conclusiones

Los nacimientos fuera de la unión tienen un papel importante en la variación de la fecundidad en el Paraguay. En este estudio se muestra que una medida de la actividad sexual fuera de las uniones mejora la capacidad predictiva del modelo de Bongaarts. La descomposición de las TFEE estimadas también apoya la hipótesis de que la fecundidad previa a la unión, más común a edades más tempranas, contribuye al aumento de la diferencia entre la TGF estimada y la observada. Por último, el análisis de regresión permite concluir que las edades más tempranas, la residencia en la región de Gran Asunción y los mayores niveles de religiosidad y de riqueza están significativamente relacionados con la fecundidad previa a la unión.

Ciertamente, sería preciso realizar estudios adicionales para explorar por qué la región más desarrollada del país, que presenta la más alta prevalencia del uso de anticonceptivos y la más baja TGF, cuenta con los niveles más altos de nacimientos fuera de la unión en el Paraguay. Además, cabe señalar que la capacidad predictiva del modelo original de Bongaarts ha disminuido en este país. Es preciso llevar a cabo un examen más detallado de los factores que afectan la fecundidad en el Paraguay (no solo de la actividad sexual fuera del matrimonio, sino también del aborto) para determinar exactamente qué supuestos y qué ecuaciones del modelo de Bongaarts ya no corresponden al estudio de este caso.

Bibliografía

- Amato, P.R. (1987), "Family processes in one-parent, stepparent, and intact families: the child's point of view", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 49.
- Bongaarts, J. (1982), "The fertility-inhibiting effects of the intermediate fertility variables", *Studies in Family Planning*, vol. 13, N° 6-7.
- ____ (1978), "A framework for analyzing the proximate determinants of fertility", *Population and Development Review*, vol. 4, N° 1.
- Bongaarts, J. y R.G. Potter (1983), *Fertility, Biology, and Behavior: An Analysis of the Proximate Determinants*, Nueva York, Academic Press.
- Bongaarts, J. y J. Stover (1986), *The Population Council Target-Setting Model: A User's Manual*, Nueva York, The Population Council.
- Casterline, J.B. (2001), "The pace of fertility transition: national patterns in the second half of the 20th century", *Global Fertility Transition*, R.A. Bulatao y J. Casterline (eds.), Nueva York, suplemento Population and Development Review, vol. 27.
- CEPEP (Centro Paraguayo de Estudios de Población) (2008), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008. ENDSSR 2008. Informe final*, Asunción.
- ____ (2004), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2004. Informe final*, Asunción.
- Dornbusch, S.M. y otros (1985), "Single parents, extended households, and the control of adolescents", *Child Development*, vol. 56.
- Filmer, D. y L.H. Pritchett (2001), "Estimating wealth effects without expenditure data—or tears: an application to educational enrollments in states of India", *Demography*, vol. 38, N° 1.
- Heaton, T.B., R. Forste y S.M. Otterstrom (2002), "Family transitions in Latin America: first intercourse, first union and first birth", *International Journal of Population Geography*, vol. 8.
- Hobcraft, J. y R.J.A. Little (1984), "Fertility exposure analysis: a new method for assessing the contribution of proximate determinants to fertility differentials", *Population Studies*, vol. 38, N° 1.
- Ishida, K., P. Stupp y M. Melian (2009), "Fertility decline in Paraguay", *Studies in Family Planning*, vol. 40, N° 3.
- Klimas Blanc, A. (1982), "Unwanted fertility in Latin America and the Caribbean", *International Family Planning Perspectives*, vol. 8, N° 4.
- Landale, N.S. y R.S. Oropesa (2007), "Hispanic families: stability and change", *Annual Review of Sociology*, vol. 33.
- Leidy Seivert, L. (2006), *Menopause: A Biocultural Perspective*, Nueva Brunswick, N.J., Rutgers University Press.
- Lundberg, S. y R.A. Pollack (1996), "Bargaining and distribution in marriage", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 10, N° 4.
- Mason, K.O. (1997), "Explaining fertility transitions", *Demography*, vol. 34, N° 4.
- PRIME II (2002), *Improved Performance, Better Quality: Strengthening Family Planning and Reproductive Health Services*, Chapel Hill, IntraHealth International, Inc.
- Quesada, N. y otros (2006), *Contraceptive Procurement Policies, Practices, and Options: Paraguay*, Washington, D.C., Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

-
- (2004), *Contraceptive Security in Paraguay: Assessing Strengths and Weaknesses*, Washington, D.C., Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).
- Schwab Zabin, L. y otros (2009), “Levels of change in adolescent sexual behavior in three Asian cities”, *Studies in Family Planning*, vol. 40, N° 1.
- Sedgh, G. y otros (2007), “Induced abortion: estimated rates and trends worldwide”, *Lancet*, vol. 370, N° 9.
- Shapiro-Mendoza, C.K. y otros (2007), “The impact of pregnancy intention on breastfeeding duration in Bolivia and Paraguay”, *Studies in Family Planning*, vol. 38, N° 3.
- Stover, J. (1998), “Revising the proximate determinants of fertility framework: what have we learned in the past 20 years?”, *Studies in Family Planning*, vol. 29, N° 3.
- Thomson, E., T.L. Hanson y S.S. McLanahan (1994), “Family structure and child well-being: economic resources vs. parental behaviors”, *Social Forces*, vol. 73, N° 1.
- Trussell, J. (2009), “Contraceptive efficacy”, *Contraceptive Technology*, R. Hatcher y otros (eds.), Nueva York, Ardent Media.
- Willis, R.J. y J.G. Haaga (1996), “Economic approaches to understanding non-marital fertility”, *Population and Development Review*, vol. 22, suplemento Fertility in the United States: New Patterns, New Theories.

La maternidad adolescente en el contexto de la migración internacional: el caso de Costa Rica

Heidi Ullmann

Resumen

La maternidad adolescente y la migración internacional son dos temas críticos en Centroamérica; sin embargo, son pocas las investigaciones que consideran el nexo entre estos dos fenómenos en este contexto. Para aportar a este campo, en el presente estudio se examinan las diferencias en materia de maternidad adolescente entre inmigrantes nicaragüenses y adolescentes costarricenses utilizando datos de la ronda más reciente del censo de Costa Rica. El estudio tiene tres objetivos principales. En primera instancia, se estima la prevalencia de maternidad adolescente en mujeres de 15 a 19 años que residen en Costa Rica. El segundo objetivo es evaluar si existe un proceso de selección, mediante una comparación de las adolescentes de Nicaragua (no inmigrantes) y las inmigrantes nicaragüenses de Costa Rica. Se prestará especial atención a la selección de factores asociados a la fecundidad, como la educación, la edad y el estado conyugal. El tercer objetivo es comparar las características de las inmigrantes según su tiempo de residencia en Costa Rica con respecto a las adolescentes costarricenses y probar, por medio de un modelo multivariable de regresión logística, si el hecho de ser inmigrante eleva la probabilidad de ser madre adolescente. Los resultados sugieren que la prevalencia de maternidad adolescente en Costa Rica ha disminuido en la última década. Con respecto a las inmigrantes nicaragüenses, parece existir un proceso de selección, ya que son en promedio mayores y tienen mayor probabilidad de estar en unión o casadas que las adolescentes que residen en Nicaragua. Las inmigrantes también tienen una prevalencia de maternidad adolescente más alta que sus compatriotas que no emigraron a Costa Rica. A pesar de que la prevalencia de maternidad adolescente en Costa Rica es generalmente baja, las inmigrantes nicaragüenses en conjunto tienen una prevalencia de maternidad adolescente marcadamente más alta que la de sus contrapartes costarricenses. Sin embargo, se detectaron diferencias entre las inmigrantes dependiendo de su tiempo de residencia en Costa Rica. Los resultados del análisis multivariable de regresión logística indican que, en comparación con las adolescentes costarricenses, las inmigrantes recientes tienen probabilidades más bajas de ser madres, mientras que las inmigrantes no recientes tienen mayor probabilidad de ser madres

que las costarricenses. Aunque se encuentra evidencia de un proceso de selección por el cual las adolescentes nicaragüenses que emigran a Costa Rica tienen mayor propensión a ser madres que las que no emigraron, también es probable que los desafíos y las situaciones de vulnerabilidad que enfrentan las inmigrantes en Costa Rica las exponen al riesgo de embarazo y limitan su capacidad de prevención y mitigación. Este análisis contribuye a la discusión sobre la maternidad adolescente y la migración internacional, proporcionando una visión más actualizada y matizada de la maternidad adolescente entre las inmigrantes en el contexto de la migración Sur-Sur.

Abstract

Adolescent maternity and international migration are two crucial issues in Central America, yet few studies have considered the interplay between them. With a view to doing so, this study examines differences in adolescent maternity among Nicaraguan immigrants and Costa Rican adolescents using data from the most recent Costa Rican census. The study has three primary objectives. Firstly, to estimate the prevalence of adolescent maternity among women aged 15 to 19 years residing in Costa Rica. The second is to ascertain whether this is the result of a selection process by comparing non-migrant adolescents in Nicaragua and Nicaraguan immigrants in Costa Rica, with special attention to factors associated with fertility, such as education, age and marital status. The third objective is to compare Nicaraguan immigrants, according to their length of residence in Costa Rica, with Costa Rican adolescents and to determine, using a multivariate logistic regression model, whether immigrants are more likely to become adolescent mothers. The results suggest that the prevalence of adolescent maternity in Costa Rica has declined over the last decade. There appears to be a selection process among Nicaraguan immigrants since they are, on average, older than their counterparts residing in Nicaragua when they have children and are more likely to be married or in a union when they do so. There is also a higher prevalence of adolescent maternity among Nicaraguan immigrants to Costa Rica than among their compatriots who remain in Nicaragua. Although the prevalence of adolescent maternity in Costa Rica is generally low, it is markedly higher among Nicaraguan immigrants than their Costa Rican peers. However, differences are found among immigrants depending on how long they have lived in Costa Rica. The results from the multivariate logistic regression analysis show that adolescent maternity is less prevalent among recent immigrants than among Costa Rican adolescents, but more prevalent among less recent immigrants than among their Costa Rican counterparts. Thus, while a process of selection may exist whereby Nicaraguan adolescents emigrating to Costa Rica are more likely to be mothers than those who stay in Nicaragua, it is also likely that the challenges and situations of vulnerability encountered in Costa Rica put them at an increased risk of pregnancy and limit their ability to prevent pregnancy or mitigate its effects once it occurs. This paper contributes to the ongoing debate on adolescent maternity and international migration by providing a more updated and nuanced picture of adolescent maternity among immigrants in the context of South-South migration.

Résumé

La maternité des adolescentes et la migration internationale sont deux questions critiques en Amérique centrale; rares sont toutefois les recherches qui considèrent le lien entre ces deux phénomènes dans ce contexte. À cet effet, l'étude présentée ici analyse les différences en matière de maternité des adolescentes entre des immigrantes nicaraguayennes et des adolescentes costaricaines sur la base du dernier recensement du Costa Rica. Cet article a trois grands objectifs. Le premier est d'estimer la prévalence de la maternité des adolescentes parmi les femmes de 15 à 19 ans résidant au Costa Rica. Le deuxième est d'évaluer s'il existe un processus de sélection, moyennant une comparaison entre les adolescentes du Nicaragua (non immigrantes) et les immigrantes nicaraguayennes vivant au Costa Rica. Une attention particulière sera prêté aux facteurs associés à la fécondité, à savoir l'éducation, l'âge et la situation conjugale. Le troisième objectif est de comparer les caractéristiques des immigrantes en fonction de leur durée de résidence au Costa Rica par rapport aux adolescentes costaricaines et de vérifier, au moyen d'un modèle multivarié de régression logistique, si le fait d'être immigrante augmente la probabilité d'être mère adolescente. Les résultats indiquent que la prévalence de la maternité chez les adolescentes au Costa Rica a diminué au cours de la dernière décennie. En ce qui concerne les immigrantes nicaraguayennes, il semble exister un processus de sélection, car elles sont, en moyenne, plus âgées, et ont donc une probabilité plus élevée de vivre en union ou d'être mariées que les adolescentes qui résident au Nicaragua. Les immigrantes présentent également une prévalence de maternité adolescente plus élevée que leurs compatriotes qui n'ont pas émigré vers le Costa Rica. Malgré un taux de maternité adolescente généralement faible au Costa Rica, la prévalence chez les immigrantes nicaraguayennes, prises dans leur ensemble, est nettement plus élevée que chez leurs homologues costaricaines. Des différences ont toutefois été détectées entre les immigrantes en fonction de leur durée de résidence au Costa Rica. Les résultats de l'analyse multivariée indiquent que, par rapport aux adolescentes costaricaines, les immigrantes récentes ont une probabilité plus faible d'être mère, alors que les immigrantes non récentes ont une probabilité plus élevée. Même s'il n'a pas été possible de trouver les preuves d'un processus de sélection expliquant pourquoi les adolescentes nicaraguayennes qui ont émigré au Costa Rica ont une propension plus élevée à être mère que celles qui n'ont pas émigré, il est probable que les défis et les situations de vulnérabilité que connaissent les immigrantes au Costa Rica les expose au risque de grossesse et limitent leurs capacités de prévention. Cette analyse contribue au débat sur la maternité adolescente et la migration internationale et apporte une vision plus actualisée et nuancée sur cette question dans le contexte de la migration Sud-Sud.

Introducción

Pese a que la migración Sur-Sur explica una proporción importante de la migración internacional total a nivel mundial (Ratha y Shaw, 2007), los conocimientos sobre sus dinámicas, características y repercusiones, tanto económicas y sociales como demográficas, son escasos. La migración Sur-Sur está lejos de ser un fenómeno nuevo, pero en las últimas décadas ha surgido un mayor y creciente interés por entenderlo. En cuanto a la migración intrarregional latinoamericana, se estima que un mínimo de tres millones de personas se desplazan entre países fronterizos o geográficamente cercanos (CEPAL, 2011). Entre los flujos migratorios más importantes de América Latina, tanto por su magnitud relativa como por su larga trayectoria, se encuentra la migración de Nicaragua a Costa Rica.

Esta migración responde a un conjunto de factores estructurales, que pueden ser concebidos mediante la dualidad de elementos que en el país de origen impulsan la emigración (factores de expulsión) y aquellos que en el país receptor atraen a inmigrantes (factores de atracción). En cuanto a los primeros, mientras que durante la década de 1980 el peso de la guerra y la violencia en Nicaragua provocó un desplazamiento general de la población hacia Costa Rica, hoy se trata más bien de una interrelación de factores económicos y sociales, como el escaso dinamismo productivo del país, la persistencia del desempleo y subempleo, la pobreza, la violencia, la falta de oportunidades en el ámbito educativo y los desastres naturales. Entre los factores de atracción, se pueden identificar la fuerza relativa de la economía costarricense, la estabilidad política y un sistema de previsión social que, si bien está sufriendo recortes, es todavía uno de los más generosos de la región. Tomando en cuenta la larga historia de migración de Nicaragua a Costa Rica, las redes de migración y el capital social acumulado de los migrantes también pueden actuar como un factor de atracción y perpetuar el flujo migratorio entre estos dos países (Massey y otros, 1998).

Si bien es cierto que las cifras oficiales pueden subestimar el número de la población inmigrante, particularmente cuando se trata de personas indocumentadas, los datos del censo costarricense de 2000 indican que la inmigración internacional en el país alcanza alrededor del 8% y que cerca del 75% de la población nacida en el extranjero ha nacido en Nicaragua (CEPAL/CELADE, 2006). Diversos estudios (Baumeister, Acuña y Fernández, 2008; González y Varela, 2003; Morales, Acuña y Li Wing-Ching, 2010; Solís, 2007) permiten identificar las características sociodemográficas de los inmigrantes internacionales a Costa Rica, entre las cuales se destaca la importancia de la participación femenina en esta

corriente migratoria: la proporción de mujeres equivale casi a la mitad del total. Utilizando datos del censo costarricense de 2000, Solís (2007) detalla que la población inmigrante nicaragüense femenina tiene un nivel educativo que oscila entre primaria completa y secundaria incompleta, es mayoritariamente soltera (51,8%) y jefa de hogar (54,0%), carece de permiso legal de residencia en el país (56,1%) y tiende a ser joven, con una edad promedio de 33 años. En cuanto a su origen geográfico dentro de Nicaragua, se reporta que tienden a emigrar de barrios marginados de Managua, así como de ámbitos rurales y zonas fronterizas (Morales, Acuña y Li Wing-Ching, 2010).

En este contexto de inmigración internacional se plantea la problemática de la maternidad adolescente, un fenómeno que ha generado mucha preocupación en las entidades públicas de América Latina. El notorio descenso de la fecundidad que ha experimentado la región en las últimas décadas no ha sido homogéneo en los diferentes grupos etarios: el grupo de menores de 20 años registra descensos que en algunos casos son modestos o nulos, e inclusive hay indicios de que la tasa de embarazo adolescente aumentó en algunos países (CEPAL, 2012). Más aún, se observan tasas de embarazo adolescente muy superiores a las que se esperarían dado el nivel de desarrollo económico y social y la etapa de la transición demográfica de la región (Guzmán y otros, 2006). Si bien en Costa Rica descendió la prevalencia de maternidad adolescente entre 2000 y 2010 (Rodríguez, 2013), este descenso a nivel nacional puede ocultar heterogeneidad entre grupos subpoblacionales.

La maternidad durante la adolescencia, particularmente cuando el embarazo no es planificado, puede menoscabar el proceso educativo de las jóvenes madres y reducir su inserción adecuada en el mercado de trabajo; además, este fenómeno está fuertemente vinculado a la transmisión intergeneracional de la pobreza. Si bien es cierto que existen muy diversas experiencias (Rodríguez, 2012), en muchos casos la maternidad adolescente refleja una serie de inequidades sociales y económicas tanto de la joven como de su familia, como las que pueden surgir en el contexto de la inmigración.

Numerosos estudios avalan diferencias entre inmigrantes y mujeres del país receptor en materia de fecundidad adulta (véase, por ejemplo, Rosero-Bixby, Brenes Camacho y Chen Mok, 2002 para el caso costarricense), pero la maternidad adolescente no ha sido extensamente estudiada en el contexto de la inmigración internacional. De allí surge un interés por entender mejor el nexo entre estos dos fenómenos de alta relevancia. En vista de la vulnerabilidad a la que se enfrentan

las inmigrantes adolescentes en el país receptor —por su estado socioeconómico, su género y edad, la discriminación y marginalización, la falta de acceso a servicios e información de salud sexual y reproductiva, situaciones familiares inestables, el hecho de estar fuera del sistema educativo, entre otros motivos— pueden estar muy expuestas al riesgo de ser madres y a la vez carecer de los recursos para enfrentar este riesgo, ya sea con medidas preventivas o de mitigación. A la vez, puede existir un proceso de selección mediante el cual las adolescentes que emigran tienen mayor propensión a ser madres adolescentes. La indagación sobre la situación actual de las adolescentes inmigrantes ante la maternidad tiene plena vigencia, ya que representa un primer paso hacia el esclarecimiento de esta relación compleja, lo que permitiría mejorar y fortalecer programas y políticas enfocados a esta población para frenar la transmisión intergeneracional de la pobreza.

La presente investigación está organizada en cuatro secciones. En la sección A se trazan los argumentos teóricos y se hace una revisión de la literatura pertinente para situar el presente estudio. Sobre esa base, se articulan los objetivos principales y se proponen una serie de hipótesis. En la sección B se describen las fuentes de datos, un detalle de las variables que serán utilizadas en el análisis y la estrategia analítica. Luego se presentan los principales resultados de la investigación y, finalmente, en las consideraciones finales, se retoma la discusión y se plantean preguntas que pueden dar lineamientos a futuras reflexiones e investigaciones.

A. Marco teórico, estudios previos y objetivos

I. La relación entre la inmigración y la fecundidad: consideraciones teóricas

Antes de analizar las diferencias entre las adolescentes inmigrantes y las no inmigrantes en términos de la prevalencia de maternidad, se requiere examinar las fuerzas que inciden sobre las decisiones de fecundidad de las primeras.

Existen varias teorías que intentan explicar la relación entre la inmigración y los patrones de fecundidad. La teoría de asimilación clásica predice que cuando las inmigrantes llegan al país de destino aún suscriben a las normas y mantienen las prácticas de fecundidad del país de origen. Tras un período de tiempo en el país receptor, adoptan las normas y prácticas de fecundidad de su entorno con el fin de optimizar las posibilidades de éxito socioeconómico para sus familias (Alba y Nee, 1997; Carter, 2000). Este

proceso de convergencia de preferencias y pautas reproductivas parece ocurrir a mediano o largo plazo, a veces a través de generaciones (Garssen y Nicolaas, 2008).

En cambio, la teoría de estratificación, en vez de una disminución de la fecundidad después de la inmigración, expresa que, en vista de que los inmigrantes viven al margen de la sociedad y experimentan discriminación en el país de acogida, su alta fecundidad se mantendrá después de la migración debido a dos razones. Primero, las escasas perspectivas de movilidad social suprimen los costos de oportunidad de tener hijos (Frank y Heuveline, 2005); segundo, también es posible que las perspectivas limitadas de movilidad social de los hijos reduzcan el costo de tener hijos, ya que disminuyen los incentivos para que los padres inviertan en los niños. Según la teoría de asimilación segmentada, la dirección, la velocidad y el grado de asimilación de los inmigrantes depende de la interacción de tres factores: los recursos tangibles y no tangibles que los inmigrantes traen desde el país de origen, el contexto social, económico y político del país de origen que motiva la migración, y las condiciones sociales, económicas y políticas que enfrentan en el país receptor (Portes y Zhou, 1993). De acuerdo con esta explicación, es de esperar que haya heterogeneidad en la fecundidad de las inmigrantes, ya que varían sus oportunidades en el país receptor debido a las variaciones de estos tres factores.

La teoría de la interrupción plantea que el proceso de migración y asentamiento en el país receptor conlleva una serie de dificultades, como una posible separación física de la pareja, inseguridad e inestabilidad económica y situaciones estresantes, lo que resulta en una interrupción de la fecundidad (Carter, 2000). A este período de interrupción puede seguirle un rebote para compensar la interrupción (Toulemon, 2004). En análisis transversales, este rebote de la fecundidad puede ser interpretado como un aumento de la fecundidad de las inmigrantes (Parrado, 2011). Finalmente, la hipótesis de legitimación se centra en que el comportamiento reproductivo de las mujeres inmigrantes, sobre todo de aquellas que se hallan en condiciones irregulares, puede verse influido por la percepción de que un hijo nacido en el país receptor podría forjar vínculos y facilitar el acceso a derechos (Bledsoe, 2004). Como señalan Castro y Rosero-Bixby (2011), aunque la maternidad no facilite realmente el acceso a la residencia legal, es posible que para algunas mujeres inmigrantes el tener un hijo en el país receptor represente un anclaje en la nueva sociedad.

Estas hipótesis han sido probadas empíricamente y ninguna ha sido aceptada ni rechazada rotundamente (Kulu, 2005). Por el contrario, todas reciben algún nivel de apoyo, aunque han sido matizadas. Por

ejemplo, en cuanto a la asimilación, es importante considerar la edad al momento de la migración. Para las que migraron siendo niñas, el proceso de socialización ocurrió principalmente en el país receptor, por lo que estuvieron expuestas a las normas y prácticas reproductivas de ese país, lo que puede influenciar sus decisiones respecto de la fecundidad (Adserà y otros, 2012). En cuanto a las que migran ya mayores, toman más relevancia los posibles efectos de selección.

La selección es un tema ampliamente reconocido en el campo de los estudios migratorios y se trata de que las personas que entran a los flujos migratorios no son representativas del país de origen. En diversos contextos se han identificado diferencias sistemáticas entre estas y las no migrantes del país de origen en características tales como la edad, el nivel de educación, la participación laboral, el estado conyugal y otros elementos relacionados con las decisiones de fecundidad. Consecuentemente, este proceso de selección puede en parte explicar las tendencias de la fecundidad de las inmigrantes una vez instaladas en el país receptor (Forste y Tienda, 1996; Kahn, 1988; Sobotka, 2008). Aunque la selección es un tema relativamente menos relevante para las que migraron siendo niñas, ya que en teoría la decisión de migrar no fue tomada por ellas y, por lo tanto, sus características deben ser algo independientes de esta decisión, la decisión de migrar sí está ligada a las características de la familia de la cual la niña es parte (Adserà y otros, 2012).

Además de la edad, al examinar la relación entre la fecundidad y la migración es necesario considerar lo que motiva la migración. Cuando esta se asocia a razones familiares, es decir, cuando las mujeres migran con el propósito de unirse a su pareja en el país receptor, es posible que concentren su período reproductivo en los años inmediatamente posteriores a la migración, en particular si no han tenido hijos previamente. En cambio, las mujeres que emigran principalmente por razones de empleo, sobre todo si son la principal fuente de ingresos de la familia, pueden postergar la maternidad incluso hasta algunos años después de la migración (Mussino y Strozza, 2012).

Aunque estas propuestas teóricas brindan un punto de partida para guiar la investigación, desde el punto de vista del presente estudio tienen la limitación de que, en su mayoría, fueron desarrolladas tomando como base la migración Sur-Norte. Los flujos migratorios Sur-Norte y Sur-Sur difieren en maneras que pueden afectar los procesos planteados por las teorías mismas, lo cual a su vez puede alterar la relación esperada entre la fecundidad y la migración. Por ejemplo, a diferencia de la migración Norte-Sur, los flujos migratorios dentro de la región latinoamericana involucran

a países que comparten rasgos culturales, religiosos y lingüísticos, por lo que el proceso de asimilación o adaptación al país de acogida puede ser diferente al de migrantes que se desplazan hacia el Norte¹.

2. Revelaciones de los estudios previos

Junto con la escasez de teorías para explicar la relación entre la migración y la fecundidad en el contexto de la migración Sur-Sur, también existen relativamente pocos estudios que examinen la fecundidad de las inmigrantes en Costa Rica y menos aún sobre el embarazo adolescente en este contexto específico. Un análisis de Rosero-Bixby, Brenes Camacho y Chen Mok (2002) indica que en la población adulta, la tasa global de fecundidad de las inmigrantes nicaragüenses es un 53% superior a la de las costarricenses, pero similar a la de Nicaragua en su totalidad. La aplicación de un modelo de regresión de Poisson permite a estos autores estimar que, en su mayoría, la mayor fecundidad de las inmigrantes se debe a la elevada proporción de mujeres jóvenes en uniones libres en este grupo. Con respecto a la maternidad adolescente entre inmigrantes a Costa Rica específicamente, Sintonen, Bonilla-Carrión y Ashorn (2013) investigaron las diferencias en la prevalencia de maternidad adolescente entre jóvenes de 12 a 19 años de origen nicaragüense y adolescentes costarricenses, sobre la base del censo de 2000. Los resultados indican que el 26% de las inmigrantes nicaragüenses y el 9,5% de las costarricenses habían sido madres en la adolescencia. En un modelo multivariable, el origen nicaragüense aumentó la probabilidad de ser madre adolescente un 88% (razón de probabilidades: 1,88; intervalo de confianza: 1,79-1,97). Teniendo en cuenta los resultados, los autores también concluyen que la edad, el bajo nivel educativo, la residencia urbana, la pobreza y el hecho de estar en unión están asociados con la maternidad adolescente.

3. Objetivos

Al no contar con datos longitudinales ni biografías retrospectivas que contengan información acerca de la reproducción y la migración para establecer una relación temporal entre estos dos eventos, no se podrá explícitamente poner a prueba muchas de las hipótesis presentadas. Los objetivos del estudio son más generales. En primera instancia, se intenta estimar la prevalencia de la maternidad adolescente entre mujeres de 15 a 19 años que residían en Costa Rica al momento del censo más

¹ Estas similitudes no necesariamente implican un sentido de integración o pertenencia a la sociedad receptora (Delgado, 2007). Lo que se propone aquí es que estas similitudes pueden resultar en un proceso de asimilación diferente al que experimentan migrantes en la corriente Sur-Norte, lo que tiene implicaciones para la fecundidad.

reciente. El segundo objetivo es evaluar el proceso de selección mediante una comparación entre las adolescentes de Nicaragua y las inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. Se prestará especial atención a la selección de factores asociados con la fecundidad, como la educación, la edad y el estado conyugal. El tercer objetivo es comparar las características de las inmigrantes según su tiempo de residencia en Costa Rica y las adolescentes costarricenses y probar por medio de un modelo multivariable de regresión logística si la condición de inmigrante eleva la probabilidad de ser madre adolescente.

La presente investigación ofrece cuatro mejoras metodológicas con relación a los estudios previos sobre la maternidad adolescente de inmigrantes en Costa Rica:

- i) Se evalúa el proceso de selección en la inmigración de Nicaragua a Costa Rica.
- ii) En su estimación de la prevalencia de maternidad adolescente, Sintonen, Bonilla-Carrión y Ashorn optan por excluir a las jóvenes que no responden a la pregunta acerca de hijos nacidos vivos (Sintonen, Bonilla-Carrión y Ashorn, 2013). Sin embargo, se ha cuestionado esta práctica, considerando la evidencia de que la gran mayoría de las jóvenes que no responden son nulíparas (Rodríguez, 2004 y 2005). Por lo tanto, se aplicó un algoritmo (que se detallará en breve) para categorizar a las que no responden a la pregunta sobre hijos nacidos vivos y así obtener una estimación más precisa de la prevalencia de maternidad adolescente.
- iii) En vista de estudios empíricos y teóricos que plantean trayectorias disímiles para migrantes según su nivel de “aculturación” o adaptación al país receptor, que puede estar relacionado con la duración de la residencia en dicho país, es necesario indagar si los patrones de maternidad adolescente varían entre las jóvenes inmigrantes que llevan varios años residiendo en Costa Rica en comparación con las que llegaron más recientemente.
- iv) Por último, al utilizar los datos del censo más reciente, se presenta un panorama actualizado de la situación.

En vista de la literatura, se proponen algunas hipótesis con respecto a estos objetivos:

- i) Se espera observar diferencias entre las nicaragüenses que migraron a Costa Rica y las adolescentes de Nicaragua. Es decir, se predice un proceso de selección y, en particular, en

vista de los rasgos socioeconómicos y lugar de origen de las inmigrantes nicaragüenses, se espera que estas registren tasas de maternidad adolescente superiores al total de las adolescentes de Nicaragua.

- ii) En vista de lo propuesto en el punto anterior, se espera que en su totalidad las inmigrantes nicaragüenses tengan una prevalencia de maternidad adolescente más elevada en comparación con las adolescentes costarricenses.
- iii) Aunque no se espera que la prevalencia de maternidad adolescente entre las inmigrantes según su tiempo de residencia en el país receptor sea igual, no se desprende una hipótesis intuitiva respecto de la comparación. Por una parte, se podría pensar que las inmigrantes que llevan tiempo viviendo en el país exhiban una prevalencia inferior a la de las inmigrantes recientes y parecida a la de las costarricenses, ya que llegaron al país de jóvenes y, por ello, han estado expuestas a las normas y prácticas reproductivas de esa sociedad. En cambio, las inmigrantes recientes aún mantienen los patrones reproductivos de Nicaragua. Además, pueden experimentar mayor vulnerabilidad a la maternidad debido a una falta de acceso a la planificación familiar y al sistema de salud en general, vínculos débiles con el sistema educativo—lo que restringe sus planes de vida— y situaciones familiares inestables. Si bien es cierto que las inmigrantes que llevan tiempo viviendo en Costa Rica también pueden experimentar estas condiciones, es posible que sean más agudas entre las que llegaron recientemente. A la vez, es razonable pensar que las inmigrantes recientes podrían tener menor probabilidad de ser madres por los motivos sugeridos en la hipótesis de interrupción: frente a la inestabilidad económica o la responsabilidad de generar o contribuir a los ingresos no solo de su hogar en Costa Rica, sino también posiblemente de un hogar en Nicaragua mediante remesas, toman las precauciones necesarias para no quedar embarazadas. En cambio, las inmigrantes no recientes, al llevar muchos años viviendo en los márgenes de la sociedad costarricense, posiblemente con pocas oportunidades de avance, tienen menores incentivos para controlar su fecundidad, como se plantea en la hipótesis de estratificación.

B. Metodología: fuentes de investigación, medidas y estrategia analítica

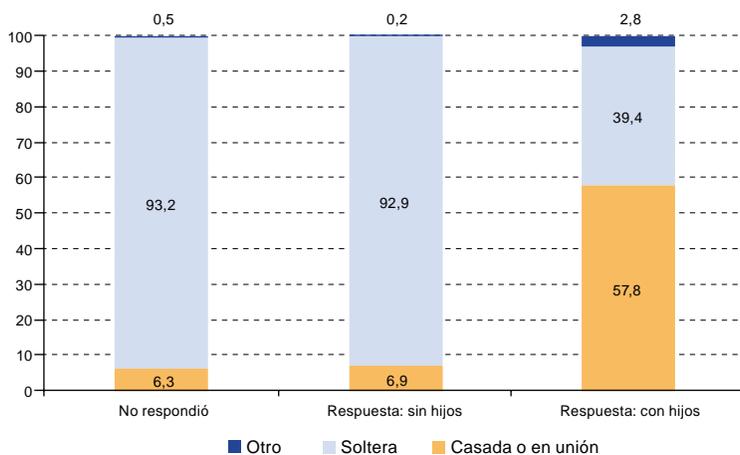
En esta investigación se utilizaron microdatos del censo costarricense de 2010 para aportar al conocimiento sobre la maternidad adolescente en el contexto de la inmigración internacional. Para efectuar la comparación entre las inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica y las adolescentes de Nicaragua, se utilizan datos del censo nicaragüense de 2005. Pese a la limitación de no poder establecer la relación temporal entre la maternidad y la migración, la clara ventaja de trabajar sobre microdatos censales es la posibilidad de contar con suficientes casos de adolescentes inmigrantes. Los procesamientos estadísticos se realizaron con los programas REDATAM y Stata 10.

La población de interés consiste en mujeres de 15 a 19 años que vivían en el territorio costarricense durante el censo de 2011. Aunque una importante proporción de las adolescentes inmigrantes a Costa Rica no eran originarias de Nicaragua (en 2011, el 16,5% del total de las inmigrantes adolescentes no había nacido en Nicaragua, y el porcentaje ascendía al 18,9% entre las inmigrantes recientes y al 15,6% entre las no recientes), solo se incluyeron las adolescentes inmigrantes de este país para facilitar comparaciones con otros estudios. Por ende, la muestra comprende a mujeres de 15 a 19 años nacidas en Costa Rica o Nicaragua.

La variable dependiente del análisis es una variable dicotómica que indica si la adolescente es madre tomando como base la pregunta sobre hijos nacidos vivos del censo. Esta variable toma el valor de 1 para las adolescentes que han tenido uno o más hijos nacidos vivos y 0 para las que no. Se siguieron las pautas establecidas por Rodríguez (2005) para valorar si el número de hijos nacidos vivos reportados era biológicamente factible en vista de la edad de la adolescente.

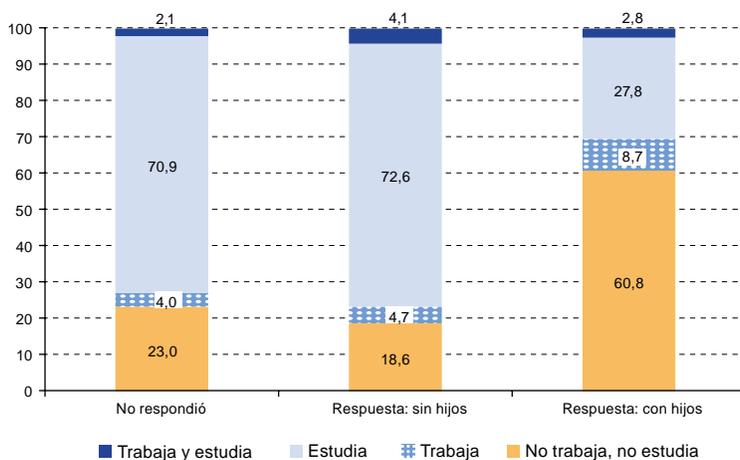
La pregunta sobre hijos nacidos vivos tradicionalmente registra altos niveles de no respuesta, aunque se ha demostrado que la gran mayoría de las jóvenes que no responden son nulíparas (Rodríguez, 2004 y 2005). Efectivamente, el análisis de las jóvenes que no responden en el censo muestra grandes diferencias entre ellas y las que respondieron tener hijos, y evidencia similitudes con las que contestaron que no (véanse los gráficos 1 y 2). Por ejemplo, las adolescentes que no respondieron son en su mayoría solteras, al igual que las adolescentes que respondieron que no tienen hijos. También se observa que las adolescentes que no respondieron y las que respondieron que no tienen hijos tienden a estudiar, mientras que las adolescentes que respondieron que sí tienen hijos por lo general están fuera del sistema educativo y de la fuerza laboral.

Gráfico 1
COSTA RICA: ESTADO CONYUGAL DE LAS MUJERES DE 15 A 19 AÑOS SEGÚN RESPUESTAS A LA PREGUNTA SOBRE HIJOS DEL CENSO, 2011
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de censo costarricense de 2011.

Gráfico 2
COSTA RICA: ACTIVIDAD DE LAS MUJERES DE 15 A 19 AÑOS SEGÚN RESPUESTAS A LA PREGUNTA SOBRE HIJOS DEL CENSO, 2011
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de censo costarricense de 2011.

Ante estas diferencias, se aplica un algoritmo de imputación para clasificar a las jóvenes que no respondieron, con el fin de tener datos descriptivos más completos y precisos². Como indica Rodríguez (2005), el error de medición que podría introducirse aplicando un algoritmo de este tipo puede ser inferior al que se introduciría si se computara la prevalencia de maternidad adolescente incluyendo solo a las mujeres que respondieron la pregunta, lo cual llevaría a una sobrestimación de la prevalencia.

I. Otras variables

A continuación se detalla la forma en que se operacionalizan las variables explicativas y de control demográfico.

a) Condición de inmigrante

Se define a la inmigrante nicaragüense como una adolescente que nació en Nicaragua. Para distinguir entre las inmigrantes que llegaron recientemente y las que no, se construyó una variable basada en la pregunta “¿Dónde vivía hace cinco años?”. Las inmigrantes que vivían en el mismo u otro cantón cinco años atrás son categorizadas como inmigrantes no recientes, mientras que las que vivían fuera del país cinco años antes son categorizadas como inmigrantes recientes. La condición de inmigrante es entonces una variable categórica que toma tres valores: i) inmigrante reciente, ii) inmigrante no reciente y iii) no inmigrante (costarricense).

b) Nivel socioeconómico

El nivel socioeconómico de la adolescente se mide por dos variables sustitutivas, un índice de activos (Filmer y Pritchett, 2001) y el nivel de escolaridad de la adolescente. Tomando en cuenta que muchas de las adolescentes aún no habían terminado su trayectoria educacional a la hora del censo, se construyó una variable binaria para indicar si la adolescente completó o no la primaria³. Ya que la muestra incluye a jóvenes de 15 años o más, es razonable pensar que en la mayoría de los casos aquellas que abandonaron la escuela antes de completar la primaria lo hicieron independientemente de ser madres. Aunque otra variable sustitutiva del estado socioeconómico de la adolescente, el nivel de educación de sus padres, puede reflejar su nivel socioeconómico con un mayor grado de fidelidad que las dos variables aquí utilizadas, estos datos no están disponibles para muchas de las adolescentes de la muestra, particularmente aquellas que no viven con sus padres.

² Se aplicó el siguiente algoritmo de imputación para clasificar a las adolescentes que no respondieron a la pregunta sobre hijos nacidos vivos: i) si era soltera, fue clasificada con 0 hijos; ii) si era casada, en unión, separada o divorciada, fue clasificada con 1 hijo, y iii) si era soltera y no trabajaba ni estudiaba al momento del censo, fue clasificada con 1 hijo.

³ La categoría “sin educación primaria completa” por definición incluye a aquellas sin educación. Cabe destacar que la mayoría de las adolescentes que no terminaron la primaria no asistían a la escuela al momento del censo. En otras palabras, ya habían finalizado su trayectoria educativa.

c) Acceso a seguro social

Se creó una variable binaria basada en la pregunta sobre acceso a seguro social que toma el valor de 1 cuando la adolescente responde no tener acceso a ningún mecanismo de seguro social. Esta variable puede reflejar el nivel socioeconómico de la adolescente (o el de su familia) así como su vulnerabilidad social en un sentido más general.

d) Actividad

Utilizando las variables de asistencia escolar y trabajo actual, se clasifica la actividad de la adolescente en una de las siguientes categorías: i) no trabaja ni estudia, ii) trabaja únicamente, iii) estudia únicamente y iv) trabaja y estudia.

e) Estado conyugal

Se creó una variable para reflejar el estado conyugal de la adolescente: i) casada o en unión, ii) soltera y iii) otro (divorciada, separada o viuda). En vista del muy bajo número de observaciones en este último grupo, se creó luego una variable binaria para reflejar si la adolescente estaba casada o en unión a la hora del censo.

f) Relación con el jefe del hogar

En cuanto a su relación con la jefatura del hogar, la adolescente es: i) jefa, ii) pareja del jefe, iii) hija del jefe, iv) nuera del jefe, v) nieta del jefe, vi) otro familiar del jefe, vii) servicio doméstico y viii) no familiar.

g) Variables de control demográfico

En este análisis se incluyen controles demográficos habituales: edad, residencia urbana y pertenencia étnica. Esta última es una variable binaria que toma el valor de 1 si la adolescente declaró ser originaria de un grupo indígena y 0 si no lo hizo.

El análisis tiene cuatro etapas. Después de presentar los datos descriptivos de la muestra, se estima la prevalencia de maternidad adolescente sobre la base de los datos censales de Costa Rica de 2000 y 2011, mostrando primero la estimación sin imputación y luego la imputada. Posteriormente, se aborda el tema de la selección, al comparar a las inmigrantes a Costa Rica con la población adolescente en Nicaragua. En la última etapa, se investigan las diferencias entre las inmigrantes, según su tiempo de residencia en Costa Rica, y las adolescentes costarricenses, y se prueba por medio de un modelo multivariable de regresión logística si el ser inmigrante eleva la probabilidad de ser madre adolescente.

C. Resultados

Antes de entrar en la materia sustantiva del artículo —la fecundidad y la migración— conviene familiarizarse con las características de la población en estudio (véase el cuadro 1). Las adolescentes tienen en promedio 17 años y viven esencialmente en ámbitos urbanos. Tienden a residir con al menos uno de sus padres, ser solteras y estudiar. No obstante lo anterior, un importante porcentaje, casi 1 de cada 4, no estudia ni trabaja. Poco más del 7% de las adolescentes nacieron en Nicaragua y, dentro del grupo de las inmigrantes, la mayoría eran inmigrantes no recientes, en otras palabras, llevaban por lo menos cinco años viviendo en Costa Rica⁴. Finalmente, cabe señalar que casi el 18% de las adolescentes de la población carece de acceso a seguro social.

Cuadro 1
**COSTA RICA: CARACTERÍSTICAS POBLACIONALES DE
LAS MUJERES DE 15 A 19 AÑOS, 2011**

(En porcentajes)

Edad (en años)	17,1
Residencia urbana	70,1
Relación con el jefe de hogar	
Jefa	1,3
Pareja	8,3
Hija	78,3
Nuera	2,0
Nieta	4,5
Otro familiar	4,0
Servicio doméstico	0,1
Otra no familiar	1,6
Migración	
No inmigrante	92,9
Inmigrante no reciente	5,2
Inmigrante reciente	1,9
Índice socioeconómico (rango de 0 a 2,2)	0,6
Sin seguro social	17,7
Nivel de educación	
Primaria incompleta	4,5
Primaria completa	13,9
Secundaria incompleta	56,5
Secundaria completa	15,7
Postsecundaria	9,3
Actividad	
No trabaja ni estudia	24,3
Trabaja	5,2
Estudia	66,6
Trabaja y estudia	3,9
Estado conyugal	
Casada o en unión	13,7
Soltera	85,7
Otra categoría	0,5
Indígena	2,2
Número de personas	165 856

Fuente: Elaboración propia sobre la base de censo costarricense de 2011.

⁴ Esto quiere decir que, a lo sumo, las inmigrantes no recientes llegaron al país con 14 años (la muestra incluye a mujeres de 15 a 19 años).

En el cuadro 2 se presenta la tabulación de respuestas sobre la pregunta de hijos nacidos vivos. Según lo esperado, tanto en el censo de 2000 como en el de 2011, un alto porcentaje de adolescentes no respondieron a la pregunta (poco más del 18% y casi un 17%, respectivamente).

Cuadro 2
COSTA RICA: CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS (SIN IMPUTACIÓN)
DE LA CONDICIÓN DE MATERNIDAD DE LAS MUJERES
DE 15 A 19 AÑOS, 2000 Y 2011

		Responde: sin hijos	Responde: con hijos	No responde	Total
2011	Número de personas	145 732	22 449	34 414	202 595
	Porcentajes	71,9	11,1	16,9	100
2000	Número de personas	132 224	25 387	35 365	192 976
	Porcentajes	68,5	13,2	18,3	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de censos de Costa Rica de 2000 y 2011.

Para 2011, si se excluyen a las personas que no respondieron, se obtiene una prevalencia de maternidad adolescente de 22.449/(202.595-34.414), equivalente al 13,3%. Las cifras correspondientes a 2000 son 25.387/(192.976-35.365), un 16,1%.

Tras aplicar la imputación previamente descripta (véase el cuadro 3), la prevalencia de maternidad adolescente en 2011 desciende del 13,3% al 12,6%. Para 2000 la cifra correspondiente es del 15,0%, inferior con respecto al 16,1% obtenido sin la imputación. Estos datos, ya sean imputados o no, corroboran un descenso de la prevalencia de maternidad adolescente en Costa Rica a lo largo de la última década.

Cuadro 3
COSTA RICA: CIFRAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS (CON IMPUTACIÓN) DE LA
CONDICIÓN DE MATERNIDAD DE LAS MUJERES DE 15 A 19 AÑOS SEGÚN
RESPUESTA A LA PREGUNTA SOBRE HIJOS DEL CENSO, 2000 Y 2011

		Responde: sin hijos	Responde: con hijos	Total
2011	Número de personas	177 120	25 475	202 595
	Porcentajes	87,4	12,6	100
2000	Número de personas	164 034	28 942	192 976
	Porcentajes	85,0	15,0	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de censos de Costa Rica de 2000 y 2011.

No obstante la menor prevalencia de maternidad adolescente en el territorio costarricense en 2011, la cifra a nivel nacional oculta la heterogeneidad que puede existir en diferentes grupos poblacionales, como el de las inmigrantes.

Para evaluar la posible selección de las inmigrantes nicaragüenses, se presenta en el cuadro 4 el perfil de las que emigraron a Costa Rica y de las adolescentes de Nicaragua según tres características vinculadas a la fecundidad adolescente: la edad, el estado conyugal (casada o en unión) y el nivel de educación (sin educación o primaria completa). Como se puede observar, las inmigrantes tienden a tener más edad en promedio que las adolescentes de Nicaragua y un mayor porcentaje está casada o en unión, dos características que las predisponen a la maternidad. Sin embargo, en cuanto a la educación, las inmigrantes parecen tener mayores niveles que el total de las nicaragüenses, dado que un menor porcentaje de las inmigrantes no ha completado la primaria.

Cuadro 4
**CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES NICARAGÜENSES DE 15 A 19 AÑOS
RESIDENTES EN EL PAÍS Y DE LAS INMIGRANTES
DE ESE GRUPO ETARIO EN COSTA RICA ^a**

	Adolescentes nicaragüenses residentes en Nicaragua	Inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica
Edad promedio (en años)	16,9	17,3
Casada o en unión (en porcentajes)	25,0	34,2
Sin educación primaria completa (en porcentajes)	22,4	15,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de censo costarricense de 2011 y censo nicaragüense de 2005.

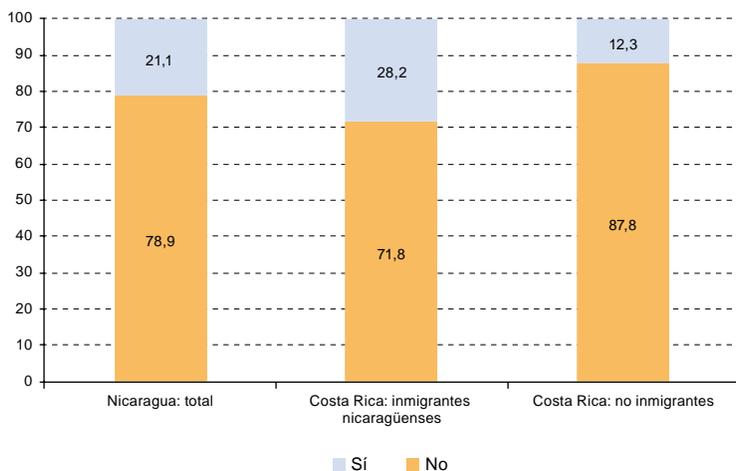
^a Las variables para Nicaragua se construyeron según lo descrito en la sección B para las variables basadas en el censo de Costa Rica de 2011.

En el gráfico 3 se compara la prevalencia de maternidad entre las adolescentes de Nicaragua y las inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica (dos primeras columnas). Los resultados indican que las inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica tienen una prevalencia más alta de maternidad que el total de las adolescentes nicaragüenses, un 28,2% comparado con un 21,1%.

Cabe señalar una debilidad de la comparación entre las inmigrantes en Costa Rica y las nicaragüenses. Claramente, lo ideal sería utilizar datos del mismo año o más actualizados; sin embargo, dados los descensos de fecundidad adolescente en Nicaragua anteriores a 2005 (CEPAL, 2012; Rodríguez, 2013) y la posibilidad de que esta tendencia se mantenga en la segunda mitad de la década, es posible que la prevalencia de maternidad adolescente en Nicaragua en 2011 sea inferior al 21,1% presentado aquí para 2005, con lo que la diferencia entre la cifra de las residentes en Nicaragua y la de las inmigrantes nicaragüenses sería aún más pronunciada.

Gráfico 3
**COSTA RICA Y NICARAGUA: MUJERES DE 15 A 19 AÑOS
 CON UNO O MÁS HIJOS^a**

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de censo costarricense de 2011 y censo nicaragüense de 2005.

^a Se considera a las mujeres que respondieron a la pregunta sobre hijos nacidos vivos.

En resumen, el análisis de selección revela que, si bien las inmigrantes provienen de un país con fecundidad adolescente alta, ellas registran niveles aún más altos de maternidad que sus compatriotas. Se desconoce si las adolescentes migraron después de ser madres o si el perfil particular de las que migran las pone en situaciones de vulnerabilidad que las predisponen a ser madres.

En el gráfico 3 también se puede comparar la prevalencia de maternidad entre las inmigrantes y las costarricenses. Se observa que las adolescentes inmigrantes registran porcentajes muy superiores respecto de las costarricenses: mientras que poco más del 12,3% de las adolescentes costarricenses había sido madre, la cifra correspondiente a las inmigrantes asciende al 28,2%.

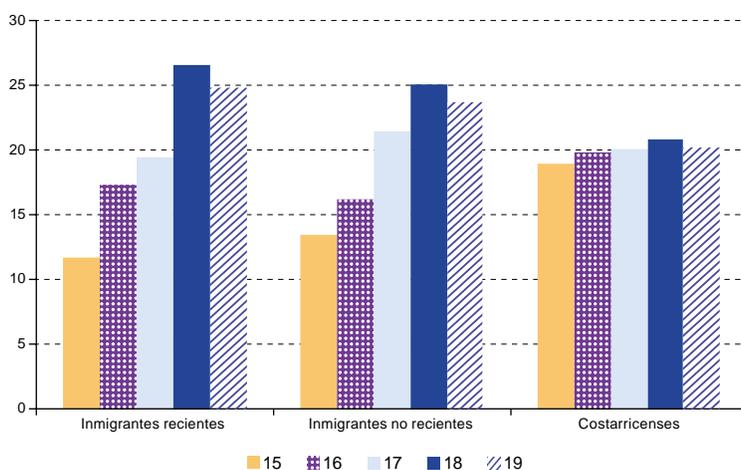
Reconociendo que el grupo de adolescentes inmigrantes puede ser diverso, reflejando las divergentes experiencias según sus características, como el tiempo de residencia en Costa Rica, y que a su vez estas diferencias pueden repercutir sobre la probabilidad de ser madre, es necesario examinar en más detalle los rasgos principales dentro de este grupo.

I. Diferencias entre las adolescentes costarricenses, las inmigrantes no recientes y las inmigrantes recientes

Una de las diferencias que sobresalen entre los tres grupos de adolescentes es su perfil etario (véase el gráfico 4). En un extremo, las inmigrantes recientes tienden a ser mayores, al tener relativamente proporciones más elevadas en el rango de edades de 18 a 19 años. En el otro extremo, las costarricenses tienen una distribución etaria casi pareja. En el medio se encuentra el grupo de las inmigrantes que llevaban algún tiempo viviendo en Costa Rica. Aunque este grupo también tiene una distribución etaria mayor que el de las costarricenses, la diferencia no es tan pronunciada como la de las recién llegadas.

Gráfico 4
COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN ETARIA DE LAS MUJERES DE 15 A 19 AÑOS SEGÚN CONDICIÓN DE INMIGRANTE, 2011

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de censo costarricense de 2011.

El perfil de los tres grupos también difiere notablemente en otras características. Como se aprecia en el cuadro 5, las inmigrantes no recientes y las costarricenses tienden a vivir en zonas urbanas. Si bien es cierto que las inmigrantes recientes también viven en su mayoría en ámbitos urbanos, es un porcentaje inferior al que se observa en los otros dos grupos. Esto concuerda con la observación de Morales, Acuña y Li Wing-Ching (2010) de que la inmigración nicaragüense a Costa Rica consta de dos etapas: inicialmente las personas se asientan en áreas fronterizas para luego desplazarse a las zonas urbanas y al área metropolitana.

Cuadro 5
COSTA RICA: CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DE LAS MUJERES
DE 15 A 19 AÑOS, SEGÚN CONDICIÓN INMIGRATORIA, 2011

(En porcentajes)

	Inmigrantes recientes	Inmigrantes no recientes	Costarricenses
Residencia urbana	62,7	66,6	70,4
Actividad			
No trabaja ni estudia	65,2	40,8	22,5
Trabaja	13,7	8,7	4,9
Estudia	18,8	46,6	68,7
Trabaja y estudia	2,3	4,0	4,0
Índice socioeconómico			
Quintil más bajo	58,9	47,2	24,5
Quintil más alto	3,1	3,8	19,0
Estado conyugal			
Casada o en unión	49,4	28,7	12,1
Soltera	49,6	70,3	87,4
Otro: separada, divorciada o viuda	1,1	1,1	0,5
Sin primaria completa	22,9	13,3	3,6
Sin seguro social	68,2	41,3	15,4
Relación con el jefe de hogar			
Jefa	2,8	1,8	1,3
Pareja	31,3	17,8	7,3
Hija	33,8	65,6	79,9
Nuera	5,8	3,4	1,8
Nieta	1,4	2,1	4,7
Otro familiar	16,4	5,7	3,6
Servicio doméstico	2,0	0,4	0,1
Otra no familiar	6,4	3,1	1,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de censo costarricense de 2011.

Las jóvenes de los tres grupos también se dedican a actividades diferentes. Más del 65% de las inmigrantes recientes no estudiaban ni trabajaban al momento del censo, cifra que es muy superior al 41% y el 22% para las inmigrantes no recientes y las costarricenses, respectivamente. Por otra parte, no es sorprendente que de los tres grupos son las inmigrantes recientes las que registran cifras marcadamente superiores respecto del trabajo (un 13,7% frente a un 8,7% y un 4,9%). En cambio, la mayoría de las inmigrantes no recientes y las costarricenses se dedican exclusivamente a estudiar.

Otro rasgo destacado es que las inmigrantes recientes tienden a concentrarse en el quintil más bajo del índice socioeconómico. Esto se puede interpretar por lo menos de dos maneras. La primera e intuitiva es que al tener bajos niveles de educación, una inserción laboral precaria

(Morales, 2008) y experimentar discriminación (OIM/UNFPA, 2008), las adolescentes de este grupo no logran adquirir los mismos bienes que las de los otros grupos. Por otra parte, al ser recientemente llegadas y no residir con sus padres, no han logrado acumular la misma cantidad de bienes que las adolescentes de los otros grupos, que tienden a vivir con sus padres. Estas explicaciones no son mutuamente excluyentes, y es probable que el bajo nivel socioeconómico medido por el índice de bienes de las adolescentes inmigrantes recientes refleje ambos procesos.

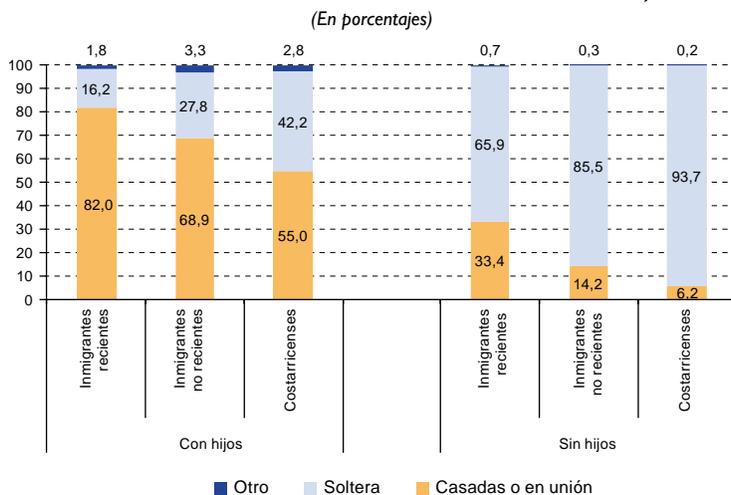
Lo que sí es inequívoco es la vulnerabilidad de las inmigrantes recientes respecto del seguro social, ya que más de dos de cada tres adolescentes inmigrantes recientes carece de acceso. Es razonable atribuir también esta carencia a su frágil inserción laboral (Morales, 2008). Además, tomando en cuenta el alto porcentaje de inmigrantes recientes que no estudian ni trabajan, puede ocurrir que sea la pareja de la adolescente quien se encuentre en los márgenes del mercado laboral, de modo que él también carezca de seguro social o tenga un empleo que no otorgue cobertura para su pareja.

Por último, las inmigrantes recientes tienden a ser la jefa, la pareja del jefe u otro familiar del jefe con mayor frecuencia que las inmigrantes no recientes y las costarricenses, que por lo general viven con por lo menos uno de sus padres.

Una de las características más llamativas que se presentan en el cuadro 5 es el muy alto porcentaje de adolescentes inmigrantes recientes que están casadas o en unión (casi la mitad), en particular cuando se las compara con las adolescentes de los dos otros grupos. En vista de la alta correlación entre el estado conyugal y la maternidad, es posible especular que la alta prevalencia de uniones entre las inmigrantes recientes se asocia con la maternidad en este grupo. Sin embargo, se observa algo distinto: independientemente de que tengan hijos o no, las inmigrantes recientes tienen mayor propensión a estar casadas o en unión que las inmigrantes no recientes y las costarricenses (véase el gráfico 5).

Por ejemplo, aun entre las adolescentes que no tienen hijos, más de una de cada tres inmigrantes recientes está casada o en unión. Al no contar con datos biográficos retrospectivos, no es posible determinar si la unión precedió a la migración o viceversa. A pesar de esto, los datos sí sugieren que la unión es una estrategia para las adolescentes que son inmigrantes recientes, o que la unión y la migración hacen parte de una misma estrategia o proyecto de vida para estas jóvenes.

Gráfico 5
**COSTA RICA: ESTADO CONYUGAL DE LAS MUJERES DE 15 A 19 AÑOS
 SEGÚN CONDICIÓN INMIGRATORIA Y MATERNIDAD, 2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de censo costarricense 2011.

En síntesis, existen importantes diferencias entre las inmigrantes según su tiempo de residencia en Costa Rica. Muchas de estas diferencias, por ejemplo, el perfil etario y el estado conyugal, inciden directamente sobre la probabilidad de ser madre, por lo que el análisis previo ha confirmado la necesidad de desagregar la categoría de inmigrante según el tiempo de residencia en Costa Rica.

Los resultados del modelo multivariable de regresión logística para analizar la probabilidad de ser madre adolescente se presentan en el cuadro 6. Estos resultados confirman las determinantes tradicionalmente asociadas con la maternidad adolescente: la edad, la pertenencia a un grupo indígena y los bajos logros educativos aumentan la probabilidad de ser madre adolescente, mientras que el nivel socioeconómico, medido mediante un índice de bienes, muestra una relación inversa con esa probabilidad. En lo referente a la condición migratoria de la adolescente, los resultados indican situaciones opuestas para las inmigrantes según su tiempo de residencia en Costa Rica: en comparación con las costarricenses, ser inmigrante reciente está asociado con un 30% menos de probabilidades de ser madre, mientras que ser inmigrante no reciente está asociado con un 19% más de probabilidades, en igualdad de condiciones.

Cuadro 6
COSTA RICA: MODELO PARA PREDECIR LA MATERNIDAD
DE MUJERES DE 15 A 19 AÑOS, 2011

	Razón de probabilidades	Error estándar	z	P>z
Categoría migratoria (ref = costarricense)				
Inmigrante reciente	0,70	0,03	-7,25	0,00
Inmigrante no reciente	1,19	0,04	5,22	0,00
Edad	1,56	0,01	61,30	0,00
Indígena	1,58	0,08	9,26	0,00
Urbano	1,48	0,03	19,56	0,00
Actividad (ref=estudia)				
No estudia ni trabaja	2,82	0,06	50,86	0,00
Trabaja	1,92	0,06	19,71	0,00
Estudia y trabaja	0,99	0,05	-0,18	0,86
Casada o en unión	8,19	0,16	107,83	0,00
Índice socioeconómico	0,33	0,01	-34,44	0,00
Sin primaria completa	2,03	0,07	21,71	0,00

Fuente: Elaboración propia sobre la base de censo costarricense de 2011.

Nota: Variable dependiente: Maternidad: sí/no; Número de personas: 165.856.

Se realizaron dos pruebas para evaluar la robustez de los resultados. En vista del posible sesgo introducido al incluir el estado conyugal en el modelo, que a su vez está vinculado a la maternidad y a la condición de inmigrante, se utilizó una variable sustitutiva: la relación con el jefe del hogar. Cuando se empleó esta variable en lugar de la variable de estado conyugal, los resultados sustantivos no cambiaron. La segunda prueba de robustez fue incluir solo a las solteras, para eliminar el posible sesgo introducido por estar en unión. Nuevamente se obtienen resultados que coinciden con los presentados.

D. Discusión

La maternidad adolescente y la inmigración internacional son dos temas que despiertan inquietud en la región latinoamericana, pero su interrelación no ha sido analizada en profundidad, pese a que se reconoce que los eventos demográficos experimentados por un individuo a lo largo del ciclo de vida están fuertemente vinculados. El presente estudio es un aporte a este conocimiento, ya que utiliza los datos más recientes disponibles para caracterizar la situación de maternidad adolescente en el contexto de una importante corriente migratoria Sur-Sur.

Consistentemente con los resultados de una investigación sobre la población adulta (de 18 a 44 años) que reporta una fecundidad más

alta entre las inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica que la total de Nicaragua (Rosero-Bixby, Brenes Camacho y Chen Mok, 2002), aquí se determinó que esta tendencia también se aplica a las adolescentes. Los resultados indican además que las adolescentes inmigrantes difieren en otras características de sus compatriotas que no inmigran. Esto apunta a un proceso de selección de las que entran en la corriente migratoria, que parece favorecer a las nicaragüenses con mayor propensión a tener hijos siendo adolescentes. Esta selección positiva respecto de la fecundidad en el contexto de la inmigración internacional ha sido identificada en el caso de la inmigración entre México y los Estados Unidos (Choi, 2013).

Aunque los resultados indican un descenso de la prevalencia de maternidad adolescente en Costa Rica a lo largo de la última década, se hallaron divergentes patrones de maternidad adolescente entre las inmigrantes y las costarricenses, lo que coincide con una comparación de estos grupos basada en el censo costarricense de 2000 (Sintonen, Bonilla-Carrión y Ashorn, 2013). Al igual que los resultados presentados por Sintonen, se constató una prevalencia de maternidad adolescente superior entre las inmigrantes comparadas con las costarricenses. No obstante, considerar al grupo de inmigrantes como homogéneo conduce a conclusiones incompletas. Al desagregar la categoría de inmigrantes en el modelo de regresión logística se observó una marcada diferencia en la maternidad de las inmigrantes según su tiempo de residencia en Costa Rica respecto de las costarricenses.

Pese al mayor grado de vulnerabilidad social en que se encuentran las inmigrantes recientemente llegadas en cuanto a los indicadores incluidos en el análisis —como bajo nivel socioeconómico, educación limitada y falta de acceso a seguro social, además de la posible vulnerabilidad en otros aspectos que no fueron incluidos, como bajo acceso a servicios de salud sexual y reproductiva—, los resultados del modelo multivariable de regresión logística indican que el ser inmigrante reciente está asociado con una probabilidad inferior de ser madre adolescente respecto de las costarricenses, en igualdad de condiciones. Una posible explicación es el efecto de interrupción. Estudios anteriores han planteado que la fecundidad en los primeros años después de la llegada está fuertemente condicionada por la motivación de la migración: cuando la migración tiene como objetivo la reunificación con una pareja, se observa una fecundidad excepcionalmente alta tras la llegada, mientras que si la migración tiene un carácter laboral, el efecto de interrupción es dominante (Castro y Rosero-Bixby, 2011; Mussino y Strozza, 2012). Por lo tanto, aquí se propone que este último mecanismo puede ser una posible explicación

de los resultados observados para las inmigrantes recientes. También es posible que la separación de la pareja y la inestabilidad económica sean factores que contribuyan a esos resultados. Finalmente, existe otra faceta que puede tener influencia: la inestabilidad residencial. Teniendo en cuenta la afirmación de Morales, Acuña y Li Wing-Ching (2010) acerca de las etapas de la inmigración nicaragüense a Costa Rica, es probable que, en ese contexto de incertidumbre, las inmigrantes pueden decidir postergar la maternidad.

A diferencia de las inmigrantes recientes, ser una inmigrante no reciente está asociado con una mayor probabilidad de ser madre respecto de las costarricenses. Aquí nuevamente se ve una continuidad con el análisis de Rosero-Bixby, Brenes Camacho y Chen Mok (2002) sobre la población adulta, basado en el censo costarricense de 2000. Estos investigadores afirman que la tasa de fecundidad relativa neta de inmigrantes nicaragüenses que llegaron cinco años o más antes de ese censo fue de 1,25, un 25% superior a la de las costarricenses. En conjunto, estos resultados sugieren que no existe un proceso de adaptación de las inmigrantes en lo que respecta a la fecundidad, por lo menos en el corto plazo, ya que luego de varios años mantienen la fecundidad elevada de su país de origen.

Se especula que las barreras creadas por la discriminación económica y social pueden impedir que las inmigrantes no recientes asimilen los valores y comportamientos reproductivos de la sociedad costarricense, hecho consistente con la teoría de estratificación (Frank y Heuveline, 2005). Acerca de la situación de los inmigrantes en Costa Rica, Delgado afirma que “en el acontecer cotidiano los inmigrantes se encuentran con una diversidad de obstáculos tanto institucionales como de discriminación social y de estigmatización hacia ellos que dificultan que (...) puedan «sentirse» como nacionales, así como integrarse plenamente a la vida política, social y cultural costarricense”, por lo tanto, “siempre serán «extranjeros», así los hijos de los inmigrantes hayan nacido en territorio costarricense y ostenten la nacionalidad del país adoptivo de sus padres” (Delgado, 2007, pág.52) .

No obstante las diferencias en materia de maternidad adolescente identificadas entre las inmigrantes según su tiempo de residencia en Costa Rica, prevalece en este país gran ansiedad en los medios y en el discurso político sobre la reproducción de la población inmigrante en general. Existe la percepción, por ejemplo, de que las inmigrantes tienen hijos para regularizar su situación y facilitar la ciudadanía (Goldade, 2011) o de que la población de inmigrantes cada vez más numerosa crea presión sobre los servicios públicos, ya sobreextendidos y en recorte. Ciertamente,

estas preocupaciones no son exclusivas de Costa Rica (véase, por ejemplo, Parrado (2011) sobre el caso estadounidense ante la inmigración hispana). Lo que parece estar ausente de estas discusiones es el modo de facilitar los mecanismos para que las inmigrantes puedan controlar su fecundidad y de crear las oportunidades sociales y económicas para que puedan realizar sus planes de vida.

Un estudio realizado por Galindo (2012) sobre la educación en materia de salud sexual y reproductiva para adolescentes en Costa Rica indica que las estrategias y políticas orientadas a disminuir la prevalencia del embarazo en jóvenes menores de 19 años solo han tenido un efecto apreciable en las adolescentes de nivel socioeconómico más alto, dentro del cual claramente no se encuentra el grueso de las inmigrantes. Este autor concluye que las intervenciones no solo deberían diferenciar por condición socioeconómica, sino también tener en cuenta el punto de la vida sexual y reproductiva en que se encuentra la adolescente (Galindo, 2012), lo que también es relevante para el colectivo de inmigrantes, tomando en cuenta el alto porcentaje de ellas que están unidas.

Además del hecho de que las adolescentes inmigrantes o la población de bajo nivel socioeconómico en general no sea el foco específico de las estrategias y políticas de salud sexual y reproductiva, Morales apunta a que los bajos niveles educativos de las inmigrantes influyen en el impacto que puedan tener las campañas de prevención y promoción de la salud sexual y salud reproductiva (Morales, Acuña y Li Wing-Ching, 2010). Es decir, los bajos niveles educativos de las adolescentes inmigrantes pueden incidir negativamente sobre su comprensión de los contenidos. Por último, las adolescentes inmigrantes pueden ver restringido el acceso a la información y los servicios de salud sexual y reproductiva debido a su condición de pobreza, su nacionalidad y su género (Loría, 2002), así como su estado de documentación (OIM, 2011).

En general, la población inmigrante sin documentos tiene limitado acceso a los servicios sociales, y aun cuando tienen acceso, al temer ser deportadas, hacen un menor uso de los servicios de salud. Asimismo, tanto la información como los servicios de salud sexual y reproductiva no suelen estar dirigidos a las circunstancias específicas y a las necesidades de las inmigrantes, y menos a las inmigrantes adolescentes. Respecto de este último punto, un estudio cualitativo reveló que para las nicaragüenses indocumentadas, la incapacidad de acceder a servicios de salud asequibles es el aspecto más difícil de ser indocumentadas (Goldade, 2011).

E. Consideraciones finales

La población inmigrante adolescente en Costa Rica tiene características específicas y diferentes de las del resto de la población y presenta un perfil de vulnerabilidad social y económica, que se hace aún más aguda para las indocumentadas. Esta vulnerabilidad condiciona su nivel de riesgo ante el embarazo al incidir, por ejemplo, sobre la edad de iniciación sexual o la edad a la cual entra en unión, y su capacidad de responder a estos riesgos mediante acciones preventivas, como el uso de anticonceptivos, así como de implementar estrategias para mitigar las secuelas negativas de ser madre adolescente, como el contar con cuidado infantil para poder seguir trabajando o estudiando. Es claramente una población que, por vivir situaciones particulares, tiene necesidades específicas en materia de salud sexual y reproductiva, pero ni las políticas y programas de salud adolescente ni las de inmigración atañen al caso de las adolescentes inmigrantes que quedan embarazadas o son madres. Por ejemplo, Costa Rica cuenta con políticas sociales de maternidad adolescente muy avanzadas, partiendo de la Ley General de Protección a la Madre Adolescente, que promueve programas preventivos, educativos, divulgativos y de capacitación sobre las implicaciones del embarazo en la adolescencia, dirigidos tanto a la población escolarizada como a la no escolarizada. Pero esta política no hace mención a la población inmigrante. Por otra parte, en cuanto a las políticas y convenios que establecen las normas sobre inmigración internacional, como señala Martínez (2011), Costa Rica es un país que tradicionalmente adhiere a los convenios internacionales y los ratifica; sin embargo, a la fecha no ha ratificado ni muestra señales de ratificar la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares. En el ámbito nacional, la Ley General de Migración y Extranjería tiene un enfoque de derechos humanos en lo que se refiere a refugiados y víctimas de trata, pero no contempla explícitamente la protección de los derechos humanos de los inmigrantes, a menos que sean menores de edad, aunque estos temas parecen estar cubiertos por convenios bilaterales y multilaterales con los países expulsores (Martínez, 2011). Aquí tampoco existen disposiciones específicas para la protección de los derechos de los inmigrantes adolescentes y menos de las que quedan embarazadas.

Si bien es cierto que parece haber un proceso de selección mediante el cual las adolescentes nicaragüenses que emigran tienen una mayor propensión a ser madres adolescentes, a la vez, es innegable que en el país receptor enfrentan grandes desafíos y un alto nivel de vulnerabilidad. En conjunto, estas dos realidades se asocian con una mayor prevalencia de

maternidad entre las adolescentes inmigrantes, sobre todo las que llevan más tiempo viviendo en Costa Rica. Las tendencias presentadas en este análisis muestran continuidad con lo que se observó hace más de una década con respecto a las diferencias entre las inmigrantes y las no inmigrantes en la población adulta, así como diferencias según el tiempo de residencia en Costa Rica (Rosero-Bixby, Brenes Camacho y Chen Mok, 2002). Si se espera que haya cambios de aquí a diez años en estas tendencias, se requiere mayor compromiso y atención al grupo de mujeres inmigrantes, concretamente, a las adolescentes.

Si bien el presente estudio amplió nuestros conocimientos en ciertas áreas, también generó interrogantes para futuras líneas de investigación. Una incertidumbre que presentan estos datos se refiere al estado conyugal de las adolescentes inmigrantes, en particular las recientemente llegadas, que muestran muy altos niveles de estar casadas o en unión, independientemente de que tengan hijos o no. ¿Cuál fue la trayectoria a la unión? ¿Están casadas o unidas con otros inmigrantes o con costarricenses? Un área relacionada es indagar qué sucede con los adolescentes inmigrantes hombres ante la paternidad, para ver si se perciben los mismos patrones. Finalmente, en este estudio se excluyeron a las adolescentes inmigrantes no nacidas en Nicaragua. Tomando en cuenta las divergentes tendencias de la maternidad que pueden existir entre adolescentes de diferentes colectivos, así como los diferentes perfiles de las inmigrantes según su país de origen, esto también merecería atención en futuras investigaciones.

Bibliografía

- Adserà, Alicia y otros (2012), "Fertility patterns of child migrants: age at migration and ancestry in comparative perspective", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 643, N° 1, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Alba, Richard y Victor Nee (1997), "Rethinking assimilation theory for a new era of immigration", *International Migration Review*, vol. 31, N° 4, Nueva York, Center for Migration Studies of New York.
- Baumeister, Eduardo, Guillermo Acuña y Edgar Fernández (2008), *Estudio sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses*, Ciudad de Guatemala, Editorial de Ciencias Sociales.
- Bledsoe, Caroline H. (2004), "Reproduction at the margins: migration and legitimacy in the New Europe", *Demographic Research. Special Collection 3*, artículo 4, Rostock, Max Planck Institute for Demographic Research.
- Carter, Marion (2000), "Fertility of Mexican immigrant women in the U.S.: a closer look", *Social Science Quarterly*, vol. 81, N° 1, Wiley.
- Castro Martin, Teresa y Luis Rosero-Bixby (2011), "Maternidades y fronteras. La fecundidad de las mujeres inmigrantes en España", *Revista Internacional de Sociología*, vol. 69, N° M1.

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012), *Panorama Social de América Latina 2011* (LC/G.2514-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.12.II.G.6.
- ____ (2011), “Taller sobre el fortalecimiento de las capacidades nacionales para la gestión de la migración internacional: Nuevas tendencias, nuevos asuntos, nuevos enfoques de cara al futuro”, *serie Seminarios y Conferencias*, N° 62 (LC/L.3299-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.11.II.G.20.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL) (2006), “Migración internacional”, *América Latina y el Caribe. Observatorio Demográfico*, año 1, N° 1 (LC/G.2315-P), Santiago de Chile, abril. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.06.II.G.75.
- Choi, Kate H. (2013), “Fertility changes within the context of Mexican migration to the United States”, presentación en la reunión anual de la Population Association of America, New Orleans.
- Delgado Montaldo, David (2007), “Modelos de incorporación de inmigrantes: Teorías y perspectivas”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 3-4, N° 117-118, San José, Universidad de Costa Rica.
- Filmer, Deon y Lant Pritchett (2001), “Estimating wealth effects without expenditure data – or tears: an application to educational enrollments in states of India”, *Demography*, vol. 38, N° 1, Springer.
- Forste, Renata y Marta Tienda (1996), “What’s behind racial and ethnic fertility differentials?”, *Population and Development Review*, vol. 22, Suplemento, Nueva York, Consejo de Población.
- Frank, Reanne y Patrick Heuveline (2005), “A cross-over in Mexican and Mexican-American fertility rates: evidence and explanations for an emerging paradox”, *Demographic Research*, vol. 12, artículo 4, Rostock, Max Planck Institute for Demographic Research.
- Galindo, Camila (2012), “Análisis del embarazo y la maternidad durante la adolescencia: Diferencias socioeconómicas”, *Revista de Desarrollo y Sociedad*, Bogotá, Universidad de Los Andes.
- Garssen, Joop y Han Nicolaas (2008), “Fertility of Turkish and Moroccan women in the Netherlands: adjustment to native level within one generation”, *Demographic Research*, vol. 19, artículo 33, Rostock, Max Planck Institute for Demographic Research.
- Goldade, Kate (2011), “Babies and belonging: reproduction, citizenship, and undocumented Nicaraguan labor migrant women in Costa Rica”, *Medical Anthropology: Cross-Cultural Studies in Health and Illness*, vol. 30, N° 5, Taylor & Francis.
- González, Hugo y Julio Varela (2003), “La inmigración nicaragüense en Costa Rica en los cantones de La Cruz y Upala”, Heredia, Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios Sociales en Población.
- Guzmán, Jose Miguel y otros (2006), “The demography of Latin America and the Caribbean since 1950”, *Population*, vol. 61, N° 5.
- Kahn, Joan R. (1988), “Immigrant selectivity and fertility adaptation in the United States”, *Social Forces*, vol. 67, N° 1, Oxford, Oxford University Press.
- Kulu, Hill (2005), “Migration and fertility: competing hypotheses re-examined”, *European Journal of Population*, vol. 21, N° 1, Springer.
- Loría, Rocío (2002), *De Nicaragua a Costa Rica y a Nicaragua. La ruta crítica de las mujeres migrantes nicaragüenses: Una mirada desde la zona norte fronteriza*, San José, Centro de Estudios y publicaciones Alforja.

- Martínez Pizarro, Jorge (2011), “Migración internacional en América Latina y el Caribe: Nuevas tendencias, nuevos enfoques” (LC/R.2170), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Massey, Douglas y otros (1998), *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Oxford University Press.
- Morales, Abelardo (2008), “Inmigración en Costa Rica: Características sociales y laborales, integración y políticas públicas”, *serie Población y Desarrollo*, N° 85 (LC/L.2929-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.64.
- Morales, Abelardo, Guillermo Acuña y Karina Li Wing-Ching (2010), “Migración y salud en zonas fronterizas: Nicaragua y Costa Rica”, *serie Población y Desarrollo*, N° 94 (LC/L.3249-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.10.II.G.54.
- Mussino, Eleonora y Salvatore Strozza (2012), “The fertility of immigrants after arrival: the Italian case”, *Demographic Research*, vol. 26, artículo 4, Rostock, Max Planck Institute for Demographic Research.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2011), “Nicaragua” [en línea] <http://www.iom.int/jahia/Jahia/activities/americas/central-america-and-mexico/nicaragua>.
- OIM/UNFPA (Organización Internacional para las Migraciones/Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2008), *Estudio binacional (Nicaragua - Costa Rica) sobre la incidencia de la migración en las mujeres: Una lectura desde la perspectiva de las mujeres*, San José.
- Parrado, Emilio A. (2011), “How high is Hispanic/Mexican fertility in the U.S.? Immigration and tempo considerations”, *Demography*, vol. 48, N° 3.
- Portes, Alejandro y Min Zhou (1993), “The new second generation: segmented assimilation and its variants”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 530, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Ratha, Dilip y William Shaw (2007), “South-south migration and remittances”, *World Bank Publications*, N° 6733, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2013), “Reproducción temprana en Centroamérica: Escenarios emergentes y desafíos”, *serie Población y Desarrollo*, N° 107 (LC/L.3636), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- _____(2012), “La reproducción en la adolescencia en América Latina: viejas y nuevas vulnerabilidades”, *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 3, N° 2, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- _____(2005), “Reproducción en la adolescencia: El caso de Chile y sus implicaciones de política”, *Revista de la CEPAL*, N° 86 (LC/G.2282-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____(2004), “La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: Un riesgo en transición”, *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?*, serie Seminarios y Conferencias, N° 36 (LC/L.2097-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.34.
- Rosero-Bixby, Luis, Gilbert Brenes Camacho y Mario Chen Mok (2002), “Fecundidad diferencial e inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica”, *Notas de Población*, N° 74 (LC/G.2148-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.61.

-
- Sobotka, Tomas (2008), “The rising importance of migrants for childbearing in Europe”, *Demographic Research*, vol. 19, artículo 9, Rostock, Max Planck Institute for Demographic Research.
- Sintonen, Heidi, Roger Enrique Bonilla-Carrión y Per Ashorn (2013), “Nicaraguan migration and the prevalence of adolescent childbearing in Costa Rica”, *Journal of Immigrant and Minority Health*, vol. 15, N° 1, Springer.
- Solís, Adilia (2007), “Desafíos de la mujer migrante en los países de destino”, ponencia presentada en el Seminario “Mujer y Migración” (El Salvador, 19 y 20 de julio).
- Toulemon, Laurent (2004), “Fertility among immigrant women: new data, new approach”, *Population and Societies*, vol. 400.

Estimación de la mortalidad materna sobre la base de la información censal: experiencias y perspectivas

Magda Ruiz¹

Resumen

Cada día se acentúa la exigencia por tener datos de mortalidad materna. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) en América Latina y el Caribe contemplan metas, basadas en la situación de 1990, que deben alcanzarse alrededor de 2015. Los datos para estimar la mortalidad materna provienen de las estadísticas vitales, pero su cobertura y calidad siguen siendo deficientes en varios países de la región. Esto hace necesario buscar alternativas y es inevitable dirigir la mirada hacia los censos de población. El objetivo de este artículo es presentar las alternativas de estimación de la mortalidad materna a partir de información censal, revisar la experiencia reciente de América Latina y otras regiones y las recomendaciones para la inclusión del tema en los censos venideros. Se confirma que los censos tienen debilidades para este tipo de estimación, más todavía a nivel subnacional o para subgrupos de población. La inclusión de esta temática en un censo debe ser evaluada en profundidad y, al obtener la información censal, es necesario que cada uno de estos componentes sean evaluados y ajustados con metodologías apropiadas para cada caso.

Abstract

The need for data on maternal mortality is increasingly acute. The Millennium Development Goals and the Programme of Action of the International Conference on Population and Development (ICPD) set objectives, based on the situation in 1990, to be achieved by around 2015. Data used to estimate maternal mortality come from vital statistics, but the coverage and quality of such data in several countries in Latin America and the Caribbean leave much to be desired. Alternative data sources must therefore be sought, which inevitably means turning to population censuses. This paper presents alternative estimates

¹ Asesora Regional en Demografía e Información sobre Población, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.

of maternal mortality calculated using census information, discusses recent experiences in Latin America and other regions and makes recommendations on how to include this topic in future censuses. It shows there are drawbacks to using censuses to make this kind of estimates, particularly at subnational level or with regard to subgroups in the population. Including the measurement of maternal mortality in censuses is a subject requiring in-depth study; and where such data is gathered, appropriate methodologies must be employed to evaluate and assimilate all of the components for each case.

Résumé

Il est de plus en plus nécessaire de disposer de données sur la mortalité maternelle. Les objectifs du Millénaire pour le développement et le Programme d'action de la Conférence internationale sur la population et le développement (CIPD) en Amérique latine et dans les Caraïbes prévoient un certain nombre de cibles, basées sur la situation de 1990, qui doivent être atteintes aux environs de 2015. Les données requises pour estimer la mortalité maternelle proviennent des registres d'état civil, mais leur couverture et leur qualité demeurent insuffisantes dans plusieurs pays de la région. C'est pourquoi il est indispensable de chercher des alternatives et inévitable de se tourner vers les recensements de population. Cet article a pour but de présenter des alternatives d'estimation de la mortalité maternelle à partir d'information censitaire, de réviser l'expérience récente en Amérique latine et dans d'autres régions, ainsi que de proposer des recommandations pour que le thème soit inclus dans les prochains recensements. L'étude confirme que les recensements présentent des déficiences pour ce type d'estimation, en particulier à l'échelon sous-national ou pour des sous-groupes de population. Il convient d'évaluer minutieusement l'inclusion de ce thème dans les recensements et, une fois obtenue l'information censitaire, d'évaluer et de corriger chacune de ses composantes à l'aide de méthodologies adaptées.

Introducción

Cada día se hace más marcada la exigencia por tener datos sobre el nivel y la tendencia de la mortalidad materna, puesto que los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el Programa de Acción regional para la CIPD contemplan metas que deben alcanzarse alrededor de 2015 y que están planteadas en términos de una reducción proporcional de la tasa de mortalidad materna a partir de una línea de base que corresponde al nivel que presentaba el indicador en cada país en 1990. Esto implica no solo conocer la magnitud actual del fenómeno, sino también la que se alcanzaba en ese año, cuando, justamente al tratar de establecer dicha línea, se identificaron grandes debilidades en su medición y múltiples dificultades para subsanar los problemas de la información, situación que fue generalizada en los países en desarrollo y que persiste hasta hoy.

Los datos para la estimación de la mortalidad materna provienen de las estadísticas vitales y, por consiguiente, tienen las fortalezas y debilidades características de esta fuente de información. Las fortalezas se refieren a la posibilidad de tener datos provenientes del mismo tipo de fuente para cada uno de los dos eventos involucrados en la medición, en este caso, las defunciones maternas y los nacimientos, lo que presentaría una amplia posibilidad de efectuar desagregaciones geográficas y temporales, así como por edad de la mujer y por grupos sociales, hasta donde las dos fuentes guarden coherencia conceptual. Por su parte, las debilidades apuntan a la falta de cobertura, sobre todo porque esta deficiencia suele ser diferencial entre las dos fuentes y según el nivel de desarrollo de las regiones y el acceso a los servicios de salud para la atención del embarazo, el parto y el puerperio. En el caso de las muertes maternas, hay un problema adicional a la falta de cobertura y es la ausencia o deficiencia de información para identificar el antecedente obstétrico, lo que trae como consecuencia un enmascaramiento de la causa de la defunción y hace que, aunque haya registro del hecho vital, este no se contabilice como muerte materna.

En América Latina, la cobertura y calidad de las estadísticas de nacimientos y defunciones ha sido y sigue siendo una tarea pendiente. Si se comparan las cifras registradas con las derivadas de las estimaciones o proyecciones de población, se puede obtener por diferencia una aproximación a la cobertura². En el cuadro 1 se presenta la distribución

² Cobertura de nacimientos = nacimientos registrados / nacimientos implícitos en las proyecciones.
Cobertura de defunciones = defunciones registradas / defunciones implícitas en las proyecciones.

de los países de la región según el grado de cobertura así obtenido³ y se observa que, si bien ha habido un aumento del número de países con cobertura “buena” y “satisfactoria”, el número de países sin información y el de países con coberturas inferiores al 70% sigue siendo elevado, tanto en nacimientos como en defunciones. La categoría “sin información” significa que los datos no existen o que no están disponibles para todo el período, o bien que se publican en forma tardía, lo que da cuenta de ausencia o falta de oportunidad de los datos. Para el quinquenio 2000-2005 solo 10 de los 20 países de la región tienen una cobertura de nacimientos superior al 90%, mientras que en las defunciones la situación es más grave, puesto que solo 7 países han alcanzado este nivel. Puede hablarse de cierta mejora, porque en períodos anteriores a 1990, menos de la mitad de los países contaban con estadísticas de defunciones que pudieran ser calificadas como “buenas” o “satisfactorias”. Sin embargo, la cobertura diferencial a través del tiempo entorpece el análisis de tendencias y conlleva la necesidad de hacer ajustes también diferenciales para poder comparar los resultados.

Cuadro I
AMÉRICA LATINA: CLASIFICACIÓN DE LOS PAÍSES SEGÚN GRADO DE COBERTURA DE LAS ESTADÍSTICAS VITALES

(En número de países)

Clasificación según cobertura	Nacimientos					
	Períodos					
	1960-1965	1975-1980	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005
Buena (> 90%)	10	14	10	11	11	10
Satisfactoria (entre 80% y 89%)	4	1	2	2	0	1
Regular (entre 70% y 79%)	1	1	1	1	3	4
Deficiente (< 70%)	2	2	4	4	4	2
Sin información	3	2	3	2	2	3
Clasificación según cobertura	Defunciones					
	Períodos					
	1960-1965	1975-1980	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005
Buena (> 90%)	3	7	5	8	6	7
Satisfactoria (entre 80% y 89%)	3	1	3	2	4	5
Regular (entre 70% y 79%)	3	3	4	3	2	1
Deficiente (< 70%)	6	7	5	4	6	4
Sin información	5	2	3	3	2	3

Fuente: Base de datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2009; Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)–División de Población de la CEPAL, “Estimaciones y proyecciones de población, 1950-2100. Revisión 2011” [en línea] www.eclac.cl/celede/noticias/paginas/8/.../NIC_rev2011_Internet.xls; División de Estadística de las Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*, varios años; anuarios de estadísticas nacionales e información enviada por los institutos nacionales de estadística.

³ En el caso de los nacimientos, se tomó en cuenta el número de nacimientos registrados, que comprende los inscritos tardíamente. Si se consideraran solo los nacimientos ocurridos y registrados en el mismo año, la cobertura sería más baja, incluso inferior a la de defunciones.

Por su parte, la frecuencia de subnotificación de la causa de muerte materna puede llegar a ser muy alta y su diagnóstico y medición ha sido causa de preocupación para los investigadores. En un estudio realizado en Colombia sobre la base de información de 1983 (Pabón y Ruiz, 1987), se comparó el certificado de defunción elaborado en instituciones hospitalarias, cuya copia llegaba a la oficina nacional de estadística, con la información proveniente de la historia clínica de las fallecidas. Se encontró que las muertes maternas estaban subestimadas en un 42% porque en el certificado en el cual se basan las estadísticas vitales no se mencionaba que la mujer estaba embarazada en el momento de la muerte o que había tenido un parto en el período de los dos meses anteriores. Si se tiene en cuenta que el estudio se redujo a los casos de muertes institucionales y con certificados diligenciados por médicos, se puede deducir que el problema era mayor en las muertes no institucionales y, por consiguiente, para el conjunto del país. Esta situación ocurría no solo en Colombia, como se observó en un estudio realizado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) (1988) con similar metodología en varias ciudades de América Latina, en algunas de las cuales se alcanzaba hasta un 60% de subestimación de la mortalidad materna.

En el caso de Colombia, después de reformar el funcionamiento del sistema de estadísticas vitales, se logró reducir sensiblemente la subnotificación de la causa de muerte materna, al punto de que la cifra captada por este sistema pasó de un promedio de 470 defunciones maternas registradas anualmente en el período 1992-1995 a 730 en 1998-2000 (Ruiz, 2005). En un análisis de los certificados de muerte efectuado en 2002 replicando la metodología de 1983, se encontró que la subnotificación de la causa materna se situaba en un 13%, lo que puede considerarse un avance si se compara con el año 1983, pero un deterioro si se compara con el período 1998-2000, cuando los controles establecidos difícilmente daban margen para la subnotificación (Ruiz e Hincapié, 2006). En conclusión, el mantenimiento de la calidad es otro reto en los sistemas de estadísticas vitales.

Todos estos problemas hacen necesario buscar alternativas para la medición de la mortalidad materna. Una de ellas podría ser el uso de encuestas por muestreo, sin embargo, dado que la mortalidad materna es un evento de baja frecuencia en la población, se requerirían muestras de gran tamaño para tener un número suficiente de casos y, aun así, sería muy limitada la posibilidad de obtener desagregaciones. En este contexto, es inevitable dirigir la mirada hacia los censos de población como una fuente de datos con mayores ventajas. No obstante, la decisión de los

países de incluir o no las preguntas sobre mortalidad materna en los censos debe basarse en una clara ponderación de los alcances y de los recaudos necesarios para garantizar una buena calidad de la información obtenida.

Otro de los problemas del análisis de la mortalidad materna es la definición misma respecto del momento en que ocurrió la muerte, es decir, si ocurrió durante el embarazo, el parto, el puerperio o con posterioridad a este. En los estudios sobre la calidad de los registros y la declaración de la muerte materna en países desarrollados, se ha cuestionado la definición usada en la Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas de Salud Conexos (CIE) argumentando que deja fuera un gran número de situaciones, muchas de las cuales no ocurren dentro de los 42 días después del parto, sino posteriormente, ocasionan la muerte de la mujer y están asociadas con el embarazo y el parto. En un estudio de Deneux-Tharoux y otros (2005), la inclusión de muertes tardías incrementó entre un 17% y un 49% la razón de mortalidad relativa a la preñez, algo que debe considerarse al analizar los resultados de los censos cuando se hayan incluido defunciones posteriores al período de 42 días o de dos meses después del parto.

El objetivo de este artículo es presentar las posibles alternativas de estimación de mortalidad materna a partir de la información censal, estudiar la experiencia más reciente de América Latina y otras regiones en la estimación de la mortalidad materna sobre la base de los censos y revisar las recomendaciones para la incorporación del tema en los censos venideros.

A. La investigación de la mortalidad materna por medio de los censos de población

Las ventajas, alcances y limitaciones de producir estimaciones de mortalidad materna por medio de datos censales están siendo ampliamente discutidos y evaluados. En el seminario sobre aspectos conceptuales de los censos de 2000 (CELADE, 1999), celebrado en Santiago en 1998, se evaluó la posibilidad de incluir preguntas relativas a este tema principalmente porque la experiencia en encuestas por muestreo no había sido satisfactoria.

Laura Wong e Iñez Perpétuo (2011) indican la cobertura universal y la representatividad a escala local como ventajas principales del censo con miras a este objetivo y que son comunes a toda la información censal. Pero como una ventaja más específica para el tema, señalan la posibilidad de incluir en los censos información adicional relacionada con este fenómeno y producir indicadores complementarios a la razón de

mortalidad materna (RMM), a fin de estudiarlo más a fondo y propiciar intervenciones más efectivas. Como desventajas, en cambio, señalan el período decenal que los separa (en el mejor de los escenarios) y que impide la identificación de cambios que puedan presentarse en períodos más cortos, los que sí podrían detectarse mediante las estadísticas vitales. Por lo tanto, no es aconsejable depender enteramente de los censos para la producción de estadísticas de mortalidad materna, sino entenderlos como una fuente que se complementa con las estadísticas vitales. Sin embargo, en muchos países el censo constituye la única oportunidad de obtener medidas de mortalidad materna y, en ese caso, como lo recomiendan las autoras, deben realizarse todos los esfuerzos posibles para garantizar una buena recolección de la información. Las autoras citadas identifican cuatro indicadores de mortalidad materna que pueden estimarse a partir de datos censales (véase el cuadro 2). Además, y dada la baja frecuencia del evento, sugieren incluir el número absoluto de muertes maternas.

Cuadro 2
INDICADORES DE MORTALIDAD MATERNA QUE SE PUEDEN
OBTENER A PARTIR DE DATOS CENSALES

Indicador	Definición simplificada
Razón de mortalidad materna	Número de defunciones maternas durante un período de tiempo dado por cada 100.000 nacidos vivos en el mismo período.
Tasa de mortalidad materna	Número de defunciones maternas durante un período de tiempo dado por cada 100.000 mujeres en edad fértil en el mismo período.
Proporción de muertes maternas	Número de muertes maternas con relación al total de muertes femeninas en edades reproductivas.
Riesgo de morir de una causa materna (<i>lifetime risk</i>)	Probabilidad de una mujer de morir por una causa materna durante su vida reproductiva.
Número absoluto de muertes maternas	Evento centinela para vigilar la calidad del sistema de salud en general y de la salud reproductiva en particular.

Fuente: L. Wong e I. Perpétuo, "El estudio de la salud reproductiva y los censos de 2010: La fecundidad adolescente y la mortalidad materna", *Notas de Población*, N° 92 (LC/G.2496-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)–División de Población de la CEPAL, 2011. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.11.II.G.54.

Para obtener esta información en censos o encuestas, se pueden considerar dos modalidades: la pregunta sobre defunciones ocurridas en el hogar en un período de referencia y la pregunta acerca de la sobrevivencia de hermanas.

I. Preguntas sobre defunciones de miembros de hogar

Con frecuencia, en los censos se incluyen preguntas sobre defunciones recientes de miembros del hogar (usualmente las ocurridas en los 12 meses anteriores), la edad y sexo del fallecido y, en ocasiones, alguna aproximación a la causa. Para la estimación de mortalidad materna es

necesario, en el caso de defunciones de mujeres de más de 12 o 15 años, preguntar si al morir se encontraban embarazadas, en proceso de parto o en el puerperio. Asimismo, es necesario contar en el censo con información sobre fecundidad reciente (hijos nacidos vivos durante el último año) para obtener el denominador de la RMM.

Es claro que se trata de un conjunto de preguntas de tratamiento relativamente complejo dentro de un operativo censal porque no solo se requiere que se capte la defunción, sino también que se indague sobre la causa y que quien responda esté enterado del antecedente obstétrico. Por lo tanto, su inclusión exitosa requiere de una serie de controles para el aseguramiento de su calidad. Al respecto, Stanton y otros (2001) realizan un recuento de medidas, entre las cuales enfatizan: definir con claridad un mismo período de referencia tanto para las preguntas sobre defunciones como para las preguntas sobre nacimientos; realizar pruebas de campo cuidadosas acerca del funcionamiento de los filtros y flujos de las preguntas; establecer un meticuloso sistema de entrenamiento de los recolectores y supervisores enfatizando la necesidad de evitar la no respuesta a las preguntas sobre mortalidad adulta y materna y la inclusión errónea de eventos, y realizar una evaluación y ajuste de los datos de los nacimientos y de las defunciones atribuibles a causas maternas.

Esta información se puede complementar con la encuesta sobre la mortalidad durante la etapa reproductiva (RAMOS), que consiste en seleccionar los hogares —o una muestra de ellos— en los que hubo defunciones de mujeres en edad fértil y volver a entrevistarlos para obtener información más precisa sobre los síntomas y circunstancias en que se produjo la muerte, utilizando la metodología de autopsia verbal, que permite identificar la muertes maternas y diferenciarlas de las muertes relacionadas con el embarazo.

2. Preguntas acerca de la sobrevivencia de hermanas

El método basado en la sobrevivencia de hermanas (Graham, Brass y Snow, 1989) consiste en preguntar a cada persona: i) cuántas hermanas ha tenido; ii) cuántas de sus hermanas que llegaron a la edad de 12 o 15 años están vivas y cuántas están muertas, y iii) cuántas de sus hermanas fallecidas murieron durante el embarazo o el parto o dentro de las seis semanas después del final de un embarazo. Este método de estimación tiene limitaciones por el no cumplimiento de sus supuestos de fecundidad y estructura por edad constantes en un pasado reciente y porque produce estimaciones que representan promedios para amplios períodos de tiempo. Entre la persona encuestada y sus hermanas puede

haber una diferencia de edad de más o menos 30 años, por lo que las muertes pueden haber ocurrido durante un período muy largo antes de una encuesta; entonces, las fechas de referencia de las estimaciones serían hasta de 12 años antes (Moultrie y otros, 2013). Dadas estas limitaciones, este método no se está usando actualmente y, en cambio, se ha propuesto recoger información sobre la historia de hermanos y hermanas (*full sibling history*), que requiere una detallada colección de datos sobre el número total de hermanos y hermanas de la misma madre y, sobre cada uno de ellos, el sexo, si está vivo(a) o no, la edad y, en caso de que haya muerto, la fecha de la muerte o cuántos años hace que murió y la edad que tenía cuando murió. En los casos de las hermanas fallecidas, se indaga si estaba embarazada cuando murió, si fue durante un parto o un aborto o en los dos meses siguientes al parto o aborto. Sin embargo, esta información puede obtenerse en una encuesta por muestreo como las de demografía y salud, pero no en un censo.

Esta metodología no se presta para la aplicación del método RAMOS porque la hermana que murió puede haber vivido en otro hogar y quien responde tiene poco conocimiento de los detalles que rodearon la muerte, con lo cual no se puede obtener la autopsia verbal (Moultrie y otros, 2013).

3. Acerca de las definiciones

Es necesario tener en cuenta que la información captada mediante censos o encuestas se refiere a la mortalidad relacionada con el embarazo y no exactamente a la mortalidad materna. El primer caso incluye todas las muertes maternas más muertes accidentales o incidentales que no corresponden a la categoría de maternas. La ventaja es que es más fácil de implementar, pues solamente requiere información del momento en que ocurrió (embarazo, parto o puerperio), sin necesidad de tener un conocimiento específico de la causa verdadera. La desventaja es que las mediciones de la mortalidad relacionada con el embarazo están frecuentemente malinterpretadas como mortalidad materna y el análisis de las tendencias estará afectado por estas causas no maternas. Teóricamente, la mortalidad relacionada con el embarazo da como resultado un mayor número de muertes, ya que contiene la mortalidad materna y otras muertes no maternas, pero en la práctica puede no ser así si quien declara no sabía que la mujer estaba embarazada. De este modo, la información recogida en censos y encuestas descrita anteriormente produce dos tipos de indicadores, para los que se debe especificar el tipo de datos usados y asegurar que las tasas y razones se denominen correctamente (Moultrie y otros, 2013).

En el estudio realizado por Hill y otros (2009), se hace la distinción metodológica entre la razón de mortalidad relacionada con el embarazo (RMRE) y la RMM⁴, en ambos casos, por 100.000 nacidos vivos, y se advierte que los censos y encuestas miden la primera y a partir de este dato se puede estimar la segunda. Dos encuestas RAMOS realizadas en Honduras muestran que, de todas las muertes relacionadas con el embarazo en 1990 y 1997, el 85% y el 71%, respectivamente, eran muertes maternas (Hill y otros, 2009)⁵. No es muy clara la razón para ese cambio en solo siete años, pero las cifras dan una orientación de cuánto pueden diferir los indicadores de mortalidad materna cuando se dispone de muertes relacionadas con el embarazo o cuando se tienen las “verdaderas” muertes maternas.

B. La experiencia de América Latina en los censos de 2000

I. Metodologías y preguntas aplicadas

En los censos de la década de 2000, seis países recogieron información para estimar mortalidad materna: Bolivia (Estado Plurinacional de), El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay y República Dominicana (véanse en el anexo 1 los facsímiles de las preguntas contenidas en las boletas censales). Los cinco primeros optaron por preguntas sobre defunciones de miembros del hogar ocurridas en un período de referencia, información que, en el caso de mujeres en edad reproductiva, se complementaba con preguntas adicionales sobre el antecedente obstétrico; la República Dominicana optó por el método de sobrevivencia de hermanas (véase el cuadro 3).

⁴ Hill, Stanton y Gupta (2001) hacen la precisión de que la CIE define la muerte materna como la muerte de una mujer durante el embarazo o en los 42 días posteriores a la terminación del embarazo, independientemente de su duración y sitio, debido a cualquier causa relacionada o agravada por este o la atención recibida, pero no por causas accidentales o incidentales (OMS, 1993). Los autores agregan que la verdadera muerte materna requiere información específica sobre la causa de la muerte, y que esta se debe distinguir de la muerte relacionada con el embarazo, la que está determinada únicamente por el momento de la muerte respecto del embarazo, el parto y el período posparto: una muerte relacionada con el embarazo es la muerte de una mujer durante el embarazo o en los 42 días posteriores a la terminación del embarazo, independientemente de la causa (OMS, 1993).

⁵ En 1990, la RMM fue de 182 defunciones maternas por 100.000 nacidos vivos y la RMRE de 221 defunciones por 100.000 nacidos vivos. En 1997, la RMM ascendió a 108 defunciones, y la RMRE a 147 defunciones, en ambos casos, por 100.000 nacidos vivos.

Cuadro 3
AMÉRICA LATINA (6 PAÍSES): INFORMACIÓN PARA ESTIMAR LA
MORTALIDAD MATERNA EN LOS CENSOS DE LA DÉCADA DE 2000

Año del censo	Bolivia (Estado Plurinacional de)	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Paraguay	República Dominicana
	2001	2007	2001	2005	2002	2002
Unidad de análisis para aplicación de la pregunta	Hogar	Hogar	Hogar	Hogar	Hogar	Personas de 15 años o más
Defunciones que capta	Una	Todas (4 renglones)	Todas (5 renglones)	Todas (4 renglones)	Una	Número de defunciones de hermanas que llegaron con vida a los 12 años de edad
Período de referencia	Año 2000	Últimos 12 meses	1 de enero a 31 de diciembre de 2000	1 de enero de 2004 a la fecha del censo	Año 2001	
Características de la persona fallecida	Sexo	Sexo y edad al morir	Nombre, sexo, día y mes de la muerte y edad al morir	Nombre, sexo, día, mes y año de la muerte y edad al morir	Sexo y mes de la defunción	
Edad filtro en preguntas sobre antecedente obstétrico	15 años	12 a 49 años	12 a 49 años	12 a 54 años	Sin filtro	
Antecedente obstétrico	Estando embarazada, dando a luz, hasta los dos meses después haber dado a luz, otros	Durante el embarazo, dando a luz, a los 40 días después de un parto, [otra causa	Durante el embarazo, el parto, en los dos meses después del parto (En cada caso, se debía marcar "S" o "No")	Durante un embarazo, un parto, en los 40 días después de un parto o en otro momento	Durante el embarazo, el parto, hasta dos meses después del parto o en otro período u otra causa	Número de hermanas que murieron durante el embarazo, el parto o el riesgo
Otra información recolectada	Edad de la mujer al fallecer			Si tuvo certificación de defunción, si fue inscrita en el registro civil		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las boletas de los censos correspondientes.

Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Paraguay no recogieron información sobre el total de defunciones del hogar porque solo preguntaron si había ocurrido alguna muerte durante el año anterior al censo sin indagar cuántas y tampoco las caracterizaron por edad y sexo. En el primer país, si la respuesta era afirmativa, se identificaba directamente si la persona era una mujer de 15 años o más y, en ese caso, si el fallecimiento se produjo estando embarazada, en el parto o en el puerperio; finalmente se captaba la edad al morir. El Paraguay no usó filtro de edad para aplicar las preguntas sobre el antecedente obstétrico.

En el caso del Estado Plurinacional de Bolivia, hay varios detalles que descartan el uso de esta información para una estimación de la mortalidad relacionada con el embarazo y su utilidad queda reducida a ser marco del estudio RAMOS. Según Hakkert (2010) el período de referencia (año 2000) no es el recomendado; no se preguntó la fecha de defunción

como control; se perdió la oportunidad para medir otras muertes adultas; no se preguntó sistemáticamente la edad y el sexo de la persona fallecida, lo que resultó en muchos falsos positivos, y no se capturaron eventuales inconsistencias; el intervalo de dos meses no es el recomendado.

El Salvador, Honduras y Nicaragua recogieron información de todas las defunciones ocurridas en el período de referencia. Este período se delimitó de diferente manera en cada país: últimos 12 meses en El Salvador, 1 de enero a 31 de diciembre en Honduras y 1 de enero de 2004 a la fecha del censo en Nicaragua. Si bien en este caso el período es variable, se pueden identificar las defunciones ocurridas en un lapso de 12 meses o en un año calendario.

En el censo de la República Dominicana, a la población de 15 años y más se le formularon tres preguntas destinadas a obtener información para la aplicación del método de la sobrevivencia de hermanas, a saber: el número de hermanas que alcanzaron los 12 años de edad, el número de hermanas que fallecieron después de haber llegado a la edad de 12 años y el número de hermanas fallecidas durante el embarazo, parto o puerperio. Este procedimiento basado en información sobre acontecimientos acumulados informados por familiares cercanos permite resolver los problemas derivados de la pregunta sobre muertes ocurridas en hogares en un período reciente, como la disolución familiar⁶ y el registro de un evento de ocurrencia poco frecuente. Cabe señalar que tal como está diseñada la pregunta, no se puede determinar cuántas murieron en cada una de estas etapas de la maternidad, porque hay una sola pregunta que recoge toda la información.

2. Resultados

Para Honduras, Nicaragua y el Paraguay existen análisis detallados de esta información y, en este último caso, se cuenta con dos estimaciones basadas en los mismos datos pero con diferentes metodologías.

En los datos de Nicaragua y el Paraguay se detectó una sobredeclaración de defunciones de adultos, lo que obligó a realizar un ajuste a la baja del 20% y el 30%, respectivamente. La hipótesis inicial que plantearon los investigadores para el caso del Paraguay fue que el período de referencia era el año calendario 2001 y, al parecer, la población reportó casos desde 2001 y hasta el momento del censo (agosto de 2002). Sin embargo, algunas exploraciones sobre el mes de la muerte no mostraron una frecuencia

⁶ Se refiere a la hipótesis de una mayor probabilidad de desintegración del hogar luego de una muerte materna. Esto se aplicaría, principalmente, en el caso de que la fallecida hubiera pertenecido a una familia nuclear. Si esto es así, existe el riesgo de omitir el evento, pues la pregunta clave (“¿Ha habido alguna defunción en este hogar en los últimos 12 meses?”) no se aplica porque el hogar donde se produjo la muerte no existe al momento de la entrevista (Wong y Perpétuo, 2011).

elevada de muertes en los meses que habrían quedado repetidos (enero a julio). Para Nicaragua no se plantean muchas explicaciones, salvo que se hubieran reportado muertes de nicaragüenses que vivían en Costa Rica. Los autores mencionan el hecho de que en este censo el período de referencia fue variable, desde enero de 2004 hasta el momento del censo, pero ellos tabularon todos los casos y luego tomaron la parte proporcional (12/17). En el caso de Honduras se encontró un subreporte de cerca de un tercio, por lo que fue necesario un ajuste al alza del número de defunciones de mujeres adultas. Tras evaluar los datos y realizar los ajustes necesarios, calcularon la RMRE, que ascendió a 168, 95 y 178 defunciones relacionadas con el embarazo por 100.000 nacidos vivos en Honduras (2001), Nicaragua (2005) y el Paraguay (2002), respectivamente (Hill y otros, 2009).

La estimación realizada para el Paraguay por la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) (Brizuela, 2009) se inicia con la comparación de los datos censales con los del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSPBS) y con los del Registro Civil, en la que se encuentra que los primeros triplican a las defunciones registradas por las otras dos fuentes en los grupos etarios de 15 a 19 y de 20 a 24 años, mientras que en las demás edades los duplican. Para el cálculo de la mortalidad materna del año 2001 se procedió, en primer lugar, a corregir las defunciones maternas registradas por el MSPBS y por el censo de 2002 con los factores de ajuste estimados con el método de Preston y otros (1980), a fin de corregir las defunciones de la población de 5 años o más de edad. Aplicando los factores de ajuste correspondientes a las defunciones dadas por el MSPBS de 2001 (1,461) y a las del censo (0,868) y utilizando como denominador los nacimientos estimados con motivo de la actualización de las proyecciones nacionales, se obtuvo una RMM de 126,1 y una RMRE de 154,7 defunciones por 100.000 nacidos vivos, respectivamente. Cabe destacar que la DGEEC del Paraguay detectó el sobrerreporte de las defunciones maternas captadas por medio del censo y aplicó un ajuste a la baja de cerca del 13%, confirmándose el hallazgo de Hill y colaboradores descrito más arriba.

Según la Oficina Nacional de Estadística (ONE) de la República Dominicana, en el censo de 2002 el porcentaje de personas empadronadas pero sin información sobre el número de hermanas fue del 5,5% y un poco más alto en la pregunta acerca de la sobrevivencia de las hermanas (7%) y la relativa a la causa de la muerte (8,5%). No se encontraron diferencias según lugar geográfico o nivel educacional del jefe de hogar, pero sí según la edad del informante, siendo mayor la omisión en las personas de 15 a 19 años (10%). Se obtuvieron valores altos o excesivamente altos para la RMM, 327 por 100.000 nacidos vivos, en el promedio entre 1977 y 1992,

en comparación con lo obtenido en la Encuesta Demográfica y de Salud (ENDESA) de 1991, que fue de 180 por 100.000 nacidos vivos para el año 1980. Con el objeto de encontrar explicaciones para esta diferencia, se cotejó el número promedio de hermanas fallecidas después de los 12 años arrojado por el censo de 2002 y por la ENDESA 1991, y se halló que para declarantes de hasta 45 años, el censo muestra un número mayor de hermanas declaradas fallecidas, tanto en mortalidad general como materna. En especial en las declarantes de 15 a 24 años, el promedio de hermanas fallecidas triplica al recogido en la ENDESA, y en el grupo de 25 a 44 años, lo duplica. Esta diferencia se acentúa en la pregunta sobre mortalidad materna, en la que el censo estima en cuatro veces más el promedio de hermanas fallecidas durante el embarazo, el parto o el puerperio (Cáceres, 2009).

Se reconocen las bondades del censo como fuente para hacer estimaciones desagregadas sobre fenómenos que, como la mortalidad materna, se producen con frecuencia relativamente baja. No obstante, la aplicación de las preguntas básicas para estimar la mortalidad materna en el censo de 2002 de la República Dominicana generó información que tiende a subestimar el número de hermanas que han llegado con vida a la edad de 12 años, y tiende a sobrestimar el número de hermanas fallecidas después de haber cumplido esa edad y, asociado a esto, el número de muertes maternas. Como consecuencia, la información proveniente de este censo sobrestima los niveles de mortalidad materna, situación que puede ser más grave al analizar por áreas, nivel socioeconómico u otra desagregación (Cáceres, 2009).

En el caso de El Salvador, en la boleta censal de 2007 se incluyeron preguntas referentes al fallecimiento de algún miembro del hogar durante los últimos 12 meses, el número de fallecidos en tal caso y el sexo y la edad al morir. Además, en los casos en que se declaró el fallecimiento de una mujer en edad reproductiva, se preguntó sobre la causa de su muerte (embarazo, parto, posparto u otra), con el objeto de indagar por la mortalidad materna. El censo arrojó una tasa bruta de mortalidad cercana a las 8 defunciones anuales por cada 1.000 habitantes en el caso de los hombres y de 5 por 1.000 en el caso de las mujeres. La mortalidad masculina es superior a la femenina en todos los tramos de edad, pero sobre todo en el de 15 a 29 años, donde llega a ser seis veces mayor que la mortalidad de mujeres. Este hecho se asoció al aumento de la violencia existente en el país durante los últimos años (Guardado, 2009).

En el ámbito de la mortalidad materna, tras una revisión exhaustiva en la que se descartaron muertes en rangos de edad inconsistentes o masculinas, se encontraron 62 eventos y quedaron 434 casos en los que no se pudo identificar si estuvo relacionada con el embarazo. En promedio, la RMM censal fue de 61 defunciones por 100.000 nacidos vivos, una

cifra comparable con los indicadores establecidos por el sector de la salud, que en 2007 estimaba una RMM de 57,1 por 100.000 nacidos vivos (Guardado, 2009). El autor no menciona que se hubieran hecho ajustes por subenumeración de las defunciones ni tampoco en cuánto se habría incrementado el número de muertes maternas en caso de distribuir los casos sin información acerca del antecedente obstétrico. Estas dos evaluaciones son de gran importancia, como se vio en los países analizados anteriormente, por lo que puede esperarse que la mortalidad relacionada con el embarazo en El Salvador sea más alta.

En el Estado Plurinacional de Bolivia, el censo de 2001 incluyó la pregunta sobre defunciones de miembros del hogar ocurridas en el año 2000. Para las defunciones femeninas a los 15 años o más, se preguntó si el fallecimiento se produjo durante el embarazo, dando a luz, hasta dos meses después de haber dado a luz o por otra causa. Sobre la base de la información captada con estas preguntas, se realizó en 2002 la encuesta poscensal sobre mortalidad materna, referida a las defunciones de 2000, que arrojó una RMM de 235 defunciones por 100.000 nacidos vivos (UDAPE/CIMDE, 2008).

3. Comparación con otras fuentes

Con el fin de tener una visión general de los resultados obtenidos a partir de los censos de población, se presentan para los seis países mencionados, además de las estimaciones de las oficinas nacionales y ministerios de salud, las realizadas por organismos internacionales y académicos (véase el gráfico 1). Una de ellas es la de Kenneth Hill y otros (2009), quienes obtuvieron la razón de mortalidad relacionada con el embarazo para Honduras (2001), Nicaragua (2005) y el Paraguay (2002). Se dispone también de las estimaciones publicadas por el grupo interinstitucional de las Naciones Unidas para la estimación de la mortalidad materna (MMEIG)⁷, que comenzó a funcionar a mediados de la década de 1990 con el objetivo de proveer una valoración más precisa de la carga global de la mortalidad materna, así como estimaciones comparables entre los países. Estas estimaciones constituyen los datos oficiales utilizados por las Naciones Unidas para evaluar el progreso hacia el quinto Objetivo de Desarrollo del Milenio. También se tiene de referencia el trabajo del Institute for Health Metrics and Evaluation (IHME) liderado por Margaret Hogan⁸ (Hogan y otros, 2010).

⁷ Compuesto por la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Banco Mundial, con un grupo independiente de asesoramiento técnico. Véase más información [en línea] http://www.maternalmortalitydata.org/mmeig_tag.html.

⁸ Véase [en línea] <http://www.healthmetricsandevaluation.org/>.

Gráfico I
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): RAZÓN DE MORTALIDAD RELACIONADA CON EL EMBARAZO ESTIMADA A PARTIR DE INFORMACIÓN CENSAL Y COMPARACIÓN CON OTRAS FUENTES, 1975-2015
(En número de muertes por 100.000 nacidos vivos)

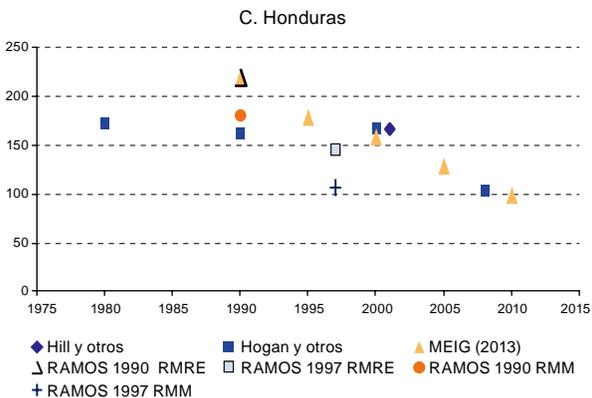
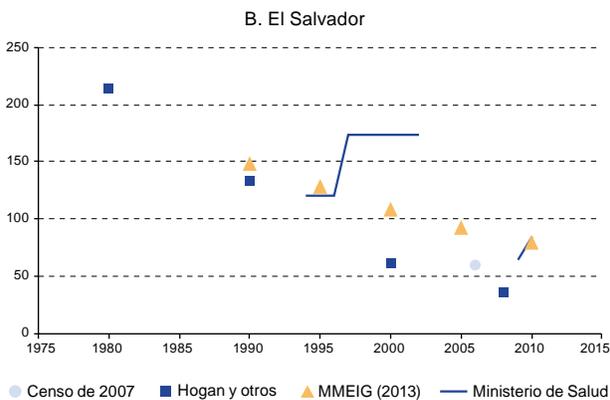
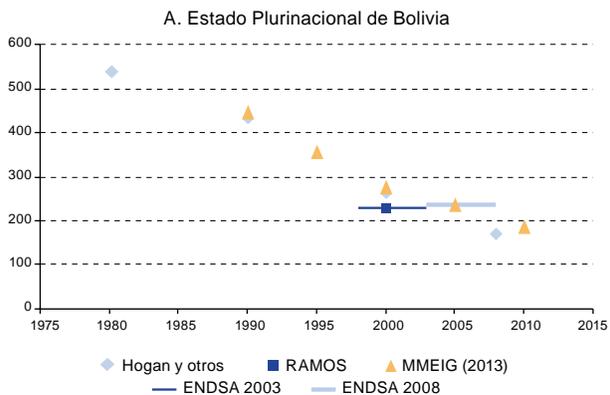
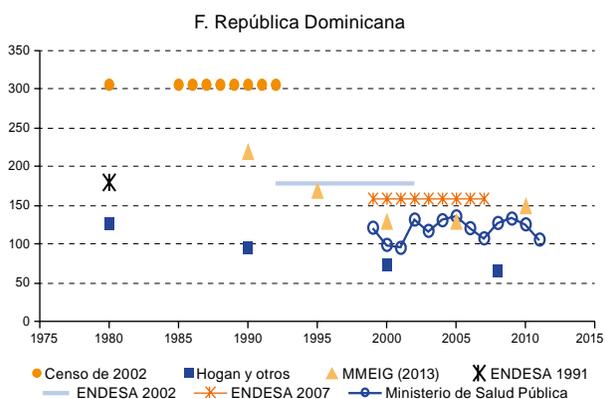
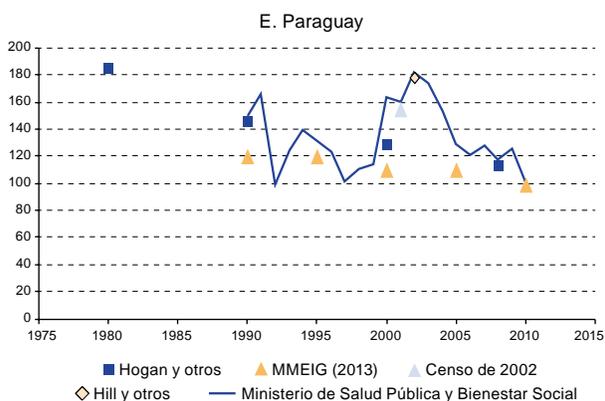
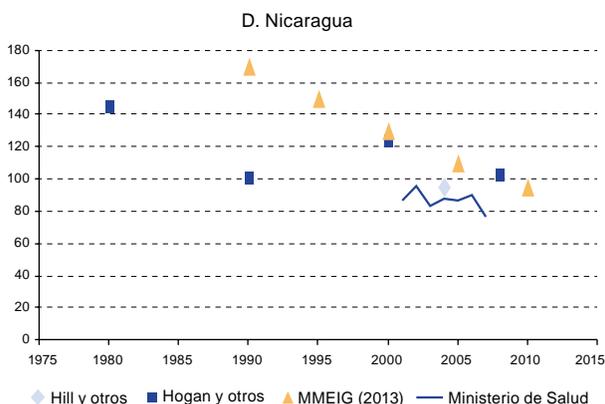


Gráfico I (conclusión)



Fuente: Elaboración propia.

Nota: RAMOS: Encuesta sobre la mortalidad durante la etapa reproductiva. MMEIG: Grupo interinstitucional sobre la estimación de la mortalidad materna (Maternal Mortality Estimation Inter-agency Group). RMRE: Razón de mortalidad relacionada con el embarazo. RMM: Razón de mortalidad materna. ENDSA: Encuesta Nacional de Demografía y Salud. ENDESA: Encuesta Demográfica y de Salud.

El enfoque metodológico de los dos grupos es similar, puesto que en ambos se usa la regresión lineal para predecir la variable de interés a partir de un pequeño conjunto de variables de predicción, junto con los efectos específicos por cada país y por cada región. No obstante, existen diferencias entre los modelos, como las variables predictoras y el hecho de que el modelo de regresión del IHME se emplea para predecir la mortalidad materna en edades específicas, en tanto que el modelo del MMEIG se orienta a predecir la proporción de muertes de mujeres en edad reproductiva que corresponden a muertes maternas (GTR, 2012)⁹. Estos trabajos han sido muy útiles para mejorar la medición de la mortalidad materna y apoyar a los países en las labores de seguimiento y orientación de la política pública.

Para el Estado Plurinacional de Bolivia no se dispone de estimaciones de mortalidad materna a partir del censo porque la pregunta respectiva tuvo como objetivo servir de marco al estudio RAMOS realizado en 2002; tampoco se cuenta con datos de estadísticas vitales. De los resultados de las encuestas de demografía y salud de 2003 y 2008 y del estudio RAMOS, se deduce que la mortalidad materna en el país se mantuvo constante en los últimos años. Las estimaciones de MMEIG y Hogan y otros, si bien están cercanas en 2000 y 2005, suponen un descenso continuado, pero se necesitarán nuevas mediciones que lo confirmen.

En El Salvador los resultados de los modelos se acercan a la estimación proveniente del censo de 2007 y a las estimaciones informadas por el país para el período 2008-2010, pero la pregunta en este caso es si en los modelos se están usando estos datos como referencia sin evaluaciones previas suficientes.

En Honduras el resultado del censo obtenido por Hill y otros (2009) indica una mortalidad relacionada con el embarazo (168) más alta que la derivada del estudio RAMOS de 1997 (147). Según explican los autores, el censo arrojó una estimación del número de nacimientos (170.889) considerablemente inferior al de la encuesta de 1997 (190.887), mientras que el número de muertes relacionadas con el embarazo fueron prácticamente idénticos (Hill y otros, 2009). La estimación de la RMM difiere por una cantidad más grande porque, aunque suponían que la RMRE se aproximaba a la RMM, en la encuesta RAMOS de 1997 menos del 75% de las defunciones relacionadas con el embarazo fueron identificadas como muertes maternas. Como se observa en el gráfico 1, las estimaciones del MMEIG se acercan más a las estimadas con el total de muertes relacionadas con el embarazo que con las maternas.

⁹ Véase Grupo de Trabajo Regional para la Reducción de la Mortalidad Materna (GTR) [en línea] <http://gtrvidasmaternas.org/GTR/>.

Para Nicaragua, se obtuvo una RMRE relativamente baja (95), cercana a la información proveniente de los registros. Sin embargo, los autores manifiestan que no encontraron problemas graves en la información del censo y que no se dispone de otra fuente más robusta para comparar (Hill y otros, 2009).

En el Paraguay, las estimaciones derivadas del censo, realizadas por la DGEEC son un poco más bajas que las de Hill y otros (2009), pero ambas son coherentes con el mayor nivel mostrado por la razón de mortalidad materna registrada en el período 2000-2005. Las estimaciones del MMEIG, en cambio, dieron como resultado una razón de mortalidad materna más baja en todo el período.

En la República Dominicana la RMRE derivada del censo es sensiblemente más alta que la obtenida con la ENDESA de 1991, como se había mencionado antes. No obstante, es posible que en la ENDESA se haya subestimado la mortalidad materna. Al disponer de los datos de la nuevas encuestas, realizadas en 2002 y 2007, se diría que entre 1990 y 2007 prácticamente no hubo descenso de la mortalidad materna, en tanto que comparando con el censo sí lo habría. El problema del método de sobrevivencia de hermanas, usado en estas tres fuentes, es que produce estimaciones para períodos largos de tiempo, por lo que es difícil establecer tendencias. La estimación del MMEIG, por su parte, recoge la tendencia marcada por el censo, más que la de la encuesta de 1991.

En resumen, para todos los países y a pesar de las limitaciones, el censo aportó información sobre la mortalidad materna, pero el resultado es más útil cuando se puede comparar con el obtenido a partir de otras fuentes y establecer un panorama más completo.

C. Primeras luces de los censos de 2010

Al finalizar 2013, 14 países de América Latina habrán terminado sus censos de población y vivienda. De estos países, Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Honduras (2013) y el Paraguay (2012) incluyeron la pregunta de miembros de hogar fallecidos en un período de referencia. Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Paraguay hicieron cambios importantes, ya que recogieron información sobre todas las defunciones ocurridas, así como las características de sexo y edad, y si la muerte ocurrió durante el embarazo, el parto o el puerperio (véase el anexo 2). De ninguno de los tres países se dispone de la información en el momento de escribir este artículo. La República Dominicana, si bien incluyó preguntas para captar la mortalidad general, no incorporó las relacionadas con el embarazo. Todavía no se

conocen los cuestionarios de El Salvador y Nicaragua, por lo que no se sabe si van a repetir la experiencia.

Si bien se reconoce la importancia de contar con esta información para poder tener un mejor panorama de la mortalidad materna en los países, es muy importante desarrollar y fortalecer las estadísticas vitales, pues son fundamentales para contar con información específica, necesaria para la definición y el monitoreo de las políticas públicas. En el estudio de Tiziana Leone (2013) se plantea que, en el contexto mundial, un creciente número de países ha incluido la mortalidad materna en sus cuestionarios censales, lo que ha situado a los censos como una importante fuente de datos para la mortalidad materna en la ausencia de datos completos de registro civil. Una de las expectativas es que, dadas las pequeñas cantidades de muertes maternas, los datos censales pueden ser la única fuente de información para estimar la mortalidad diferencial. Mediante el uso de datos de Lesotho y Nicaragua, la autora investigó el uso de los censos para calcular la mortalidad materna diferencial por nivel educativo y área de residencia. Tras el proceso de evaluación y ajuste de los datos de los subgrupos poblacionales a estudiar, los resultados muestran que los niveles de ajustes varían en gran medida y que las funciones de suavizado podrían no ser lo suficientemente potentes como para evitar las fluctuaciones, debido a que los números son pequeños. En el estudio se concluye que el censo no puede ser una herramienta viable para analizar las diferencias, ya que los resultados se afectan en gran medida por causa de los supuestos de cobertura de la mortalidad.

D. Consideraciones finales

- Hay consenso en que es muy importante hacer todos los esfuerzos para medir con precisión la mortalidad materna, pero no se alcanza el mismo consenso en cuanto a utilizar los censos para este fin. En principio, el censo no parece ser el tipo de investigación más adecuado para generar la información requerida, pero sí puede ser una fuente complementaria en ausencia de estadísticas vitales de calidad. Por tanto, la decisión final sobre incluir en el censo el módulo necesario para esta medición dependerá en gran medida de la existencia de fuentes alternativas —y de su calidad— en cada país.
- Si un país decide incorporar este módulo en su próximo censo, se le recomienda probar la metodología con anterioridad, de preferencia en una encuesta de carácter nacional, ya que esto le permitirá validar los instrumentos y los procesos en terreno y realizar estimaciones para adquirir suficiente destreza. Por ser la mortalidad materna un evento de escasa frecuencia en la población, los censos piloto o

experimentales no ofrecen las condiciones para concluir si se incluye o no este tema en el censo.

- La estimación de la tasa de mortalidad materna por medio del censo está sujeta a diferentes elementos que afectan con variable intensidad el número de defunciones relacionadas con el embarazo y el número de nacimientos del último año. Es necesario que cada uno de estos componentes sean evaluados y ajustados con metodologías apropiadas para cada caso.
- En el proceso de decisión también debe tenerse en cuenta que el censo difícilmente va a dar resultados a nivel subnacional o para subgrupos de población. La evaluación y ajuste de cada uno de los componentes de la razón de mortalidad materna (número de defunciones relacionadas con el embarazo y de nacimientos) puede conducir a conclusiones equivocadas sobre los diferenciales.
- Dado que el censo es una operación masiva, es muy sensible a los problemas de calidad de la información. En muchas ocasiones se recurre a personas que, por su perfil, sobre todo educativo, no llegan a comprender bien las instrucciones impartidas durante la capacitación y, en consecuencia, no consiguen transmitir el contenido de las preguntas a las personas empadronadas. En el mismo sentido, debido a la complejidad de los operativos censales, se dificulta el desarrollo de un nivel adecuado de supervisión que permita evitar y corregir las fallas cometidas por los empadronadores durante la recolección de la información. Por estas razones, se recomienda que aquellos países que decidan incluir este módulo establezcan mecanismos especiales para garantizar la comprensión de las preguntas en todos los niveles (recolectores, supervisores y otros), así como mecanismos de control de calidad en terreno y por validación automática.
- Como la mortalidad materna es un evento relativamente raro, unos pocos casos que se omitan pueden tener un impacto importante en el resultado. En consecuencia, al aplicar las preguntas sobre defunciones en el hogar, se debe recoger la información de todas las muertes ocurridas en el período de referencia y no limitarse de antemano a un solo caso.
- El método de sobrevivencia de hermanas no se recomienda para los censos. La propuesta original se basa en supuestos que difícilmente se cumplen en América Latina y, por otra parte, brinda estimaciones medias para un período largo, de más de diez años antes del censo. Una versión más reciente del método de la historia de hermanos y hermanas corrige en parte estos problemas, pero requiere un conjunto de información que no se puede incluir en un censo.

Bibliografía

- Arriaga, E. (1996), "The 2000 round of censuses and large surveys: data collection proposals", *Proceedings of the Expert Group Meeting on Innovative Techniques for Population Censuses and Large-Scale Demographic Surveys (INOTEC)*, La Haya, Instituto Demográfico Interdisciplinario de los Países Bajos/Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Brizuela, F. (2009), "Mortalidad materna en Paraguay", presentación en el Seminario-Taller "Los censos de 2010 y la salud", Santiago de Chile, 2 a 4 de noviembre [en línea] <http://www.eclac.cl/celade/censos2010/>.
- Cáceres, F. (2009), "La medición de la mortalidad materna a partir de datos censales: El VIII Censo Nacional de Población y Vivienda del 2002 en la República Dominicana", presentación en el Seminario-Taller "Los censos de 2010 y la salud", Santiago de Chile, 2 a 4 de noviembre [en línea] <http://www.eclac.cl/celade/censos2010/>.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL) (2007), "Potencialidades y aplicaciones de los datos censales: Una contribución a la explotación del Censo de Población y Vivienda de Nicaragua 2005", *serie Manuales*, N° 56 (LC/L.2786-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.07.II.G.119.
- (1999), "América Latina: Aspectos conceptuales de los censos de 2000", *serie Manuales*, No. 1 (LC/L.1204-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.99.II.G.9.
- CESDEM (Centro de Estudios Sociales y Demográficos) (2008), *Encuesta Demográfica y de Salud 2007*, Santo Domingo.
- Deneux-Tharoux, C. y otros (2005), "Underreporting of pregnancy-related mortality in the United States and Europe", *Obstetrics and Gynecology*, vol. 106, N° 4, American College of Obstetricians and Gynecologists.
- Graham, W., W. Brass y R.V. Snow (1989), "Indirect estimation of maternal mortality: the sisterhood method", *Studies in Family Planning*, vol. 20, N° 3, Wiley.
- GTR (Grupo de Trabajo Regional para la Reducción de la Mortalidad Materna) (2012), "Estimaciones de mortalidad materna en América Latina y el Caribe: Un breve panorama" [en línea] <http://gtrvidasmaternas.org/GTR/?q=es/node/112>.
- Guardado, R. (2009), "El Salvador: Censo de 2007. Defunciones generales y maternas", presentación en el Seminario-Taller "Los censos de 2010 y la salud", Santiago de Chile, 2 a 4 de noviembre [en línea] <http://www.eclac.cl/celade/censos2010/>.
- Hakkert, R. (2010), "Análisis de mortalidad materna usando datos censales", Fondo de Población de las Naciones Unidas [en línea] http://www.eclac.cl/deype/noticias/noticias/7/40337/d2_14RalphHakkert_mortalidad_materna.pdf.
- Hill, K. y otros (2009), "Estimación de la mortalidad relacionada con el embarazo a partir de datos del censo: experiencia en América Latina", *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*, vol. 87, abril.
- Hill, K., C. Stanton y N. Gupta (2001), "Medición de la mortalidad materna a partir de un censo: instrucciones para los usuarios", *MEASURE Evaluation Manual Series*, No. 4, Chapel Hill, Carolina Population Centre.
- Hogan, M. y otros (2010), "Maternal mortality for 181 countries, 1980-2008: a systematic analysis of progress towards Millennium Development Goal 5", *The Lancet*, vol. 375, N° 9726 [en línea] [http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(10\)60518-1/abstract](http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(10)60518-1/abstract).

- INE (Instituto Nacional de Estadística de Bolivia) (1994), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 1994*, La Paz [en línea] <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR58/00FrontMatter.pdf>.
- Leone, T. (2013), “Measuring differential maternal mortality using census data in developing countries”, *Population, Space and Place*, Wiley [en línea] <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/psp.1802/full>.
- Moultrie, T. y otros (eds.) (2013), *Tools for Demographic Estimation*, París, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población.
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (1993), *International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems, 10th Revision, Instruction Manual*, vol. 2, Ginebra.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1988), *Mortalidad materna en América Latina*, Washington, D.C.
- Pabón, A. y M. Ruiz (1987), *Análisis complementario de la mortalidad 1973-1986*, Bogotá, Instituto Nacional de Salud, Organización Panamericana de la Salud.
- Preston, S. y otros (1980), “Estimating the completeness of reporting of adult deaths in populations that are approximately stable”, *Population Index*, vol. 46, N° 2, Princeton, Office of Population Research.
- Ruiz, M. (2005), “La mortalidad materna en Colombia, 1998-2001: ¿cuánto ha mejorado su estimación?”, *Población, pobreza y desarrollo. Memorias del Día Mundial de la Población 2004*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Ruiz, M. y C. Hincapié (2006), *La mortalidad materna y perinatal en Colombia en los albores del siglo XXI. Informe de consultoría*, Bogotá.
- Stanton, C. y otros (2001), “Every death counts: measurement of maternal mortality via a census”, *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*, vol. 79, N° 7.
- Stanton, C., N. Abderrahim y K. Hill (1997), *DHS maternal mortality indicators: an assessment of data quality and implications for data use*, Calverton, Macro International.
- UDAPE/CIMDE (Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas/Comité Interinstitucional de las Metas de Desarrollo del Milenio) (2008), *Quinto informe de progreso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en Bolivia*, La Paz [en línea] www.ine.gov.bo/busquedaextendida.aspx?criterio=encuesta+2001.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2009), *Estado mundial de la infancia 2009. Salud materna y neonatal* [en línea] <http://www.unicef.org/spanish/sowc09/report/report.php>.
- Wong, L. e I. Perpétuo (2011), “El estudio de la salud reproductiva y los censos de 2010: La fecundidad adolescente y la mortalidad materna”, *Notas de Población*, N° 92 (LC/G.2496-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.11.II.G.54.

Anexo

Anexo I AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PREGUNTAS SOBRE MORTALIDAD RELACIONADA CON EL EMBARAZO FORMULADAS EN LOS CENSOS DE 2000

Bolivia (Estado Plurinacional de), 2001

23 - DURANTE EL AÑO 2000, ¿MURIÓ ALGUNA PERSONA QUE VIVÍA CON USTEDES?

Si 1

No 2 Pase al CAPÍTULO D

24 - ESTA PERSONA, ¿ERA MUJER DE 15 O MÁS AÑOS DE EDAD?

Si 1

No 2 Pase al CAPÍTULO D

25 - ¿SU FALLECIMIENTO SE PRODUJO...

estando embarazada? 3

dando a luz? 4

hasta los dos meses después de haber dado a luz? 5

otros? 6

26 - ¿QUÉ EDAD TENÍA CUANDO FALLECIÓ? AÑOS

El Salvador, 2007

1- DURANTE LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿FALLECIÓ ALGUNA PERSONA DE ESTE HOGAR ?

SI: 1 → ¿CUANTAS PERSONAS? → REGISTRE EN EL SIGUIENTE CUADRO, LOS DATOS DE CADA UNA DE LAS PERSONAS

NO: 2 → PASE A LA PREGUNTA 2

PARA MUJERES FALLECIDAS DE 12 A 49 AÑOS

PERSONA	¿QUE EDAD TENIA AL MORIR? (Si es menor de 1 año anote 00)	HOMBRE	MUJER	MURIO DURANTE:			
				EL EMBARAZO	DANDO A LUZ	A LOS 40 DIAS DESPUES DEL PARTO	OTRA CAUSA
1		1	2	1	2	3	4
2		1	2	1	2	3	4
3		1	2	1	2	3	4
4		1	2	1	2	3	4

SI ES MUJER DE 12 A 49 AÑOS LLENE CUADRO CONTIGUO

Honduras, 2001

MORTALIDAD

3. Incluyendo recién nacidos y ancianos (Alguna persona que pertenecía a este hogar, falleció entre el 1 de enero y el 31 de diciembre del 2000?)
 Sí 1 No 2 → **Pase a Sección F**

4. De los fallecidos entre el 1 de enero y el 31 de diciembre del 2000 dígame:

No.	NOMBRE	SEXO		FECHA AL MORIR		EDAD AL MORIR	Si la persona fallecida es mujer entre 12 y 49 años, dígame si murió:		Durante el embarazo:		Durante el parto (5 a 7 días después del parto)		Después del parto (8 a 54 días después del parto)		
		HOMBRE	MUJER	DA	ME		Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	
		<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2					<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2
		<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2					<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2
		<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2					<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2
		<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2					<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2
		<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2					<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2

Nicaragua, 2005

SECCION V. DEFUNCIONES EN EL HOGAR

1. Desde el 1° de enero del 2004 hasta este momento, ¿Falleció alguna persona que era miembro de este hogar? No olvide anotar las defunciones de recién nacidos y de ancianos
 1 Sí → ¿Cuántas? [] [] [] 2 No → **(Pase a Sección VII)**

N°	Nombre	2 ¿En qué fecha falleció [] [] []?			3 ¿Qué edad tenía [] al morir? (Si era menor de 1 año, entre 000)	4 ¿[] era varón o mujer?	5 ¿Obtuvieron certificado de defunción por parte del MINSA para []?	6 ¿Inscribieron la defunción de [] en el Registro Civil?	7 [] murió durante:
		Día	Mes	Año					
1		[]	[]	[]	[]	1 <input type="checkbox"/> Varón 2 <input type="checkbox"/> Mujer	1 <input type="checkbox"/> Sí 2 <input type="checkbox"/> No	1 <input type="checkbox"/> Sí 2 <input type="checkbox"/> No	1 <input type="checkbox"/> Un embarazo 2 <input type="checkbox"/> Un parto 3 <input type="checkbox"/> Los 40 días después de un parto 4 <input type="checkbox"/> Otro momento
2		[]	[]	[]	[]	1 <input type="checkbox"/> Varón 2 <input type="checkbox"/> Mujer	1 <input type="checkbox"/> Sí 2 <input type="checkbox"/> No	1 <input type="checkbox"/> Sí 2 <input type="checkbox"/> No	1 <input type="checkbox"/> Un embarazo 2 <input type="checkbox"/> Un parto 3 <input type="checkbox"/> Los 40 días después de un parto 4 <input type="checkbox"/> Otro momento
3		[]	[]	[]	[]	1 <input type="checkbox"/> Varón 2 <input type="checkbox"/> Mujer	1 <input type="checkbox"/> Sí 2 <input type="checkbox"/> No	1 <input type="checkbox"/> Sí 2 <input type="checkbox"/> No	1 <input type="checkbox"/> Un embarazo 2 <input type="checkbox"/> Un parto 3 <input type="checkbox"/> Los 40 días después de un parto 4 <input type="checkbox"/> Otro momento
4		[]	[]	[]	[]	1 <input type="checkbox"/> Varón 2 <input type="checkbox"/> Mujer	1 <input type="checkbox"/> Sí 2 <input type="checkbox"/> No	1 <input type="checkbox"/> Sí 2 <input type="checkbox"/> No	1 <input type="checkbox"/> Un embarazo 2 <input type="checkbox"/> Un parto 3 <input type="checkbox"/> Los 40 días después de un parto 4 <input type="checkbox"/> Otro momento

Recuerde que si hay más de 4 personas fallecidas, anótelas en el espacio de OBSERVACIONES

Paraguay, 2002

23. ¿Durante el año 2001, murió alguna persona que vivía con ustedes?
 Sí 1 No 6 → **Pase a Capítulo D**

24. ¿En qué mes murió la persona?
 Mes

25. ¿Cuántos años tenía la persona cuando murió?
 Edad de la persona

26. ¿Esta persona fallecida era...
 varón? 1 → **Pase a Capítulo D**
 mujer? 6

27. ¿Su muerte se produjo:
 estando embarazada? 1
 durante el parto? 2
 hasta dos meses después del parto? 3
 en otro período u otra causa? 4

República Dominicana, 2002

PARA PERSONAS DE 15 AÑOS Y MAS

61. ¿Cuántas hermanas de madre ha tenido (nombre) que hayan llegado a los 12 años de edad? Si tuvo hermanas, anote la cantidad. Si no tuvo, rellene el óvalo y pase a preg.64.
 Hermanas Ninguna

62. De estas hermanas cuántas han fallecido? Si tiene, anote la cantidad. Si no tuvo, rellene el óvalo y pase a preg. 64.
 Hermanas Ninguna

63. De estas hermanas fallecidas, ¿Cuántas murieron durante el embarazo, el parto o el riesgo? Si tuvo, escriba la cantidad. Si no tuvo, rellene el óvalo.
 Hermanas Ninguna

Fuente: Formularios censales de los respectivos países.

Anexo 2
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PREGUNTAS SOBRE MORTALIDAD RELACIONADA CON EL EMBARAZO FORMULADAS EN LOS CENSOS DE 2010

Bolivia (Estado Plurinacional de), 2012

CAPÍTULO D. MORTALIDAD

21. De enero a diciembre del año pasado, ¿murió alguna persona que vivía con ustedes en este hogar?

Si 1 → ¿Cuántas personas? No 2 → **Pase a la pregunta 22**

(Anote en el siguiente cuadro, los datos de cada una de las personas que fallecieron. No olvide a niñas, niños, recién nacidos, ancianas y ancianos)

Nombre de la persona	¿Qué edad tenía al morir? (Anote 3 para menores de 1 año)	La persona era:	Si era mujer de 15 años o más de edad, murió por alguna causa relacionada con ...
1	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	Mujer <input type="radio"/> 1 Hombre <input type="radio"/> 2	el embarazo <input type="radio"/> 1 el parto <input type="radio"/> 2 el sobreparto (hasta 2 meses después del parto) <input type="radio"/> 3 otra causa <input type="radio"/> 4
2	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	Mujer <input type="radio"/> 1 Hombre <input type="radio"/> 2	el embarazo <input type="radio"/> 1 el parto <input type="radio"/> 2 el sobreparto (hasta 2 meses después del parto) <input type="radio"/> 3 otra causa <input type="radio"/> 4
3	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	Mujer <input type="radio"/> 1 Hombre <input type="radio"/> 2	el embarazo <input type="radio"/> 1 el parto <input type="radio"/> 2 el sobreparto (hasta 2 meses después del parto) <input type="radio"/> 3 otra causa <input type="radio"/> 4
4	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	Mujer <input type="radio"/> 1 Hombre <input type="radio"/> 2	el embarazo <input type="radio"/> 1 el parto <input type="radio"/> 2 el sobreparto (hasta 2 meses después del parto) <input type="radio"/> 3 otra causa <input type="radio"/> 4

Honduras, 2013

2. Incluyendo a los niños, niñas, ancianos y ancianas. Del 1 de enero al 31 de diciembre de 2012 ¿murió alguna persona que pertenecía a este hogar?

Si 1 ¿Cuántas personas? No 2 → **Pase a Sección B**

N.	Nombre y apellido de la persona que falleció	La persona era: Hombre = 1 Mujer = 2	Edad al morir	Registró el fallecimiento en el Registro Nacional de las Personas? Si = 1 No = 2	Si la persona fallecida era mujer entre 12 y 49 años, indique si murió: 1 = En el embarazo 2 = En el parto 3 = En los 2 meses después del parto 4 = Por otra causa
		<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2		<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2	
		<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2		<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2	
		<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2		<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2	
		<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2		<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2	
		<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2		<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2	

Paraguay, 2012

22 ¿En el año 2011 (de enero a diciembre del 2011), murió alguna persona que vivía con ustedes?

Si 1 → Cuántas Personas? No 2 → Pase a Cap. D

DATOS DE LA/S PERSONA/S FALLECIDA/S EN EL HOGAR (Completar la tabla con el mes, edad, sexo y causa del fallecimiento de la/s persona/s).

N°	23.1 Nombre/s de la/s persona/s fallecida/s	23.2 Mes de defunción	23.3 Edad	23.4 Sexo		24 Causa de la muerte (Solo para mujeres de 12 a 49 años de edad) ¿Su muerte se produjo...				
				Varón..... 1	Mujer..... 6	24.1 Pase a Cap. D	Estando embarazada? (1)	Durante el parto? (2)	Hasta dos meses después del parto? (3)	En otro período u otra causa? (4)
1							<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2							<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3							<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4							<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Fuente: Formularios censales de los respectivos países.

Mortalidad en la niñez en la Argentina: disparidades regionales y sociales frente a la cuarta meta del Milenio¹

Juan Carlos Cid

Jorge A. Paz²

Resumen

En este trabajo se analiza la mortalidad en la niñez en la Argentina. Se argumenta que las brechas entre regiones y entre grupos sociales obstaculizan el logro de la meta acordada en la Declaración del Milenio. Para mostrar la magnitud de esas brechas se usan datos administrativos y microdatos de dos fuentes: el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas para una de las regiones con más elevada mortalidad (el Noroeste) y la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). A partir de las preguntas a las mujeres entre 15 y 49 años de edad sobre hijos nacidos e hijos sobrevivientes, se construyen indicadores de mortalidad y se analizan los determinantes de la mortalidad en los primeros años de vida.

Abstract

This paper analyses childhood mortality in Argentina. It posits that the gaps between regions and social groups hinder the achievement of the objective agreed in the Millennium Declaration. Administrative data and microdata from two sources are used to illustrate the magnitude of these gaps: the national population and housing census for north-west Argentina, a region with one of the highest rates of mortality in the country,

¹ Los autores agradecen a las direcciones de estadística de las provincias del Noroeste argentino, y en particular a José Luis Arrufat, María Isabel Cobos, Giselle García y Jorge Rodríguez. Las afirmaciones que se hacen a lo largo de todo el documento son de responsabilidad de los autores.

² Miembros del Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta. Juan Carlos Cid trabaja también en la Dirección de Estadísticas de Salta y Jorge A. Paz en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la Argentina.

and the living conditions survey (ECV). Mortality indicators are established and the determinants of childhood mortality are explored using answers given by women aged 15-49 years to questions on the number of children they have had and the number of surviving children.

Résumé

Cette étude analyse la mortalité dans l'enfance en Argentine. Les auteurs considèrent que les écarts entre régions et groupes sociaux entravent la réalisation de l'objectif établi dans la Déclaration du Millénaire. Pour démontrer l'ampleur de ces écarts, les auteurs utilisent des données administratives et des microdonnées de deux sources: le recensement national de la population, des ménages et des logements pour l'une des régions qui présentent la plus forte mortalité (le nord-ouest) et l'enquête sur les conditions de vie (ECV). À partir des questions sur les enfants nés vivants et les enfants survivants posées aux femmes de 15 à 49 ans, ils élaborent des indicateurs de mortalité et analysent les déterminants de la mortalité dans les premières années de vie.

Introducción

La mortalidad en la niñez ha estado disminuyendo sistemática y marcadamente durante los últimos 50 años en todos los países del mundo (Knoll Rajaratnam y otros, 2010). Este descenso asincrónico se registró con mayor magnitud en aquellos países que comenzaron la transición con un nivel más elevado de mortalidad. Para las muertes durante el primer año de vida se presume que la asíntota de esta declinación se sitúa en cuatro muertes por cada mil nacidos vivos, que podría denominarse una tasa de mortalidad biológica, ligada a problemas genéticos de muy difícil (si no imposible) resolución, al menos en el corto o mediano plazo³.

Ello implica que toda mortalidad infantil superior al cuatro por mil es sobremortalidad y que se puede disminuir, con un grado de dificultad variable, atacando ciertos factores de riesgo que la generan. De todos estos factores interesan aquí sobre todo los relacionados con las condiciones de vida de la población. La idea acerca de la factibilidad de tal reducción predominó en la 8a. sesión plenaria del quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en septiembre de 2000, y se incluyó en la Declaración del Milenio. Allí se planteó, junto a otros objetivos y metas, como la reducción de la pobreza, la educación universal de niñas y niños y el empoderamiento de las mujeres, reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años en dos terceras partes respecto a las tasas observadas en 1990 (Naciones Unidas, 2010)⁴.

En el contexto latinoamericano, si bien la Argentina tiene una mortalidad en la niñez relativamente baja (13,6 por mil en 2012), se encuentra lejos aún de alcanzar la meta 4.A de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en esta dimensión. Según la proyección de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2013), hacia 2015 el país habrá alcanzado una tasa de 12,4 por mil, todavía superior al nivel de 10 por mil comprometido en la Asamblea General de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2010, págs. 26-28).

En este artículo se argumenta que la relativamente elevada mortalidad se asocia a la existencia de poblaciones excluidas económica y socialmente (tanto a nivel de regiones dentro del país como en estratos sociales dentro

³ Este valor es el resultado de aplicar la clasificación de las defunciones en “reducibles” y “difícilmente reducibles”, usada por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) (2012). En este sentido, la tasa de mortalidad biológica podría calcularse como el cociente entre el total de muertes difícilmente reducibles en un año y el total de nacidos vivos en ese año.

⁴ La mortalidad de los niños menores de 5 años es lo que se denomina mortalidad en la niñez; la mayor proporción corresponde a la mortalidad infantil, que es la que ocurre en el primer año de vida. Es por eso que en esta meta se consideran indicadores distintos de mortalidad en la niñez y mortalidad infantil.

de las regiones). Por ejemplo, la diferencia entre las jurisdicciones con mayor y menor mortalidad supera en el país los 14 puntos por mil⁵. A nivel de regiones dentro del país, la más alta mortalidad se presenta en el Nordeste argentino (NEA) y el Noroeste argentino (NOA)⁶. Sobre la base de microdatos censales de una de las regiones con mayor mortalidad en la Argentina (el NOA), en este trabajo se propone identificar cuáles son los factores que la explican. Luego, con datos de una encuesta nacional se constatan los resultados obtenidos.

El trabajo se divide en cuatro secciones. Tras la introducción se presentan los datos y la metodología empleada. En la tercera sección se discuten los principales resultados. La cuarta sección está destinada a exponer las conclusiones principales.

A. Datos y metodología

Desde el punto de vista metodológico, este trabajo está dividido en dos grandes partes: una descriptiva y otra en que se estiman modelos de regresión con el objetivo principal de detectar la importancia relativa de los determinantes sociales de la mortalidad. Los datos provienen de cuatro fuentes: *World Population Prospect* (Naciones Unidas, 2013), estadísticas vitales (DEIS, 2012), el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 (en adelante, Censo de 2001) y la Encuesta de Condiciones de Vida de 2001 (en adelante ECV).

En la parte descriptiva se revisan las diferencias observadas entre la Argentina en su conjunto y otros conjuntos poblacionales, tales como regiones, jurisdicciones menores y grupos sociales. Los datos del Censo de 2001 se utilizaron para calcular la mortalidad en los primeros años de vida. Para ello se aplicó la variante Trussell (1975) del método de Brass (1975), según el cual la proporción de hijos nacidos vivos que han fallecido puede convertirse en probabilidad de muerte en la infancia a distintas edades. Los multiplicadores que se usaron para dicha conversión provienen de relacionar los datos sobre paridez media (número medio de hijos) de las mujeres y la información del modelo Oeste de las tablas de Coale-Demeny.

En buena parte del análisis, tanto descriptivo como condicional, se trabajó con dos grupos de mujeres: jefas de hogar o cónyuges del jefe de hogar comprendidas entre 15 y 49 años de edad y jefas de hogar o

⁵ Datos correspondientes a 2011, última información disponible al momento de redactar este artículo.

⁶ Según el sistema estadístico oficial, el Nordeste (NEA) comprende las provincias de Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones, y el Noroeste (NOA), las provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.

cónyuges del jefe de hogar entre 20 y 34 años de edad. En la literatura se recomienda usar la información de las declaraciones del segundo grupo para estimar la mortalidad de los niños entre el nacimiento y los 5 años de edad⁷. Considerando los datos disponibles en el Censo de 2001 y en la ECV, se empleará la edad de la madre para aproximar la edad de los hijos y estimar las probabilidades de muerte (o supervivencia) hasta los 20 años (grupo de edad de las madres entre 45 y 49 años).

El método de análisis multivariado que se aplicó para evaluar los determinantes de la mortalidad es el modelo de regresión binomial negativa. Este es el modelo adecuado por las características de la variable dependiente: hijos fallecidos⁸. Las regresiones se estimaron usando diversas especificaciones que difieren entre sí por la manera de definir el nivel educativo, la inserción laboral y el bienestar o condiciones de vida. Las estimaciones se refieren siempre en primer lugar al conjunto de mujeres (entre 15 y 49 años de edad) y luego a las mujeres jóvenes (entre 20 y 34 años de edad).

Los modelos de regresión se estimaron por máxima verosimilitud. Las pruebas de significación de los parámetros estimados se realizaron con los errores estándares robustos y con el estadístico *z*, indistintamente. La bondad de ajuste de los modelos se analizó por el denominado pseudo-R², que se define como la proporción de la reducción de las discrepancias entre el modelo *naive* (que contiene solo la ordenada) y el ampliado al introducir los regresores.

Con algunos de los parámetros estimados se realizaron ejercicios de estática comparativa imaginando opciones de política para actuar sobre la mortalidad en los ámbitos de educación, salud, trabajo y bienestar, y cambiando los valores que generan diferenciales de riesgo de muerte en la infancia. Estos ejercicios son similares a los empleados en los estudios de discriminación en los mercados laborales⁹. Luego se identificaron grupos de riesgo en función de las variables principales y se calculó el número de nacimientos y de defunciones que se producen en esos grupos. Esto permite analizar las desigualdades sociales de riesgo de muerte al observar la distribución desigual de nacimientos y defunciones.

⁷ En la bibliografía especializada se acepta que las mejores estimaciones de mortalidad, cuando se usa esta fuente, se obtienen a partir de la información suministrada por las mujeres entre 20 y 34 años de edad, que corresponde al riesgo de muerte entre el nacimiento y las edades de 2, 3 y 5 años (Bhem y Soto, 1990; Guzmán, 1990b; Naciones Unidas, 1990).

⁸ Cid y Paz (2005) utilizaron previamente el modelo de Poisson, que fue descartado en esta oportunidad luego de realizar las pruebas de sobredispersión sugeridas por José Luis Arrufat, que confirmaron la existencia de dicho fenómeno, como se verá luego.

⁹ Ejemplos de esta metodología pueden encontrarse en Blinder (1973) y Oaxaca (1973).

B. Resultados

I. La evolución de la mortalidad en la niñez en la Argentina

La mortalidad de los niños menores de 5 años ha estado declinando ostensiblemente en la Argentina durante los últimos decenios. En el período comprendido entre 1990 y 2015, que es el relevante para evaluar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), cayó de 29,9 por mil a 12,4 por mil, es decir, disminuyó menos que el promedio mundial y que el promedio de América Latina y el Caribe, y más que el promedio de los países más desarrollados, cuyo nivel inicial (1990) era ya bastante más bajo que el del resto de las regiones¹⁰. En el cuadro 1 se presentan los niveles de este indicador en diferentes países y regiones, así como la meta acordada en los ODM.

Cuadro I
EVOLUCIÓN DE LA MORTALIDAD EN LA NIÑEZ RESPECTO DE LA META DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO, 1990 Y 2015^a

(Tasas por mil y variación en puntos por mil)

	Mundo	Países más desarrollados	Países menos desarrollados	América Latina y el Caribe	Argentina
1990	88,3	14,2	97,4	54,7	29,9
2015 ^b	49,1	6,3	53,9	21,3	12,4
Nivel ODM ^c	29,4	4,7	32,5	18,2	10,0
Variación real 1990-2015	-39,2	-7,9	-43,5	-33,4	-17,6
Variación 1990-nivel ODM	-58,9	-9,5	-64,9	-36,5	-19,9

Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospect, The 2012 Revision*. Nueva York, 2013 [en línea] <http://esa.un.org/unpd/wpp/index.htm>.

^a Corresponde a la mortalidad de niños menores de 5 años.

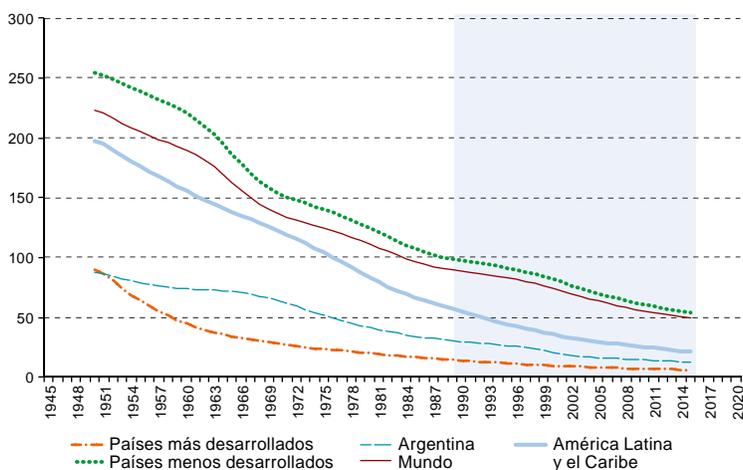
^b Valores proyectados.

^c Nivel ODM: nivel planteado en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El valor alcanzado por la mortalidad en la niñez en la Argentina (y en otros países del mundo también) no es sino la coronación de un proceso de larga data que comenzó mucho antes de 1990. Incluso, la tendencia entre ese año y el valor estimado para 2015 no es la caída más fuerte de todo el período para el que se cuenta con información confiable (véase el gráfico 1).

¹⁰ Se usa el término “países más desarrollados” como se emplea en Naciones Unidas (2013).

Gráfico I
EVOLUCIÓN DE LA MORTALIDAD EN LA NIÑEZ, 1950-2015^a
 (Tasas por mil)



Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospect, The 2012 Revision*. Nueva York, 2013 [en línea] <http://esa.un.org/unpd/wpp/index.htm>.

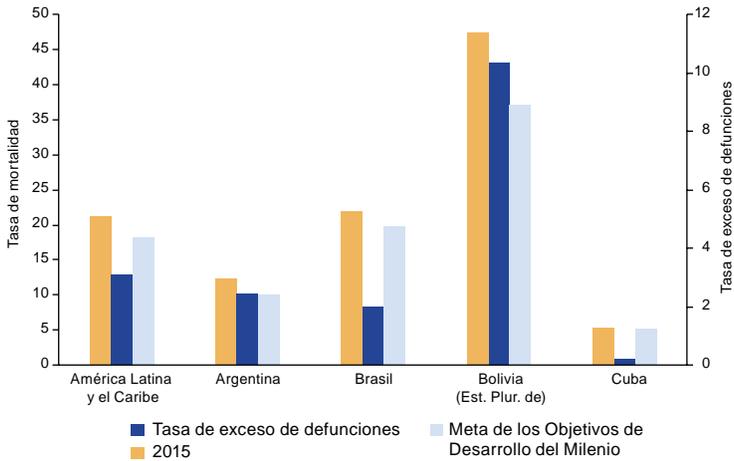
^a Corresponde a la mortalidad de niños menores de 5 años. El valor de 2015 es proyectado. Se destaca en gris el período relevante por la vigencia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los descensos más importantes se produjeron en la década de 1970 y a partir de entonces los avances, si bien marcados, fueron cada vez menos pronunciados. En el gráfico 2 se aprecia cuál es la situación de la Argentina proyectada a 2015 en el contexto de algunos países latinoamericanos y de la región en su conjunto. Se muestran allí la mortalidad en la niñez estimada a 2015 y la comprometida en los ODM, así como la cantidad de muertes que deberían evitarse anualmente en cada unidad geográfica para alcanzar esa meta (tasa de exceso de defunciones). La situación de la Argentina, si bien no es la más desfavorable, contrasta con la de países como Cuba, que lograron avances superlativos.

La caída de la mortalidad en la niñez en la Argentina fue acompañada por un descenso muy importante de las disparidades entre provincias. La convergencia hacia niveles menores de mortalidad es muy clara: si bien los niveles mínimo y máximo descendieron, el segundo lo hizo más que el primero, dando como resultado una diferencia menor entre ambos valores. En el gráfico 3 se presentan las tasas de mortalidad infantil extremas. Las tasas más bajas se registraron en la ciudad de Buenos Aires y en Tierra del Fuego (en distintos momentos), mientras que los niveles más elevados fueron siempre de alguna de las provincias del NEA o el NOA. Esto significa que el orden de las provincias según el nivel de la mortalidad no ha cambiado esencialmente, pese a la transición observada.

Gráfico 2
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): MORTALIDAD EN LA NIÑEZ RESPECTO DE LA META DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO^a

(Tasas por mil)

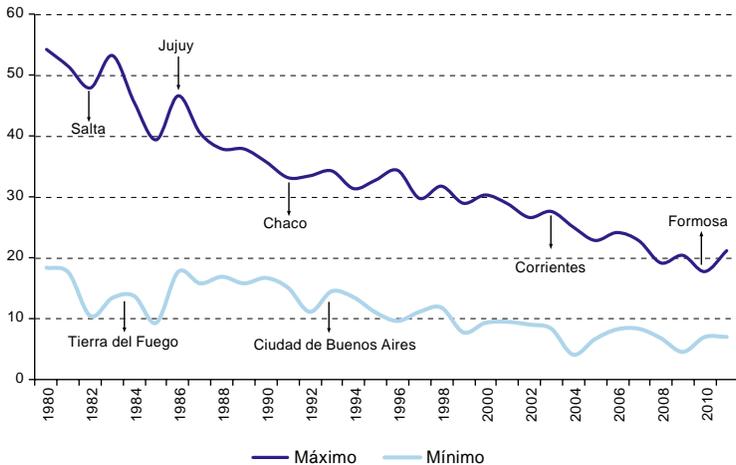


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Naciones Unidas, *World Population Prospect, The 2012 Revision*. Nueva York, 2013 [en línea] <http://esa.un.org/unpd/wpp/index.htm>.

^a Corresponde a la mortalidad de niños menores de 5 años. El valor de 2015 es estimado.

Gráfico 3
ARGENTINA: EVOLUCIÓN DE LA MORTALIDAD INFANTIL PROVINCIAL MÁXIMA Y MÍNIMA, 1980-2011^a

(Tasas por mil)

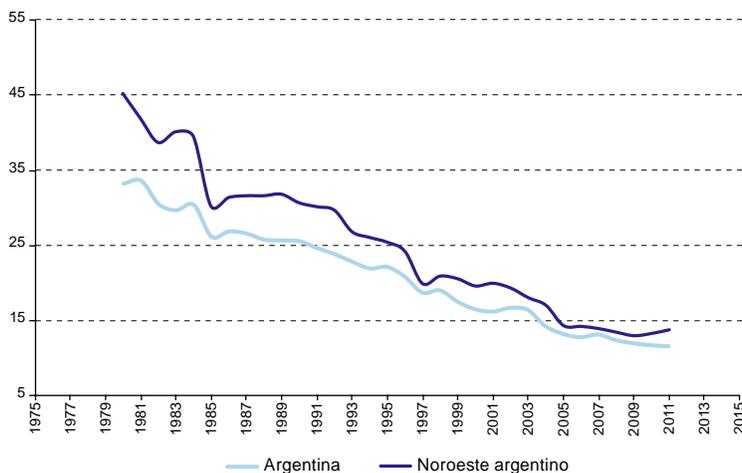


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Ministerio de Salud, Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS). *Estadísticas vitales. Información básica - año 2011*, Buenos Aires, diciembre de 2012.

^a Corresponde a la mortalidad durante el primer año de vida.

En el gráfico 4 se muestra la evolución de la mortalidad infantil del promedio del NOA, en comparación con la media nacional. La mortalidad en esta región es marcadamente mayor, a pesar de que se registraron ostensibles progresos desde 1980. También se aprecia una convergencia de los niveles de mortalidad infantil entre las provincias del NOA y el total del país. La disparidad intrarregional ha venido cayendo y, por ende, fue disminuyendo también la dispersión de los niveles de sobrevivencia en la infancia. Así, mientras que en 1980 el coeficiente de variación de la mortalidad entre las provincias del NOA fue del 14,2%, en 2010 fue del 7,7%.

Gráfico 4
**ARGENTINA Y NOROESTE ARGENTINO (NOA): EVOLUCIÓN
DE LA MORTALIDAD INFANTIL, 1980-2011**^a
(Tasas por mil)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Ministerio de Salud, Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS). *Estadísticas vitales. Información básica - año 2011*, Buenos Aires, diciembre de 2012.

^a Corresponde a la mortalidad durante el primer año de vida.

Pero a pesar de esta convergencia, persisten en la Argentina marcados diferenciales entre las regiones y entre jurisdicciones menores, que probablemente responden a grupos sociales específicos que presentan desigualdad de acceso a un trabajo digno, servicios de educación y salud, y adecuadas condiciones de vida. En realidad, las disparidades regionales no son sino el reflejo de niveles de desarrollo diferentes, que tienden a disiparse con el paso del tiempo pero que podrían mejorarse más rápida y eficazmente aplicando medidas de política pública.

2. La situación según el Censo de 2001

En el cuadro 2 se muestra la tasa de mortalidad en la niñez en la región del NOA según las características socioeconómicas más relevantes que pueden conocerse sobre la base de los datos del Censo de 2001. La relevancia de esta información para la región del NOA está determinada, como se verá más adelante, por la significación de esas variables para explicar la mortalidad en los primeros años de vida.

Cuadro 2
REGIÓN DEL NOROESTE ARGENTINO (NOA): MORTALIDAD EN LA NIÑEZ SEGÚN DIFERENTES CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO DE MUJERES ENTRE 15 Y 49 AÑOS DE EDAD, 2001

Variable/categoría	Mortalidad en la niñez (por mil) ^a	Riesgo relativo	Mujeres (en porcentajes)	Nacimientos (en porcentajes)	Defunciones (en porcentajes)
Educación de las madres (años de escolaridad)			100,0	100,0	100,0
0	40,9	2,168	3,6	5,3	9,2
1-3	40,7	2,158	6,1	9,0	14,5
4-6	33,3	1,763	9,6	12,7	15,9
7-11	26,0	1,379	48,3	48,9	44,9
12 y más	18,9	1,000	32,3	24,1	15,5
Educación de la pareja (años de escolaridad)			100,0	100,0	100,0
0	38,3	2,095	3,5	4,8	7,5
1-3	37,4	2,046	7,9	11,3	16,9
4-6	33,4	1,829	10,2	12,6	14,8
7-11	25,6	1,400	50,4	50,1	47,0
12 y más	18,3	1,000	28,0	21,2	13,7
Cobertura en salud			100,0	100,0	100,0
Tiene	21,2	1,000	49,2	45,6	39,2
No tiene	29,8	1,403	50,8	54,4	60,8
Condición étnica			100,0	100,0	100,0
Aborígen	51,0	2,069	4,2	5,0	9,6
No aborígen	24,6	1,000	95,8	95,0	90,4
Pobreza			100,0	100,0	100,0
No pobre	18,7	1,000	37,2	28,9	21,1
Pobre estructural	21,0	1,123	13,9	15,7	13,4
Pobre coyuntural	28,8	1,540	17,0	14,5	16,9
Pobre extremo	31,6	1,691	32,0	40,9	48,6
Provincia de residencia			100,0	100,0	100,0
Catamarca	25,2	1,307	7,2	7,1	6,6
Jujuy	33,7	1,751	13,9	14,0	18,3
La Rioja	21,7	1,126	6,7	6,4	5,5
Salta	33,2	1,722	24,0	24,8	31,6
Santiago del Estero	21,9	1,138	17,2	18,5	16,1
Tucumán	19,3	1,000	31,0	29,2	21,9
Promedio regional	31,2				

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo de 2001.

^a Corresponde a la mortalidad de niños menores de 5 años.

En la primera columna se muestra la probabilidad de morir de los niños menores de 5 años cuyas madres tienen las características representadas por cada variable; en la siguiente, el riesgo relativo con respecto a la categoría que registra el valor más bajo dentro de la variable. En la tercera columna se presenta el porcentaje de mujeres incluidas en cada categoría y en las dos siguientes, los porcentajes de nacimientos y de defunciones que corresponden a cada grupo. Por ejemplo, las mujeres que viven en un hogar extremadamente pobre representan un 32% del total, concentran el 40,9% de los nacimientos y sufren el 48,6% de las muertes de menores de 5 años. Dicho de otra manera, están sobrerrepresentadas tanto en fecundidad como en mortalidad de sus hijos.

En el cuadro 2 se observa que la mortalidad de los niños de los grupos desfavorecidos de la población duplica con creces la registrada por los grupos con menor riesgo relativo. Tal es el caso de la probabilidad de morir de los niños nacidos de madres analfabetas (40,9 por mil), en comparación con la de aquellos cuyas madres completaron el nivel educativo medio (18,9 por mil). La mayor proporción de mujeres (48,3%) corresponde a las que completaron la educación primaria, pero no pasaron más allá de este umbral educativo. Este grupo, con una mortalidad en la niñez de 26 por mil, concentra el 49% de los nacimientos del NOA y el 45% de las defunciones de niños menores de 5 años. Es el primer grupo —según el nivel de educación de la madre— en que la proporción de muertes en la niñez es inferior a la proporción de mujeres y a la proporción de nacidos vivos.

Las brechas sociales de riesgo de muerte en la niñez son verdaderamente sorprendentes. Por ejemplo, la mortalidad en la niñez de los grupos aborígenes supera en 26,4 por mil la registrada por los grupos no aborígenes. Las mujeres que residen en hogares donde hay al menos un aborigen concentran el 5% de los nacimientos de la población total del NOA, pero sufren el 9,6% de las defunciones de niños menores de 5 años. Un niño hijo de una mujer sin cobertura de salud (obra social o plan médico) tiene, por su parte, 8,6 puntos por mil más de probabilidades de morir que otro nacido de una madre que sí cuenta con cobertura. Del mismo modo, un niño que nace en un hogar en condiciones de pobreza extrema tiene 13 puntos por mil más de chances de morir antes de cumplir los 5 años comparado con un niño que nace en un hogar no pobre.

Se muestran también en el cuadro 2 los niveles calculados para cada una de las provincias del NOA. Jujuy es la que aparece con la mortalidad más alta y Tucumán con la más baja. La diferencia de 14,4 puntos por mil resulta elevada considerando su cercanía geográfica. La situación de Salta, próxima a la de Jujuy, es más preocupante por el tamaño relativo de su población: mientras

que Salta aporta uno de cada cuatro nacimientos ocurridos en el NOA, Jujuy contribuye con uno de cada siete. Tucumán, la provincia con mayor aporte de nacimientos, es a la vez la que presenta la mortalidad más baja, lo que constituye una ventaja relativa para la media regional (31,2 por mil)¹¹.

Si bien este análisis univariado es interesante en la medida en que refleja los diferenciales socioeconómicos de riesgos de muerte, no permite ver con claridad el impacto de cada variable sin efectos perturbadores. Por ejemplo, en los hogares aborígenes están sobrerrepresentadas las madres con muy bajo nivel educativo; además estos hogares se localizan en zonas rurales y no tienen posibilidad de acceder a otros servicios como el agua potable, lo que los convierte en hogares con pobreza estructural. Por ello no se puede conocer con precisión si el diferencial de mortalidad detectado para este grupo responde básicamente a su condición étnica o más bien a su situación socioeconómica, como podría suceder con cualquier hogar en forma independiente del origen indígena de sus ancestros o de la lengua que hablen sus miembros. Es conveniente entonces efectuar un análisis multivariado.

3. Determinantes de la mortalidad en los primeros años de vida

En el cuadro 3 se presentan las variables incluidas en el análisis multivariado, su definición y sus medias muestrales. Se analizó la mortalidad de los hijos de dos grandes grupos de madres: el más amplio, conformado por mujeres entre 15 y 49 años de edad, y el grupo de las más jóvenes, entre 20 y 34 años de edad.

Cuadro 3
ANÁLISIS MULTIVARIADO DE LA MORTALIDAD EN LA NIÑEZ: DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES Y MEDIA DE LAS MUESTRAS ANALIZADAS^a

Variable/categoría	Tipo	Valores	Mujeres de 15 a 49 años de edad	Mujeres de 20 a 34 años de edad
Posición en el hogar				
Jefe	Variable dicotómica	= 1	0,074	0,070
Cónyuge		= 0		
Edad	Intervalo	Años (A)	33,538	28,144
Edad al cuadrado	Intervalo	A x A	1175,602	807,654
Educación de las madres (años de escolaridad)				
0		=0		
1-3	Variable dicotómica	=1	0,047	0,035
4-6	Variable dicotómica	=1	0,094	0,089
7-11	Variable dicotómica	=1	0,488	0,517
12 y más	Variable dicotómica	=1	0,332	0,329

¹¹ Se observaron en este aspecto algunas discrepancias con las estadísticas del Registro Civil, que Cid y Paz (2005) analizaron en un trabajo previo.

Cuadro 3 (conclusión)

Variable/categoría	Tipo	Valores	Mujeres de 15 a 49 años de edad	Mujeres de 20 a 34 años de edad
Educación de la pareja (años de escolaridad)				
0-3		=0		
4-6	Variable dicotómica	=1	0,088	0,084
7-11	Variable dicotómica	=1	0,491	0,517
12 y más	Variable dicotómica	=1	0,310	0,312
Situación laboral de la madre				
Ocupada	Variable dicotómica	=1	0,310	0,258
Desempleada	Variable dicotómica	=1	0,156	0,170
Inactiva		=0		
Situación laboral de la pareja				
Ocupado	Variable dicotómica	=1	0,760	0,770
Desempleado	Variable dicotómica	=1	0,133	0,134
Inactivo		=0		
Cobertura en salud				
Tiene	Variable dicotómica	=1	0,480	0,411
No tiene		=0		
Condición étnica				
Hogar con aborígenes	Variable dicotómica	=1	0,045	0,046
Hogar sin aborígenes		=0		
Pobreza				
No pobre	Variable dicotómica	=1	0,358	0,305
Pobre coyuntural	Variable dicotómica	=1	0,135	0,114
Pobre estructural	Variable dicotómica	=1	0,173	0,197
Pobreza extrema		=0		
Lugar de residencia				
Urbano	Variable dicotómica	=1	0,800	0,787
Rural agrupado	Variable dicotómica	=1	0,067	0,070
Rural disperso		=0		
Provincia de residencia				
Catamarca	Variable dicotómica	=1	0,072	0,072
Jujuy	Variable dicotómica	=1	0,145	0,146
La Rioja	Variable dicotómica	=1	0,067	0,068
Salta	Variable dicotómica	=1	0,243	0,250
Santiago del Estero	Variable dicotómica	=1	0,167	0,170
Tucumán		=0		
Interacción aborígen – provincia				
Catamarca – aborígen	Variable dicotómica	=1	0,002	0,002
Jujuy – aborígen	Variable dicotómica	=1	0,014	0,014
La Rioja – aborígen	Variable dicotómica	=1	0,001	0,001
Salta – aborígen	Variable dicotómica	=1	0,019	0,021
Santiago del Estero – aborígen	Variable dicotómica	=1	0,003	0,003
Tucumán – no aborígen		=0		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo de 2001.

^a Corresponde a la mortalidad de niños menores de 5 años.

Los resultados del análisis multivariado para el NOA se presentan en el cuadro 4. Allí puede apreciarse que los hijos de mujeres jefas de hogar tienen una probabilidad de morir antes de los 5 años superior al resto. Este resultado es importante para la política pública, ya que se ha venido insistiendo en los últimos años acerca de la conveniencia de orientar los

subsidios a las familias pobres asegurándose de que sea la mujer quien los reciba. Las investigaciones de las que surgen este tipo de recomendaciones se basaron en estudios que mostraban que las mujeres tienen en cuenta más que los hombres el bienestar de los niños¹². Con estos resultados, podría añadirse que además se trata de hogares claramente más vulnerables desde el punto de vista de la supervivencia de los niños.

Cuadro 4
ANÁLISIS MULTIVARIADO DE LA MORTALIDAD EN LA NIÑEZ EN EL
NOROESTE ARGENTINO: REGRESIÓN BINOMIAL NEGATIVA
(VARIABLE DEPENDIENTE: HIJOS FALLECIDOS)^a

Variables/categorías	Grupos	
	Mujeres de 15 a 49 años de edad ^b	Mujeres de 20 a 34 años de edad ^b
Posición en el hogar		
Jefa	0,166*** (0,039)	0,135** (0,067)
Edad	0,203*** (0,014)	0,177*** (0,063)
Edad al cuadrado	-0,002*** (0,000)	-0,002 (0,001)
Educación de las madres (años de escolaridad)		
4-6	-0,140*** (0,032)	-0,093 (0,059)
7-11	-0,570*** (0,029)	-0,533*** (0,053)
12 y más	-1,466*** (0,045)	-1,372*** (0,078)
Educación de la pareja (años de escolaridad)		
4-6	-0,085** (0,034)	-0,052 (0,061)
7-11	-0,311*** (0,029)	-0,277*** (0,050)
12 y más	-0,134*** (0,033)	-0,088 (0,055)
Situación laboral de la madre		
Ocupada	0,026 (0,028)	0,028 (0,049)
Desempleada	0,017 (0,029)	0,038 (0,046)
Situación laboral de la pareja		
Ocupado	0,120*** (0,033)	0,137** (0,057)
Desempleado	-0,066* (0,039)	-0,021 (0,065)
Cobertura en salud		
Tiene	-0,117*** (0,024)	-0,185*** (0,042)
Condición étnica		
Indígena	0,293*** (0,105)	0,275 (0,184)

¹² Véase, por ejemplo, PNUD (1996) y Ranis y otros (2000).

Cuadro 4 (conclusión)

Variables/categorías	Grupos	
	Mujeres de 15 a 49 años de edad ^b	Mujeres de 20 a 34 años de edad ^b
Condición de pobreza		
No pobre	-1,071*** (0,037)	-0,982*** (0,068)
Pobre coyuntural	-0,478*** (0,032)	-0,407*** (0,058)
Pobre estructural	-0,613*** (0,033)	-0,558*** (0,054)
Lugar de residencia		
Urbano	-0,173*** (0,027)	-0,173*** (0,043)
Rural agrupado	0,033 (0,039)	-0,016 (0,067)
Provincia de residencia		
Catamarca	0,525*** (0,037)	0,552*** (0,057)
Jujuy	0,768*** (0,037)	0,805*** (0,065)
La Rioja	0,473*** (0,041)	0,415*** (0,065)
Salta	0,753*** (0,029)	0,810*** (0,049)
Santiago del Estero	0,226*** (0,029)	0,200*** (0,045)
Interacción indígena-provincia		
Catamarca*indígena	-0,389** (0,196)	-0,452 (0,307)
Jujuy*indígena	0,123 (0,131)	0,227 (0,231)
La Rioja*indígena	-0,653** (0,263)	-0,395 (0,402)
Salta*indígena	0,299** (0,118)	0,291 (0,203)
Santiago del Estero*indígena	-0,002 (0,180)	0,113 (0,316)
Ordenada	-6,416*** (0,234)	-5,983*** (0,874)
Lnalfa	2,459*** (0,017)	2,812*** (0,030)
Observaciones	356 010	180 895
Pseudo R2	0,098	0,077
Alfa	11,697*** (0,202)	16,645*** (0,494)

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo de 2001.

^a Corresponde a la mortalidad de niños menores de 5 años.

^b Niveles de significancia: *** Significativamente distinto de cero al 1%; ** Significativamente distinto de cero al 5%; * Significativamente distinto de cero al 10%. En el resto, no puede rechazarse la hipótesis nula.

Como era de esperar, la mayor educación materna reduce la probabilidad de morir de los niños. La tendencia comienza a hacerse importante a partir de los cuatro años de escolaridad formal para en el grupo de mujeres entre 15 y 49 años, y a partir de los siete años de escolaridad para el grupo entre 20 y 34 años. Si bien este resultado ya se

había presentado en el análisis descriptivo, cabe destacar que los niveles educativos mayores de las madres generan reducciones cada vez más notorias de la probabilidad de morir de los hijos, con respecto a la categoría de base (madres analfabetas). Hallazgos similares en otros países pueden verse en la literatura (Bhem Rosas, 1990; Guzmán, 1990b).

La educación de la madre es mucho más importante que la del padre para la sobrevivencia de los niños. Por ejemplo, los niveles educativos para los que el resultado del modelo indica relaciones significativamente diferentes de cero (7 a 11, y 12 y más años de escolaridad), el impacto que produce la educación materna es 2,4 y 10,7 veces más fuerte que el provocado por la educación paterna (en el grupo de mujeres entre 15 y 49 años de edad).

En cuanto a la inserción ocupacional, las únicas categorías cuya relación con la mortalidad de los niños es significativamente distinta de cero son las de pareja ocupada (en ambos grupos de mujeres) y pareja desempleada (en el grupo de mujeres de 15 a 49 años de edad), aunque en este último caso la significancia es al 10%. Resulta extraño que el signo opere en el sentido contrario a la intuición: los niños nacidos en hogares en que la pareja de la madre está ocupada tienen una chance de sobrevivir menor que aquellos de los hogares en que esta pareja está desocupada. Una posible explicación es que la condición de actividad observada en la pareja de la madre a la fecha del Censo de 2001 no tiene por qué coincidir con su situación cuando el menor estuvo expuesto al riesgo. Otra argumentación posible es que la pareja inactiva opere como una ayuda en el hogar. En los estudios en que se tuvo en cuenta dicha ayuda se encontró un efecto fuerte de reducción de mortalidad en la niñez (Bhem y Soto, 1990).

La cobertura de salud es un factor importante que reduce la probabilidad de muerte de los niños y tiene más impacto en el grupo de mujeres de mujeres entre 20 y 34 años de edad. Dicho impacto es mayor que el que se asocia con un nivel educativo más elevado de la pareja de la madre. Este resultado va en la dirección de lo esperado, pero igualmente llama la atención por lo avanzado de la transición demográfica de la Argentina. Contar con al menos una región en que la cobertura de salud siga siendo determinante del riesgo de muerte en la infancia es un indicador de lo mucho que resta por hacer en política pública para combatir la mortalidad en la niñez.

Ser pobre solo en lo referente a activos patrimoniales, medidos aquí a través de la calidad de la vivienda (pobreza estructural), o solo en lo referente al flujo de ingresos corrientes (pobreza coyuntural) constituye una ventaja frente a la alternativa de reunir los dos tipos de pobreza (pobreza extrema, que es la categoría de base). Con respecto a la categoría de base,

la pobreza estructural reduce la mortalidad más que la pobreza coyuntural. Este resultado es importante para la política pública, pues indica que un programa de vivienda, por ejemplo, contribuiría más a la reducción de la mortalidad en la niñez, que una política de transferencias monetarias a familias de bajos ingresos.

La presencia de al menos un aborigen en el hogar está sistemática y positivamente relacionada con la probabilidad de muerte¹³. Por su parte, los niños nacidos en hogares que se localizan en una zona urbana tienen más chances de sobrevivir que otros iguales en todos los demás factores pero que nacieron en una zona rural dispersa. Se sabe que con la urbanización, si bien aumenta la probabilidad de diseminación de enfermedades infecciosas y parasitarias, ello se ve compensado con creces en términos de mortalidad por el acceso a más y mejores servicios de salud y de otro tipo, como agua potable y gas.

Para captar el efecto de la provincia de residencia, se incluyeron cinco *dummies*, dejando a Tucumán como categoría de base. Se constataron dos puntos: i) que el resto de las jurisdicciones tienen una mortalidad en la niñez significativamente más elevada que la de base, y ii) que Jujuy y Salta presentan los mayores coeficientes¹⁴.

Se aprovecharon también estas *dummies* para capturar los efectos de interacción entre hogar aborigen y provincia de residencia. Por el signo de la variable “hogar con aborigen”, se había concluido que los niños nacidos en hogares en que había al menos un aborigen tenían una probabilidad de sobrevivir menor que otros niños similares pero nacidos en hogares sin aborígenes. No obstante, se sospechó que este efecto sería diferencial según el lugar de residencia de esos aborígenes. Los signos y la significación de los términos de interacción parecen confirmar esa sospecha. El grupo de aborígenes salteños es el único que aparece con una probabilidad de muerte mayor que la categoría de base. Esto significa que los niños aborígenes salteños tienen un riesgo adicional de muerte no explicable por ninguna de las variables incluidas en este estudio, sino por la simple conjunción de esas características. Ciertamente, también en las provincias de Catamarca y La Rioja se observa significancia estadística pero, a diferencia de Salta, el signo es negativo en estos casos. La razón de estos resultados puede hallarse en la categoría empleada como base para las estimaciones, Tucumán. Si esto es efectivamente así, los niños salteños nacidos en hogares con aborígenes estarían en una situación más vulnerable que los tucumanos, y estos a su vez en una situación de mayor

¹³ Esto ya se había planteado en un trabajo previo (Cid y Paz, 2004).

¹⁴ Datos compatibles con lo analizado en el apartado anterior.

vulnerabilidad que los de Catamarca y La Rioja. Sobre la base de los datos disponibles, no es posible arriesgar hipótesis adicionales acerca de la razón de estas diferencias.

Una conclusión de carácter general que surge de comparar las estimaciones de ambos grupos de mujeres es que la mortalidad de los niños de madres más jóvenes (grupo de 20 a 34 años de edad) es sensible a menos variables que la mortalidad de los hijos del grupo de 15 a 49 años de edad, pero aquellas variables que conservan su importancia tienden, por lo general, a provocar impactos más fuertes en la sobrevivencia de los más pequeños, que resultan de esta manera más vulnerables a ciertos cambios. Tal es el caso de la cobertura en salud y los estudios primarios completos.

Por último, el parámetro alfa, significativamente diferente de cero y muy superior a la unidad, no permite rechazar la hipótesis de sobredispersión, lo que indica que el modelo correcto es el binomial negativo, cuyos resultados acaban de comentarse.

4. Grupos de riesgo

Uno de los usos posibles de los parámetros analizados en la sección anterior es la predicción del valor de la probabilidad de morir de los niños según ciertas características de su madre, de la pareja que la acompaña, del hogar y de la provincia de residencia. En esta sección se ofrecen ejemplos de dos casos polares de riesgo y se calcula la probabilidad de muerte de los niños de esos grupos.

Los casos polares se definen modificando el valor de tres variables solamente: educación de la madre (analfabeta, en un extremo, y con educación secundaria completa, en el otro), cobertura médica (tiene o no tiene) y condición de pobreza (pobre o no pobre). Con estas definiciones se calculan las tasas de mortalidad para apreciar los contrastes.

El primer grupo abarca a madres analfabetas, que no están cubiertas por seguro de salud ni plan médico y que viven en un hogar bajo condiciones de pobreza extrema. Estos son los factores específicos considerados, ya que el resto de las variables se evalúan en sus medias muestrales (que figuran en el cuadro 2). Un menor tuvo una probabilidad de muerte de 87,5 por mil si nació de una mujer con las características mencionadas que a la fecha del censo tenía entre 15 y 49 años de edad, y de 61,2 por mil si la madre tenía entre 20 y 34 años de edad.

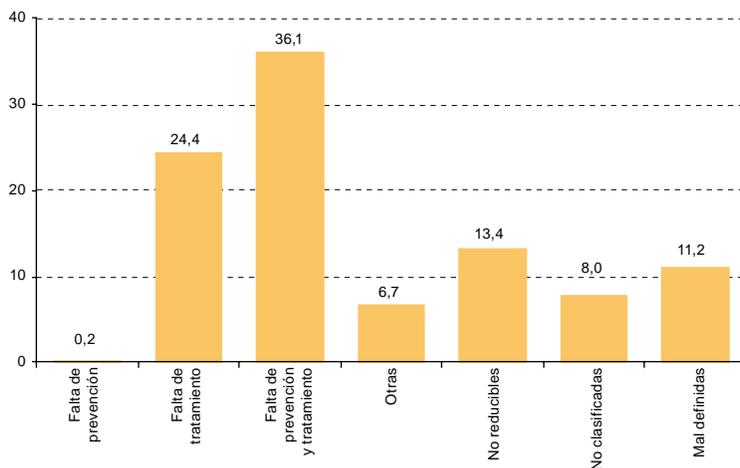
El otro grupo, situado en el extremo opuesto de la estructura social, está conformado por madres que completaron la educación secundaria, que tienen cobertura de seguro de salud o plan médico y que no son pobres. Las demás variables, como en el caso anterior, están representadas por sus

medias muestrales. Un niño tuvo una probabilidad de morir de 9,2 por mil si nació de una mujer con estas características que el momento del censo tenía una edad entre 15 y 49 años, y de 6,6 por mil si la madre tenía entre 20 y 34 años de edad.

Si bien la distancia que separa estos valores de la meta del Milenio es aún considerable, no deja de sorprender que las diferencias solo en educación, acceso a la salud y nivel mínimo de bienestar marquen una disparidad de riesgo de muerte tan pronunciada: la mortalidad del grupo más desfavorecido supera en más de 9 veces a la del grupo más favorecido de la sociedad. Son brechas realmente grandes, más aún teniendo en cuenta los avances alcanzados en la medicina y en el desarrollo de las fuerzas productivas.

Los datos de causas de defunción de las muertes postneonatales aportan evidencia que apoya lo anterior. En el gráfico 5, se presentan los últimos datos disponibles sobre la distribución del total de estas defunciones en la Argentina en los grandes grupos de causas de mortalidad definidos según criterios de reducibilidad¹⁵.

Gráfico 5
**ARGENTINA: CAUSAS DE LA MORTALIDAD POSNEONATAL
SEGÚN CRITERIOS DE REDUCIBILIDAD, 2011**
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Ministerio de Salud, Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS). *Estadísticas vitales. Información básica - año 2011*, Buenos Aires, diciembre de 2012.

¹⁵ En la Argentina la clasificación de las defunciones según el criterio de “reducibilidad” comenzó a usarse a partir de 1985. En 1996 se revisó y reformuló el agrupamiento vigente de causas de muertes infantiles, considerando las innovaciones tecnológicas y científicas y los cambios en las modalidades de atención. En 2011 dicho agrupamiento fue nuevamente revisado y reformulado (Ministerio de Salud, 2012).

De cada 100 muertes en el período postneonatal que se producen en el país anualmente, como mínimo 36 se podrían evitar mediante mecanismos sencillos y de bajo costo (prevención y tratamiento a tiempo, entre otros). Así, el total de defunciones “reducibles” llega al 67,4%. Este porcentaje es levemente más bajo en el caso de las defunciones ocurridas durante el primer mes de vida (61,2%), pero supera ampliamente el 50% de las muertes de niñas y niños menores de un año.

5. Algunos ejercicios de estática comparativa

Como en cualquier ejercicio teórico, el anterior es útil para fijar bandas de variación de la variable de interés, aunque no es imposible imaginar personas reales en las situaciones descritas: mujeres analfabetas, no cubiertas por el sistema de salud y en situación de pobreza extrema, por ejemplo. Usando la lógica empírica del ejercicio realizado anteriormente, se procederá en esta sección a analizar la sensibilidad de la mortalidad en la niñez ante políticas públicas que actúen en cada una de las dimensiones sobre las que se puso énfasis en este trabajo: educación, salud y bienestar. La dimensión de trabajo o inserción ocupacional se dejó de lado, debido a la escasa importancia para marcar diferencias detectada en el análisis de regresión.

En el cuadro 5 se muestra la eficacia de cada tipo de política según las condiciones que enfrenta el conjunto de mujeres en edad de procrear, por un lado, y las jóvenes entre 20 y 34 años de edad, por otro.

Cuadro 5
**ARGENTINA: DISMINUCIÓN ESPERADA DE LA TASA DE MORTALIDAD
EN LA NIÑEZ FRENTE A LA APLICACIÓN DE DIVERSAS POLÍTICAS
PÚBLICAS, SEGÚN EDAD DE LAS MUJERES^a**

(En puntos porcentuales)

Tipo de política	Dimensión	Mujeres entre 15 y 49 años de edad	Mujeres entre 20 y 34 años de edad
Política 1a	Todas las madres completan educación básica	2,4	1,4
Política 1b	Las madres y las parejas completan educación básica	2,9	1,9
Política 1c	Las madres y las parejas completan educación media	13,1	9,1
Política 2	Todos los hogares tienen cobertura de salud	0,6	1,8
Política 3a	Se elimina la pobreza coyuntural	1,8	1,2
Política 3b	Se elimina la pobreza estructural	1,2	1,1
Política 3c	Se elimina la pobreza extrema	7,3	6,7
Política 3d	Se elimina todo tipo de pobreza	9,4	8,2

Fuente: Elaboración propia.

^a Corresponde a la mortalidad de niños menores de 5 años.

Si la política pública apunta a todas las dimensiones conjuntamente pero no con demasiada ambición (por ejemplo, pensando solo en que las mujeres alcancen la educación básica completa), la mortalidad de los hijos de mujeres entre 15 y 49 años de edad se reduciría del 26,4 por mil registrado al 15,1 por mil; para las mujeres más jóvenes, una política de esa naturaleza haría retroceder la mortalidad de niños del 21 por mil registrado al 11 por mil. Nótese que las políticas no son inapropiadas ni de difícil cumplimiento. La educación básica y secundaria es obligatoria en la Argentina, y el ejercicio se realizó suponiendo que toda la población femenina, independientemente del grupo de edad, termine el nivel básico. La cobertura en salud es una meta no demasiado costosa y completamente factible.

Lo interesante de este enfoque reside en su carácter multidimensional. Resalta la importancia de trascender el fenómeno estrictamente sanitario y llama la atención acerca de la necesidad de actuar en áreas como educación, vivienda y programas contra la pobreza para atacar un fenómeno socialmente inaceptable como es la desigualdad social del derecho a la vida.

6. Extensiones sobre la base de la Encuesta de Condiciones de Vida

También se realizaron estimaciones con una base de datos alternativa al censo, que cubre la población del total del país: la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) realizada, al igual que el censo, en 2001. Para mantener la homogeneidad con lo tratado hasta aquí se trabajó con los dos grupos de mujeres: de 15 a 49 años y de 20 a 34 años. La ECV fue realizada por el Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO) y el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)¹⁶. A diferencia de otras encuestas que se realizan en el país (como la Encuesta Permanente de Hogares), la ECV incluye ciudades pequeñas y tiene representatividad nacional, y además provee información sobre el alcance y grado de cobertura de programas y servicios sociales. Cubre también aspectos temáticos relacionados con la vivienda, la salud reproductiva, problemas en el rendimiento educativo, trabajo infantil, cuidado de la primera infancia, vida cotidiana y trabajo voluntario.

¹⁶ Esta encuesta contó además con el apoyo del Programa para el Mejoramiento de las Encuestas y la Medición de las Condiciones de Vida en América Latina y el Caribe, ejecutado desde 1996 por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en conjunto con las instituciones y agencias especializadas de los países participantes.

Los resultados de esta extensión se muestran en el cuadro A.1 del anexo. Como conclusión general, puede decirse que los resultados obtenidos para el conjunto del país no difieren en lo esencial de los obtenidos para el NOA con datos censales, principalmente en cuanto a la relevancia de los parámetros.

Por ejemplo, la mayor educación materna reduce la probabilidad de morir de los niños. Los parámetros estimados con datos de la ECV son muy parecidos a los estimados con información del Censo de 2001. Las variables de tipo ocupacional no resultan significativas en la explicación del número de hijos fallecidos por mujer. Este resultado sorprende tanto por la importancia que tiene la presencia de la madre en el hogar para la salud y la sobrevivencia del niño, como por los mayores recursos que puede generar una mujer que esté inserta en el mercado de trabajo, como establece la literatura sobre el tema; es decir, no existe *a priori* un signo teóricamente predeterminado para las variables que representan la inserción productiva de la mujer.

Por su parte, la condición de pobreza por ingresos del hogar tiene un gran poder explicativo. Los niños nacidos en hogares pobres enfrentan muchas menos chances de sobrevivir que los niños iguales en todo lo demás pero nacidos en hogares no pobres. Sin embargo, pudo constatarse que el impacto de la indigencia es mucho menos intenso que el provocado por la condición de pobreza solamente. En términos intuitivos esto significa que la carencia de medios materiales ocasiona impactos serios en salud y que no resulta necesario que tales carencias lleguen a un extremo como la condición de indigencia para que la incidencia sea profunda.

La ECV permite asimismo incluir variables para capturar el posible efecto de los hábitos de vida, además de las consultas al sistema de salud. Las siguientes variables no fueron significativas para explicar los diferenciales de mortalidad: actividad física de la madre, consulta médica en ninguno de los períodos de tiempo considerados y cobertura del seguro de salud. No obstante, cabe remarcar que “consulta médica” fue una variable significativa en el tramo de 20 a 34 años de edad. Hay que considerar que esta variable puede entenderse en dos sentidos opuestos. Por un lado, que una persona concorra a consulta médica puede indicar que cuida de su salud; en este caso, cabría esperar un coeficiente de signo negativo. En sentido inverso, este dato permite detectar también a la población más enferma: las que más concurrieron a consulta médica son las mujeres que tienen más problemas de salud. En suma, la consulta puede o no estar relacionada con las chances de supervivencia de niñas y niños, dependiendo de qué motivó la consulta de la madre. Por otra parte, hay que tener en cuenta que nuevamente se presenta el desfase entre el período de

referencia de la encuesta y el período en que se tuvieron los hijos y estos estuvieron expuestos al riesgo de morir.

Por el contrario, resultaron significativos el tabaquismo en ambos grupos de mujeres (con signo positivo para el coeficiente) y el uso de anticonceptivos en el grupo de 15 a 49 años (parámetro de signo negativo). El consumo de tabaco indicaría hábitos que impactan negativamente en las probabilidades de sobrevida de los niños. En cuanto al uso de anticonceptivos, la interpretación no es sencilla. Quizás podría suponerse que el control de la natalidad señala a aquellas mujeres que prefirieron menos hijos y una mayor inversión en cada uno de ellos.

Por último, las regresiones muestran un importante resultado: controlados todos los determinantes mencionados de la mortalidad infantil, la región de residencia de las madres desaparece como un elemento del conjunto de factores que ayudan a explicar las diferencias de sobrevida en la infancia. Nótese que en este caso la categoría de referencia es la Región Patagónica, dado que para la ECV el conjunto poblacional englobado en la denominación Gran Buenos Aires está incluido en la Región Pampeana.

C. Conclusiones

En este trabajo se han analizado algunos aspectos de la mortalidad en los primeros años de vida en la Argentina y en seis provincias del NOA usando datos internacionales, de las estadísticas vitales y otros provistos por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas y por la Encuesta de Condiciones de Vida, ambos de 2001. Se ha observado que la mortalidad en la niñez ha estado descendiendo en todo el territorio nacional desde hace ya unas cuantas décadas, pero dicha declinación no será suficiente para alcanzar la cuarta meta del milenio establecida en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas. Persisten marcadas disparidades entre regiones que, en cierta forma, ocultan diferencias entre grupos sociales dentro de las unidades espaciales. Por ejemplo, la mortalidad de los niños nacidos de madres con un bajo nivel educativo (menos que primaria) duplica a la de los hijos de mujeres que lograron completar la educación secundaria.

La educación media universal y la erradicación de todo tipo de pobreza (estructural, por ingreso, o de ambos tipos) son los logros con mayor impacto en la sobrevida en la infancia. Aun sin que se modifiquen las condiciones restantes, el primer logro haría descender 13 puntos por mil la mortalidad en los primeros años de vida, mientras que la eliminación de la pobreza provocaría una reducción de 9,4 puntos por mil en el nivel

actual de la mortalidad en la niñez. Otros objetivos más realistas y menos onerosos en términos de movilización de recursos, como la educación básica para todos y la cobertura universal de la salud, también tienen un impacto significativo. Los datos del Censo de 2001 revelan que un 19% de las mujeres entre 15 y 49 años de edad tienen una educación menor a la primaria completa, que el 49% no cuentan con cobertura de salud y que más del 65% experimentan algún tipo de pobreza de las analizadas en este trabajo.

A este grupo de mujeres se asocia una alta proporción de la mortalidad de los niños como consecuencia de causas fácilmente evitables con la tecnología médica actual y disponible. Se ha visto en este trabajo que los contrastes llevan a extremos verdaderamente inadmisibles: un niño nacido de una mujer que se encuentre en una de las tantas situaciones social y económicamente desventajosas tiene una probabilidad de morir cercana a 90 por mil, mientras que un niño similar en todo lo demás pero que nació de una mujer en una de las mejores situaciones sociales y económicas, registra una probabilidad de fallecimiento de 9 por mil.

Se obtiene un resultado curioso al estimar una regresión para el total del país, ya que las variables binarias representativas de las regiones pierden significación estadística para explicar el número de niñas y niños fallecidos. Esto no permite rechazar la hipótesis de que son las diferencias de mortalidad provocadas por niveles de pobreza, educación y acceso a servicios las que se manifiestan a través de las regiones o unidades espaciales menores, como las provincias.

Bibliografía

- Bhem Rosas, H. (1990), "Los determinantes de la sobrevida en la infancia", *Factores sociales de riesgo de muerte en la infancia*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.
- Bhem Rosas, H. y A. Soto (1990), "Costa Rica: El descenso reciente de la mortalidad en la infancia por grupos socioeconómicos", *Factores sociales de riesgo de muerte en la infancia*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.
- Blinder, A. (1973), "Wage discrimination: reduced form and structural estimates", *Journal of Human Resources*, vol. 8, N° 4.
- Brass, W. (1975), *Methods for Estimating Fertility and Mortality from Limited and Defective Date*, Chapel Hill, Carolina Population Center, Laboratories for Population Statistics.
- Cid, J. C. y J. Paz (2004), "Pobreza, educación y discriminación. Los aborígenes en Salta (Argentina)", *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, Buenos Aires.
- (2005), "Diferencias sociales de riesgo de muerte en la infancia", *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, La Plata.

- DEIS (Dirección de Estadísticas e Información de Salud) (2012), *Estadísticas vitales, Información básica - año 2011*, Buenos Aires, Ministerio de Salud, diciembre.
- Guzmán, J. M. (1990a), “Metodología”, *Factores sociales de riesgo de muerte en la infancia*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.
- ____ (1990b), “Honduras: diferenciales socioeconómicos en las tendencias de la mortalidad en la niñez, 1974-1983”, *Factores sociales de riesgo de muerte en la infancia*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.
- Knoll Rajaratnam, J. y otros (2010), “Neonatal, post-neonatal, childhood, and under-5 mortality for 187 countries, 1970—2010: a systematic analysis of progress towards Millennium Development Goal 4”, *The Lancet*, vol. 375, N° 9730.
- Ministerio de Salud (2012), *Mortalidad infantil según criterios de reducibilidad - Tercera revisión*, serie 3, N° 56, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Dirección Nacional de Maternidad e Infancia/Dirección de Estadísticas e Información de Salud/Comisión Nacional de Clasificación de Enfermedades/Sociedad Argentina de Pediatría.
- Naciones Unidas (2013), *World Population Prospect. The 2012 Revision*, Nueva York [en línea] <http://esa.un.org/unpd/wpp/index.htm>.
- ____ (2010), *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe 2010*, Nueva York [en línea] <http://www.un.org/es/millenniumgoals/childhealth.shtml>.
- ____ (1990), *Step-by-Step Guide to Estimation of Child Mortality*, Nueva York.
- Oaxaca, R. (1973), “Male female wage differentials in urban labor market”, *International Economic Review*, vol. 14, N° 3.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1996), *Informe sobre Desarrollo Humano 1996*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa.
- Ranis, G., F. Stewart y A. Ramírez (2000), “Economic growth and human development”, *World Development*, vol. 28, N° 2.
- Trussell, J. (1975), “A re-estimation of the multiplying factors for the Brass technique for determining childhood survivorship rates”, *Population Studies*, vol. XXIX, N° 1.

Anexo

Cuadro A.1
**ANÁLISIS MULTIVARIADO DE LA MORTALIDAD DE LOS HIJOS
 EN LA ARGENTINA: REGRESIÓN BINOMIAL NEGATIVA
 (VARIABLE DEPENDIENTE: HIJOS FALLECIDOS)^a**

Variable/categoría	Mujeres de 15 a 49 años de edad ^b		Mujeres de 20 a 34 años de edad ^b	
	Coefficiente	Estadístico z	Coefficiente	Estadístico z
Edad	0,184***	2,880	-0,600*	-1,770
Edad al cuadrado	-0,002**	-2,070	0,013**	2,150
Educación de las madres (años de escolaridad)				
4-6	-0,352	-1,040	-0,703	-1,210
7-11	-0,600*	-1,860	-0,820	-1,530
12 y más	-1,032***	-2,930	-1,621***	-2,790
Situación laboral				
Ocupada	0,049	0,320	-0,106	-0,420
Desocupada	-0,099	-0,450	-0,389	-1,290
Pareja				
Tiene	-0,064	-0,420	0,130	0,530
Pobreza				
Pobre	0,482***	2,760	1,040***	3,190
Indigente	0,320*	2,060	0,432**	1,860
Ingreso per cápita del hogar	0,000	0,590	0,001	1,510
Condiciones de vida				
Realiza actividad física	-0,021	-0,100	-0,136	-0,390
Usa anticonceptivos	-0,361**	-2,180	-0,437	-1,630
Usaba anticonceptivos antes del embarazo	0,034	0,210	0,160	0,530
Consultó al médico en el último año	0,114	0,330	1,709**	2,360
Consultó al médico en un período hace 1 y 3 años	-0,165	-0,470	1,080	1,460
Consultó al médico hace más de 3 años	-0,155	-0,440	1,341*	1,720
Consultó al médico en el último mes	0,071	0,500	0,099	0,380
Fuma	0,318**	2,310	0,523**	2,290
Tiene cobertura de salud	-0,004	-0,110	-0,038	-0,560
Región de residencia				
Pampeana	0,088	0,500	0,243	0,770
Noroeste argentino (NOA)	0,194	1,140	0,096	0,310
Nordeste argentino (NEA)	0,134	0,720	-0,176	-0,480
Cuyo	0,307	1,460	0,195	0,550
Ordenada	-6,702	-5,640	1,592	0,350
Número de observaciones	9 469		4 135	
Pseudo R2	0,058		0,102	
Alfa	3,513		1,587	
	(0,975)		(1,036)	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2001.

^a Corresponde a la mortalidad de niños menores de 5 años.

^b Niveles de significancia: *** Significativamente distinto de cero al 1%; ** Significativamente distinto de cero al 5%; * Significativamente distinto de cero al 10%. En el resto, no puede rechazarse la hipótesis nula.

Políticas públicas y migración interna en la República Bolivariana de Venezuela contemporánea

Ana Julia Allen

Resumen

Las transformaciones del aparato productivo, los cambios en la economía global y ciertos factores políticos y sociales han configurado diversos patrones de movilidad territorial. El interés de esta investigación se centra en analizar las tendencias de la migración interna en la República Bolivariana de Venezuela desde 1971 hasta 2001. Sobre la base de la información suministrada por los censos de población y vivienda se elaboraron matrices de origen y destino multirregionales que permitieron identificar la direccionalidad de los flujos y establecer áreas tradicionales y emergentes de atracción y expulsión. La regionalización, construida a partir del índice de desarrollo humano, permitió distinguir corrientes migratorias entre regiones de alto, medio y bajo desarrollo humano, que evidencian la desigual distribución de las actividades productivas dentro del territorio nacional. Finalmente, el análisis de los resultados en el marco de los procesos histórico-estructurales demostró el vínculo que existe entre las decisiones políticas, la activación económica de los territorios y la dinámica migratoria interna.

Abstract

Transformations in the production apparatus, changes in the global economy and certain political and social factors have given rise to various patterns of territorial mobility. This paper analyses trends in internal migration in the Bolivarian Republic of Venezuela from 1971 to 2001. On the basis of information from national population and housing censuses, multiregional origin-destination matrices were established identifying the direction of migration flows and traditional and emerging push and pull factors of migration. Using the human development index, migratory flows between regions of high, medium and low levels of human development were determined, therefore demonstrating the uneven distribution of production activities in the country. Lastly, the results were analysed in the context of historical and structural processes, showing the link between policy decisions, each region's economic emergence and the dynamics of internal migration.

Résumé

Les transformations de l'appareil de production, les changements de l'économie mondiale et certains facteurs politiques et sociaux ont déterminé différents modèles de mobilité territoriale. Cette recherche est centrée sur l'analyse des tendances de la migration interne dans la République bolivarienne du Venezuela entre 1971 et 2001. Sur la base de l'information issue des recensements de la population et du logement, l'auteure a élaboré des matrices d'origine et de destination multirégionales qui ont permis de définir le sens des flux de population ainsi que les zones traditionnelles et émergentes d'attraction et d'expulsion. La régionalisation, construite à partir de l'indice de développement humain, a permis de distinguer des flux migratoires entre des régions à développement humain élevé, moyen et faible, qui rendent compte de la distribution inégale des activités productives au sein du territoire national. Finalement, l'analyse des résultats à la lumière des processus historiques et structurels démontre qu'il existe un lien entre les décisions politiques, l'activation économique des territoires et la dynamique migratoire interne.

Introducción

Existen múltiples alternativas para resolver los asuntos públicos. No obstante, la evolución del pensamiento político ha reconocido diferentes modalidades de acción de acuerdo con la ideología dominante en tiempos y espacios determinados. La teoría moderna define las políticas públicas como “cursos de acción y flujo de información relacionados con un objetivo público definido en forma democrática; los que son desarrollados por el sector público y frecuentemente con la participación de la comunidad y el sector privado” (Lahera, 2002, pág. 16). Pero esta definición solo se ajusta a los cánones modernos. Hubo tiempos en que se aplicaron políticas definidas bajo una modalidad de Estado paternalista, dominadas por el pensamiento económico y con escasa o nula participación ciudadana, que fueron determinantes para la configuración de los destinos nacionales.

Cualquier abordaje histórico que no reconozca estas transformaciones conceptuales del pensamiento moderno corre el riesgo de traducir la realidad de manera sesgada. Atentos a este peligro, consideramos necesario adoptar una definición neutral de la expresión “políticas públicas” que contribuyera a identificar ciertas acciones gubernamentales como política y que, además, se ajustara a diferentes contextos y espacios temporales. La interpretación de Manuel Alcántara resultó bastante congruente con nuestros objetivos: “determinados flujos del régimen político hacia la sociedad, que son productos del sistema político y por tanto del uso estratégico de recursos para enfrentar los problemas nacionales” (Alcántara, 1995, citado en González Tachiquin, 2005, pág. 109).

De acuerdo con esta definición, las políticas no surgen de manera espontánea, sino que son el resultado objetivo de la articulación de una serie de componentes que operan dentro de un entorno social específico. Los “flujos del régimen político hacia la sociedad” son los cursos de acción que emprende un gobierno para solucionar los problemas nacionales, incluidos los procesos de formulación e implementación de políticas. Dependiendo de la modalidad de intervención, las políticas públicas pueden dividirse en políticas de acción directa, que actúan de manera explícita sobre el problema-objeto que se desea solucionar, y políticas de acción indirecta, que son programas creados con fines diferentes al problema-objeto, pero que igualmente presentan efectos colaterales sobre él. Esto sugiere que todo cambio económico, tecnológico, institucional o de otro tipo que se efectúe dentro de los

límites del sistema político puede tener consecuencias directas o indirectas sobre las diferentes dimensiones de la realidad social.

Los efectos de las políticas no pueden medirse en su totalidad. Cualquier intervención pública redundará en una alteración del estado natural de las cosas que puede originar impactos a corto, mediano o largo plazo (Meny y Thoenig, 1992). ¿Cómo es posible cuantificar todos estos resultados? Hoy en día, la evaluación de las políticas públicas es prácticamente una obligación. Sin embargo, cuando la mirada se vuelve hacia el pasado, se encuentra un conjunto de escenarios y circunstancias apuntadas por la historia, un agregado de datos estadísticos archivados en los registros nacionales, una lista resumida de acciones, medidas y decisiones de cada uno de los gobiernos de turno, y solo queda utilizar la lógica racional para tratar de enlazar todos esos elementos en una historia coherente.

Entre el conjunto de acciones que puede tomar un gobierno, la política económica suele tener un lugar preponderante por estar implícitamente asociada a la riqueza y el bienestar de las naciones. Durante gran parte del siglo XX, la doctrina desarrollista se conjugó con el mundo político, especialmente en aquellos países conocidos como “periféricos”, que buscaban las maneras de replicar las condiciones económicas de los países tecnológicamente más avanzados. En medio de este entorno ideológico, los gobiernos dictaron una serie de medidas dirigidas a impulsar los procesos de industrialización y modernización, que sin duda impactaron en la estructura social y las relaciones entre los espacios nacionales.

La modernización conlleva la modificación del espacio físico. Sin embargo, estas transformaciones no se ejecutaron de manera homogénea. En las estrategias que adoptaron los líderes nacionales por lo general se privilegiaron algunos territorios por encima de otros. El criterio no fue muy diferente de la lógica colonialista forjada en el pasado; mientras las ciudades tradicionalmente constituidas se convertían en grandes metrópolis, otros espacios de los territorios nacionales permanecieron rezagados de los procesos modernizadores. El resultado fue una agudización de las disparidades territoriales, que degeneraron en renovados escenarios de desigualdad social.

Toda esta trama teórica brinda el preámbulo conceptual al problema que nos ocupa: la migración interna en la República Bolivariana de Venezuela. La idea es examinar, sobre la base de la historia política venezolana y de los datos extraídos de los censos nacionales, qué efectos directos o indirectos pudieron tener las políticas públicas implementadas por los diferentes gobiernos sobre la direccionalidad de

las corrientes migratorias internas y cuál ha sido la intensidad de dicha movilidad territorial, a partir de la instauración de la democracia, en 1958. Aunque en algunos estudios se ha tratado de esclarecer dichos temas, las aproximaciones a los diversos aspectos se han hecho de manera parcial o independiente. En este trabajo, en cambio, se busca vincular en una sola línea argumentativa cuatro dimensiones de la realidad migratoria: i) la direccionalidad e intensidad de la migración reciente, ii) la noción de desarrollo regional, iii) la visión histórica y iv) la visión política.

La gran ventaja de un estudio de tipo histórico es que proporciona una línea temporal que no solo permite acercarse al pasado, sino también contextualizar y entender la dinámica migratoria del presente. Por último, es importante aclarar que aunque el propósito es vincular datos estadísticos con procesos económicos y políticos, no se busca establecer relaciones de manera determinista. La línea argumentativa que subyace es que la presencia o la ausencia de políticas —en un momento y espacio determinados— pueden generar contextos favorables o desfavorables para la migración.

A. Aspectos metodológicos

Tres son las fuentes directas de información sobre los procesos de movilidad territorial: el censo, los registros y las estadísticas vitales. El empadronamiento censal, al ser una herramienta de cobertura universal, es la fuente que mejor recoge la información sobre migraciones. En la República Bolivariana de Venezuela, las investigaciones referentes a la migración interna se han abordado a partir de las preguntas sobre lugar de nacimiento y duración de la residencia actual, incorporadas en el formulario censal desde 1950, y sobre lugar de residencia anterior, incluida a partir de 1961.

La variable “lugar de la última residencia” combinada con “duración de la residencia actual” permite captar la migración reciente. Este tipo de medición —al establecer un período de tiempo definido— hace posible la estimación de tasas de migración, la determinación de la población expuesta al riesgo de migrar y la definición de corrientes migratorias acordes con el momento histórico. En este estudio se consideró únicamente la migración reciente, obtenida a partir de los datos suministrados por los últimos cuatro empadronamientos levantados y publicados en la República Bolivariana de Venezuela.

La forma de indagar la duración de la residencia actual en los formularios censales nacionales ha variado con el tiempo. Hasta 1990 se preguntó: “¿hace cuánto tiempo reside (o [cuánto tiempo] tiene viviendo) en este municipio (o entidad, ciudad, centro poblado)?” Entre 1971 y 1990 solo se modificó la escala geográfica en la que se registró el acto migratorio. A partir del censo de 2001, esta modalidad se transformó radicalmente y se estableció una fecha de referencia fija, incluida en la pregunta: “¿en cuál municipio y estado residía en octubre de 1996?”

Aun cuando los dos tipos de preguntas no responden a la duración de la residencia en los mismos términos, ambos permiten cuantificar movimientos migratorios recientes. Por convención, se ha aceptado circunscribir la pregunta sobre “duración de la residencia actual” a una fecha intermedia entre dos empadronamientos sucesivos, es decir, cinco años antes de la aplicación del censo. Si se advierten las dificultades que implica un cambio definitivo de residencia en un corto período de tiempo, es posible sostener que mientras menor es el lapso temporal entre el cambio de residencia y el levantamiento censal, menor es la posibilidad de ocurrencia de movimientos migratorios múltiples (Partida, 2011). De esta manera, para efectos de esta investigación, se supondrá que en cada quinquenio se produjo un único movimiento migratorio o ninguno. Con este supuesto, la información obtenida por ambos procedimientos es comparable en mayor medida.

Sobre la base de este criterio, se consideró migrantes a todas las personas que al momento del censo: i) declararon haber cambiado de región de residencia durante el quinquenio anterior al empadronamiento (en los censos de 1971, 1981 y 1990), o ii) indicaron haber residido cinco años atrás en una región distinta a aquella en que eran empadronados (en el censo de 2001)¹. Cabe precisar que, a diferencia de los censos anteriores, en este último empadronamiento la sección sobre migración estuvo dirigida a personas de 3 años de edad o más. Para garantizar la máxima comparabilidad entre los datos, y teniendo presente que la migración de toda la vida para un niño de 3 años probablemente no presente la dificultad de tener que agrupar varios movimientos en un lapso restringido de tiempo, se decidió para todo menor de 3 años residente en un lugar diferente al de nacimiento, considerar la variable “lugar de nacimiento” como lugar de residencia anterior.

Esta definición de migrantes excluye los cambios de residencia intrametropolitanos. La movilidad territorial dentro de las áreas conurbadas

¹ Las personas migrantes que no declararon la entidad de residencia anterior o que indicaron que residían en el exterior fueron descartadas del análisis.

no se ajusta totalmente a la lógica de la migración interna. La expansión de las grandes ciudades dificulta la determinación de límites espaciales dentro del mercado inmobiliario, el mundo laboral y la actividad social. Debido a la imposibilidad de definir un marco geográfico de referencia dentro del entorno de interacción social, los cambios de residencia dentro de la metrópoli no constituyen grandes modificaciones en los patrones de movilidad cotidiana. Considerando los elementos teóricos de este debate, se descartó la movilidad intrametropolitana de la diagonal principal para todas las matrices.

En la República Bolivariana de Venezuela existe una única zona metropolitana autónoma y con personalidad jurídica, de acuerdo con las leyes nacionales. El Área Metropolitana de Caracas está conformada por cinco municipios: el municipio Bolivariano Libertador del Distrito Capital y los municipios Baruta, Chacao, El Hatillo y Sucre, pertenecientes al estado Bolivariano de Miranda. La información sobre movilidad territorial entre estas áreas fue extraída de la diagonal principal de la matriz de origen y destino, en la medida de lo posible ².

El análisis de los datos censales se hizo a partir de la construcción de matrices de origen y destino multirregionales. Con este tipo de arreglo matricial bivariado entre lugares de origen y destino, se pudo tener un panorama más preciso de las tendencias de movilidad territorial y la evolución de las corrientes migratorias. Finalmente, al usar la misma unidad temporal en todos los censos, fue posible la construcción de tasas que mostraran el efecto de los movimientos migratorios, tanto de entradas como de salidas, sobre los totales poblacionales regionales.

Como parte de la evaluación de la calidad de los datos, se verificó que los análisis de las matrices de origen y destino no estuviesen condicionados por errores de omisión. Al revisar la proporción en que no había respuesta para las preguntas sobre migración, en función del total poblacional, se observó un alto porcentaje en el censo de 1971, ya que al menos 24 personas de cada 100 no contestaron las preguntas asociadas al tema migratorio. No obstante, a partir de 1981 se advirtió una notable disminución de este porcentaje, que nunca volvió a ser superior a un dígito. El porcentaje de falta de respuesta fue del 3,5%

² En los censos de 1971, 1981 y 1990 no se recogió la pregunta sobre "lugar de residencia anterior" a nivel de municipios, lo que dificulta la estimación de la movilidad intrametropolitana. Sin embargo, como el Distrito Capital comprende un solo municipio, fue posible calcular los empadronados en los municipios Baruta, Chacao, El Hatillo y Sucre que durante los quinquenios anteriores a cada censo se movilizaban hacia el municipio Bolivariano Libertador. En el caso del censo de 2001, como todas las preguntas sobre migración se hicieron a escala municipal, pudieron estimarse los flujos en ambas direcciones sin problemas.

en el censo de 1981, se incrementó al 5,4% en 1990 y alcanzó un valor mínimo del 2,2% en 2001. Esto sugiere que los resultados obtenidos son bastante aproximados a la realidad migratoria nacional. A partir de esta información, se decidió no considerar la ausencia de respuesta dentro del análisis de las matrices.

B. Una regionalización construida desde el desarrollo

Con la idea de facilitar el análisis de la información migratoria, se propuso dividir el espacio geográfico nacional en dimensiones más amplias que los estados, con características comunes. Las regiones se definieron en función del índice de desarrollo humano (IDH) de cada estado correspondiente a 2008.

Como la clasificación tradicional del IDH propuesta por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) no se ajustaba a la realidad venezolana, se realizó una nueva sistematización del índice. Considerando los valores mínimos y máximos de los IDH reportados, se aplicó un algoritmo para clasificar los estados en cinco nuevas categorías de desarrollo: (1) muy bajo, (2) bajo, (3) medio, (4) alto y (5) muy alto.

Clasificados los estados, se inició el proceso de conformación de las áreas regionales. Como se sabe, la gran variedad de características biofísicas de los paisajes nacionales y las formas históricas de organización de los espacios territoriales constituyen diversos escenarios geográficos y socioeconómicos, que pueden resultar difíciles de conciliar y, ciertamente, al momento de agrupar los estados de acuerdo con la clasificación establecida, se presentaron incongruencias geográficas y algunos quedaron aislados. Sin embargo, respetando la cercanía geográfica y considerando el IDH se logró establecer seis regiones. En algunos casos, se unificaron estados con niveles del IDH bajos y muy bajos o medios. En otros, se agruparon estados con niveles del IDH altos y muy altos. Pero nunca se combinaron niveles del IDH altos con niveles medios o bajos, para no ir en contra del argumento central sobre la existencia de brechas de oportunidades entre zonas de mayor y menor IDH. Las regiones quedaron constituidas como se muestra en el mapa 1.

Mapa I
**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA: REGIONES
 DEFINIDAS SEGÚN NIVELES DEL ÍNDICE DE DESARROLLO
 HUMANO (IDH) DE LOS ESTADOS**



Fuente: Elaboración propia.

- **Región central:** se encuentra conformada por el Distrito Capital, el estado de Aragua, el estado Bolivariano de Miranda y el estado de Vargas. Ocupa parte de la cordillera Central, que bordea el mar Caribe. Su área presenta una densidad poblacional de 389,4 habitantes por km². Esta región alberga el centro administrativo del gobierno central y concentra gran parte de la actividad industrial. Este grupo de entidades exhibe los índices de desarrollo humano más altos del país.
- **Región occidente:** comprende los estados de Carabobo, Falcón, Lara y Zulia. Constituye el 12,3% del territorio nacional y tiene una densidad poblacional de 76,7 habitantes por km². En la región se desarrollan tres tipos de actividades económicas, la explotación petrolera, la producción industrial y el comercio. Todos estos estados presentan un alto nivel de desarrollo humano.
- **Región de Los Llanos:** abarca los estados de Barinas, Cojedes, Guárico, Mérida, Portuguesa, Táchira, Trujillo y Yaracuy. Su superficie comprende parte de la cordillera oriental de Los Andes, los llanos occidentales y los llanos centrales. Representa el 18,3% del territorio nacional y exhibe una densidad poblacional de 36,1 habitantes por km². Las actividades económicas principales son la agricultura y la ganadería. En esta región coinciden estados con índice de desarrollo humano medio y bajo. Sin embargo, la distancia entre los estados de mayor y de menor índice es de apenas 0,0408.
- **Región oriente:** agrupa los estados de Anzoátegui, Bolívar, Monagas y Nueva Esparta. Abarca desde la región insular hasta el macizo

guayanés. Representa el 34,3% del territorio nacional y tiene una densidad poblacional de 13,6 habitantes por km². La producción petrolera, la siderurgia, el turismo y el comercio son las actividades económicas características de esta región. Todos los estados presentan altos índices de desarrollo humano.

- Región nororiente: está conformada únicamente por los estados de Delta Amacuro y Sucre. Limita al norte con el mar Caribe y alberga el delta del río Orinoco. Representa el 5,7% del territorio nacional y tiene una densidad poblacional de 20,4 habitantes por km². Su actividad económica predominante es la pesca. En cuanto al desarrollo humano, Delta Amacuro se ubica en el nivel más bajo de la clasificación y Sucre un grado más alto (IDH bajo), con una diferencia de 0,0122.
- Región sur: reúne los estados de Amazonas y Apure, y comprende la mayor extensión de los llanos bajos venezolanos y gran parte del escudo guayanés y la selva amazónica. Aunque representa el 27,7% del territorio nacional, tiene una densidad poblacional de apenas 2,4 habitantes por km². En esta región predominan las actividades agropecuarias y sus estados son los que presentaron los índices de desarrollo humano más bajos de todo el país.

Las regiones que presentan índices de desarrollo humano medios y bajos tienen en común un alto componente rural. En 1971, la población rural representaba un 52,1% en la región sur, un 38,8% en la región de Los Llanos y un 36,3% en la región nororiente. En 2001, estos porcentajes habían disminuido sustancialmente. Sin embargo, en comparación con las regiones de alto nivel de desarrollo, la población rural de estas regiones siguió siendo significativa: en la región sur alcanzaba una proporción del 30%, en la región de Los Llanos del 22,6% y en la región nororiente del 19,2%. Aunque estas regiones no hayan sido predominantemente rurales, estos altos porcentajes, en especial en los contextos migratorios de los años setenta y ochenta, permiten suponer un tipo de movilidad rural-urbana.

Sin embargo, esta suposición no es suficiente para sostener que los flujos iniciados en estas u otras regiones hayan sido del tipo rural-urbano, urbano-urbano o urbano-rural. En este punto, la síntesis que se consigue con la regionalización representa una dificultad que quizás pueda ser superada desde la racionalidad teórica. De acuerdo con múltiples estudios sobre migración interna en América Latina (Muñoz y De Oliveira, 1972; Freitez, 1988; Chávez Galindo, 1999; Rodríguez y Busso, 2009), históricamente la migración rural-urbana ha presentado cierta selectividad, en particular una predominancia de movilidad femenina, que ha sido atribuida “a los espacios laborales específicos que ocupan las mujeres migrantes en las

ciudades, como en el sector servicios o en el empleo doméstico” (Rodríguez y Busso, 2009, pág. 45). Por lo tanto, con el propósito de no perder debido a la regionalización un elemento fundamental del análisis histórico como es el tipo de migración, se recurrirá a este argumento teórico para sostener que los flujos que presenten tasas migratorias discriminadas por sexo que sean mayores en el caso de las mujeres, entre áreas no predominantemente urbanas, son movimientos de tipo rural-urbano.

C. Lo que cuenta la historia y lo que dicen los datos

La migración es un fenómeno de vieja data. Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XX cuando la República Bolivariana de Venezuela comenzó a experimentar movimientos masivos. La producción de petróleo transformó la economía nacional y modificó las formas tradicionales de ocupación territorial. La localización de las principales ciudades no varió tanto como la concentración de la población urbana, en especial en la franja norte costeña-montañosa del país, donde tradicionalmente se situaron los mayores asentamientos.

Entre 1920 y 1940, los fondos obtenidos de la renta petrolera fortalecieron la capacidad del Estado, permitiendo la aplicación de una serie de políticas que repercutieron sobre los procesos de movilidad territorial. Estos y otros factores impulsaron la histórica pérdida de población de las áreas rurales nacionales, junto con el despegue del crecimiento urbano, principalmente en la ciudad capital. La actividad petrolera también generó nuevos polos de atracción, que otorgaron dirección a las corrientes migratorias. El éxodo campesino marcó un hito en la historia contemporánea venezolana, debido a la intensidad de la movilidad.

El golpe de Estado de 1948 abrió paso al régimen militar del general Marcos Pérez Jiménez. La dictadura emprendió una serie de proyectos dirigidos hacia la reestructuración y la modernización de los espacios físicos regionales. Se vinculó la noción de desarrollo al proceso de modernización. El 23 de enero de 1958 fue derrocada la dictadura y en 1959 Rómulo Betancourt asumió la presidencia, instaurándose así la democracia en Venezuela.

I. Los años sesenta: ¡compre venezolano!

Durante el período de gobierno de Betancourt, los precios del petróleo cayeron. La disminución del ingreso fiscal demostró que el peso de las importaciones era insostenible para la economía nacional. Los dirigentes

vieron en la industrialización la solución adecuada para desarrollar sectores económicos, y fue así como el gobierno nacional se sumó a la propuesta de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de industrialización por sustitución de importaciones.

Las reformas más sustanciales estuvieron dirigidas hacia la estructura de la tenencia de la tierra. En 1960, el Ejecutivo aprobó la Ley de Reforma Agraria, política que fracasó y operó de manera contraproducente, estimulando la depresión del sector agrícola (Suárez y Torrealba, 1979). Por su parte, la reforma agrícola ideada con el objetivo de aumentar la producción y fomentar el desarrollo capitalista del campo tuvo mayor éxito. Sin embargo, la incorporación de alta tecnología desfavoreció la demanda de mano de obra campesina, afectando la situación del campo venezolano.

La frase “compre venezolano” fue la consigna del gobierno de Rómulo Betancourt. Se pensaba que la política industrial no solo liberaría al país de la dependencia petrolera, sino que también generaría nuevas fuentes de empleo y maximizaría el aprovechamiento de los recursos naturales. Una parte considerable del presupuesto nacional se dirigió al financiamiento de la industria.

Caracas, por el hecho de ser el principal centro de consumo, disponer de más mano de obra y ser la sede del gobierno central, indujo la localización espacial de la actividad industrial en sus alrededores. No obstante, la ciudad capital presentaba la limitación de no contar con terrenos planos donde pudiera tener lugar un mayor desarrollo de infraestructura productiva. Para aliviar el problema del espacio, surgió la idea de crear zonas satélites que permitieran establecer un eje industrial en conjunto con capitales regionales vecinas (Barrios, 2008). Las capitales de los estados de Aragua y Carabobo se convirtieron en las sedes principales de los parques industriales levantados en el centro del país. El crecimiento económico de esta región generó una alta capacidad de empleo, que estimuló la atracción de migrantes.

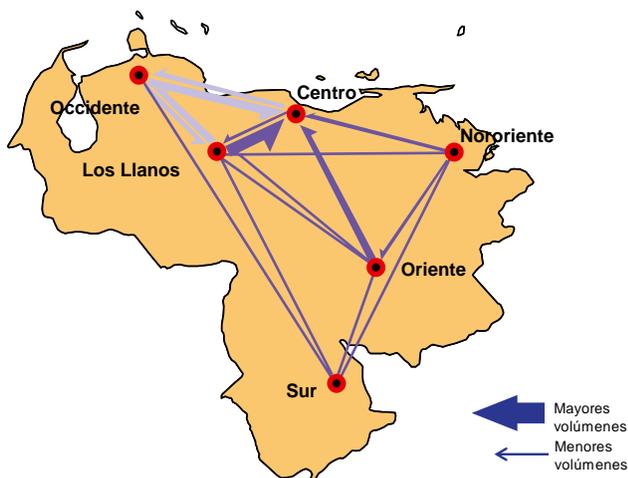
2. Primer momento: el panorama de la migración en el censo de 1971

En medio de este contexto, en 1971 se realizó el X Censo de Población y Vivienda. El empadronamiento registró un total de 10.721.522 habitantes, de los cuales 807.178 declararon haber cambiado de lugar de residencia en los cinco años anteriores, es decir, un 7,53% de la población total fue parte del fenómeno migratorio dentro de los límites nacionales entre 1966 y 1971.

Las regiones más dinámicas en este período fueron las regiones central y occidente, como zonas de atracción, y la región de Los Llanos,

como zona de expulsión (véase el mapa 2). Las áreas de mayor concentración industrial resultaron ser las más atractivas y captaron la llegada de personas de regiones económicamente más frágiles, es decir, las regiones nororiente, de Los Llanos, sur y oriente.

Mapa 2
VENEZUELA: FLUJOS MIGRATORIOS INTERREGIONALES, 1971



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los datos del X Censo de Población y Vivienda de 1971.

En términos porcentuales, la matriz de la estructura migratoria muestra que la mayor proporción de movimientos se concentró dentro de la región central (véase el cuadro 1). De acuerdo con la información censal, la corriente central-central representó el 18,95% de los flujos totales. Después de iniciado el proceso de industrialización, debido a las limitaciones espaciales de Caracas, fue necesario reubicar las zonas industriales. Estados cercanos, como Aragua y Miranda, fueron áreas de expansión de la industria nacional. Las capitales de estos estados se convirtieron en el grupo de ciudades intermedias más próximas que permitieron la desconcentración industrial de la ciudad capital. Esto quizás explique el predominio de este flujo intrarregional.

Los flujos más intensos de emigrantes se iniciaron en las zonas con menor nivel de desarrollo. Las corrientes con mayor proporción de pérdidas de población fueron las siguientes: de la región nororiente a la región central, con una tasa de -8,75 por cada mil habitantes; de la región nororiente a la región oriente, con una tasa de -6,84 por mil, y de la región de Los Llanos a la región central, con una tasa de -6,13 por mil, flujos que por sus características y direccionalidad sugieren una migración de tipo rural-urbana.

Cuadro I
**VENEZUELA: ESTRUCTURA DE LA MIGRACIÓN Y TASAS DE
 MIGRACIÓN NETA ENTRE REGIONES, 1966-1971^a**

(En porcentajes del total de migrantes y número de migrantes por mil)

Región de origen	Estructura de la migración						Total
	Región de destino						
	Central	Occidente	Los Llanos	Nororiente	Sur	Oriente	
Central	18,95	5,62	2,62	0,40	0,11	2,00	29,70
Occidente	8,35	6,64	5,18	0,16	0,05	0,68	21,07
Los Llanos	11,93	7,94	5,39	0,08	0,49	0,75	26,57
Nororiente	3,33	0,39	0,19	0,06	0,01	3,12	7,09
Sur	0,71	0,23	0,93	0,01	0,04	0,09	2,02
Oriente	5,98	1,42	0,78	0,84	0,09	4,45	13,55
Total	49,25	22,24	15,08	1,55	0,79	11,09	100
Región de destino	Tasas de migración neta						Total
	Región de origen						
	Central	Occidente	Los Llanos	Nororiente	Sur	Oriente	
Central	-	1,39	4,72	1,48	0,30	2,02	9,92
Occidente	-1,46	-	1,47	0,12	0,10	0,39	0,62
Los Llanos	-6,13	-1,82	-	0,07	0,29	0,02	-7,57
Nororiente	-8,75	-0,70	-0,31	-	0,02	-6,84	-16,58
Sur	-5,05	-1,51	-3,77	-0,05	-	-0,00	-10,38
Oriente	-4,85	-0,89	-0,03	2,79	0,00	-	-2,99

Fuente: Tabulaciones especiales elaboradas sobre la base de los datos del X Censo de Población y Vivienda de 1971.

^a Los datos corresponden a la migración ocurrida en el quinquenio anterior a la realización del censo.

Aun cuando la movilidad desde áreas de bajo desarrollo fue predominante en términos de intensidad, la migración entre áreas de alto desarrollo también se mostró bastante voluminosa. El intercambio de personas entre las regiones occidente y central, en ambos sentidos, concentró el 14% de los movimientos totales registrados por el censo de 1971. Las ganancias netas de este intercambio favorecieron a la región central, que por cada mil habitantes sumó 1,4 personas procedentes de la región occidente.

Por último, las tasas netas muestran el peso relativo de las corrientes migratorias. En el período que va de 1966 a 1971 se observa que las regiones con mayor cantidad de pérdidas poblacionales fueron las regiones nororiente y sur, que registran tasas negativas de -16,6 por mil y -10,5 por mil, respectivamente. Por otra parte, las ganancias se concentraron en forma casi exclusiva en la región central, que por cada mil habitantes sumó una cifra aproximada de 10 migrantes.

3. Los años setenta: la Gran Venezuela

En 1968, el desarrollo industrial por sustitución de importaciones comenzó a mostrar claras señales de agotamiento. El proceso de industrialización se había orientado hacia la satisfacción de las necesidades del mercado

interno, y este comenzaba a saturarse. Se hacía indispensable iniciar una nueva etapa de desarrollo que se dirigiera hacia los mercados externos y hacia la producción de bienes intermedios y de capital. Sin embargo, la baja productividad y las barreras proteccionistas impidieron a la industria venezolana traspasar las fronteras nacionales.

En 1974, Carlos Andrés Pérez asumió la presidencia de la República y en el V Plan de la Nación propuso orientar las acciones del Estado hacia la consolidación de una moderna economía de producción que sentara las bases de “la Gran Venezuela”. Como consecuencia de la crisis energética mundial de 1973, originada por los conflictos en el Oriente Medio, el gobierno de Pérez tuvo la capacidad financiera para sostener su política económica.

El incremento de los precios del petróleo le generó al país cuantiosos ingresos fiscales, que fueron invertidos en la ampliación de las industrias básicas del Estado, la producción de bienes intermedios y de capital, la descentralización del desarrollo industrial y un oneroso presupuesto de obras públicas. En 1976, el gobierno ratificó su intención de conseguir el control integral de la industria estratégica nacional, y a finales de año nacionalizó los hidrocarburos y creó la empresa estatal que se encargaría de todas las operaciones petroleras nacionales: Petróleos de Venezuela (PDVSA).

El estímulo gubernamental creó las condiciones necesarias para iniciar una segunda fase en la sustitución de importaciones. Se instalaron grandes empresas de aluminio (estado de Bolívar) y se ampliaron las actividades siderúrgicas (estado de Bolívar), petroquímicas (estados de Carabobo y Zulia) y de refinería (estados de Anzoátegui, Carabobo, Falcón y Zulia), diversificando la capacidad productiva del país y favoreciendo la creación de nuevos empleos. Sin embargo, el financiamiento de esos proyectos se realizó recurriendo a múltiples empréstitos externos, que fueron acordados en el supuesto de una bonanza petrolera y en función de una hipotética producción futura (Melcher, 1992), forjándose una cuantiosa deuda externa.

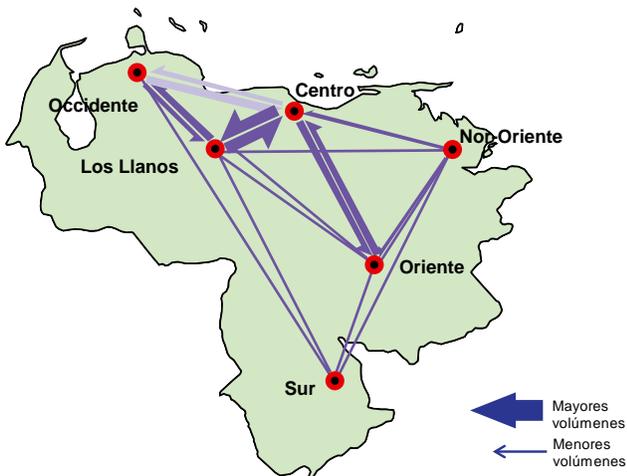
La política económica estuvo acompañada de una estrategia oficial de ordenamiento territorial, que se definió ante la apremiante necesidad de desconcentrar la ciudad capital y la región central. El gobierno nacional estableció estímulos para la expansión de las actividades agrícolas, impulsó el sector de la construcción y creó mecanismos de atracción para que los nuevos proyectos industriales públicos o privados se localizaran en áreas prioritarias de desarrollo. Los traslados fueron dirigidos hacia cinco polos de desconcentración industrial: i) Oriente; ii) Occidente; iii) Centro-Occidente; iv) Guayana, y v) Los Andes (Lucas, 2006).

4. Segundo momento: el panorama de la migración en el censo de 1981

En 1979 se produjo el cambio de gobierno y en 1981 se llevó a cabo la operación censal, en la que se registró una población total de 14.516.571 habitantes. La información suministrada por el XI Censo de Población y Vivienda mostró un mayor volumen de movimientos territoriales. De acuerdo con los datos, 1.041.179 personas declararon haber cambiado de residencia entre 1976 y 1981, lo que significa que al menos 7 de cada 100 personas habían experimentado un evento migratorio reciente dentro de los límites nacionales.

Las áreas hacia donde fueron dirigidas e impulsadas las actividades industriales en la década de 1970 (áreas oriente y occidente) pasaron a ser las regiones con mayores ganancias poblacionales. Lo que más sorprende es la ausencia de la región central como zona de atracción. Por su parte, las regiones nororiente y sur se mantuvieron como áreas de pérdida de población.

Mapa 3
VENEZUELA: FLUJOS MIGRATORIOS INTERREGIONALES, 1981



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los datos del XI Censo de Población y Vivienda de 1981.

La distribución de la migración interna (véase el cuadro 2) también puso en evidencia la pérdida de atracción de la región central, ya que la mayoría de las proporciones mostraron una variación negativa con respecto a 1971. Esta dinámica también se confirmó con las tasas de migración neta, que revelaron pérdidas para la región central de -1,36 por mil en los flujos con la región oriente y de -1,30 por mil con respecto a la región occidente. No obstante, la región central se mantuvo como la región que

albergó mayor cantidad de inmigrantes, pues alrededor de 35 de cada 100 emigrantes eligieron esa región como lugar de destino, seguida de la región occidente, con un 23,8%. Esta alta proporción se explica por el peso de la movilidad intrarregional.

Cuadro 2
**VENEZUELA: ESTRUCTURA DE LA MIGRACIÓN Y TASAS DE
MIGRACIÓN NETA ENTRE REGIONES, 1976-1981^a**

(En porcentajes del total de migrantes y número de migrantes por mil)

Región de origen	Estructura de la migración						Total
	Región de destino						
	Central	Occidente	Los Llanos	Nororiente	Sur	Oriente	
Central	14,98	8,19	6,56	1,32	0,22	6,32	37,60
Occidente	5,44	5,99	5,44	0,14	0,08	1,46	18,56
Los Llanos	8,32	7,81	5,77	0,11	0,49	1,39	23,89
Nororiente	1,95	0,29	0,15	0,04	0,01	3,46	5,91
Sur	0,65	0,25	1,10	0,01	0,09	0,16	2,26
Oriente	3,44	1,23	0,82	1,16	0,11	5,02	11,79
Total	34,78	23,76	19,86	2,79	1,01	17,81	100
Región de destino	Tasas de migración neta						Total
	Región de origen						
	Central	Occidente	Los Llanos	Nororiente	Sur	Oriente	
Central	-	-1,30	0,83	0,29	0,20	-1,36	-1,33
Occidente	1,38	-	1,18	0,07	0,08	-0,12	2,60
Los Llanos	-1,16	-1,56	-	0,03	0,40	-0,37	-2,67
Nororiente	-1,97	-0,47	-0,13	-	0,00	-7,28	-9,84
Sur	-3,73	-1,46	-5,28	-0,01	-	-0,42	-10,91
Oriente	3,14	0,26	0,62	2,51	0,05	-	6,58

Fuente: Tabulaciones especiales elaboradas sobre la base de los datos del XI Censo de Población y Vivienda de 1981.

^a Los datos corresponden a la migración ocurrida en el quinquenio anterior a la realización del censo.

La dinámica de la expansión económica y la descentralización de la industria favorecieron a la región oriente, que se posicionó como la región con mayor ganancia de población, sumando casi 7 personas por cada mil habitantes, seguida por la región occidente, que agregó 2,6 por cada mil. La activación económica de la región oriente modificó los patrones nacionales de movilidad territorial y a partir de este quinquenio la región comenzó a mostrar un mayor peso dentro del panorama migratorio. Su capacidad de absorción de emigrantes se incrementó casi 7 puntos porcentuales entre 1971 y 1981.

5. Los años ochenta: el gran viraje

En 1979 Luis Herrera Campins asumió el poder, afirmando que recibía una “Venezuela hipotecada”. Los desaciertos del gobierno anterior habían provocado la debacle de la inversión interna real y el incremento desmesurado de la deuda externa. La caída de los precios del petróleo en 1982 agravó la situación. Las restricciones económicas y la incapacidad

de ahorro le impidieron a la nueva administración invertir en el sector industrial. Los recursos fueron orientados a gastos prioritarios asociados a las funciones sociales del Estado y el desarrollo nacional quedó paralizado. El modelo de sustitución de importaciones se había agotado.

La política de ordenamiento territorial tampoco resultó exitosa. A pesar de los esfuerzos gubernamentales de desconcentración poblacional y relocalización industrial, los desequilibrios regionales persistieron. La creación de polos de desarrollo, en el marco de la misma dinámica económica, reprodujo los problemas de absorción de recursos, crecimiento poblacional, marginalidad y pobreza propios de las grandes ciudades. En el VI Plan de la Nación, se insistió en las políticas de financiamiento de los sectores productivos regionales, como alternativa de desarrollo. No obstante, la crisis económica mermó los recursos públicos y este modelo proteccionista y centralista se volvió insostenible para el Estado. Así, cesaron los decretos de regionalización y comenzaron a desaparecer las corporaciones regionales (Ramírez Medina, 2002).

En 1981 se inició una incesante y creciente fuga de capitales, que condujo dos años más tarde al famoso “viernes negro”. El 18 de febrero de 1983, el gobierno devaluó la moneda y estableció un fuerte régimen de control de cambios. En un país de importaciones, la devaluación se convirtió en sinónimo de pobreza. La nueva situación económica obligó a tomar ciertas medidas de austeridad en el gasto público y a recurrir a periódicas devaluaciones de la moneda para cubrir el déficit fiscal (Melcher, 1992). Al mismo tiempo, aumentaron el desempleo y el subempleo, y la situación de la población en general comenzó a mostrar rasgos críticos.

Con el regreso de Carlos Andrés Pérez a la presidencia del país en 1989, se desvaneció la doctrina centralista que había perdurado desde 1948 como mecanismo de organización del Estado y se planteó la redistribución de los poderes y la descentralización territorial.

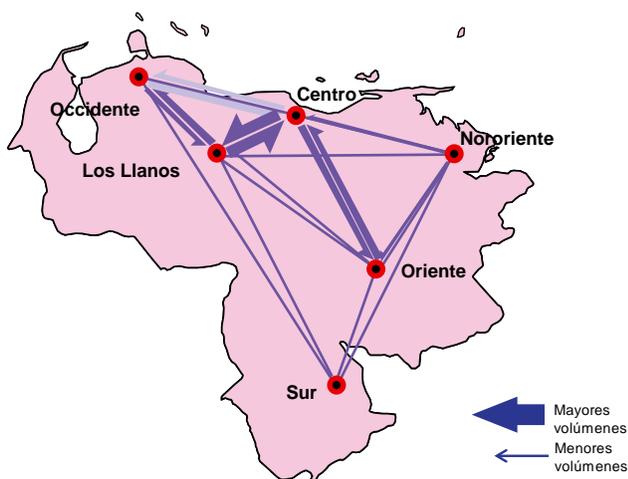
Ante la recesión económica, la solución propuesta por el equipo de gobierno fue la aplicación de una serie de medidas neoliberales, sugeridas y orientadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El “paquetazo liberal” —como se le conoció— incluía el término del régimen cambiario, la eliminación de restricciones en las tasas de interés, la disminución gradual de los subsidios del Estado y de los controles de precios, además del aumento del precio de los servicios públicos y de la gasolina (Arias Amaro, 2011). La inflación, la especulación, el estancamiento de los salarios y el descontento generalizado de la población generaron revueltas sociales e intentos de golpes de Estado, que funcionaron como mecanismos de presión para conseguir la destitución de Carlos Andrés Pérez en 1993.

6. Tercer momento: el panorama de la migración en el censo de 1990

El censo de 1990 fue la fotografía de la crisis. La situación económica del país desestimuló muchas de las iniciativas industriales emprendidas durante la década de las “vacas gordas” (como suele llamarse al período de bonanza petrolera). El desarrollo nacional quedó paralizado y los problemas sociales comunes, como la pobreza y el desempleo, se intensificaron. En este contexto, se llevó a cabo el XII Censo de Población y Vivienda. De acuerdo con sus resultados, aunque la población en 1990 se había incrementado a 18.053.910 habitantes, el número de migrantes había disminuido; solo 941.288 personas declararon haber cambiado de lugar de residencia en los últimos cinco años, proporción que representa un 5,25% de la población nacional de ese momento.

En el quinquenio que va de 1985 a 1990, los flujos mostraron una especie de equilibrio regional, en que se observan tres áreas de atracción y tres áreas de expulsión. La región que atrajo mayor número de migrantes —al igual que en el censo anterior— fue la región oriente, seguida de las regiones central y occidente. El desarrollo industrial y petrolero de la zona norte-costera a partir de los años setenta parece ser el factor impulsor de esta tendencia. Entre las regiones que perdieron población se encuentra la región de Los Llanos, que siguió siendo la que presentó una mayor pérdida, seguida de las regiones nororiente y sur.

Mapa 4
VENEZUELA: FLUJOS MIGRATORIOS INTERREGIONALES, 1990



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los datos del XII Censo de Población y Vivienda de 1990.

Los cambios coyunturales descritos también se reflejaron en la estructura de las migraciones internas. En el cuadro 3 se presenta la distribución de los movimientos producidos en este quinquenio. En principio, resalta la dinámica migratoria de la región central, que a diferencia de los censos anteriores mostró un incremento de los inmigrantes y una disminución de los emigrantes. Las regiones occidente y de Los Llanos mantuvieron proporciones similares en cuanto a recepción de emigrantes entre 1981 y 1990. No obstante, la capacidad de atracción de la región occidente disminuyó 2 puntos porcentuales con respecto al censo anterior, al mismo tiempo que su proporción de emigrantes se incrementó. La región de Los Llanos no presentó grandes variaciones porcentuales intercensales.

Cuadro 3
**VENEZUELA: ESTRUCTURA DE LA MIGRACIÓN Y TASAS
DE MIGRACIÓN NETA ENTRE REGIONES, 1985-1990^a**
(En porcentajes del total de migrantes y número de migrantes por mil)

Región de origen	Estructura de la migración						Total
	Región de destino						
	Central	Occidente	Los Llanos	Nororiente	Sur	Oriente	
Central	15,49	6,46	5,78	1,11	0,39	4,68	33,91
Occidente	6,24	6,01	5,92	0,26	0,20	2,08	20,71
Los Llanos	8,83	7,14	5,76	0,13	0,77	1,81	24,44
Nororiente	2,10	0,32	0,20	0,06	0,02	3,59	6,30
Sur	0,64	0,27	1,01	0,02	0,08	0,19	2,22
Oriente	3,95	1,27	0,91	1,24	0,19	4,86	12,42
Total	37,25	21,48	19,58	2,83	1,66	17,21	100
Región de destino	Tasas de migración neta						Total
	Región de origen						
	Central	Occidente	Los Llanos	Nororiente	Sur	Oriente	
Central	-	-0,08	1,13	0,37	0,10	-0,27	1,24
Occidente	0,08	-	0,42	0,02	0,02	-0,28	0,27
Los Llanos	-1,46	-0,59	-	0,03	0,12	-0,43	-2,33
Nororiente	-2,39	-0,16	-0,17	-	-0,01	-5,68	-8,40
Sur	-1,42	-0,37	-1,32	0,02	-	0,01	-3,09
Oriente	0,56	0,62	0,69	1,80	-0,00	-	3,66

Fuente: Tabulaciones especiales elaboradas sobre la base de los datos del XII Censo de Población y Vivienda de 1990.

^a Los datos corresponden a la migración ocurrida en el quinquenio anterior a la realización del censo.

Las tasas terminaron de dibujar el panorama migratorio en tiempos de crisis. En principio, la migración interna mostró una fuerte contracción; el impacto de los flujos disminuyó en casi todas las corrientes, con algunas excepciones. En el cuadro 3 se observa que en el quinquenio comprendido entre 1985 y 1990, la región central se posicionó nuevamente como la región más atractiva, pues más del 37% de los migrantes se dirigieron a ese destino.

Las tasas de migración no variaron mucho con respecto a las del censo de 1981; solo reafirmaron la disminución de la intensidad migratoria. Las regiones nororiente, de Los Llanos y sur siguieron perdiendo población con respecto a la región central pero con una intensidad menor, en un rango entre -1,42 por mil y -2,39 por mil. Finalmente, con respecto a las corrientes, la región nororiente fue la que registró las mayores pérdidas, con una tasa de -8,4 por mil, mientras que la región oriente fue la que exhibió las mayores ganancias poblacionales, con una tasa de 3,7 por mil.

7. Los años noventa: la transición

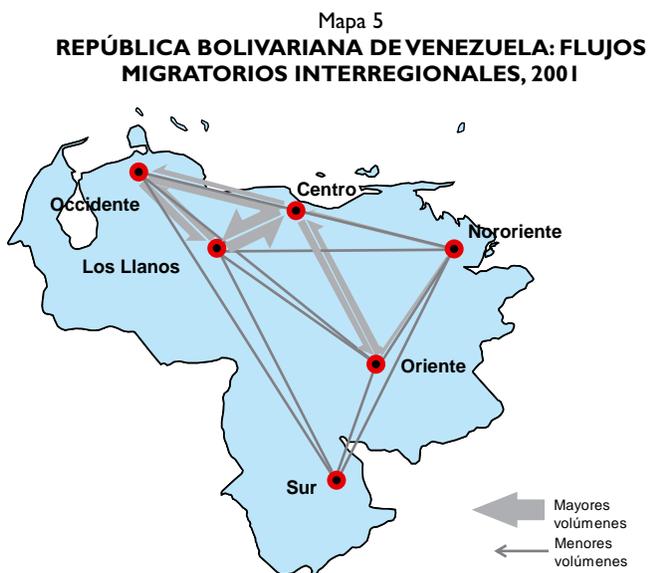
En la década de 1990, la situación de crisis se agudizó. Durante el segundo gobierno de Rafael Caldera (1994-1999), el colapso del sector financiero comprometió aún más la recuperación del país. Ante la fuga de divisas se instauró un nuevo control de cambio. El gobierno presentó el programa de recuperación económica “Agenda Venezuela”, también tutelado por el Fondo Monetario Internacional. El programa —del mismo tipo que el anterior— proponía la liberalización de la economía, los precios y el empleo, además de la privatización de las empresas nacionales. De esta manera, se vendió la Siderúrgica del Orinoco, se reformó el sistema de seguridad social, otorgando mayor participación a los servicios asistenciales privados, y se inició el plan de privatización parcial de Petróleos de Venezuela. El sector industrial también sufrió importantes contracciones; algunas empresas quebraron, mientras otras fueron desnacionalizadas.

En este contexto, Hugo Chávez Frías asumió la presidencia para el período 1999-2004. La reforma institucional del Estado se convirtió en una prioridad política del proyecto presentado por el líder venezolano. Luego de asumir el cargo, el presidente convocó a una Asamblea Nacional Constituyente, iniciando una primera fase de transición política que culminó con la consulta pública y la aprobación popular de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en 1999. La grave situación económica fue contrarrestada con un fortalecimiento de la política petrolera. El gobierno reconoció el carácter rentista de su economía y las dificultades que enfrentaba para desarrollar su proyecto político sin la pronta recuperación de los precios del petróleo. El equipo económico centró su estrategia en tres nodos centrales: i) la recuperación de los precios de los hidrocarburos; ii) el fortalecimiento de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y iii) la paralización de los planes privatizadores de la industria nacional (Díaz Rangel, 2012). De esta manera, comenzó el proceso de reactivación económica del país, emprendiéndose un nuevo período de transformaciones sociales y políticas.

8. Cuarto momento: el panorama de la migración en el censo de 2001

La década de 1990 transcurrió entre crisis económicas, el colapso financiero, la contracción de la actividad industrial, revueltas sociales y, al final, la transición hacia un nuevo régimen político. En este contexto, se realizó el primer censo del nuevo milenio y el decimotercero en la cuenta tradicional. Al año 2001, la migración en términos relativos había seguido disminuyendo. De un total de 23.054.210 habitantes censados, 1.108.862 habían sido parte del fenómeno migratorio; es decir, solo el 4,81% de la población fue empadronada en una región diferente de aquella en que vivía en 1996.

De acuerdo con los datos del XIII Censo de Población y Vivienda, la migración interna pareció reconfigurarse, dejando en evidencia nuevos polos de atracción. Aun cuando se mantuvo un equilibrio entre las regiones donde se produjeron ganancias y pérdidas, la direccionalidad de los flujos cambió. Las zonas que a inicios del nuevo milenio habían ganado mayor cantidad de migrantes fueron las regiones oriente y occidente. Por primera vez la región de Los Llanos dejó de ser una zona de expulsión para convertirse en un área de atracción, mientras que la región central terminó de posicionarse como la franja con mayor volumen de pérdidas, sumándose a las regiones que tradicionalmente habían presentado ganancias netas negativas.



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los datos del XIII Censo de Población y Vivienda de 2001.

En el cuadro 4 se muestra la estructura de la migración ocurrida entre 1996 y 2001. Lo que más llama la atención es el peso que alcanzó la proporción de inmigrantes que se trasladaron a la región de Los Llanos (22,6% del total). Por primera vez —desde 1971— esta región sobrepasó los niveles de inmigración de la región occidente, ubicándose segunda después de la región central, cuya proporción de inmigrantes disminuyó casi 6 puntos porcentuales con relación al censo de 1990.

Cuadro 4
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA: ESTRUCTURA DE LA MIGRACIÓN Y TASAS DE MIGRACIÓN NETA ENTRE REGIONES, 1996-2001^a

(En porcentajes del total de migrantes y número de migrantes por mil)

Región de origen	Estructura de la migración						Total
	Región de destino						
	Central	Occidente	Los Llanos	Nororiente	Sur	Oriente	
Central	17,75	6,93	7,37	0,97	0,46	6,56	40,04
Occidente	4,21	5,03	6,74	0,16	0,23	2,78	19,15
Los Llanos	6,19	6,83	5,79	0,13	0,85	2,57	22,35
Nororiente	0,68	0,23	0,15	0,05	0,02	3,32	4,45
Sur	0,49	0,26	1,44	0,02	0,11	0,27	2,60
Oriente	2,04	1,09	1,12	1,33	0,34	5,49	11,41
Total	31,37	20,36	22,62	2,66	2,00	20,99	100

Región de destino	Tasas de migración neta						Total
	Región de origen						
	Central	Occidente	Los Llanos	Nororiente	Sur	Oriente	
Central	-	-1,01	-0,44	-0,11	0,01	-1,68	-3,22
Occidente	0,83	-	0,03	0,02	0,01	-0,52	0,37
Los Llanos	0,52	-0,04	-	0,01	0,26	-0,64	0,12
Nororiente	0,72	-0,17	-0,06	-	-0,01	-4,93	-4,45
Sur	-0,19	-0,16	-2,92	0,02	-	0,33	-2,92
Oriente	2,88	1,08	0,93	1,27	-0,04	-	6,12

Fuente: Tabulaciones especiales elaboradas sobre la base de los datos del XIII Censo de Población y Vivienda de 2001.

^a Los datos corresponden a la migración ocurrida en el quinquenio anterior a la realización del censo.

En el caso de la emigración, se observó un incremento considerable de la proporción de personas que reemplazaron a la región central como lugar de residencia: en diez años el porcentaje creció del 33,9% al 40% del total de emigrantes. Por su parte, los porcentajes de emigrantes de las regiones de Los Llanos y occidente disminuyeron con respecto al censo de 1990. Las proporciones más bajas de movilidad territorial se mantuvieron en las regiones con menores niveles del IDH.

Las tasas de migración confirman las nuevas tendencias. La región central dejó de ser atractiva como destino y mostró tasas negativas en su relación con casi todas las regiones, excepto la sur. La región nororiente fue aquella donde se produjo la mayor pérdida de población, que llegó a -4,5 por mil habitantes, seguida por la región central, con una tasa neta

de -3,22 por mil. La región que recibió mayores ganancias de población siguió siendo la región oriente, donde se registró incluso un incremento con respecto al quinquenio anterior.

D. Enlazando hechos, números y teorías ³

La migración es un tipo de respuesta social que surge ante ciertos condicionantes económicos. La premisa básica del fenómeno migratorio es que las personas buscan trasladarse desde un lugar con oportunidades limitadas hacia otro en que —según perciben— podrán desarrollar al máximo sus potencialidades y mejorar sus condiciones de vida. Aunque en este principio se acepta la migración como el acto racional de una persona individual, también implícitamente se reconoce la existencia de disparidades estructurales dentro de la configuración de los territorios nacionales.

En las teorías clásicas se asocia la migración a procesos de modernización diferenciados. La desigual expansión de los complejos industriales propicia el desarrollo de ciertos espacios geográficos en detrimento de otros. En el caso de la República Bolivariana de Venezuela, el desarrollo industrial estuvo intrínsecamente ligado a la explotación de hidrocarburos. Aparte de la capital, las primeras ciudades se establecieron en función de su participación en la economía petrolera, delineándose así la jerarquía del sistema urbano dentro del país. Igualmente, las políticas adoptadas por los gobiernos desde la visión del Estado paternalista, dirigidas hacia el incentivo y la difusión de las industrias nacionales en áreas específicas, terminaron de alinear la estructura urbana nacional.

Nuestra historia se inicia en los años sesenta. El impulso dado a la industria por el Estado proteccionista durante la década propició nuevas modalidades de distribución de la población. En términos regionales, en el quinquenio comprendido entre 1966 y 1971, las regiones central y occidente —las zonas de mayor concentración industrial— se posicionaron como las áreas más atractivas; las personas llegaban desde las regiones que presentaban las condiciones más precarias: nororiente, Los Llanos, sur y oriente.

Los flujos iniciados desde la región mayormente agropecuaria (Los Llanos) fueron los más cuantiosos. La región con mayor proporción de pérdidas de población fue la nororiente, un área históricamente rezagada. Personas jóvenes, sobre todo mujeres, fueron las que más se movilizaron hacia los destinos más desarrollados, una característica típica de la movilidad campo-ciudad. La alta migración femenina suele explicarse por

³ En este artículo se recoge parte de una investigación mucho más amplia. En esta sección se emplearon algunos datos estadísticos procesados en la versión original.

la baja productividad de las mujeres en las actividades agrícolas (Muñoz y De Oliveira, 1972) y por la posibilidad que brinda la ciudad de insertarse en actividades domésticas y de servicios.

La migración entre áreas urbanas también tuvo cabida durante este período, en especial entre las regiones central y occidente. Sin embargo, mientras que el flujo de la región central a la región occidente fue principalmente masculino, el flujo inverso, de la región occidente a la región central, mostró una ligera superioridad de mujeres emigrantes. La mayor movilidad de los hombres es una característica de la migración urbana-urbana, que suele explicarse por la menor participación femenina dentro de las actividades productivas (Chávez Galindo, 1999). Por lo tanto, estos datos sugieren que en 1971, en tanto que la región central ya expulsaba personas hacia los parques industriales en expansión, la región occidente todavía mantenía una movilidad más bien de tipo rural-urbana.

En la década de 1970 se produjo el efecto favorable del increíble auge de los precios del petróleo. Los cuantiosos ingresos fueron invertidos en la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones, destinada específicamente a bienes intermedios y de capital. En 1976 se nacionalizó el petróleo, lo que significó el control absoluto de todas las actividades petroleras nacionales y sus respectivas ganancias.

Por su parte, la alta concentración de población y de industrias en la zona centro-norte del país comenzó a representar un problema. Entre 1974 y 1978 se promulgaron diferentes decretos de ordenación territorial, mediante los cuales se restringieron los establecimientos industriales en la Zona Metropolitana de Caracas. La estrategia de desconcentración fue diseñada a partir de la teoría de los polos de crecimiento. El Estado nacional estimuló la activación de cinco polos de desarrollo, que en términos de la regionalización definida en este estudio, se reducen a: i) Región oriente: estados de Anzoátegui y Bolívar; ii) Región occidente: estados de Zulia, Lara y Falcón, y iii) Región de Los Llanos, con solo una entidad, Táchira.

Esta política de reorganización económico-territorial transformó las corrientes de migración interna, reafirmando la asociación positiva que existe entre política estatal, desarrollo económico y movilidad territorial. Durante el quinquenio que va de 1976 a 1981, las regiones que presentaron corrientes netas positivas fueron oriente y occidente, áreas de activación económica. Ambas recibieron un importante contingente de personas procedentes de la región central; del total de emigrantes del estado de Aragua, el estado Bolivariano de Miranda y el Distrito Capital, casi el 40% se movilizó hacia dichas regiones.

Junto con esta intensa movilidad, los nuevos polos de desarrollo se convirtieron en las zonas de atracción de aquellas áreas rezagadas de los procesos de transformación económica. La proximidad en términos de distancia primó en estos movimientos. Así, la migración rural-urbana persistió, pero con nuevos escenarios: la región oriente acogió 2,5 personas procedentes de la región nororiental por cada mil habitantes, mientras que la región occidente recibió migrantes de Los Llanos, a una tasa de 1,18 por mil.

La década de 1980 estuvo signada por la crisis. Los precios del petróleo cayeron notoriamente, afectando la economía nacional. Las restricciones monetarias frenaron la producción industrial, desalentando el desarrollo e incrementando los problemas sociales. Las críticas a las prácticas proteccionistas se multiplicaron y el Estado, presionado por la situación de crisis, transformó su política. De esta manera, cesaron los decretos de regionalización, se paralizó el financiamiento de la industria y desaparecieron las corporaciones regionales. El resultado fue la disminución de la mayoría de los flujos migratorios. Esto confirma que no solo la adopción de políticas puede modificar el estado de las cosas; también su ausencia o el hecho de que sean desincentivadas puede alterar la estructura social.

En el quinquenio comprendido entre 1985 y 1990, la región central volvió a integrar el grupo de las áreas con ganancias netas positivas, junto con las regiones oriente y occidente. Sin embargo, los datos demuestran que la direccionalidad de los flujos no varió tanto como la intensidad. Las tasas de migración neta de las corrientes iniciadas en la región central con destino hacia las regiones oriente u occidente disminuyeron considerablemente, en relación con el censo anterior. Esto sugiere que la posición ventajosa de la región central durante este período no se debió a un incremento de su atractivo, sino más bien a una recesión de la emigración.

La migración rural-urbana también se redujo, pero no en las mismas proporciones. La región oriente continuó ganando población del nororiental, y la región occidente sumando personas de Los Llanos, pero con una variación de las tasas netas de migración de apenas -0,7 por mil y -0,8 por mil, respectivamente, en relación con el censo de 1981. Por su parte, en la región central la ganancia de personas procedentes de Los Llanos aumentó 0,3 por mil, con respecto al levantamiento anterior. De acuerdo con estos datos, en períodos de recesión la migración entre áreas urbanas tiende a disminuir a un ritmo más intenso que la migración campo-ciudad.

En la década de 1990, la crisis económica persistió. El sector financiero colapsó y la industria sufrió importantes contracciones. Igualmente, se inició una política de privatización de las empresas

nacionales, que fue frenada por el presidente Hugo Chávez Frías después de las elecciones de 1998. La asociación de PDVSA con transnacionales petroleras, para la explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco —la fuente de reservas de hidrocarburos líquidos más grande del mundo— fue una de las mayores acciones de la política liberal. A pesar de ello, la activación económica de esta industria en el oriente del país tuvo su impacto en los patrones de movilidad territorial.

En el quinquenio comprendido entre 1996 y 2001, las regiones oriente y occidente permanecieron como zonas de ganancias poblacionales, la región de Los Llanos por primera vez se ubicó entre las áreas de atracción y la región central retomó su condición de zona de expulsión. La mayor cantidad de migrantes que ganó la región oriente, en términos de migración neta, provino de la región central. La migración fue predominantemente masculina. Del total de personas que siguieron la corriente central-oriente, un 37,4% cambió su residencia hacia Anzoátegui y un 24,7% hacia Monagas. La Faja Petrolífera del Orinoco, ubicada al sur de los estados de Guárico, Anzoátegui y Monagas, al parecer fue el motor de atracción de esta región. En síntesis, el tipo de movilidad observado entre las regiones central y oriente fue sobre todo urbano y estuvo asociado a la diversificación económica de la región oriente, resultante de la activación del eje petrolero.

La región llanera también sumó mayor cantidad de población procedente del centro. Aunque en esta región predominan las actividades agropecuarias, esta tendencia definitivamente no corresponde a un tipo de migración urbano-rural. Los migrantes procedentes de la región central fueron en su mayoría hombres de entre 20 y 34 años de edad, que eligieron como destinos principales los estados de Guárico (20,5%), Táchira (20%) y Mérida (13,2%). Guárico es parte de la Faja Petrolífera del Orinoco, Táchira es el estado más industrializado de la zona andina del país y Mérida presenta un alto desarrollo tecnológico, impulsado por la Universidad de Los Andes. Por lo tanto, la movilidad que se produjo entre las regiones central y de Los Llanos fue esencialmente urbana.

La migración rural-urbana también pudo apreciarse en el censo de 2001, específicamente entre las regiones de menor nivel del índice de desarrollo humano. No obstante, su intensidad fue mucho menor que en años anteriores. La región sur perdió 0,19 personas por cada mil habitantes con respecto al centro. La región nororiente perdió 4,93 personas por mil con respecto a la región oriente y ganó 0,72 personas por mil con respecto a la región central. Los movimientos en estas direcciones fueron predominantemente femeninos. Mención aparte requiere el flujo de la región sur a la región de Los Llanos, cuya tasa de migración por sexo

favoreció a los hombres. Analizando esta corriente un poco más de cerca, se observa que el 92,39% de los movimientos se iniciaron en Barinas y tuvieron como destino los estados de Táchira, Portuguesa y Mérida, lo que parece indicar que se trata de movimientos urbanos entre ciudades intermedias.

E. Consideraciones finales

Este análisis evolutivo de los procesos de movilidad territorial a través de los censos de población y vivienda permitió precisar tres tendencias generales del proceso migratorio venezolano a lo largo del tiempo: i) disminución de la intensidad de la migración interna a nivel nacional; ii) pérdida de importancia de la migración rural-urbana, junto con un incremento de la movilidad de ciudad a ciudad, y iii) cambio del patrón de migración tradicional, que implica moverse desde áreas de bajo desarrollo hacia zonas de alto desarrollo.

Después de los años cincuenta, se inició en Venezuela un acelerado proceso de urbanización. En 2001, se estimó que un 87,7% de la población total habitaba centros poblados con más de 2.500 habitantes. Ese mismo año, las regiones más desarrolladas (central, occidente y oriente) exhibían proporciones de población urbana superiores al 90%, mientras que la región con mayor población rural (sur) mostraba una cifra de apenas un 30%. En ese contexto de urbanización, resultan prácticamente inoperantes las categorías de disparidad territorial en los términos clásicos que empleó Lewis en los años cincuenta, como sectores tradicionales de subsistencia (rurales) y sectores modernos capitalistas (urbanos) (Lewis, 1954).

La homogeneidad del territorio nacional en términos de urbanización parece ser la causa principal de la disminución gradual de la intensidad de la migración interna en la República Bolivariana de Venezuela. En un país donde la proporción total de población rural alcanza apenas un 11,6% (2001), la movilidad campo-ciudad no puede ser predominante. Sin embargo, este aparente equilibrio sectorial, aunque redujo la intensidad del fenómeno, no anuló la migración interna —como algunos teóricos clásicos hubiesen podido esperar— sino que más bien impulsó nuevas tendencias migratorias. Esto lleva a preguntarse: ¿Qué hace que se mantenga la movilidad territorial dentro de los territorios nacionales? ¿Qué tipo de dinámica económica está primando en las ciudades que potencia los movimientos entre áreas urbanas?

Aunque sobre la base de los datos no es posible llegar a respuestas certeras sobre este asunto, la teoría nos brinda algunas aproximaciones. Stark (1991) expresa que la migración es un medio que permite reducir niveles de insatisfacción. Las ciudades han evolucionado de manera

diferenciada según su posición geográfica, su principal rama económica, los incentivos gubernamentales y el nivel de desarrollo tecnológico, entre otros factores, como resultado de los cuales los desequilibrios regionales se trasladan hacia los entornos urbanos. Dichas disparidades continúan generando sentimientos de inconformidad y frustración en muchos hogares, cuyos miembros, al compararse con otros económicamente mejor posicionados, nutren esa sensación de privación relativa que —de acuerdo con el autor— es lo que incrementa las probabilidades de iniciar un movimiento migratorio y, por tanto, pudiera ser la causa de que se mantengan los cambios residenciales a través del tiempo.

Las desigualdades socio-territoriales, en términos modernos, se pusieron de manifiesto con el índice de desarrollo humano, sobre la base del cual fue posible visualizar el territorio nacional en función del horizonte de oportunidades que cada región ofrece para el máximo aprovechamiento de las capacidades individuales. De acuerdo con esta clasificación, cabría esperar —aun cuando no prime la movilidad rural-urbana— que los movimientos se verifiquen desde zonas de menor desarrollo hacia otras de mayor desarrollo. Lo que sorprende en el caso de la República Bolivariana de Venezuela, es que esta tendencia no se cumplió en la mayoría de los casos. Lo que los datos revelaron fue que una región con muy alto nivel de desarrollo humano (la región central), desde los años ochenta estuvo expulsando población hacia áreas de alto y medio desarrollo humano. ¿Qué puede explicar este comportamiento?

Las políticas de desconcentración dirigidas hacia la zona centro-norte costera del país, aunadas a la nueva dinámica económica internacional, quizás brinden algunas luces sobre esta tendencia. Inicialmente, el Estado impulsó estrategias de dispersión industrial con la idea de descongestionar el eje central del país. Sin embargo, los cambios en el modelo económico mundial terminaron por alentar este proceso. El fortalecimiento de la interdependencia entre las naciones —propia del mundo globalizado— y el debilitamiento de lo nacional como unidad espacial predominante impulsaron el surgimiento de nuevos patrones de organización geográfica, siendo las áreas metropolitanas el primer indicio de esta reconfiguración territorial.

En el caso de Caracas, el proceso de urbanización, aunque se inició de manera tardía, avanzó con creces, gracias a su velocidad. La expansión de la ciudad capital llegó incluso a traspasar los límites del estado Bolivariano de Miranda, gestándose así la primera área metropolitana del país. Desde los años setenta, ya se venía reduciendo la participación del Distrito Federal en la producción industrial del país, al mismo tiempo que se congregaban allí las sedes sociales y comerciales de las principales empresas nacionales.

Esta dinámica siguió potenciándose hasta que el Área Metropolitana de Caracas logró ajustarse a las exigencias de los mercados globalizados, consolidándose como una metrópoli de servicios, donde actualmente se concentran sedes gerenciales de grandes empresas, de servicios avanzados y del sector financiero (Barrios, 2008).

En medio de este contexto, en 2001 la región central se ubicó entre las áreas expulsoras de población, lo que evidenció tres claras tendencias: i) alta migración intrarregional; ii) tasas de emigración moderadas hacia áreas de desarrollo humano alto, y iii) tasas de emigración moderadas hacia áreas de desarrollo medio. La migración entre los cuatro estados que conforman la región central alcanzó la cifra más alta, 6,6 migrantes intrarregionales por cada mil habitantes. Este dato refleja un primer atributo de la dinámica global, la desconcentración concentrada, es decir, el hecho de que, en el marco de la conformación de las ciudades globales y las megarregiones, la emigración comienza a orientarse hacia zonas colindantes con el centro económico principal (Rodríguez, 2008); el estado Bolivariano de Miranda, limítrofe con el Distrito Capital, absorbió el 60,4% de todos los movimientos de la región y el 49,5% de los emigrantes de la ciudad capital.

Por su parte, la emigración desde la región central hacia la región occidente —de alto desarrollo humano— mostró una tasa de 2,6 personas por mil, al mismo tiempo que del total de migrantes que partieron desde la región central, el 52% fue acogido por el estado de Carabobo. Estos datos sugieren una alta movilidad entre el Distrito Capital, el estado Bolivariano de Miranda y los estados de Aragua, Carabobo y Vargas, entidades que, de acuerdo con Barrios (2008), conforman una megalópolis de tipo axial que unifica los dos puertos más importantes del país (pág. 30). De acuerdo con la teoría de la ciudad global, la nueva geografía urbana, junto con las modernas redes de transporte, vitaliza los parques científicos, económicos y administrativos de la megarregión, además de los mercados de consumo, propiciando la movilidad de bienes y personas entre las áreas metropolitanas que la conforman. Esta moderna dinámica quizás sea la clave para entender la movilidad urbana-urbana entre áreas con altos niveles de desarrollo humano.

Sin embargo, estas constelaciones también han venido estableciéndose en conjunto con un proceso de deterioro de la calidad de vida en las grandes ciudades. El incremento de las desigualdades territoriales, económicas y sociales que mantienen una marcada segmentación interna, junto con el aumento del desempleo, la saturación, la segregación residencial, la inseguridad y la violencia, también son factores que pueden estar incidiendo en los procesos de movilidad territorial, específicamente en la migración desde zonas de alto desarrollo hacia otras con niveles medios.

En el quinquenio que va de 1996 a 2001, al menos 2,7 personas por cada mil habitantes cambiaron su residencia desde la región central hacia la región de Los Llanos. Esta migración —como ya se mencionó— fue estrictamente urbana. Las facilidades de movilidad interregional que permiten las modernas vías de comunicación, las oportunidades económicas que brindan las ciudades que recién inician su ciclo de urbanización y los beneficios residenciales que pueden ofrecer las ciudades intermedias probablemente están incidiendo en la consolidación de este flujo, que se muestra como una alternativa a las secuelas perversas del gigantismo urbano.

Bibliografía

- Arias Amaro, A. (2011), *Lecciones de historia moderna y contemporánea de Venezuela*, Caracas, Romor.
- Barrios, S. (2008), *Metropolización y desigualdades socio-territoriales en Venezuela*, Caracas, Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).
- Bolívar Cholett, M. (1994), *Población y sociedad en la Venezuela del siglo XX*, Caracas, Fondo Editorial Tropikos.
- Chávez Galindo, A. M. (1999), *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma.
- Díaz Rangel, E. (2012), “La política petrolera en la Venezuela Bolivariana” [en línea] <http://www.aporrea.org/energia/a137962.html>.
- Duarte Díaz, E. (2006), “Los sistemas políticos: algunas reflexiones conceptuales”, *Teoría y procesos políticos contemporáneos*, La Habana, Félix Varela.
- El-Shakhs, S. (1972), “La alta primacía: desarrollo, primacía y sistema de ciudades”, ¿Descentralización o desarticulación urbana?, J. Camas, México, D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Instituto Mora.
- Freitez, A. (1988), *La migración interna en Venezuela (1920-1981): tres períodos para su análisis*, Caracas, IIES-Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).
- Fundación Polar (2000), *Historia de Venezuela en imágenes*, Caracas.
- Geyer, H. (1996), “Expanding the theoretical foundation of the concept of differential urbanization”, *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, vol. 87, N° 1.
- Geyer, H. y T. Kontuly (1993), “A theoretical foundation for the concept of differential urbanization”, *International Regional Science Review*, vol. 17, N° 2.
- González Tachiquin, M. (2005), “El estudio de las políticas públicas: un acercamiento a la disciplina”, *Quid Juris*, vol. 2, N° 1.
- Hermansen, T. (1977), “Polos y centros de desarrollo en el desarrollo nacional y regional: elementos de un marco teórico”, *Polos y centros de crecimiento en la planificación regional*, A. Kuklinski, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Lahera, E. (2002), *Introducción a las políticas públicas*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Lee, E. (1975), “Una teoría de las migraciones”, *Migraciones internas: teoría, método y factores sociológicos*, J. Elizaga y J. Macisco, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).

- Lewis, A. (1954), "Economic development with unlimited supplies of labour", *The Manchester School*, Nº 22.
- Lucas, G. (2006), *Industrialización contemporánea en Venezuela: política industrial del Estado venezolano 1936-2000*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Mascareño, C. (ed.) (2003), *Políticas públicas, Siglo XXI. Caso venezolano*, Caracas, Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES).
- Melcher, D. (1992), "La industrialización de Venezuela", *Economía*, Nº 10.
- Meny, I. y J. C. Thoenig (1992), *Las políticas públicas*, Barcelona, Ariel.
- Muñoz, H. y O. De Oliveira (1972), "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis", *Migración y desarrollo*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Partida, V. (2011), *Migración. Notas de clase*, México, D.F.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1990), *Informe sobre Desarrollo Humano, 1990*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela (2006), "Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista -PPS-: Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2012", Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Telecomunicaciones [en línea] http://www.cendit.gob.ve/uploaded/pdf/Proyecto_Nacional_Simon_Bolivar.pdf.
- Rodríguez, J. (2008), "Distribución espacial, migración interna y desarrollo", *Revista de la CEPAL*, Nº 96 (LC/G.2396-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____(2004), "Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000", *serie Población y Desarrollo*, Nº 50 (LC/L.2059-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez, J. y G. Busso (2009), "Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005", *Libros de la CEPAL*, Nº 102 (LC/G.2397-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.09.II.G.14.
- Sassen, S. (2007), "El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de política y gobernanza", *Eure*, vol. XXXIII, Nº 100.
- _____(2000), "The global city: strategic site/new frontier", *American Studies*, Nº 2-3.
- _____(1995), "La ciudad global: introducción a un concepto", *Brown Journal of World Affairs*, vol. XI, Nº 2.
- Singer, P. (1975), *Economía Política de la Urbanización*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Sobrinho, J. (2010), *Migración interna en México durante el siglo XX*, México, D.F., Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Stark, Oded (1984), "Migration decision making: a review article", *Journal of Development Economics*, vol. 14, Nº 1.
- _____(1991), *The Migration of Labor*, Cambridge, Basil Blackwell.
- Suárez, M. y R. Torrealba (1979), "Internal migration in Venezuela", *Urban Anthropology*, vol. VIII, Nº 3/4.
- White, M. y D. Lindstrom (2005), "Internal migration", *Handbook of Population*, D. Poston y M. Micklin, Nueva York, Kluwer Academia/Plenum Publishers.
- Zelinsky, W. (1971), "La hipótesis de la transición de la movilidad", ¿Descentralización o desarticulación urbana?, J. Camas, México, D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Instituto Mora.

Una metodología para la estimación de la emigración internacional a partir del registro administrativo de control de fronteras de Migración Colombia¹

Joaquín Recaño Valverde²

Carolina Sánchez Barriga³

Vivian Natalia Rivera Sepúlveda³

Resumen

En este artículo se presenta una metodología de estimación de los flujos de emigración internacional de Colombia sobre la base del registro administrativo de control de fronteras que gestiona el organismo gubernamental Migración Colombia. Los datos, correspondientes a 41.766.428 viajes internacionales realizados en el período 2004-2010, recogen información sociodemográfica y administrativa de los pasajeros internacionales que entran o salen de Colombia. A partir de esa información, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) ha reconstruido los itinerarios de viaje de 9.584.315 personas, para las cuales se ha determinado el estatus migratorio mediante diferentes algoritmos de cálculo adaptados a la definición de migración que establecen las Naciones Unidas. La descripción de la base de datos, los diferentes aspectos de la

¹ Los datos expuestos y analizados en el presente artículo fueron suministrados por la Unidad Administrativa Especial Migración Colombia al DANE, previo proceso de anonimización. Los resultados publicados en este artículo no constituyen una estadística oficial de la emigración exterior colombiana. Los resultados de este trabajo forman parte de los proyectos de investigación *Evaluación de la estimación de flujos de migración exterior de Colombia* (Contrato de Investigación n. 1160/2013), financiado por el DANE, e *Inflexión del ciclo económico y transformaciones de las migraciones en España* (CSO2010-19177), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España dentro del Plan Nacional de I+D+i, 2008-2011; de ambos es investigador principal el Dr. Joaquín Recaño.

² Universidad Autónoma de Barcelona-Centro de Estudios Demográficos.

³ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

metodología, la reconstrucción de los flujos migratorios y sus características, la relación entre los viajes internacionales y la emigración y la evaluación del nivel de confiabilidad del método de estimación por medio de los flujos de inmigración registrados en otros países son algunos de los aspectos discutidos en este artículo.

Abstract

This paper presents a methodology to estimate international migration flows from Colombia using data from the administrative border control register maintained by the government agency responsible for monitoring migration (Migración Colombia). The study, with a scope of 41,766,428 international trips, looked at sociodemographic and administrative data on passengers travelling in or out of Colombia from 2004 to 2010. The National Administrative Department of Statistics (DANE) used that data to reconstruct the travel itineraries of 9,584,315 people and then to determine their migration status using various calculation algorithms tailored to the United Nations definition of migration. The subjects discussed in this paper include the database and the different various aspects of the methodology used, the reconstruction of migration flows and their characteristics and the relationship between international travel and migration. An assessment is also made of the reliability of the method of estimation using the migration flows recorded in other countries.

Résumé

Dans cet article, les auteurs présentent une méthodologie d'estimation des flux d'émigration internationale de la Colombie sur la base de registres administratifs de contrôle des frontières tenus par l'organisme gouvernemental Migración Colombia. Les données, correspondant à 41.766.428 voyages internationaux réalisés durant la période 2004-2010, contiennent des informations sociodémographiques et administratives sur les voyageurs internationaux qui sont entrés ou qui ont quitté la Colombie. Sur la base de cette information, le Département administratif national de statistiques (DANE) a reconstruit les itinéraires de voyage de 9.584.315 personnes dont le statut migratoire a été déterminé moyennant différents algorithmes de calcul adaptés à la définition de la migration établie par les Nations Unies. Cet article aborde notamment la description de la base de données, les différents aspects de la méthodologie, la reconstruction des flux migratoires et leurs caractéristiques, le rapport entre les voyages internationaux et l'émigration et l'évaluation du niveau de fiabilité de la méthode d'estimation en recourant aux flux d'immigration enregistrés dans d'autres pays.

Introducción

Las estadísticas de migración internacional constituyen el punto más débil de la información migratoria. En la actualidad un numeroso conjunto de países no poseen ese tipo de registros y, en otros, los datos que se utilizan proceden, por lo general, de censos realizados en intervalos decenales⁴. Dos graves limitaciones caracterizan la información censal que describe las migraciones entre países: la primera de ellas es la imposibilidad de captar los cambios cíclicos de la migración internacional, puesto que la unidad de análisis de los censos son saldos de población recogidos cada diez años y no flujos anuales; la segunda limitación es que los censos solo permiten obtener datos sobre la inmigración y no contemplan el componente emigratorio⁵. La óptica inmigratoria que proporcionan los censos no responde en la actualidad a las necesidades de información de la mayoría de los países latinoamericanos, para los cuales la emigración exterior constituye desde hace unas décadas uno de los determinantes de su evolución demográfica.

Por otra parte, existen otros medios de recopilación de estadísticas migratorias internacionales más adecuados por su periodicidad: i) los sistemas de registro de población; ii) los registros administrativos relacionados con la población de nacionalidad extranjera, como los permisos de residencia y las solicitudes de asilo, y iii) los registros de control de viajeros, que recogen información sobre las personas que cruzan una frontera y pueden complementarse con información procedente de encuestas por muestreo. Los dos primeros adolecen de los mismos problemas señalados anteriormente en cuanto al predominio de la perspectiva inmigratoria. Incluso en los registros de población cuya información está compuesta por flujos, las emigraciones internacionales están por lo general mal registradas. Sin embargo, la información derivada del registro de control de fronteras internacionales ofrece para algunos países una serie de posibilidades que superan todas las limitaciones descritas y permiten confeccionar una estadística de migración internacional bajo ciertas condiciones que serán expuestas en este trabajo.

El propósito de este artículo es presentar una metodología inédita que permite un aprovechamiento del fichero de registro administrativo de fronteras. El trabajo se centra en el caso de Colombia, pero los

⁴ Los trabajos de Maguid (2009), Martínez (2009) y Ordóñez (2009) presentan de manera excelente las posibilidades y limitaciones del estudio de la migración internacional con información censal y de encuestas en el ámbito latinoamericano.

⁵ Una de las principales limitaciones en los módulos de encuesta que abordan la emigración internacional es que los emigrantes ya no están presentes para ser contados y la migración familiar o en red limita considerablemente el número de informantes en el país de origen.

resultados pueden extrapolarse a otros países con el mismo tipo de fuente de información y especialmente al ámbito latinoamericano, tan escaso de fuentes sobre emigración internacional en origen. La investigación se ha realizado a partir de los registros individuales de viajeros recogidos por la entidad Migración Colombia en el control fronterizo aéreo, marítimo, terrestre y fluvial de Colombia. Con esta información se está llevando a cabo en el DANE una estimación de los flujos migratorios de entradas y salidas del país, adaptados a las recomendaciones de las Naciones Unidas sobre migraciones internacionales. En este artículo se aborda solamente la parte emigratoria, aunque está previsto en próximas publicaciones integrar el ámbito inmigratorio.

La base de datos de Migración Colombia contiene registros anonimizados de viajeros con información demográfica como el sexo y la fecha de nacimiento, datos geográficos sobre el origen y destino del viaje, el país de nacionalidad, nacimiento y residencia, información socioeconómica como la ocupación y el motivo del viaje y el tipo de visa empleado.

En las próximas páginas se presentan, en primer lugar, las características de la fuente, y se exponen una serie de consideraciones sobre la naturaleza de la información de viajes y viajeros; en segundo lugar, se describe la metodología empleada para transformar la información de un registro de viajeros en una estadística de movimientos migratorios internacionales, todo ello a partir de las definiciones de migrante y migración que proponen las Naciones Unidas (1999); posteriormente, se analiza la coherencia demográfica de los flujos obtenidos, así como las relaciones entre viajes y migraciones internacionales; por último, se validan las estimaciones de flujos comparando los resultados obtenidos con los que proporcionan fuentes independientes en los países de destino de la emigración colombiana.

A. La estimación y comparabilidad de los datos de migración internacional

Aunque existen algunos estudios sobre la emigración colombiana, estos se han desarrollado básicamente a partir de información censal o de encuestas, y en los datos de efectivos ha primado la óptica transversal o de momento (DANE, 2007 y 2008; Maguid, 2009; Ojeda, 2006; Ordóñez, 2009). Se trata, por tanto, de aspectos de la emigración tangenciales a los tratados en este artículo. El estudio de Cruz Zúñiga (2007) analiza los flujos de colombianos hacia España, pero no aborda propiamente los aspectos metodológicos de medición de la emigración, que son los que interesan en este trabajo.

En esta sección se tratan los dos temas abordados por la literatura internacional que más se relacionan con la investigación que hemos llevado a cabo: por una parte, el problema de la medición y definición de la migración internacional y los diferentes esfuerzos realizados para obtener un conjunto de datos comparables entre países, lo que afecta la validación de nuestras estimaciones migratorias; por otra parte, las escasísimas investigaciones que utilizan fuentes de datos similares a las empleadas en el presente artículo.

Una parte importante de los artículos sobre migración internacional aparecidos en los últimos años se ha centrado en la búsqueda de soluciones a dos problemas básicos: una medida consistente de la migración internacional y la comparabilidad entre países. Existe al respecto una numerosa bibliografía (véase, por ejemplo, Kelly (1987), Kraly y Gnanasekaran (1987), Poulain (1993), Willekens (1994), Naciones Unidas (2002), Poulain, Perrin y Singleton (2006), Raymer y Willekens (2008), Thierry (2008) y Abel (2010), así como las obras de varias instituciones internacionales como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), las Naciones Unidas, la Comisión Europea, el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, con su proyecto Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), y el Banco Mundial). Todas estas instituciones han financiado diferentes proyectos para la armonización de los datos de migración internacional. Sin embargo, algunos autores han subrayado el escaso éxito de estas iniciativas (Bilsborrow y otros, 1997; Herm 2006a; Fassmann, 2009), ya que persisten, en buena parte, las dificultades de estimación de los flujos migratorios internacionales.

El problema principal sigue siendo la incapacidad de las fuentes de información empleadas para proporcionar una imagen simultánea de los datos migratorios por origen y destino; esto supone definiciones inconexas de la emigración y la inmigración que emite y recibe un país. Es bien conocido que los patrones de migración internacional varían considerablemente dependiendo del país que proporciona los datos (Zlotnik, 1986; Kupiszewska y Nowok, 2008). Por ello, los conceptos aplicados, las fuentes y técnicas utilizadas en cada país para medir la migración exterior acaban incidiendo de forma significativa en los valores obtenidos y dificultan cualquier comparación internacional.

A comienzos de la década de 1990, diferentes autores plantearon nuevas estrategias para superar el problema de la falta de comparabilidad de los datos entre países. Esta problemática es abordada principalmente en Europa, donde las nuevas estructuras políticas y económicas derivadas

de la ampliación creciente de la Unión Europea exigen el conocimiento de los flujos entre países. Por ejemplo, Willekens (1994) plantea el recurso a técnicas de modelización desarrolladas en disciplinas como la demografía, la geografía y la estadística para reducir la brecha entre los datos disponibles y la información requerida para la elaboración de políticas migratorias. El objetivo final es establecer una base de datos de la migración internacional intraeuropea coherente y consistente que recoja información detallada de carácter geográfico y demográfico. Otra propuesta interesante elaborada por Willekens fue la recomendación del aprovechamiento simultáneo de los datos de varias fuentes siguiendo la experiencia de la Oficina del Censo de los Estados Unidos.

Poulain (1993 y 1999) fue el primero en desarrollar un método para ajustar simultáneamente los datos de inmigración y emigración de una matriz de flujos internacionales y obtener un conjunto coherente de flujos de migración por origen y destino. Más tarde, Van der Erf y Van der Gaag (2007) emplearon un enfoque iterativo para la armonización de esos flujos. Poulain y Dal (2008) propusieron que las estimaciones debían ser normalizadas con los datos de inmigración que registraba Suecia, ya que estos eran considerados altamente confiables y respondían tanto a las recomendaciones de las Naciones Unidas como al nuevo reglamento de migraciones de la Unión Europea (Herm, 2006b).

Recientemente, siguiendo la línea propuesta por Poulain, se han llevado a cabo dos importantes proyectos de estimación de los flujos migratorios internacionales entre los países de Europa. El primero, denominado Modelo de migración para análisis estadísticos (Migration Modelling for Statistical Analyses (MIMOSA)), fue financiado por Eurostat, con el objetivo de construir los saldos y flujos internacionales de migración en Europa. La metodología se describe en diferentes trabajos (De Beer y otros, 2010; Raymer y otros, 2011; Abel, 2010). El segundo, cuyos resultados finales detallados se presentaron hace poco tiempo, se ha denominado Modelo integrado de las migraciones europeas (Integrated Modelling of European Migration (IMEM))⁶. Una introducción a estos estudios se puede encontrar en Raymer y otros (2011).

Ambos proyectos se basan en los datos facilitados por los países emisores y receptores. En esta línea, el trabajo de De Beer y otros (2010) tenía como objetivo obtener estimaciones fiables y armonizadas de las estadísticas de migración desde un conjunto de flujos de origen y destino. Con la metodología propuesta por estos autores, cada flujo particular entre dos países es medido a la vez en el país de destino (como inmigración) y en

⁶ La presentación de la base de datos se realizó a comienzos del otoño de 2013. La información detallada se puede consultar en <http://www.imem.cpc.ac.uk/Default.aspx>.

el país de origen (como emigración); por ejemplo, en el período 2002-2007 el flujo medio con origen en España y destino en Alemania se mide en este último país como inmigración (14.073) y en el primero como emigración (2.686). La incoherencia entre ambos datos es uno de los problemas que deberán solucionarse con los métodos propuestos y un ejemplo de las limitaciones existentes en términos de comparabilidad de las estadísticas de migración internacional (Raymer, De Beer y Van der Erf, 2010).

Hasta ahora, los trabajos que hemos presentado se han ocupado de la estimación de flujos agregados procedentes fundamentalmente de matrices por país de origen y destino. Otro aspecto a destacar es que, en su mayor parte, en la literatura existente sobre emigración se utilizan datos de carácter transversal que obvian las historias migratorias cada vez más complejas de los individuos. Con el fin de superar esas limitaciones, en algunas investigaciones se aprovechó la visión longitudinal que ofrecen distintos tipos de registros administrativos para averiguar el estatus migratorio de las personas en cada momento (Jasso y Rosenzweig, 1982; Reagan y Olsen, 2000, Van Hook y otros, 2006). En el contexto actual de globalización de los flujos migratorios, la idea de un solo cambio de país de residencia ha quedado obsoleta (McCann, Poot y Sanderson, 2010). La investigación sobre el curso de vida de los migrantes internacionales despierta un creciente interés puesto que la perspectiva longitudinal permite una mejor definición del estatus migratorio real de las personas. Para muchos inmigrantes, el trabajo en el extranjero forma parte de una estrategia global a mediano y largo plazo que implica que algunos de ellos pueden regresar a su país de origen o reemigrar a otros países. Este tipo de observación es impensable con fuentes de carácter transversal como son los censos o permisos de residencia. McCann, Poot y Sanderson (2010) han expuesto las razones fundamentales de la cada vez mayor complejidad de los itinerarios migratorios internacionales: en primer lugar, los inmigrantes están ahora mucho mejor informados sobre las oportunidades que ofrecen otros lugares; en segundo lugar, los costos pecuniarios y no pecuniarios de la migración se han reducido; en tercer lugar, algunas barreras institucionales se han atenuado o modificado, en particular las que afectan a los migrantes de alta cualificación y a los de carácter temporal; en cuarto lugar, se ha producido una rápida integración económica mundial durante la última década que favorece los desplazamientos, y, finalmente, la reducción del costo real de los viajes ha sido extraordinaria. Todos estos cambios implican tanto un aumento de los viajes internacionales como de las frecuencias de migraciones internacionales realizadas por un mismo sujeto. Para describir todos estos cambios, las fuentes en uso (censos o permisos de residencia) son cada vez más imprecisas y es más necesario

el recurso a observaciones de tipo longitudinal que permitan determinar el estatus migratorio de las personas en cada punto del tiempo.

Por otra parte, son prácticamente inexistentes los trabajos en la línea de la investigación aquí presentada y totalmente inéditos si se trata del ámbito latinoamericano. Algunos estudios abordan de manera tangencial la propuesta que se presenta aquí. McCann, Poot y Sanderson (2010) utilizan una muestra longitudinal de todos los viajes internacionales realizados hasta julio de 2005 por 13.674 ciudadanos de Nueva Zelanda y 6.882 ciudadanos británicos que emigraron a Australia entre el 1 de agosto de 1999 y el 31 de julio de 2000. Los datos contienen información demográfica, los motivos del viaje de corta duración, la duración prevista de estancia en Australia y la ocupación del migrante. Si bien la información disponible de cada individuo es modesta, los datos tienen la gran ventaja de ser longitudinales y capturar a corto plazo tanto los viajes como la posible reemigración. Los autores subrayan lo novedoso de esta fuente de información con las siguientes palabras: “A nuestro entender, esta es la primera vez que una base de datos longitudinal de los viajes a corto plazo de los migrantes internacionales se ha puesto a disposición de los investigadores” (McCann, Poot y Sanderson, 2010, pág. 363).

En una misma dirección, aunque con otro tipo de datos, el trabajo de Schwabish (2011) emplea una muestra aleatoria del 1% de diferentes registros administrativos longitudinales de la seguridad social para deducir las tasas de emigración de los inmigrantes de los Estados Unidos a partir de un sistema de identificación numérica con información sobre cerca de 325.000 inmigrantes entre 1978 y 2003. La estrategia básica es identificar primero a los inmigrantes mediante el uso de la información sobre el lugar de nacimiento y de otras variables que permiten establecer su origen extranjero. A partir de allí, se calcula la proporción de inmigrantes que «emigran» del sistema de seguridad social.

¿Qué aporta nuestra investigación en relación con la literatura más reciente? La primera aportación es la novedad del tema. Como hemos podido ver en párrafos anteriores, los trabajos son muy escasos y las fuentes empleadas son diversas. Aunque el interesante trabajo de McCann, Poot y Sanderson (2010) utiliza una base de datos de viajeros, su objetivo no es definir el estatus migratorio de los individuos, puesto que la definición de migrante es proporcionada por la oficina de estadística australiana y esta se basa en la autodeclaración de los viajeros; por el contrario, la presente investigación se centra en los aspectos metodológicos de medición de los flujos migratorios internacionales; para ello hemos desarrollado una estimación de la migración basada en la duración real de la estancia de las personas dentro y fuera de Colombia. La segunda aportación es el tamaño muestral de la

base de datos de Migración Colombia, que contiene más de 41 millones de viajes y correspondientes a 9 millones y medio de personas, lo que asegura resultados robustos y no sesgados estadísticamente. La tercera aportación estriba en la óptica longitudinal aplicada, que ha permitido reconstruir los itinerarios de viaje. Finalmente, el control simultáneo de la información de entradas y salidas del país a partir de una misma fuente ofrece la posibilidad de aplicar una definición similar a la información emigratoria e inmigratoria. De esta forma, se soslayan las posibles desviaciones que introduce la medición con fuentes dispares aplicadas desde diferentes países y que han sido mencionadas en párrafos anteriores.

En el próximo apartado se describe detalladamente la fuente de información empleada en esta investigación.

B. El registro administrativo de control de fronteras de Migración Colombia

El registro administrativo de entradas y salidas de Migración Colombia se nutre de la información proporcionada por los viajeros que llegan o abandonan el país a través de los 34 puestos fronterizos aéreos, terrestres, marítimos y fluviales distribuidos a lo largo de Colombia (véase el mapa 1).

Mapa 1

COLOMBIA: CONTROLES FRONTERIZOS DE MIGRACIÓN COLOMBIA



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia.

La información recopilada está compuesta por 29 campos de información⁷ de carácter demográfico, geográfico, territorial y administrativo cuyas principales variables se pueden observar en el cuadro 1. Para el conjunto del período 2004-2010, la estructura del registro responde a los estándares de información necesarios para la estimación de información migratoria: características demográficas, temporalidad de los eventos e identificación geográfica de los movimientos de origen, destino y residencia.

Cuadro 1
COLOMBIA: INFORMACIÓN QUE OFRECE LA BASE
DE DATOS DE MIGRACIÓN COLOMBIA

Tipo de variable	Descripción de la información
Identificador del individuo	Identificador del individuo previamente anonimizado
Administrativas	Tipo de documento
	Número de documento
	Número de viaje
	País que expide el pasaporte
	Punto de control
	Medio de transporte
Visa	Tipo de visa
	Fecha de expedición de la visa
	País de expedición de la visa
	Número de días máximos de permanencia
Tipo de flujo: viaje	I = inmigra; E = emigra
Datación temporal	Fecha de viaje
Demográficas	Sexo
	Fecha de nacimiento
	País de nacimiento
	Nacionalidad del viajero
Geográficas	País de escala
	País de residencia
	País de destino
Socioeconómicas	Ocupación
	Motivo del viaje

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia.

Aunque no disponemos de evaluaciones independientes del grado de cobertura del registro (ese es uno de los objetivos de este estudio), diferentes factores avalan que su nivel es adecuado. En primer lugar, y con carácter general, el Estado colombiano mantiene un interés proactivo por las cuestiones de integridad y seguridad fronteriza, que han mejorado en los últimos años con la creación de organismos gubernamentales como Migración Colombia. En segundo lugar, podemos destacar que casi el

⁷ En la versión correspondiente al año 2010.

90% de los flujos de entrada o salida del país que registra la base entre los años 2004-2010 corresponden a un transporte aéreo. Esta proporción se mantiene en niveles porcentuales muy similares durante todo el período analizado, factor que repercute positivamente en la calidad del registro al asegurar este tipo de transporte mayores controles y cobertura en el registro de movimientos. A todo ello se suma la posición geográfica de Colombia, la que ofrece una ventaja añadida: el relativo aislamiento de las vías terrestres y marítimas conlleva un bajo nivel potencial de entradas en el país por esos medios y aumenta el protagonismo efectivo del transporte aéreo en los viajes internacionales.

I. Transformaciones realizadas en la base de datos de Migración Colombia

Tras un proceso de anonimización en el que se asignó un código identificador unívoco a cada individuo presente en la base de datos de Migración Colombia, se procede en el DANE a la constitución de una nueva base de datos de viajeros siguiendo un modelo de transposición (véase el diagrama 1). Esto supone pasar de un fichero con n registros de viajes para cada individuo (en términos de base de datos, un registro para cada viaje con un identificador del individuo) a un fichero por individuo con n campos correspondientes a las informaciones de cada uno de los viajes.

Diagrama 1
COLOMBIA: TRANSPOSICIÓN DE LA BASE DE DATOS DE VIAJES DE MIGRACIÓN COLOMBIA EN UNA BASE DE DATOS DE VIAJEROS

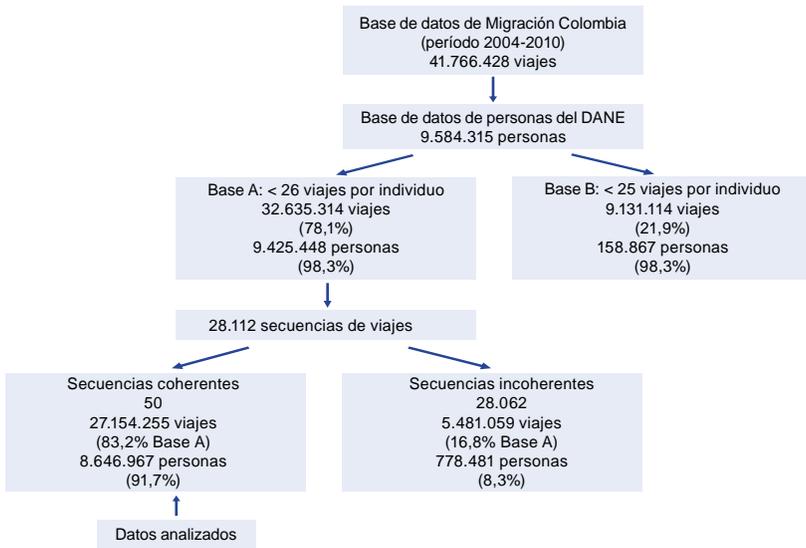


Fuente: Elaboración propia.

Para abordar de una forma eficiente el análisis de esta información, se procedió a la división de la base de datos de personas en dos ficheros (véase el diagrama 2). La base A recoge a los viajeros con menos de 26 viajes y está compuesta por 9.425.448 personas (el 98,3% del conjunto de personas

identificadas en Migración Colombia para el período 2004-2010) y el 78,1% de todos los movimientos registrados. La base B, que comprende al 1,65% del conjunto poblacional, la constituyen los viajeros que habían efectuado más de 25 viajes, algunos de los cuales incluso acumulaban más de 500 viajes. Este pequeño grupo de personas, que en conjunto suponía el 21,9% de todos los viajes, corresponde en un buen número a los tripulantes del transporte aéreo, quienes no habían sido suficientemente identificados en la base durante los primeros años y constituían una carga de información innecesaria para los objetivos de estimación de flujos emigratorios.

Diagrama 2
COLOMBIA: DISTRIBUCIÓN DE SECUENCIAS DE VIAJES EN LA BASE DE DATOS DE PERSONAS QUE ELABORA EL DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Migración Colombia.

Posteriormente, la base de viajeros (A) se somete a un análisis de coherencia de la secuencias de viajes partiendo del siguiente principio básico: a una salida (E) le sigue una entrada (I) y viceversa. Este tipo de análisis de Migración Colombia constituye una perspectiva inédita que supera los análisis clásicos efectuados sobre el fichero de viajes considerados como episodios independientes sin tener en cuenta la secuenciación lógica de los itinerarios que corresponden a un viajero.

El fichero A contiene 28.112 secuencias diferentes de viajes, de las cuales 50 secuencias son coherentes y 28.062 son truncadas o incoherentes. De las 50 combinaciones lógicas, 25 corresponden a itinerarios iniciados con

una entrada a Colombia (I=25) y los otros 25, a episodios que comienzan con una salida de Colombia (E=25). Las 28.062 secuencias restantes son aquellas en las que a una E (salida) o I (entrada) no le sucede una I (entrada) o E (salida) y representan tan solo el 8,2% de los itinerarios de personas (véase el cuadro 2). El universo de análisis de este estudio lo componen finalmente las 50 secuencias coherentes deducidas a partir de 27.154.255 viajes (el 83,2% de la base A) que realizaron 8.646.967 personas (el 91,7% de los individuos que componen la base A) durante el período 2004-2010.

A continuación se enumeran diferentes ejemplos de secuenciaciones de viajes coherentes e incoherentes. La secuencia más sencilla la compone un individuo que posee un episodio en la base A; esta puede ser del tipo 1, con un solo episodio de salida (E), o del tipo 2, con un solo episodio de entrada (I). En el caso de itinerarios con dos episodios, existe el tipo 3a (E-I), un episodio de salida y otro de retorno (referido a un viaje al extranjero con su consiguiente retorno) o, de forma más abundante, un tipo 3b (I-E), un episodio de entrada y otro de salida (correspondiente, por lo general, a un viaje turístico o de negocios a Colombia.). Episodios más complejos del tipo (E-I-E) corresponden a una salida, retorno y posterior salida. Los intervalos temporales definirán finalmente su carácter migratorio. Otro ejemplo sería la secuencia del tipo (I-E-I-E), consistente en dos episodios completos de entradas y salidas. Sin embargo, en la base se observan episodios incompletos o incoherentes, como el siguiente ejemplo, compuesto por cuatro viajes (E-I-E-E). En este caso, existen dos posibles soluciones: un potencial cuarto viaje no detectado del tipo (I), lo que elevaría a cinco el número de viajes, o un error de identificación en el cuarto viaje, que se trataría de una entrada (I) a Colombia y no de una salida (E). También es posible este nuevo ejemplo de secuencia incoherente tipo (I-I), en cuyo caso existen también dos posibles soluciones: un viaje intermedio de salida (E) o una errónea asignación como entrada del segundo viaje. Son esas secuencias incoherentes las que no hemos analizado en el presente artículo, y que estimamos no introducen en la actualidad un sesgo perceptible de la estimación de la emigración exterior⁸.

⁸ El análisis y corrección de las secuencias incoherentes es extremadamente complejo y excedería los límites de este artículo. Podemos afirmar que su impacto en la actualidad es limitado y no altera de manera sustancial la estimación de los flujos que hemos obtenido. En estos momentos, este tipo de secuencias está siendo objeto de un análisis detallado. Dada la provisionalidad de los resultados, no es aconsejable incorporarlos en este trabajo. No obstante, es posible avanzar algunos resultados generales: el subconjunto de itinerarios incoherentes contiene 778.481 registros; el 90% tienen un máximo de dos pares de secuencias incoherentes, mientras que el 74% contienen únicamente un par de secuencias incoherentes. Si eliminamos las secuencias en las cuales el tiempo probable entre dos movimientos incoherentes tiene una duración intermedia inferior a un año, obtendríamos un nuevo subconjunto con 318.623 registros, reduciéndose en un 59% los registros de itinerarios incoherentes respecto del conjunto inicial. Este resultado supone que los datos de las secuencias incoherentes no afectarán significativamente a la estimación de los flujos migratorios realizada, aunque sí pueden aumentar su número.

Al parecer, existe una asociación entre el tipo de transporte y la proporción de secuencias incoherentes. En el cuadro 2, se observa que parte de los problemas se encuentran localizados en aquellos individuos que pasan en algún momento por puntos de control marítimos y terrestres, en especial cuando presentan itinerarios con medios de transporte mixtos. Aunque los viajes exclusivamente aéreos suponen el 61% de este tipo de secuencias, por su peso en el conjunto de viajes, son los exclusivamente terrestres y marítimos y las formas mixtas las que muestran las proporciones más elevadas de secuencias incoherentes (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
COLOMBIA: DISTRIBUCIÓN DE SECUENCIAS DE VIAJES SEGÚN EL GRADO DE COHERENCIA Y EL MEDIO DE TRANSPORTE, 2004-2010

(En número de personas y porcentajes)

Tipo de medios de transporte	Secuencias coherentes		Secuencias incoherentes		Total de secuencias		Proporción de personas con secuencia coherente
	Personas	Distribución por medio de transporte	Personas	Distribución por medio de transporte	Personas	Distribución por medio de transporte	
Aéreos	7 349 742	85,0%	475 164	61,0%	7 824 906	83,0%	93,9%
Terrestres	1 049 565	12,1%	202 999	26,1%	1 252 564	13,3%	83,8%
Marítimos	166 992	1,9%	88 465	11,4%	255 457	2,7%	65,4%
Aéreos-terrestres	40 417	0,5%	1 181	0,2%	41 598	0,4%	97,2%
Aéreos-marítimos	37 677	0,4%	8 420	1,1%	46 097	0,5%	81,7%
Marítimos-terrestres	961	0,0%	919	0,1%	1 880	0,0%	51,1%
Aéreos-terrestres-marítimos	1 613	0,0%	1 333	0,2%	2 946	0,0%	54,8%
Total	8 646 967	100,0%	778 481	100,0%	9 425 448	100,0%	91,7%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia.

Las secuencias finalmente seleccionadas para la estimación de los flujos emigratorios de Colombia se presentan en el cuadro 3. Las que contienen hasta seis viajes y se inician indistintamente con una salida o entrada acumulan el 90,6% de las personas. Un 63,8% de las secuencias iniciadas con una salida de Colombia son de uno o dos viajes, y el acumulado hasta el rango 6 representa el 87,4% de las personas con este tipo de itinerarios. Por el contrario, el número de personas ingresadas en la base de Migración Colombia con una secuencia del tipo entrada a Colombia (I) sumó 5.113.854. Estos itinerarios corresponden en su mayoría a visitantes turísticos o de negocios⁹. La observación de los itinerarios individuales como un conjunto coherente no limita a una sola emigración el número de flujos que pueden estudiarse a lo largo del período 2004-2010, puesto que los individuos pueden protagonizar más de una emigración a lo largo de esos años.

⁹ La secuencia del tipo (I-E) constituye el 42% de las personas y casi el 40% de los viajes en este tipo de itinerarios.

Cuadro 3
COLOMBIA: DISTRIBUCIÓN DEL TIPO DE SECUENCIA COHERENTE
EN LA BASE DE DATOS A SEGÚN EL TIPO DE VIAJE INICIAL
DE ENTRADA O SALIDA, 2004-2010

Número de movimientos	Salidas de Colombia			Entradas en Colombia		
	Tipo de secuencia	Personas	Viajes	Tipo de secuencia	Personas	Viajes
1	E	1 061 021	1 061 021	I	853 494	853 494
2	EI	1 192 233	2 384 466	IE	2 927 115	5 854 230
3	EIE	192 126	576 378	IEI	134 011	402 033
4	EIEI	373 871	1 495 484	IEIE	562 117	2 248 468
5	EIEIE	88 337	441 685	IEIEI	60 908	304 540
6	EIEIEI	180 750	1 084 500	IEIEIE	212 610	1 275 660
7	EIEIEIE	48 866	342 062	IEIEIEI	35 180	246 260
8	EIEIEIEI	104 390	835 120	IEIEIEIE	104 312	834 496
9	EIEIEIEIE	29 789	268 101	IEIEIEIEI	22 096	198 864
10	EIEIEIEIEI	65 254	652 540	IEIEIEIEIE	57 208	572 080
11	EIEIEIEIEIE	19 125	210 375	IEIEIEIEIEI	14 756	162 316
12	EIEIEIEIEIEI	43 139	517 668	IEIEIEIEIEIE	34 378	412 536
13	EIEIEIEIEIEIE	13 069	169 897	IEIEIEIEIEIEI	10 113	131 469
14	EIEIEIEIEIEIEI	29 774	416 836	IEIEIEIEIEIEIE	22 266	311 724
15	EIEIEIEIEIEIEIE	8 876	133 140	IEIEIEIEIEIEIEI	7 123	106 845
16	EIEIEIEIEIEIEIEI	20 934	334 944	IEIEIEIEIEIEIEIE	14 401	230 416
17	EIEIEIEIEIEIEIEIE	6 270	106 590	IEIEIEIEIEIEIEIEI	4 988	84 796
18	EIEIEIEIEIEIEIEIEI	15 249	274 482	IEIEIEIEIEIEIEIEIE	10 149	182 682
19	EIEIEIEIEIEIEIEIEIE	4 647	88 293	IEIEIEIEIEIEIEIEIEI	3 682	69 958
20	EIEIEIEIEIEIEIEIEIEI	11 506	230 120	IEIEIEIEIEIEIEIEIEIE	7 115	142 300
21	EIEIEIEIEIEIEIEIEIEIE	3 383	71 043	IEIEIEIEIEIEIEIEIEIEI	2 790	58 590
22	EIEIEIEIEIEIEIEIEIEIEI	8 855	194 810	IEIEIEIEIEIEIEIEIEIEIE	5 328	117 216
23	EIEIEIEIEIEIEIEIEIEIEIE	2 566	59 018	IEIEIEIEIEIEIEIEIEIEIEI	2 151	49 473
24	EIEIEIEIEIEIEIEIEIEIEIEI	6 994	167 856	IEIEIEIEIEIEIEIEIEIEIEIE	3 920	94 080
25	EIEIEIEIEIEIEIEIEIEIEIEIE	2 089	52 225	IEIEIEIEIEIEIEIEIEIEIEIEI	1 643	41 075
	Total	3 533 113	12 168 654	Total	5 113 854	14 985 601

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia.

Nota: E: egreso; I: ingreso.

En el próximo apartado se establecen los mecanismos para estimar el flujo emigratorio teniendo en cuenta la ordenación de las secuencias y el intervalo temporal entre dos viajes.

C. Descripción del método de estimación de los flujos emigratorios

Las dificultades para establecer definiciones sobre los conceptos migratorios están relacionadas con la doble naturaleza espacio-temporal de la migración (Courgeau, 1973; Naciones Unidas, 1999; Poulain, 1985). Construir una estadística sobre flujos migratorios significa establecer el estatus residencial de las personas en cada momento para convertir los cambios de estatus en flujos migratorios según diferentes dimensiones temporales. Por otra parte,

un migrante puede realizar varias migraciones en el transcurso de un lapso determinado. Esto nos retrae al problema clásico de las diferencias entre las mediciones de migrantes y las de migraciones (Courgeau, 1973). En las próximas páginas se presenta la definición de migración internacional empleada en este trabajo. Se aplica una óptica longitudinal, lo que permite estimar las migraciones sucesivas. El foco del trabajo es la emigración exterior de Colombia, por dos razones: en primer lugar, la emigración tiene un papel más importante en la dinámica de intercambios internacionales del país; en segundo lugar, los sistemas de validación de nuestra estimación de flujos con la base de datos de Migración Colombia se encuentran principalmente en los países de destino. Para evaluar la confiabilidad del método, se utilizarán principalmente las series de flujos recopilados por las Naciones Unidas sobre determinados países. Las definiciones de estos flujos (por nacionalidad, país de nacimiento y país de residencia anterior) varían de un país a otro¹⁰.

El registro de Migración Colombia mide flujos de viajeros, y solo una parte de esos viajes acabarán siendo definidos como migraciones. Por ejemplo, una persona identificada en esa base puede realizar durante el período 2004-2010 innumerables viajes, pero difícilmente superará las dos o tres migraciones internacionales en los casos más extremos si aplicamos la definición de las Naciones Unidas.

Por tanto, es pertinente realizar algunas consideraciones sobre las definiciones de migrante internacional establecidas por diversas organizaciones y las prácticas llevadas a cabo por diferentes institutos de estadística.

En primer lugar, la definición establecida en 1999 por las Naciones Unidas en las Recomendaciones sobre Estadísticas de las Migraciones Internacionales, Revisión 1, se incluyen dos aspectos que caracterizan a ese tipo de movimientos¹¹: el cambio de país de residencia habitual y la permanencia durante al menos 12 meses fuera del país de residencia anterior (denominada migración por largo plazo). Ambas condiciones se han tenido en cuenta para estimar la migración internacional en la base de datos de Migración Colombia, con algunas ligeras modificaciones. La definición precisa de país de residencia habitual es la siguiente: “El país en el que la persona vive, es decir, el país en el que tiene una vivienda donde normalmente pasa los períodos diarios de descanso. Los viajes temporales al exterior con fines de ocio, vacaciones, visitas a parientes y amigos,

¹⁰ Véanse las características de cada una de las series de datos en [en línea] <http://esa.un.org/MigFlows/Data%20availability.html>.

¹¹ Véase [en línea] http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesM/SeriesM_58rev1s.pdf.

negocios, tratamiento médico o peregrinación religiosa no cambian el país de residencia habitual” (Naciones Unidas, 1999, pág. 10). En cuanto al migrante por largo plazo, las Naciones Unidas lo definen de la siguiente manera: “Toda persona que se traslada, por un período de por lo menos un año (12 meses) a un país distinto de aquél en el que tiene su residencia habitual, de modo que el país de destino se convierte efectivamente en su nuevo país de residencia habitual. Desde la perspectiva del país de partida la persona será un emigrante por largo plazo y desde el punto de vista del país de llegada, la persona será un inmigrante por largo plazo” (Naciones Unidas, 1999, pág.10).

Un reforzamiento que ayuda a la consolidación de la definición de las Naciones Unidas se produjo en 2007, cuando el Parlamento Europeo aprobó un nuevo reglamento sobre las estadísticas de migración. Este reglamento establece definiciones claras de inmigración y emigración. La definición de migración es la recomendada por las Naciones Unidas (1999), según la cual un migrante internacional es “una persona que se traslada a un país distinto del de su habitual residencia por un período de al menos un año”¹².

Esta precisión en la definición topa con un obstáculo importante relacionado con la recogida de datos que atañe a la duración de la residencia. Puede tomar hasta dos años identificar a todas las personas que permanecieron al menos un año en el país de llegada, dado que estas pueden haber llegado en cualquier momento durante el período anual de referencia. Esto significa que las publicaciones de las estadísticas de migración basadas en la duración real de estancia no responden del todo a la realidad temporal del fenómeno y que, con vistas a la comparabilidad de estadísticas, se producirán ciertas discrepancias temporales entre los datos del país de origen y los de destino. Para evitar el retraso causado entre el momento de entrada al país y la estimación final del tiempo de residencia, la mayoría de los países europeos utilizan en su lugar una pregunta sobre la duración prevista de la estancia en el país (Nowok, Kupiszewska y Poulain, 2006); esto significa que los países que utilizan este tipo de definición adelantan temporalmente el resultado migratorio. Por esta razón, algunos solo cuentan los migrantes que han permanecido durante al menos tres meses, lo que conlleva valores más altos que si se aplicara el criterio de un año (Fassmann, 2009).

¹² Uno de los problemas que afectan la aplicación de esta definición es que algunos países no son capaces de identificar a los nacionales que han dejado el país (Fassmann, 2009). Por otra parte, muchos países europeos no incluyen la inmigración de nacionales en las estadísticas publicadas, ya que no los consideran migrantes.

La práctica para la estimación de la migración internacional difiere según el país considerado. En primer lugar, destacaremos tres países que utilizan información sobre los pasajeros internacionales para estimar la estadística de emigración e inmigración internacional. En el Reino Unido, por ejemplo, no existe una fuente única de datos para la captura de toda la migración internacional de largo plazo. La oficina nacional de estadística utiliza una combinación de datos de distintas fuentes. La fuente principal de las estimaciones de migraciones internacionales de largo plazo es la encuesta internacional de pasajeros (Raymer y otros, 2011). En ella se pregunta a los pasajeros sobre sus intenciones de permanecer en el Reino Unido (a la llegada) o en su lugar de destino (a la salida) por un período de al menos 12 meses. Por lo tanto, las cifras de inmigración y emigración obtenidas con este tipo de encuestas representan las intenciones y no la longitud real de la estancia. En todo caso, la oficina aplica la definición recomendada por las Naciones Unidas sobre la migración de largo plazo. Otros dos países, Australia (Department of Immigration and Citizenship, 2011) y Nueva Zelanda (Statistics New Zealand, 2011) construyen estadísticas de inmigración y emigración a partir de la información sobre pasajeros que han manifestado su intención de dejar o permanecer en los respectivos países por un período de 12 meses o más; para ello utilizan como fuente los controles de frontera, que poseen bases de datos similares a la empleadas en este trabajo¹³. El carácter insular y el aislamiento geográfico proporcionan a estos dos países un alto grado de cobertura de la información recogida.

En la Unión Europea las principales diferencias en la medición de la migración internacional proceden de las definiciones utilizadas sobre los conceptos de lugar de residencia y duración de la estancia (Zlotnik, 1986; Bilborrow y otros, 1997; Kupiszewska y Nowok, 2008)¹⁴. Si se tiene en cuenta el enfoque de población de derecho, la aproximación a la residencia implica que para llegar a ser un residente, los migrantes deben cumplir con ciertas normas, que tienden a variar entre los nacionales y los extranjeros, y también entre los extranjeros de países de la Unión Europea y los ciudadanos extracomunitarios. Por ejemplo, no es raro que los migrantes estén registrados en su país de origen incluso después de varios años de vivir en el extranjero (Thierry y otros, 2005). Por lo tanto,

¹³ Las estadísticas australianas y neozelandesas distinguen también el estatus residencial previo de los pasajeros para construir diferentes categorías de migrantes.

¹⁴ No obstante, un estudio comparativo realizado sobre los flujos de migración entre Suecia, Dinamarca y Bélgica sugiere que menos del 25% de las diferencias entre los flujos registrados en uno y otro país se deben a discrepancias en el criterio de duración (Nowok, Kupiszewska y Poulain, 2006).

tener asignado en una base de datos un lugar de residencia no implica necesariamente una presencia real en ese país. Si abordamos este aspecto desde la perspectiva de la población, esto significa asegurar la presencia física en un país por un período mínimo similar al que determina la definición aplicada en el país. La duración de estancia es el criterio utilizado por la mayoría de los países de la Unión Europea y se sitúa entre los tres meses y un año. Sin embargo, solo tres países (Chipre, Suecia y el Reino Unido) aplican estrictamente el criterio de las Naciones Unidas de un año para la inmigración, así como para la emigración de los nacionales y no nacionales (Thierry y otros, 2005). De hecho, algunos países no tienen en cuenta en absoluto la duración de la estancia. Alemania es el arquetipo de esta situación, donde todas las personas que declaran una residencia se contabilizan como inmigrantes.

Otro problema importante que debe tenerse en cuenta es que muchos países europeos no disponen de estadísticas fiables sobre la emigración, ya que los emigrantes tienen pocos incentivos para informar de su traslado a la administración del país desde el que han emigrado. En este caso, como ya hemos subrayado anteriormente, las comparaciones entre los datos que proporcionan los países que reciben a los inmigrantes difieren considerablemente de la información que otorgan los países emisores, caracterizados estos últimos por un elevado grado de subestimación de los flujos de emigración (CEPE, 2009).

Ya se ofreció una panorámica sobre los conceptos y definiciones de migración internacional y las limitaciones que se presentan en la determinación del país de residencia y la duración de la estancia. A continuación, se adapta la metodología de estimación de los flujos emigratorios de Colombia a las especificidades y limitaciones del registro administrativo de Migración Colombia durante el período 2004-2010.

En primer lugar, para el desarrollo del método de cálculo de la emigración se han tenido también en cuenta otras recomendaciones de las Naciones Unidas, en especial las calificadas con los números 70, 72, 73, 74 y 75 y adaptadas aquí al caso colombiano (Naciones Unidas, 1999):

- i) la permanencia de un año en el país de salida u origen y forma de comprobarlo (recomendación 70) (en la base se calcula a partir de las duraciones exactas entre entrada y salida y viceversa);
- ii) la existencia de una definición a priori del carácter de migrante internacional en la estadística de frontera, en este caso, Migración Colombia (recomendación 72) (el algoritmo de explotación sigue dichas recomendaciones);

- iii) el uso de un formulario de entrada y salida (recomendación 73), que en este caso es un formulario electrónico integrado en una base de datos que se nutre desde todos los puntos de frontera de Colombia: aéreos, terrestres y marítimos;
- iv) el cotejo de base de datos, que permite enlazar entradas y salidas de un mismo individuo en diferentes momentos del tiempo (recomendación 74) (se trata de una reconstrucción longitudinal de los viajes y migraciones de la población analizada), y
- v) la clara especificación del criterio cronológico en la elaboración de la estadística: duración de estancia en el exterior de Colombia para cada individuo superior a los 12 meses (recomendación 75).

En la definición de migración se prescindió de la autodeclaración sobre país de residencia que proporciona el viajero a Migración Colombia y se optó por una estimación objetiva de la residencia basada en la duración de estancia en Colombia. La razón es que muchos colombianos que llevan fuera de Colombia más de 12 meses, según cálculos estimados a partir de la base de datos, siguen declarando a Colombia como país de residencia cuando ingresan al país en un viaje de corta duración, de forma similar a lo argumentado por Thierry y otros (2005). Por otra parte, los viajeros frecuentes de origen colombiano que residen fuera del país y no han declarado su cambio de residencia pueden presentar duraciones entre dos estancias en Colombia inferiores a los 12 meses. Esta situación claramente emigratoria es de difícil captación si se aplica estrictamente la definición de las Naciones Unidas en la base de Migración Colombia¹⁵. Para solucionar estos problemas, se creó una nueva variable que determina la residencia de los individuos en dos situaciones: residencia en Colombia o en el extranjero¹⁶. Esta variable se calcula a partir de las duraciones reales de residencia en Colombia y en el exterior.

De este modo, en la base longitudinal de viajeros derivada de Migración Colombia se define como migrante internacional a toda persona que realice un viaje internacional desde o hacia Colombia y permanezca más de un año fuera de Colombia o en Colombia, respectivamente, estimando la duración de estancia a partir de las comparaciones entre dos fechas de viajes sucesivas declaradas en ese registro. Esto significa admitir la hipótesis de que la base tiene una cobertura universal y que todos los movimientos internacionales de entrada y salida se reflejan en ella.

¹⁵ En la actualidad se ensaya un nuevo algoritmo para este tipo de casos que considera la duración acumulada de estancia dentro y fuera de Colombia como regla para establecer el estatus residencial de esas personas.

¹⁶ Más adelante se estima que el país de residencia es el país de destino final del viaje.

En el diagrama 3 se presenta un ejemplo de determinación de una emigración en la base de Migración Colombia: si la persona tiene un movimiento de salida (viaje), identificado como E, y la salida se realiza el 20 de febrero de 2007, se considerará una emigración si el individuo no regresa (no se identifica su entrada en Colombia en todo el resto del período analizado) o si el individuo regresa a Colombia después del 20 de febrero de 2008. Una vez transcurrido un período de un año, el viaje se considera emigración internacional, no obstante, la fecha de la emigración será la del momento de salida, el 20 de febrero de 2007. Existen problemas adicionales asociados a esta definición. Puesto que la observación de la base de Migración Colombia está truncada temporalmente a la izquierda (solo observamos a los individuos a partir del 1 de enero de 2004), no conocemos realmente el estatus de residencia del individuo en Colombia o fuera de Colombia al 1 de enero de 2004, al menos que lo declare correctamente en el registro¹⁷. Una salida (E) en esa fecha puede ser precedida de una entrada en el mes de diciembre de 2003 que no habrá sido observada en la actual base de datos¹⁸. Esto implica que no todos los movimientos migratorios realizados durante 2004 podrán ser detectados y que no es posible empezar a considerar la integridad del registro de las emigraciones realizadas en 2004 hasta finalizar el año 2005¹⁹. Un problema de naturaleza similar se produce en el truncamiento a la derecha; solo es posible medir efectivamente los movimientos hasta el 31 de diciembre de 2009, con la diferencia de que los datos de emigraciones efectuadas durante 2010 quedan fuera de cualquier consideración al no disponerse de información sobre el año 2011.

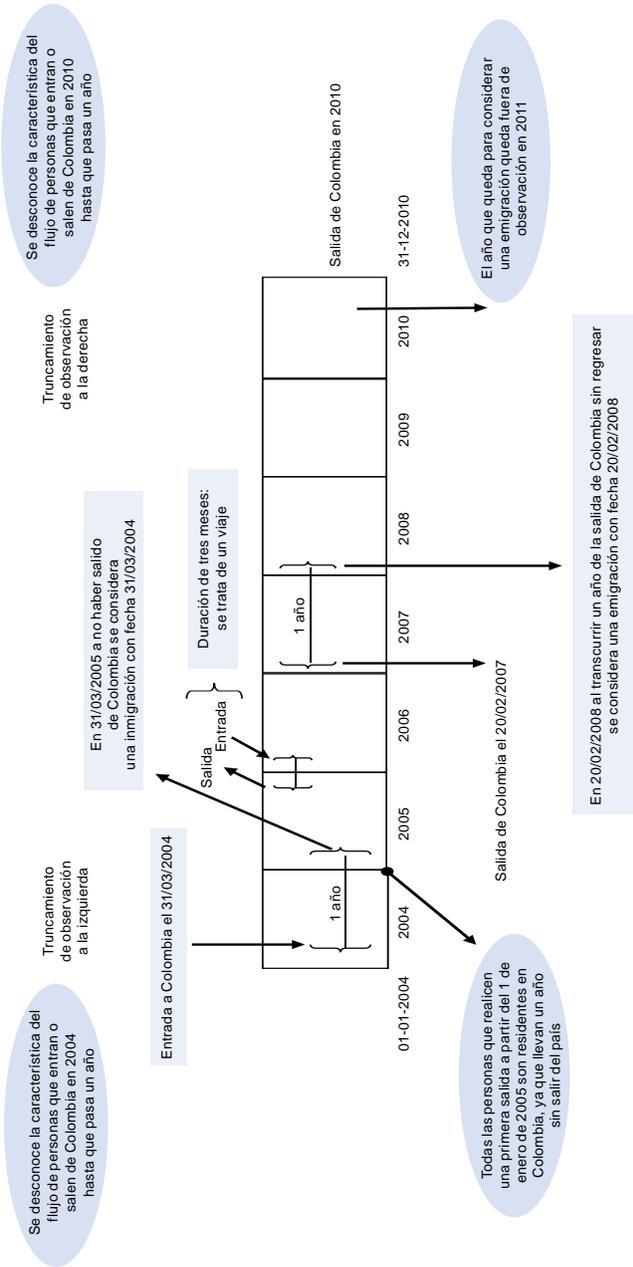
El ejemplo en el caso de la inmigración sería el siguiente (véase el diagrama 3): si la persona tiene un movimiento de entrada (I) y este se realiza el 31 de marzo de 2004, solo se podrá considerar una inmigración si el individuo no vuelve a salir de Colombia (no se identifica su salida de Colombia) o si el individuo sale de Colombia después del 31 de marzo de 2005. En ambos casos debe transcurrir un período de un año para que el viaje se considere una inmigración, y la fecha de inmigración será el 31 de marzo de 2004. Los años 2004 y 2010 tienen truncamientos de observación con similares limitaciones a las establecidas para la emigración de esos mismos años.

¹⁷ Este es uno de los principales retos con el que nos enfrentamos en la actualidad: establecer la fiabilidad del estatus migratorio del individuo al iniciar la observación en la base.

¹⁸ No obstante, la baja duración media de las estancias en Colombia de los ingresados en Colombia en los últimos meses de cada año permite incorporar los datos de emigración de 2004 como una verdadera aproximación a los flujos que se inician realmente con una salida de Colombia en el mismo año.

¹⁹ Dado que la base de Migración Colombia no registra los movimientos realizados con anterioridad a 2004, en el caso de que una persona hubiera emigrado de Colombia en 2001, entrara en Colombia a finales de 2003 y volviera a salir de Colombia en 2004, su estatus residencial podría determinarse erróneamente (podría confundirse ese movimiento como una primera emigración). Por eso debemos esperar a que transcurra un año desde el primer registro en la base; a partir de ese momento, cualquier movimiento de salida con permanencia fuera de Colombia superior a un año sería considerado ya como una emigración.

Diagrama 3
COLOMBIA: ESQUEMA DE ESTIMACIÓN DE LA EMIGRACIÓN A PARTIR DE LA BASE DE MIGRACIÓN COLOMBIA, 2004-2010



Fuente: Elaboración propia.

Una vez definido el concepto de migración, se aplicó el algoritmo al conjunto de personas que disponían de una secuencia coherente de viajes en la base de Migración Colombia. Finalmente, el universo de análisis lo componen los 27.154.255 viajes realizados por 8.646.967 personas en el período 2004-2010²⁰. Para cada una de esas personas se han calculado las duraciones de residencia en Colombia y fuera de Colombia y se ha establecido su estatus migratorio para secuencias iniciadas con una salida o entrada en Colombia cuyo rango de viajes fuera menor o igual a diez²¹. Los resultados de esta estimación general se presentan en el cuadro 4. Con el algoritmo se establece el estatus migratorio y residencial para cada persona así como la fecha exacta de la migración; posteriormente se estiman los destinos emigratorios asociados a la fecha en la que se realizó la emigración.

Cuadro 4
**COLOMBIA: ESTIMACIÓN DE LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL
POR AÑO Y TIPO DE SECUENCIA DE VIAJE, 2004-2009**
(En número de migraciones)

Tipo de secuencia - Rango de viaje	Año de la emigración					Total	
	2004	2005	2006	2007	2008		2009
Secuencia 1 - Rango de viaje 1 - Tipo de secuencia: E	131 813	92 270	109 873	139 961	174 203	183 250	831 370
Secuencia 2 - Rango de viaje 1 - Tipo de secuencia: I
Secuencia 3 - Rango de viaje 2 - Tipo de secuencia: EI	8 577	6 522	6 721	8 713	8 893	5 632	45 058
Secuencia 4 - Rango de viaje 2 - Tipo de secuencia: IE	..	1 175	2 192	2 483	2 722	3 517	12 089
Secuencia 5 - Rango de viaje 3 - Tipo de secuencia: EIE	22 768	12 696	12 846	15 178	11 596	3 390	78 474
Secuencia 6 - Rango de viaje 3 - Tipo de secuencia: IEI	..	208	232	286	260	169	1 155
Secuencia 7 - Rango de viaje 4 - Tipo de secuencia: EIEI	4 509	2 646	2 790	3 027	2 064	343	15 379
Secuencia 8 - Rango de viaje 4 - Tipo de secuencia: IEIE	..	241	365	383	303	105	1 397
Secuencia 9 - Rango de viaje 5 - Tipo de secuencia: EIEIE	12 950	5 530	4 745	4 250	1 719	171	29 365
Secuencia 10 - Rango de viaje 5 - Tipo de secuencia: IEIEI	..	69	113	96	63	16	357
Secuencia 11 - Rango de viaje 6 - Tipo de secuencia: EIEIEI	3 001	1 367	1 155	1 097	329	32	6 981
Secuencia 12 - Rango de viaje 6 - Tipo de secuencia: IEIEIE	..	154	152	93	48	7	454
Secuencia 13 - Rango de viaje 7 - Tipo de secuencia: EIEIEIE	7 056	2 331	1 622	1 065	256	26	12 356
Secuencia 14 - Rango de viaje 7 - Tipo de secuencia: IEIEIEI	..	39	38	36	12	3	128
Secuencia 15 - Rango de viaje 8 - Tipo de secuencia: EIEIEIEI	1 901	699	540	347	76	2	3 565
Secuencia 16 - Rango de viaje 8 - Tipo de secuencia: IEIEIEIE	..	84	45	32	13	1	175
Secuencia 17 - Rango de viaje 9 - Tipo de secuencia: EIEIEIEIE	3 741	1 026	604	345	52	3	5 771
Secuencia 18 - Rango de viaje 9 - Tipo de secuencia: IEIEIEIEI	..	23	23	14	4	1	65
Secuencia 19 - Rango de viaje 10 - Tipo de secuencia: EIEIEIEIEI	1 285	372	217	101	20	..	1 995
Secuencia 20 - Rango de viaje 10 - Tipo de secuencia: IEIEIEIEIE	..	44	21	11	2	1	79
Total	197 601	127 496	144 294	177 518	202 635	196 669	1 046 213

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia.

²⁰ Por las consideraciones realizadas en párrafos anteriores, los datos de las emigraciones solo se refieren al período 2004-2009; el año 2010 es utilizado para certificar el intervalo temporal de un año, necesario según la definición de migración internacional de las Naciones Unidas.

²¹ Por encima del rango diez, el número de flujos migratorios tendía a ser cero, por lo que se desistió de su estimación.

Este procedimiento se ha aplicado a todos los destinos y, con más detalle, a la emigración hacia España, donde se dispone de un registro anualizado de entradas de inmigrantes colombianos a través de microdatos exhaustivos de dominio público que aúnan la inmigración legal con la irregular²². Estos datos permiten la construcción de tabulaciones comparativas muy precisas.

En los próximos apartados se realiza un análisis de los resultados de la estimación de emigración exterior y de las relaciones entre viajes y emigraciones internacionales, así como la validación del método empleado.

D. Resultados

Los resultados presentados en esta sección se derivan del método descrito en la sección C. Se han estimado tres tipos de datos: i) la relación entre los viajes y las emigraciones internacionales (primero se presentan las proporciones globales por destino del viaje y luego los datos por sexo, grupo de edad y destino); ii) la estimación de los flujos emigratorios de Colombia por sexo, edad y país de destino, y iii) la comparación entre los flujos emigratorios calculados sobre la base de Migración Colombia y los registrados por diversos países en los puntos de destino, efectuada para evaluar el grado de confiabilidad del método.

I. Relación entre los viajes y las emigraciones internacionales

Uno de los primeros resultados que se destacan a continuación es la hasta ahora poco explorada relación entre la frecuencia de viajes a un destino y las emigraciones internacionales. Partiendo del supuesto de que la movilidad de alta frecuencia (viajes) y la movilidad de baja frecuencia (migración) están relacionados (McCann, Poot y Sanderson, 2010), ¿cuál es el grado de esta relación? ¿Se modifica la proporción de las emigraciones según el destino, el sexo y la edad?

Para responder a esas preguntas, confeccionamos un sencillo coeficiente que sitúa en el numerador las emigraciones internacionales estimadas a un destino particular en el período 2004-2009 y en el denominador el número de viajes internacionales realizados al mismo destino y en el mismo período.

De acuerdo con el método empleado para estimar las cifras de emigración de Colombia, durante el período 2004-2009, los flujos emigratorios ascendieron a 1.046.213 movimientos sobre 17.506.192

²² Este carácter exhaustivo del padrón municipal de habitantes de España permite el registro estadístico de todos los inmigrantes con independencia de su estatus legal.

viajes del mismo período²³, lo que supone una proporción global de 6 emigraciones internacionales por cada 100 viajes.

En el cuadro 5 se muestra que, en efecto, la relación entre las frecuencias de viaje y las emigraciones difiere significativamente según el país de destino. Australia es el que concentra la mayor proporción de emigraciones respecto de los viajes, con un 18,5%, seguido por Israel, con el 15%; el número de emigraciones acumuladas en ambos países se sitúa por debajo de 6.000 para todo el período. Estas cifras pueden estar asociadas a los elevados costes de transporte, factor que incidiría en una menor cantidad de viajes turísticos y de negocios a ambos destinos. En valores superiores al 10% o ligeramente por debajo se encuentran los siguientes destinos, ordenados de mayor a menor: Ecuador, España, Reino Unido, Suecia, Países Bajos, Canadá e Italia. Entre estos se encuentran dos de los principales países a los que se dirige la emigración colombiana, el Ecuador y España, que agrupan el 37,1% del conjunto de todas las salidas estimadas para el período 2004-2009. El resto de los países de este grupo lo constituyen nuevos destinos. Estados Unidos (4,2%), Venezuela (República Bolivariana de) (4,6%) y Panamá (3,6%) muestran proporciones mucho más bajas, por debajo del 5%, al igual que otros destinos del ámbito latinoamericano como México, el Brasil, el Perú, Chile y la Argentina. En estos últimos, los viajes turísticos y de negocios son los verdaderos protagonistas de la movilidad con origen en Colombia.

Los gráficos 1 y 2 muestran otro aspecto destacado de la relación entre los viajes y las emigraciones: la existencia de una distribución de proporciones por sexo y edad muy característica (véase el gráfico 1). Durante el primer año de vida, 20 de cada 100 viajes internacionales con origen en Colombia constituyen una emigración internacional. Este aspecto está ligado a las adopciones internacionales, puesto que los destinos donde esta característica se manifiesta más claramente son algunos de los países con mayor peso en las adopciones de niños colombianos (véanse los resultados de Alemania, Dinamarca, Francia, Noruega, los Países Bajos, Suecia y Suiza en el gráfico 2). Las proporciones por edad disminuyen con rapidez hasta alcanzar valores ligeramente superiores al 10% en torno a los 16 años. Existe una pequeña anomalía de carácter cultural que se manifiesta en forma de pico destacado correspondiente a los viajes internacionales que efectúan las adolescentes colombianas para celebrar los 15 años; en esa edad, la proporción de emigraciones entre los viajes muestra un brusco descenso frente a los valores de las edades adyacentes, mientras que entre los varones, el valor se mantiene constante entre los 14 y 16 años. A partir de los 16

²³ La cifra difiere del total de 27.154.255 viajes que integran el período 2004-2010, puesto que el último año (2010) no se incluye en la determinación de los flujos al no poderse estimar la duración real del período de residencia en Colombia o fuera de Colombia.

años y hasta prácticamente los 20 años, se produce un pequeño repunte relacionado con los viajes de estudios en el extranjero. A partir de los 20 años las proporciones decrecen simultáneamente para hombres y mujeres hasta alcanzar en ambos sexos el 5%. Entre los 30 y 80 años la proporción es prácticamente constante para las mujeres (en torno al 5%) y algo inferior para los hombres (en valores próximos al 4%). Por encima de los 80 años, la proporción se incrementa hasta superar el 10% en edades mayores a los 90 años. Resumiendo, la probabilidad de que un viaje internacional se convierta en una emigración difiere significativamente según el sexo y la edad. Esta conclusión de carácter general para la emigración colombiana presenta algunas especificidades según el destino considerado.

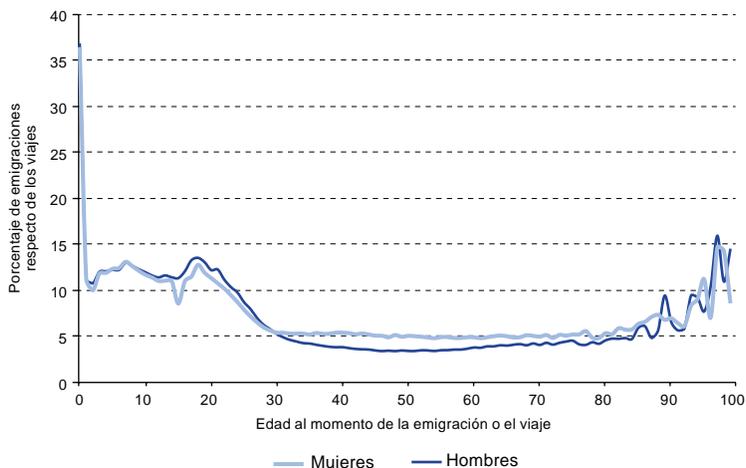
Cuadro 5
**COLOMBIA: RELACIÓN ENTRE VIAJES Y EMIGRACIONES
INTERNACIONALES POR DESTINO, 2004-2009**

Destino	Viajes	Emigraciones	Proporción de emigraciones respecto de los viajes
Ecuador	1 786 356	232 813	13,0%
Estados Unidos	5 478 854	230 577	4,2%
España	1 251 969	155 225	12,4%
Venezuela (República Bolivariana de)	2 437 153	112 197	4,6%
Panamá	1 504 889	54 655	3,6%
Canadá	259 838	23 967	9,2%
Perú	603 504	20 915	3,5%
Francia	259 760	18 987	7,3%
Reino Unido	148 163	17 343	11,7%
México	587 392	17 261	2,9%
Argentina	500 133	16 420	3,3%
Italia	158 637	14 487	9,1%
Chile	311 570	13 007	4,2%
Costa Rica	300 322	12 460	4,1%
Brasil	430 673	11 272	2,6%
Aruba	177 531	10 756	6,1%
Alemania	121 436	8 566	7,1%
Curazao	94 650	7 125	7,5%
Israel	39 536	5 939	15,0%
República Dominicana	171 346	5 680	3,3%
Australia	28 323	5 253	18,5%
Países Bajos	43 775	4 959	11,3%
Guatemala	83 821	3 573	4,3%
Suiza	53 441	3 516	6,6%
Puerto Rico	60 610	3 171	5,2%
Bolivia (Estado Plurinacional de)	55 183	2 684	4,9%
Cuba	100 616	2 520	2,5%
Suecia	20 863	2 291	11,0%
Honduras	34 870	1 980	5,7%
Uruguay	28 134	1 713	6,1%
Resto de países	372 844	24 901	6,7%
Total general	17 506 192	1 046 213	6,0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia.

Gráfico 1
COLOMBIA: PROPORCIÓN DE EMIGRACIONES RESPECTO DE LOS VIAJES INTERNACIONALES CON ORIGEN EN EL PAÍS, 2004-2009

(En porcentajes y años de edad)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia.

Gráfico 2
COLOMBIA: PROPORCIONES DE EMIGRACIONES INTERNACIONALES RESPECTO DE LOS VIAJES DE SALIDA A LOS PRINCIPALES DESTINOS SEGÚN SEXO Y GRUPO EDAD, 2004-2009

(En porcentajes y años de edad)

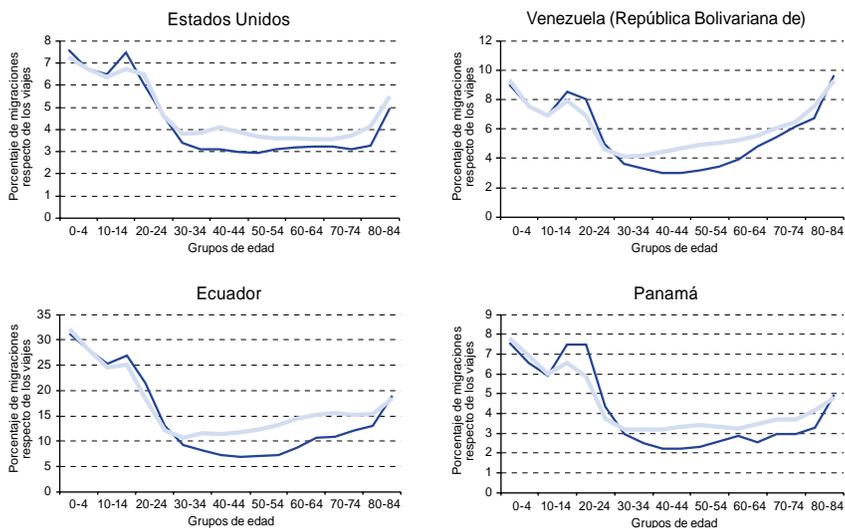
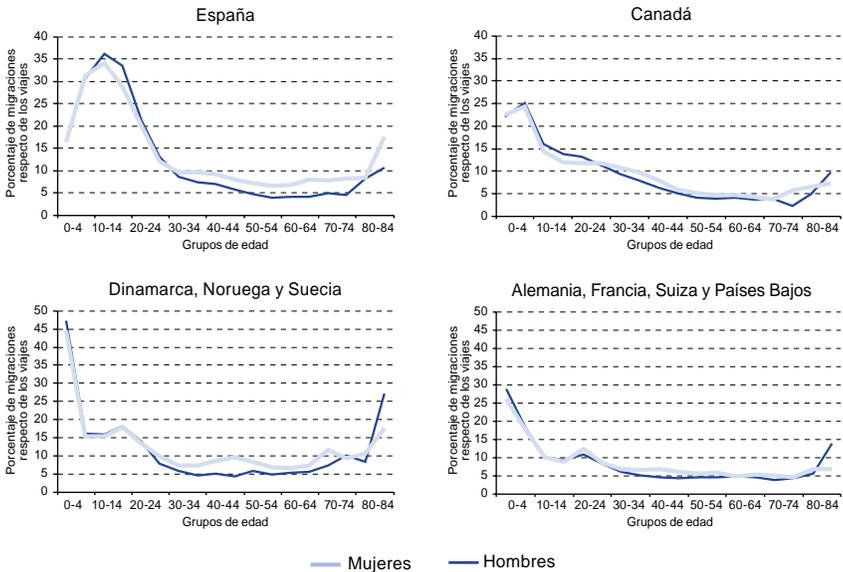


Gráfico 2 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia.

En el gráfico 2 se muestran las proporciones de emigraciones por sexo y edad respecto de los viajes internacionales a algunos de los principales destinos. Los perfiles que se observan pueden sintetizarse en cuatro modelos específicos: el primero corresponde, con diversas intensidades, al Ecuador, los Estados Unidos, Panamá y Venezuela (República Bolivariana de), y muestra diferencias significativas en las proporciones de emigraciones de las mujeres en los años correspondientes a la vida laboral y un máximo para ambos sexos en las edades comprendidas entre los 15 y 24 años. El segundo es específico de España y está asociado al reagrupamiento familiar antes de los 18 años y la migración de jóvenes por estudios y trabajo dentro del grupo de 20 a 24 años. El tercer modelo corresponde al Canadá y supone una elevada proporción de emigraciones entre los niños menores de 10 años y mínimas diferencias entre los sexos en las edades laborales, asociadas a una posible emigración de carácter familiar. Finalmente, los países donde las adopciones de niños colombianos tienen un papel significativo (Dinamarca, Noruega, Suecia, Alemania, Francia, Países Bajos y Suiza) constituirían el último modelo.

2. Características demográficas de los viajes y las emigraciones internacionales procedentes de Colombia

La estructura promedio (distribución por edades y sexo) de los flujos de viajes y emigraciones internacionales estimadas de Colombia se presentan en el gráfico 3. Durante el período 2004-2009, esta estructura repite, en sus aspectos más generales, las siguientes regularidades²⁴: la máxima movilidad se sitúa entre los hombres adultos de 30 a 39 años, con ligeras variaciones por países, como en el caso de los Estados Unidos, que dispone de un máximo en edades más tardías y en edades más tempranas para las mujeres; la movilidad de niños y adolescentes es relativamente baja, como corresponde a su escaso papel en los viajes de negocios y migraciones internacionales²⁵, no obstante, las mujeres presentan un pico de movilidad en los 15 años que responde a un patrón cultural de celebración de la entrada en la edad adulta con la realización de un viaje internacional. Las estructuras por sexos son diferentes, ya que existe un claro protagonismo de los viajes internacionales en los hombres de entre 30 y 50 años asociado probablemente a los viajes de negocios. Sin embargo, a partir de los 50 años se produce un descenso acusado de la movilidad cuando los viajes de carácter migratorio y de negocios —estos últimos fundamentalmente masculinos— se reducen considerablemente, lo que iguala la participación de ambos sexos.

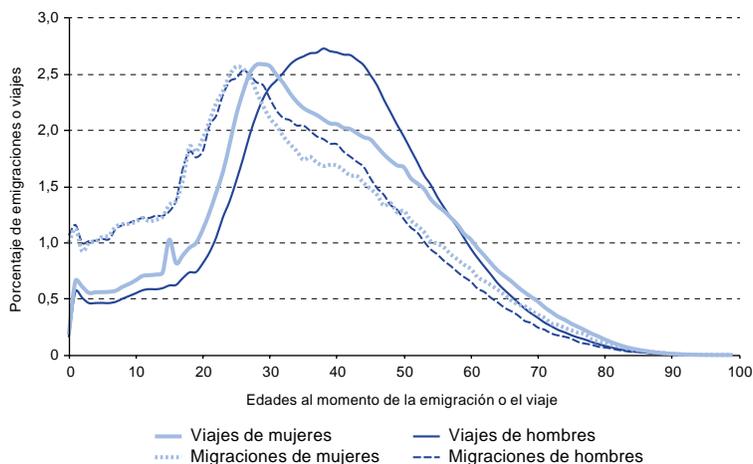
La estructura demográfica de las emigraciones es coherente y responde a los parámetros demográficos esperados para los emigrantes internacionales. En los estudios demográficos realizados sobre las migraciones se demuestra una fuerte selectividad del fenómeno según el sexo y la edad y un perfil característico. Los resultados obtenidos en el presente estudio para Colombia se adaptan a los perfiles por sexo y edad de los modelos migratorios (Castro y Rogers, 1983; Rogers y Willekens, 1986) conservando algunas especificidades de la emigración internacional: una baja proporción de migración de arrastre entre los niños, puntos máximos en las edades ligeramente inferiores a los 30 años y un ligero predominio del peso de la emigración femenina a partir de los 50 años. Estos resultados del patrón general de emigración internacional de Colombia se matizan cuando se abordan los destinos específicos de la emigración.

²⁴ Los niveles de masculinidad de los viajes de colombianos se aproximan a un perfil con mayor presencia de componente migratorio (107 hombres por cada 100 mujeres). Por el contrario, las salidas de extranjeros en Colombia, mayoritariamente masculinas, responden a un perfil más vinculado a los viajes de negocios (174 hombres por cada 100 mujeres).

²⁵ Este resultado, basado en la distribución por edades, no contradice el obtenido en el párrafo anterior: los niños y adolescentes representarían un grupo pequeño dentro de los viajes internacionales pero tendrían una mayor probabilidad de realizar una emigración exterior.

Gráfico 3
COLOMBIA: DISTRIBUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LOS FLUJOS DE VIAJES
Y EMIGRACIONES INTERNACIONALES, 2004-2009

(En porcentajes y años de edad)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia.

La comparación entre las estructuras por sexo y edad de viajes y emigraciones brinda resultados claros: un mayor equilibrio entre sexos en las emigraciones y un claro predominio masculino en los viajes internacionales y, por otra parte, un patrón de edad más tardío en este tipo de viajes, con edades medias de 38,2 en los hombres y 38,7 años en las mujeres, valores que, en el caso de la emigración exterior, se reducen a 32,3 y 33,1 años, respectivamente (véase el cuadro 6).

Las pautas demográficas de viajes y emigraciones internacionales, definidas a través de las edades medias y las relaciones de masculinidad, presentan claras diferencias según el país de destino que se considere (véase el cuadro 6). Para los 21 países analizados, la edad media de los viajes tiene un rango de dispersión de 6,5 y 4,1 años para hombres y mujeres, respectivamente, y como hemos señalado, edades medias más tardías que las registradas en las emigraciones. Estas magnitudes crecen notablemente al considerar las migraciones, con diferencias entre el valor máximo y mínimo de 17,2 años en hombres y 14,2 en mujeres. Los resultados obtenidos muestran que los patrones por edad de los viajes tienen menos diferencias entre países que los correspondientes a las emigraciones exteriores (véase el gráfico 4). El otro factor, la relación de masculinidad, presenta valores que oscilan entre el máximo del Brasil, con dos viajes masculinos por cada viaje femenino, y el mínimo de España, con niveles equiparables entre hombres y mujeres.

Los coeficientes de masculinidad correspondientes a la emigración muestran también un elevado grado de dispersión entre el máximo del Brasil (1,63) y el mínimo de Suiza (0,83). La distribución geográfica refleja una acusada masculinización de los viajes y emigraciones internacionales con destino a América Latina, un mayor grado de feminización en la emigración que se dirige a los Estados Unidos, España e Italia y un mayor equilibrio entre sexos en algunos de los nuevos destinos de la emigración colombiana: Alemania, Australia, Canadá y Suecia.

Cuadro 6
COLOMBIA: CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS VIAJES O
EMIGRACIONES POR PAÍS DE DESTINO, 2004-2009

País de destino	Edad media (en años)				Relación global de masculinidad	
	Viajes		Emigraciones		Viajes	Emigraciones
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
Alemania	39,0	36,1	31,8	31,6	1,35	1,00
Argentina	40,1	39,3	34,4	36,3	1,32	1,08
Australia	34,1	33,4	28,1	28,6	1,14	1,05
Brasil	40,6	37,5	36,5	34,9	2,00	1,64
Canadá	38,6	37,6	28,7	29,4	1,12	1,03
Costa Rica	39,0	37,0	32,6	33,4	1,29	1,15
Chile	40,4	38,9	32,8	32,9	1,35	1,10
Dinamarca	37,1	34,9	22,0	23,9	1,46	1,18
Ecuador	37,4	35,7	31,0	32,3	1,43	1,13
España	36,1	35,2	26,1	28,2	1,01	0,91
Estados Unidos	40,1	40,3	34,9	36,2	1,13	0,98
Francia	39,1	37,2	30,3	29,9	1,26	1,10
Países Bajos	38,6	36,8	31,4	30,9	1,31	1,14
Italia	39,2	36,7	26,5	28,1	1,32	0,97
México	39,6	37,5	34,6	33,5	1,63	1,21
Noruega	35,9	32,3	19,3	20,7	1,42	1,07
Panamá	38,9	37,0	33,8	33,7	1,35	1,14
Perú	40,2	37,8	35,4	36,0	1,62	1,25
Suecia	37,6	35,4	28,2	29,0	1,29	1,01
Suiza	38,3	37,1	29,2	30,1	1,10	0,83
Venezuela (República Bolivariana de)	39,3	38,6	35,7	37,2	1,42	1,15
Total	38,2	38,7	32,3	33,1	1,29	1,07

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia.

En el gráfico 4 se muestran los perfiles estimados por sexo y edad de los principales países a los que se dirige la emigración exterior de Colombia. Los resultados obtenidos sobre 12 destinos son coherentes

con las características demográficas de los colombianos que residen en los países de destino, deducidas estas de fuentes censales y encuestas (Recaño, 2011), especialmente en lo que atañe a la masculinización o feminización de la colonia de emigrantes y su especialización por edades. Los perfiles también responden a las estructuras demográficas características de la migración, como muestran en sus diferentes trabajos Castro y Rogers (1983). Las salidas por edad y sexo hacia el Brasil, el Ecuador, Panamá, el Perú, Venezuela (República Bolivariana de), el resto de América Latina, Europa (excepto España), Asia y el resto del mundo responden a un esquema claramente laboral, mientras que los que se dirigen al Canadá, España y los Estados Unidos mezclan un perfil laboral y otro de reagrupamiento familiar de niños, adolescentes y ascendientes. Una vez más, los flujos hacia América Latina destacan por su elevada masculinización entre los 20 y 49 años, frente al equilibrio y una cierta feminización entre los adultos jóvenes que manifiestan los flujos emigratorios hacia el Canadá, España, los Estados Unidos, el resto de Europa y el resto del mundo.

Gráfico 4
**COLOMBIA: FLUJOS EMIGRATORIOS POR PAÍS DE DESTINO,
 SEXO Y GRUPO DE EDAD, 2004-2009**
 (En número de migraciones y años de edad)

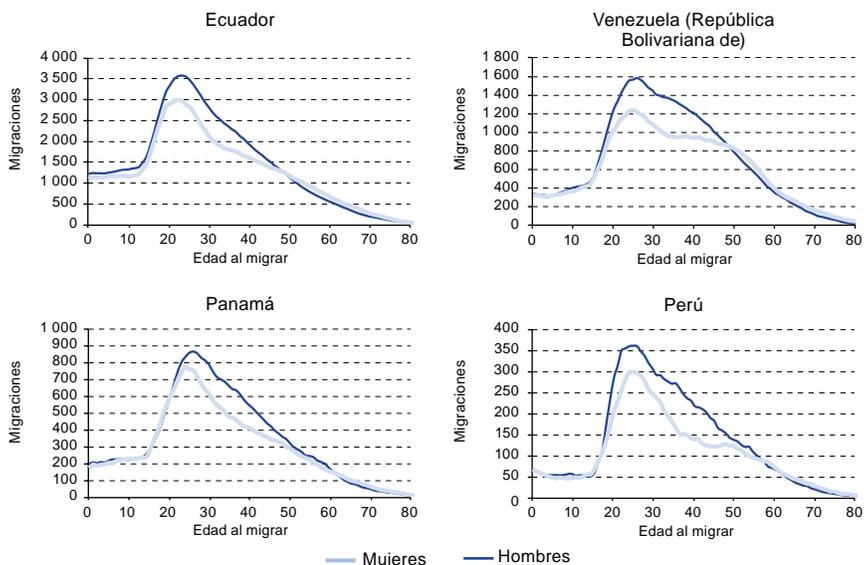
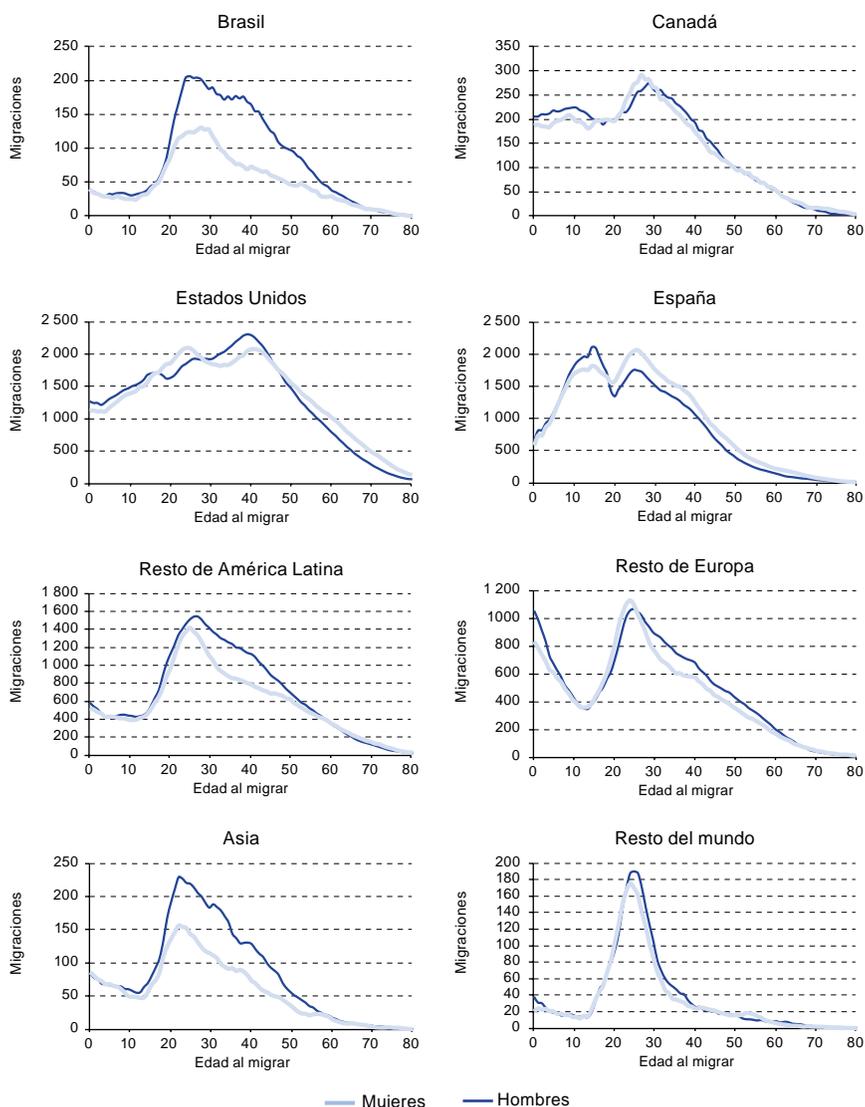


Gráfico 4 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia.

En todo caso, los datos obtenidos presentan una gran coherencia frente a las irregularidades en los patrones por edad o en la distribución de los orígenes o destinos que muestran algunas estadísticas oficiales de diferentes países.

3. Comparación entre las estimaciones de la emigración internacional colombiana y los datos registrados en los países de destino

En las páginas anteriores se ensayó la transformación de una base de información sobre viajes y viajeros en una estimación de la emigración exterior de Colombia para el período 2004-2009 según diferentes características demográficas. Sería útil saber cuáles de los flujos estimados se consideran muy fiables y cuáles están sujetos a discusión. Para efectuar la operación de validación de las estimaciones, se compararon los resultados obtenidos con la inmigración registrada en los países de destino según diferentes categorías (país de procedencia, nacionalidad colombiana y nacimiento en Colombia). Si los registros de migración no tuvieran problemas de cobertura y de definición, las cifras de emigración producidas sobre la base de Migración Colombia y las cifras de inmigración recogidas en los países receptores serían similares, pero esto no es así, puesto que las definiciones difieren entre los países e incluso la fiabilidad de un registro no garantiza la total comparabilidad (Bilborrow y otros 1997; Nowok, Kupiszewska y Poulain, 2006; De Beer y otros, 2010).

Antes de acometer el estudio comparativo, es preciso recordar algunos de los problemas que dificultan la comparación de los datos de flujos migratorios entre países para comprender las diferencias de magnitud que surgirán durante este ejercicio. En primer lugar, los eventos emigratorios registrados en el país emisor y la inmigración obtenida en el país receptor pueden contabilizarse en distintas fechas²⁶. En segundo lugar, cuando se emplea una duración muy corta de la estancia como criterio temporal, se produce una inflación del registro de inmigraciones (Raymer, De Beer y Van der Erf, 2011)²⁷. Por otra parte, hay factores que afectan a la cobertura, como el subregistro derivado de sistemas de recolección basados en la autodeclaración de los movimientos internacionales y la exclusión de diferentes grupos de población²⁸. Aunque la voluntad de informar sobre los cambios de lugar

²⁶ Por lo general, para la inmigración puede ser la fecha de la emisión de un permiso de residencia, la fecha de llegada o la fecha de notificación administrativa al registro estadístico. En lo que se refiere a la emigración, sería la fecha de expiración del permiso o diversas formas de notificación de la fecha de salida o cancelación administrativa, como en el caso de España.

²⁷ Existe otro problema relacionado con la distinción entre la duración prevista de estancia en el país y la real. En nuestro método, el cálculo se realiza sobre el tiempo real de duración de residencia. En la actualidad, todos los países que especifican un período preciso utilizan la duración prevista. Como consecuencia, se formula la hipótesis de que la duración prevista se convertirá en la real. En realidad, las dos medidas pueden diferir considerablemente, dependiendo del país y la situación del inmigrante.

²⁸ Los flujos de inmigrantes indocumentados no son generalmente incluidos, con la excepción del caso español.

de residencia varían de un país a otro, los inmigrantes, en general, tienen más incentivos para informar de su llegada que de su partida (Thierry y otros, 2005; CEPE, 2009), puesto que reciben normalmente beneficios directos al hacerlo (por ejemplo, el acceso a la sanidad y la educación en España). Las estadísticas de inmigración se consideran más fiables que las estadísticas de emigración, sin embargo, los flujos derivados del método de estimación que hemos empleado para calcular las salidas de Colombia no estarían afectados por un subregistro significativo²⁹.

Estas breves consideraciones llevan a la conclusión general de que los datos actualmente disponibles sobre los flujos migratorios internacionales están aún lejos de ser comparables a nivel internacional y que los resultados obtenidos en el ejercicio comparativo son, en todo caso, una aproximación al grado de confiabilidad de nuestro método. No obstante, en el próximo apartado se explicará el posible origen de las diferencias que surjan.

a) Validación del método de estimación de flujos emigratorios de Colombia

En el cuadro 7 se muestran los flujos de 20 destinos de la emigración colombiana en el período 2004-2009, estimados a partir de la base de Migración Colombia. La segunda parte del cuadro contiene los flujos medios reportados por los países de destino que recoge la base de datos *International Migration Flows to and from Selected Countries: The 2010 Revision (web-based database)* de las Naciones Unidas según diferentes criterios de medición a los cuales hemos añadido dos estimaciones a partir de información de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) correspondientes a Chile y México (OCDE, 2012). Las diferencias encontradas entre las cifras de emigración (Migración Colombia) e inmigración (Naciones Unidas y OCDE) son útiles para mejorar y armonizar las estimaciones de emigración que hemos realizado. Si los números de emigración para un determinado país llegaran a ser sistemáticamente más bajos que los correspondientes al número de inmigrantes reportados por los países de destino, podría considerarse la existencia de un subregistro o de una mala declaración del destino final en la base de Migración Colombia y habría que indagar las posibles causas de esas desviaciones.

²⁹ Por otra parte, hay que señalar que la inmigración no necesariamente se registra con más precisión que la emigración. En algunas situaciones, los datos de los países emisores pueden considerarse de mejor calidad que la información recogida en los países receptores (Nowok, Kupiszewska y Poulain, 2006).

Cuadro 7
COLOMBIA: ESTIMACIÓN DE FLUJOS EMIGRATORIOS INTERNACIONALES
SEGÚN DATOS DE MIGRACIÓN COLOMBIA Y RECOPIACIÓN
DE FLUJOS CON ORIGEN EN COLOMBIA SEGÚN DATOS
DE LOS PAÍSES DE DESTINO, 2004-2009

(En número de emigraciones)

Base de datos de Migración Colombia	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Alemania	2 206	1 060	1 025	1 388	1 342	1 545
Australia	626	472	686	1 076	1 273	1 120
Austria	171	88	126	125	172	245
Bélgica	334	186	188	236	326	422
Canadá	4 898	3 158	3 488	4 012	4 775	3 636
Chile	1 409	1 270	1 511	1 951	2 605	4 261
Dinamarca	115	75	90	101	117	137
España	27 290	18 031	25 147	32 846	30 231	21 680
Estados Unidos	52 788	32 014	31 620	33 226	39 018	41 911
Finlandia	47	53	41	52	53	48
Francia	3 333	2 197	2 015	2 904	4 020	4 518
Islandia	6	6	4	10	2	8
Israel	710	1 139	1 734	1 341	564	451
Italia	4 069	1 577	1 722	2 200	2 477	2 442
México	3 572	2 010	1 998	3 117	3 236	3 328
Noruega	256	144	138	171	164	140
Nueva Zelanda	48	36	30	38	49	57
Países Bajos	1 088	647	643	657	1 025	899
Suecia	527	295	311	351	457	350
Suiza	1 067	465	457	524	445	558
Flujos registrados en los países de destino	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Alemania ^a	1 576	1 547	1 752	1 654	1 896	2 001
Australia ^a	490	680	1 160	1 990	2 350	...
Austria ^b	93	99	67	71	96	93
Bélgica ^c	198	190	198	208
Canadá ^b	4 438	6 031	5 813	4 834	4 995	4 240
Chile	100	600	700	900	1 100	900
Dinamarca ^a	71	93	114	94	126	109
España ^a	17 413	21 351	28 650	36 434	34 577	19 469
Estados Unidos ^b	18 055	24 705	42 017	32 055	29 349	27 221
Finlandia ^a	35	35	39	32	37	31
Francia ^c	1 124	1 169	1 556	1 221	1 221	...
Islandia ^a	13	36	11	8	5	11
Israel ^b	53	135	142	232	55	52
Italia ^a	2 673	2 042	1 878	1 856	2 242	...
México	300	1 100	1 900	2 300
Noruega ^a	164	145	163	173	152	108
Nueva Zelanda ^a	25	40	23	33	49	52
Países Bajos ^a	509	485	467	341	417	493
Suecia ^a	240	248	345	273	299	273
Suiza ^c	514	435	449	477	573	522

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia y Naciones Unidas, *International Migration Flows to and from Selected Countries: The 2010 Revision (web-based database)* [en línea] <http://esa.un.org/MigFlows/Data%20availability.html>. Para Chile y México: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), *International Migration Outlook*, París, 2012.

^a Inmigraciones por país de residencia anterior.

^b Inmigraciones de extranjeros por país de residencia anterior.

^c Inmigraciones por nacionalidad.

^d Variaciones de efectivos.

Las definiciones de inmigración internacional que las Naciones Unidas recopilan para cada país han sido diferentes y afectan al ejercicio comparativo. La información que hemos empleado es la siguiente: los flujos que corresponden a la inmigración por país de residencia anterior (Colombia), suministrados por Alemania, Australia, Dinamarca, España, Finlandia, Islandia, Italia, Noruega, Nueva Zelanda, los Países Bajos y Suecia; las inmigraciones de extranjeros (con nacionalidad colombiana) por país de residencia anterior, correspondientes a Austria, el Canadá, los Estados Unidos e Israel, y las inmigraciones por nacionalidad (colombiana), cuya información fue aportada por Bélgica, Francia y Suiza (en este caso no se especifica el país de procedencia)³⁰. Finalmente, los datos de Chile y México proceden de la OCDE; en el caso de Chile se han calculado variaciones de efectivos entre dos años consecutivos.

Para cada país se ha estimado un coeficiente colocando en el numerador los datos promediados registrados en destino para el período 2004-2009, y en el denominador, el promedio del mismo período medido en origen a partir de la base de Migración Colombia. Este coeficiente se denomina factor de ajuste y constituye el valor por el que habría que multiplicar las estimaciones para obtener las inmigraciones contabilizadas en destino. Estos factores se exponen en el cuadro 8. Cuando el factor de ajuste es superior a uno, indica que el país de destino registra un mayor número de flujos que los estimados sobre la base de Migración Colombia. Los datos de esta base utilizados son los que refieren al país de residencia anterior, en este caso Colombia, y recogen tanto a nacionales colombianos como a extranjeros. Este resultado supone que en todas las tipologías descritas arriba, las estimaciones, hipotéticamente, deberían ser superiores a los datos reportados y el factor de ajuste debería ser inferior a uno.

En su conjunto, el factor de ajuste para nuestros datos es de 0,86, lo que significa que la base de Migración Colombia cubriría el 116,1% de los flujos que se registran en los países de destino para el período 2004-2009, con un sobrerregistro del 16,1%. Estos datos son excelentes si se tiene en cuenta que en los trabajos desarrollados por De Beer y otros (2010) se estima un factor de ajuste global de 1,34 para la migración de 19 países de la Unión Europea y la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) en el período 2002-2007³¹. Por otra parte,

³⁰ Esto significa que se desconoce si los colombianos que entran en esos tres países lo hacen desde Colombia o reemigran dentro de Europa.

³¹ Es el resultado de dividir los 671.315 migrantes de 19 países europeos que comunican los países receptores por los 499.105 que registran los países emisores (De Beer y otros, 2010, pág. 470).

el uso de una base homogénea ofrece en este caso unos factores con menor dispersión que los referidos en el trabajo mencionado: los datos oscilan entre el 0,11 (en el caso de Israel) y el 2,33 (correspondiente a Islandia, que presenta flujos muy modestos), mientras que en el estudio De Beer y otros (2010), el mínimo lo presenta Alemania (0,69) y el máximo Polonia (10,64)³².

Cuadro 8
COLOMBIA: NIVELES DE COBERTURA DE LOS FLUJOS DE EMIGRACIÓN
INTERNACIONAL MEDIDOS POR MIGRACIÓN COLOMBIANA Y
LAS OFICINAS DE ESTADÍSTICA DE LOS RESPECTIVOS
PAÍSES DE DESTINO, PROMEDIO ANUAL, 2004-2009
(En número de migraciones y porcentajes)

País de destino	Flujos de emigración medidos sobre la base de Migración Colombia	Flujos de inmigración medidos en los países de destino	Proporción	Factor de ajuste
Alemania ^a	1 428	1 738	82,2%	1,22
Australia ^a	876	1 334	65,6%	1,52
Austria ^b	155	87	178,6%	0,56
Bélgica ^c	282	199	142,1%	0,70
Canadá ^b	3 995	5 059	79,0%	1,27
Dinamarca ^a	106	101	104,6%	0,96
España ^a	25 871	26 316	98,3%	1,02
Estados Unidos ^b	38 430	28 900	133,0%	0,75
Finlandia ^a	49	35	140,7%	0,71
Francia ^c	3 165	1 258	251,5%	0,40
Islandia ^a	6	14	42,9%	2,33
Israel ^b	990	112	887,7%	0,11
Italia ^a	2 415	2 138	112,9%	0,89
Noruega ^a	169	151	111,9%	0,89
Nueva Zelandia ^a	43	37	116,2%	0,86
Países Bajos ^a	827	452	182,9%	0,55
Suecia ^a	382	280	136,5%	0,73
Suiza ^c	586	495	118,4%	0,84
Total	79 770	68 704	116,1%	0,86

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia y Naciones Unidas, *International Migration Flows to and from Selected Countries: The 2010 Revision (web-based database)* [en línea] <http://esa.un.org/MigFlows/Data%20availability.html>.

^a Inmigraciones por país de residencia anterior;

^b Inmigraciones de extranjeros por país de residencia anterior;

^c Inmigraciones por nacionalidad.

³² No se tiene en cuenta el valor del factor de ajuste de Eslovaquia, que asciende a 43,69.

El promedio general oculta situaciones dispares. En países de Europa Central, como Alemania, el nivel de cobertura es relativamente bajo (factor de ajuste de 1,22)³³. La explicación de lo que sucede en Alemania puede encontrarse en los factores de España (1,02), Francia (0,40), Italia (0,89), Austria (0,56) y Suiza (0,84), donde los niveles de cobertura son cercanos o superiores al 100%. El tema de la cronología es aquí importante: una persona que declara en Colombia como destino un país del espacio Schengen puede acabar residiendo bajo la condición de indocumentado en otro país o realizar una doble migración una vez obtenidos los papeles de residencia y figurar en dos lugares diferentes, puesto que no existen sistemas de comprobación intraeuropeos sobre la residencia múltiple. Los países del sur y centro de Europa constituirían los países de destino primario, las puertas de entrada a Europa, y serían esos primeros destinos los que quedarían registrados en la base de Migración Colombia, mientras que otros países, como Alemania, serían destinos secundarios previo paso por el sur de Europa y países limítrofes, en algunos casos con una regularización del estatus migratorio.

En cambio, los países del norte de Europa evidencian un sobrerregistro. Dinamarca (0,96), Finlandia (0,71), Noruega (0,89) y Suecia (0,73) muestran factores de ajuste inferiores a uno. En este caso, la clave de la explicación radica en las estructuras por edades (véase el gráfico 2). Si, como aparenta, el modelo de los países nórdicos registra adopciones de colombianos, es posible que el tratamiento estadístico en los países receptores sea el de un nacimiento y no el de una inmigración, y que la base de Migración Colombia lo atribuya en origen a una emigración³⁴.

³³ Como se subrayó anteriormente, la definición alemana es una de las menos restrictivas con España en términos de temporalidad; la definición holandesa contempla un plazo temporal de seis meses y la más restrictiva es la de Suecia (un año). Alemania informa cifras más elevadas de emigración colombiana que los Países Bajos y que Suecia. Por ejemplo, registró 256.221 inmigrantes llegados desde 18 países del resto de Europa, mientras que esos países informaron que solo 66.905 emigrantes se habían trasladado a Alemania. En 15 de los 19 países, el total de la emigración reportado por el país de origen es inferior a los correspondientes totales informados por los países receptores (De Beer y otros, 2010).

³⁴ Esto es aún más significativo si tenemos en cuenta que Suecia es considerado el país con la mejor cobertura de los flujos migratorios internacionales en diferentes trabajos realizados en Europa (Poulain y Dal, 2008).

Gráfico 5
COLOMBIA: COMPARACIÓN DE FLUJOS EMIGRATORIOS DE LA BASE
DE MIGRACIÓN COLOMBIA CON LOS DATOS RECOPIADOS
EN LOS PAÍSES DE DESTINO, 2004-2009
(En número de migraciones)

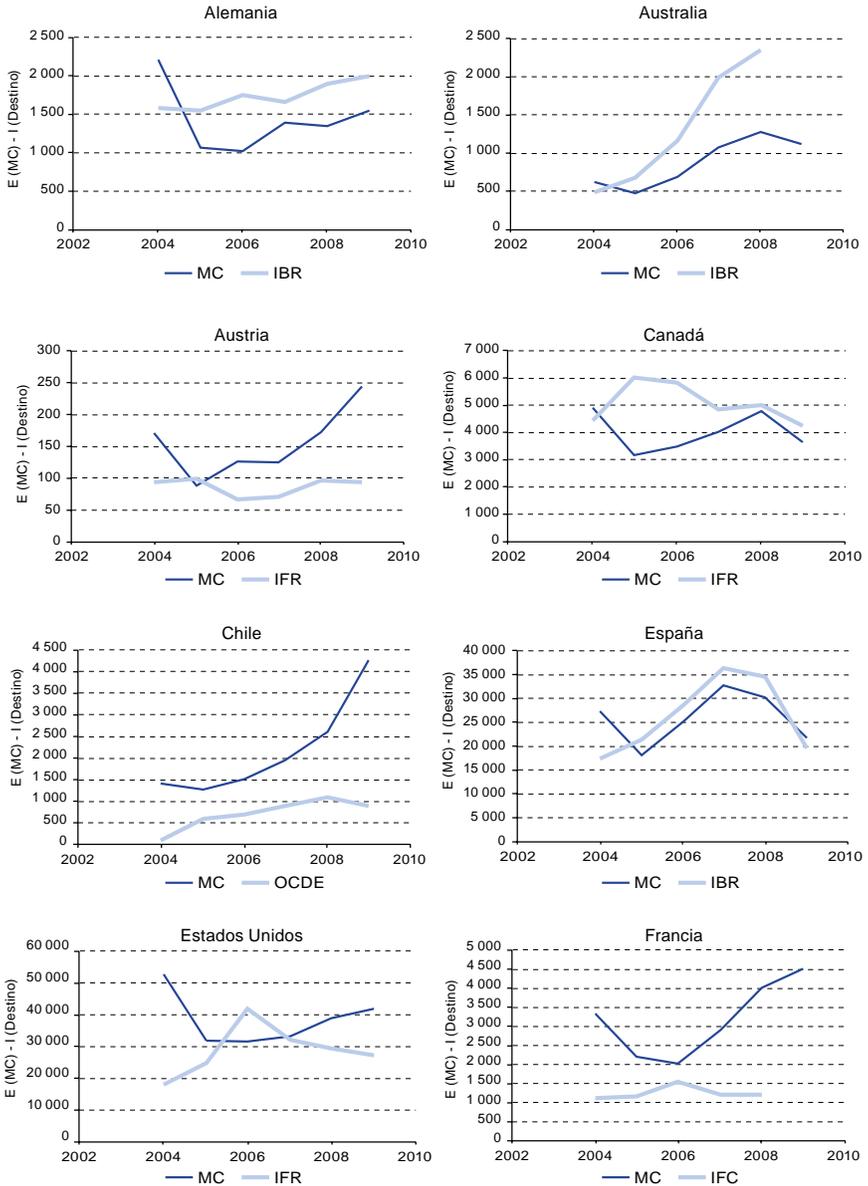
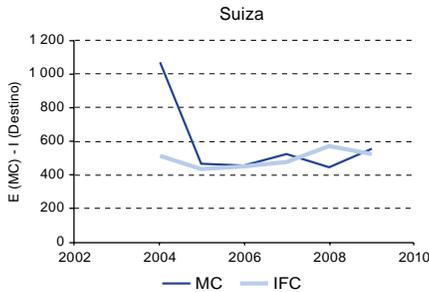
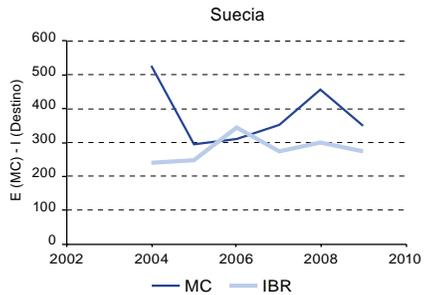
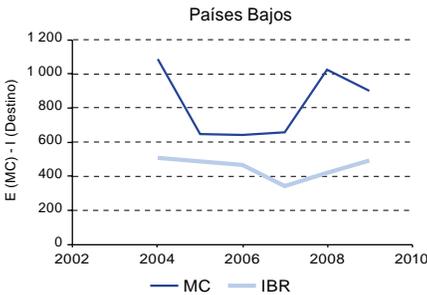
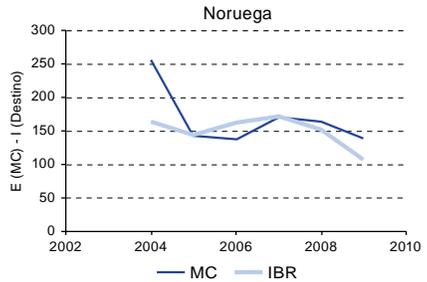
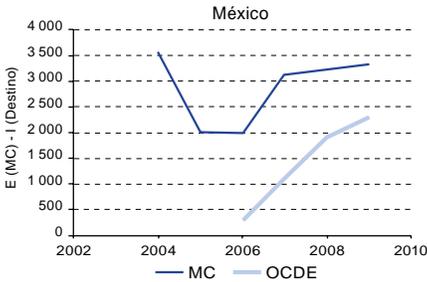
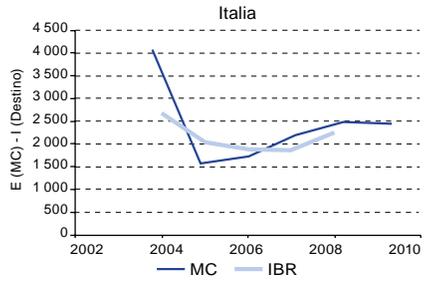
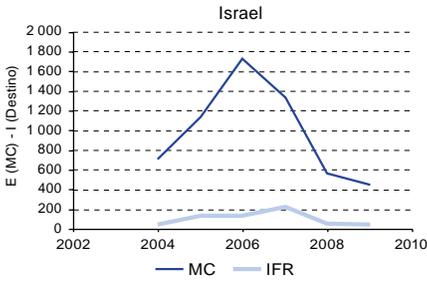


Gráfico 5 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia y Naciones Unidas, *International Migration Flows to and from Selected Countries: The 2010 Revision (web-based database)* [en línea] <http://esa.un.org/MigFlows/Data%20availability.html>.

Nota: MC: Datos de Migración Colombia; IBR: Inmigraciones por país de residencia anterior; IFR: Inmigraciones de extranjeros por país de residencia anterior; IBC: Inmigraciones por nacionalidad.

El Canadá y Australia, con factores de ajuste de 1,27 y 1,52, respectivamente, muestran en cambio un elevado subregistro. La posible causa de estos valores está relacionada con los intervalos entre dos viajes sucesivos a Colombia. Es frecuente que una parte de la colonia colombiana residente en el Canadá no acumule períodos superiores a los 12 meses fuera de Colombia, dado los bajos costes del transporte aéreo, por lo que a efectos de la base de Migración Colombia escaparían a la definición de emigrante. Aún más, una persona que fuera objeto de reagrupamiento familiar desde el Canadá ingresaría con estatus de residente en ese país y podría a partir de ese momento efectuar viajes periódicos de retorno a Colombia: habría cambiado de país de residencia y su duración de estancia fuera de Colombia no superaría el año. Este es un problema que se ha planteado y que tiende a rebajar las emigraciones que proporciona nuestro método. Por otra parte, los Estados Unidos muestran un factor de ajuste de 0,75, lo que indica que Migración Colombia registra un 25% más emigrantes con destino a los Estados Unidos que el número de inmigrantes medidos en este país³⁵. En todo caso, los resultados obtenidos son muy esperanzadores en la medida en que la estimación actual de los flujos emigratorios está por debajo de los niveles que puede alcanzar en el futuro la base de Migración Colombia, cuando recupere las emigraciones procedentes de las secuencias incoherentes e incorpore una definición temporal más flexible de la emigración exterior³⁶. De todas maneras, los factores de ajuste calculados indican que nuestras estimaciones tendrían una calidad superior a la que ofrecen los sistemas de medida de la migración internacional intraeuropea conocidos por los trabajos de De Beer y otros (2010).

España, por la riqueza y accesibilidad de sus datos, merece un ejercicio comparativo más detallado. En el cuadro 9 y los gráficos 6 y 7

³⁵ Los datos que proporcionan las Naciones Unidas sobre los Estados Unidos no son propiamente flujos, sino que se refieren a los inmigrantes colombianos por año fiscal que obtienen la residencia permanente, mientras que Migración Colombia registra a colombianos y extranjeros con destino a ese país. Estos dos distintos conceptos de medida podrían ocasionar parte de la diferencia. Otro elemento discrepante es la temporalidad; puesto que para obtener la residencia permanente es necesario un número mínimo de años de estadía, es posible que los datos de 2005 y posteriores se refieran a entradas acumuladas de años anteriores con menor inmigración; cabe recordar que el año fiscal en los Estados Unidos abarca del 1 de octubre al 30 de septiembre, con lo que esos datos no son temporalmente comparables con los años naturales de nuestra estimación; además, los Estados Unidos no reflejarían en sus estadísticas las entradas de inmigrantes irregulares que sí puede registrar Migración Colombia. Otra posible explicación de estas diferencias radica en que parte del sobrerregistro en los Estados Unidos podría estar alimentando las entradas no registradas en el Canadá.

³⁶ El nuevo proceso consiste en la estimación de la duración de estancia acumulada fuera de Colombia. Este tipo de medición afecta, a nuestro entender, la emigración a los Estados Unidos, el Canadá y algún que otro destino latinoamericano.

se confrontan los datos de flujos emigratorios internacionales estimados a partir de los datos de Migración Colombia con cuatro explotaciones del registro de inmigración internacional derivado de los microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) de España.

Cuadro 9
COLOMBIA: ESTIMACIÓN DE LA EMIGRACIÓN A ESPAÑA SEGÚN
DATOS DE MIGRACIÓN COLOMBIANA Y REGISTROS ESPAÑOLES,
POR CATEGORÍAS, 2004-2009

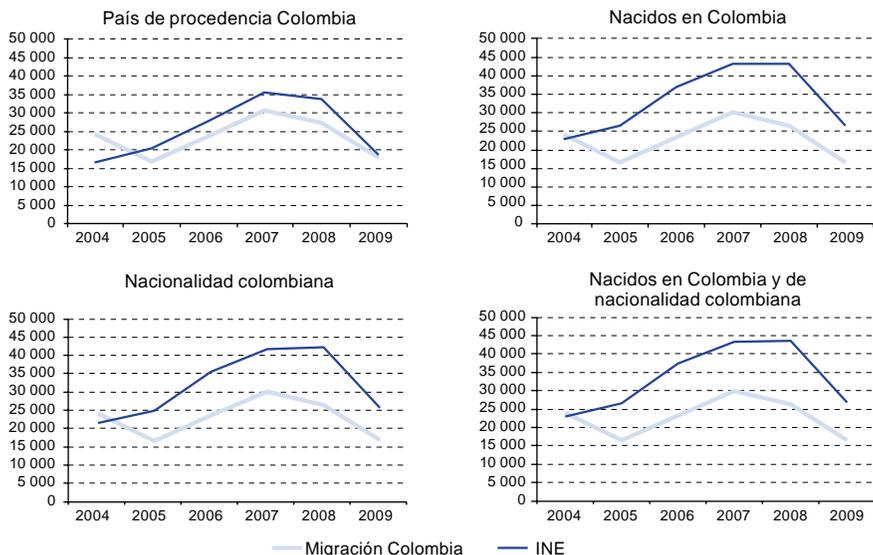
(En número de migraciones)

Flujos estimados sobre la base de Migración Colombia (MC)	2004	2005	2006	2007	2008	2009	Total
País de procedencia (Colombia), no españoles	24 479	16 850	23 908	30 709	27 362	18 042	141 350
País de nacimiento (Colombia)	24 272	16 556	23 462	30 168	26 474	16 793	137 725
País de nacionalidad (Colombia)	24 083	16 506	23 467	30 125	26 308	16 757	137 246
País de nacionalidad y nacimiento (Colombia)	24 016	16 414	23 314	29 963	26 180	16 583	136 470
Todos los flujos	27 290	18 031	25 147	32 846	30 231	21 680	155 225
Flujos inmigratorios en España- Estadística de Variaciones Residenciales (EVR)	2004	2005	2006	2007	2008	2009	Total
País de procedencia (Colombia), no españoles	16 610	20 541	27 864	35 690	33 873	18 749	153 327
País de nacimiento (Colombia)	22 836	26 457	37 095	43 156	43 248	26 483	199 275
País de nacionalidad (Colombia)	21 502	24 945	35 621	41 725	42 166	25 558	191 517
País de nacionalidad y nacimiento (Colombia)	22 969	26 604	37 262	43 364	43 516	26 718	200 433
Todos los flujos	22 924	26 686	37 218	43 357	43 533	26 666	200 240
Factor de ajuste - Datos de la EVR/ Estimación de MC	2004	2005	2006	2007	2008	2009	Total
País de procedencia (Colombia)	0,68	1,22	1,17	1,16	1,24	1,04	1,08
País de nacimiento (Colombia)	0,94	1,60	1,58	1,43	1,63	1,58	1,45
País de nacionalidad (Colombia)	0,89	1,51	1,52	1,39	1,60	1,53	1,40
País de nacionalidad y nacimiento (Colombia)	0,96	1,62	1,60	1,45	1,66	1,61	1,47
Todos los flujos	0,84	1,48	1,48	1,32	1,44	1,23	1,29

Fuente: Elaboración propia sobre la base del registro de salidas de Migración Colombia y microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) del Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, 2004-2009.

Gráfico 6
COLOMBIA: COMPARACIÓN DE LA EMIGRACIÓN A ESPAÑA SEGÚN DATOS DE MIGRACIÓN COLOMBIA Y DEL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE), POR CATEGORÍAS, 2004-2009

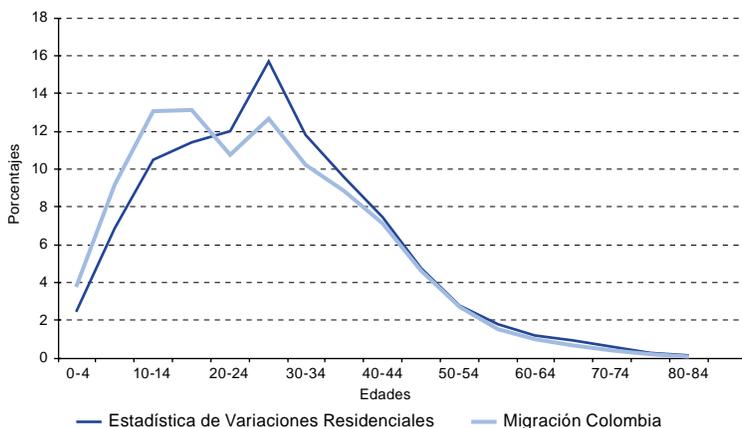
(En número de migraciones)



Fuente: Elaboración propia sobre la base del registro de salidas de Migración Colombia y los microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) del Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, 2004-2009.

Gráfico 7
COLOMBIA: ESTIMACIÓN POR EDAD DE LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL DE NACIONALES COLOMBIANOS DESDE COLOMBIA HACIA ESPAÑA Y COMPARACIÓN CON LAS INMIGRACIONES MEDIDAS EN EL DESTINO, 2005-2009

(En porcentajes y grupos de edad)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Migración Colombia y microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) de España 2004-2009.

Las inmigraciones internacionales de extranjeros procedentes de Colombia que contabiliza España presentan un cierto subregistro. Como una parte importante de los extranjeros no declaran el país de procedencia cuando se empadronan en España, ese resultado supone que a efectos comparativos las emigraciones estimadas por nuestro método deberían ser muy similares a las registradas en España por país de procedencia (factor de ajuste 1,08).

Las entradas de inmigrantes que recibe España cuyo país de nacimiento es Colombia están afectadas de un cierto sobrerregistro en el primer país para el propósito buscado (factor de ajuste significativamente superior a uno). Dos son las causas de esta situación. En primer lugar, algunos individuos nacidos en Colombia pueden llegar a España desde terceros países (por lo tanto, no son registrados en la base de Migración Colombia como emigrantes con destino a España, sino con otro destino del espacio Schengen³⁷: Alemania, Francia, Países Bajos y otros); en segundo lugar, una práctica habitual entre algunos viajeros colombianos con un viaje inferior a los tres meses que les permite la visa de turista del espacio Schengen es la de registrarse en el padrón de población de España, lo que supone una entrada inmigratoria en la estadística española que no contabilizaría como emigrante en Colombia, sino como viajero³⁸. Esta medida registra en este caso un factor de ajuste de 1,45.

Los inmigrantes que recibe España cuyo país de nacionalidad es Colombia muestran también un cierto sobrerregistro a efectos comparativos (factor de ajuste 1,40), por las mismas razones atribuidas en el párrafo anterior.

Los flujos cuyo país de nacionalidad o nacimiento es Colombia suponen la máxima estimación de inmigración en España, ya que suman las dos ópticas de estudio de los colombianos: el país de nacimiento o la nacionalidad. El registro colombiano contabilizaría un 68,1% de los registrados con datos españoles, y el factor de ajuste sería el más elevado (1,47).

En todo caso, la medición de flujos de Migración Colombia refleja fielmente la evolución de la coyuntura migratoria entre Colombia y España, con una inflexión o contención de los flujos en 2007 y una nítida reducción a partir de esa fecha (véase el gráfico 6).

³⁷ Eso parecen indicar los resultados que se muestran en los cuadros 9 y 10.

³⁸ En el período 2006-2010, 42.051 individuos de nacionalidad colombiana fueron dados de baja por caducidad del registro del padrón. En gran parte, se trataba de individuos que habían salido de España sin haber notificado a las autoridades españolas y probablemente se hallaban en situación administrativa irregular, lo que implicaría una más que probable estancia en España.

El perfil por edad es muy próximo entre ambas fuentes (véase el gráfico 7). El menor registro de jóvenes que se observa en Migración Colombia estaría ligado a algunos de los factores mencionados con anterioridad (jóvenes que se registran en el padrón continuo de España y son captados como viajeros en Migración Colombia). La proximidad de ambas estructuras representa una certificación de la solidez de la estimación demográfica de los flujos elaborados.

E. Conclusiones

En este artículo se presentó una metodología para estimar, a partir del registro administrativo de control de fronteras de Colombia, los flujos de emigración colombiana según sexo, edad y país de destino en el período 2004-2009.

Los resultados obtenidos son robustos por diferentes razones: en general, los datos estimados coinciden con lo que se espera a partir del conocimiento de la emigración colombiana reportada por los censos. Los mayores flujos estimados tienen lugar entre los países que han constituido históricamente los principales destinos de la emigración colombiana. Se observa, también, una mayor emigración hacia los países vecinos en comparación con la que se dirige a países no limítrofes. Las estimaciones también reflejan un aumento de los niveles de emigración hacia los destinos emergentes de la economía mundial. A todo ello se suma una estimación de flujos coherentes en su estructura por sexo, edad y coeficiente de masculinidad.

La comparación efectiva de los flujos obtenidos por nuestra medición con la emigración registrada en los países de destino se ha realizado sobre la base de las series publicadas recientemente por las Naciones Unidas en *International Migration Flows to and from Selected Countries: The 2010 Revision (web-based database)* complementada con algunos datos derivados de la OCDE. Este ejercicio ha arrojado resultados dispares pero congruentes. Una parte de estas diferencias puede deberse a la idiosincrasia de los sistemas estadísticos nacionales, que utilizan criterios variables en la dimensión temporal y en las definiciones de la migración. Los cálculos de la emigración exterior colombiana con destino a España son también robustos y confiables en la dimensión temporal, la cobertura y la estructura demográfica.

Aunque estas estimaciones no son de ninguna manera perfectas, los datos obtenidos permitirán mejorar la comprensión de los patrones recientes de la emigración exterior. Será posible incorporar la dimensión coyuntural de la emigración, introducir una estructura demográfica más refinada de los flujos emigratorios que la que proporcionan los censos e

implementar los resultados como insumos en las futuras proyecciones de población de América Latina.

La depuración exhaustiva en un futuro próximo de las secuencias incoherentes mediante procesos de imputación mejorará la cobertura del registro y, como consecuencia, se prevé una mayor confluencia con los valores de la emigración registrada como inmigración en el destino. Por otra parte, se está procediendo a la extensión de los procesos estimativos a un mayor número de países, con la previsión de que en fechas próximas se puedan cotejar los resultados obtenidos con los datos correspondientes a la ronda censal de 2010, y a la actualización temporal de los registros en los países de destino. Entre las futuras acciones planteadas se encuentra evaluar el impacto de la aplicación de nuevos intervalos temporales en la definición de migración, añadiendo duraciones de residencia de tres y seis meses, así como incorporar el concepto de duración de residencia acumulada en el interior y exterior de Colombia para mejorar las estimaciones de los flujos con origen y destino en los Estados Unidos, el Canadá y algunos países limítrofes.

En conclusión, la metodología presentada en este artículo es la primera de su tipo en el ámbito latinoamericano y una de las pocas desarrolladas a nivel mundial a partir de un registro de fronteras. Se han superado los principales obstáculos relativos a algunas inconsistencias de los datos y se han generado estimaciones más que razonables de los flujos de emigración colombiana por año, sexo, edad y país de destino. Estas estimaciones proporcionan una imagen coherente de la emigración colombiana a partir de una metodología sencilla que es perfectamente transportable a otros países latinoamericanos que dispongan de un registro de control de fronteras similar.

Bibliografía

- Abel, G.J. (2010), "Estimation of international migration flow tables in Europe", *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)*, vol. 173, N° 4, Wiley.
- Bilborrow, R. y otros (1997), *International Migration Statistics: Guidelines Improvement of Data Collection Systems*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.
- Cárdenas, M., C. Medina y A. Trejos (2010), "Measuring economic and social impacts of migration in Colombia: new evidence", *Borradores de Economía*, N° 601, Bogotá, Banco de la República.
- Castro, L.J. y A. Rogers (1983), "What the age composition of migrants can tell us?", *Population Bulletin of the United Nations*, N° 15.
- CEPE (Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa) (2009), "Improving Migration Statistics by Exchange of Data Between Countries" [en línea] http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/conferences/documents/95th_dgins_conference/UNECE_0.pdf.

- Courgeau, D. (1973), "Migrants et migrations", *Population*, vol. 28, N° 1.
- Cruz Zúñiga, P.G. (2007), "Aproximación a los flujos y tipologías de la migración colombiana en España 1996-2006", *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 12, N° 755, octubre [en línea] <http://www.ub.es/geocrit/b3w-755.htm>.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2010), *Informe final de evaluación de la calidad estadística del registro de entradas y salidas de personas del país*, Bogotá.
- ___ (2008), "Estimación de la migración 1973-2005", *Estudios Post-censales*, N° 6, Bogotá.
- ___ (2007), *Aproximación a la migración internacional en Colombia a partir del Censo General 2005*, Bogotá.
- De Beer, J. y otros (2010), "Overcoming the problems of inconsistent international migration data: A new method applied to flows in Europe", *European Journal of Population*, vol. 26, N° 4, Springer.
- De Waard, J., K. Keuntae y J. Raymer (2012), "Migration systems in Europe: evidence from harmonized flow data", *Demography*, vol. 49, N° 4, Springer.
- Department of Immigration and Citizenship (2011), *Emigration, 2010-2011*, Barton, Australia.
- Dumont, J.C. y G. Lemaître (2004), *Counting Immigrants and Expatriates in OECD Countries: A New Perspective*, París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Dumont, J.C. y G. Spielvogel (2008), "Return migration: a new perspective", *International Migration Outlook*, París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Espenshade, T.J. (1995), "Using INS border apprehension data to measure the flow of undocumented migrants crossing the U.S.-Mexico frontier", *International Migration Review*, vol. 29, N° 2, Center for Migration Studies of New York, Inc.
- Fassmann, H. (2009), "European migration: historical overview and statistical problems", *Statistics and reality. Concepts and measurements of migration in Europe*, H. Fassmann, U. Reeger, y W. Sievers (eds.), Amsterdam, Amsterdam University Press.
- Herm, A. (2006a), "Recommendations on international migration statistics and development of data collection at an international level", *THESIM: Towards Harmonised European Statistics on International Migration* M. Poulain, N. Perrin y A. Singleton (eds.), Lovaina la Nueva, Presses Universitaires de Louvain.
- ___ (2006b), "Country report Sweden", *THESIM: Towards Harmonised European Statistics on International Migration* M. Poulain, N. Perrin y A. Singleton (eds.), Lovaina la Nueva, Presses Universitaires de Louvain.
- Jasso, G. y M.R. Rosenzweig (1982), "Estimating the emigration rates of legal immigrants using administrative and survey data: the 1971 cohort of immigrants to the United States", *Demography*, vol. 19, N° 3, Springer.
- Kelly, J.J. (1987), "Improving the comparability of international migration statistics: contributions by the conference of European statisticians from 1971 to date", *International Migration Review (Special Issue: Measuring International Migration: Theory and Practice)*, vol. 21, N° 4, Nueva York, Center for Migration Studies of New York.
- Kraly, E.P. y K.S. Gnanasekaran (1987), "Efforts to improve international migration statistics: a historical perspective. *International Migration Review (Special Issue: Measuring International Migration: Theory and Practice)*, vol. 21, N° 4, Nueva York, Center for Migration Studies of New York.

- Kupiszewska, D. y B. Nowok (2008), “Comparability of statistics on international migration flows in the European Union”, J. Raymer y F. Willekens (eds.), *International Migration in Europe: Data, Models and Estimates*, Chichester, Wiley.
- Maguid, A. (2009), “El estudio de la emigración internacional mediante los censos realizados en los países de origen: Evaluación de resultados y recomendaciones”, *Notas de Población*, N° 88 (LC/G.2409-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.41.
- Martínez, J. (2009), “Medición e información sobre la migración internacional a partir de los censos: Lecciones, desafíos y oportunidades”, *Notas de Población*, N° 88 (LC/G.2409-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.41.
- McCann, P., J. Poot y L. Sanderson (2010), “Migration, relationship capital and international travel: theory and evidence”, *Journal of Economic Geography*, vol. 10, N° 3, Oxford, Oxford University Press.
- Naciones Unidas (2002), *Measuring International Migration: Many Questions, Few Answers* (UN/POP/MIG/2002/BP/1), Nueva York, División de Población.
- ____ (1999), “Recomendaciones sobre estadísticas de las migraciones internacionales. Revisión I”, *Informes Estadísticos. Serie M*, N° 58, Rev. 1, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadística.
- Nowok, B., D. Kupiszewska y M. Poulain (2006), “Statistics on international migration flows”, *THESIM: Towards Harmonised /European Statistics on International Migration*, M. Poulain, N. Perrin y A. Singleton (eds.), Lovaina la Nueva, Presses Universitaires de Louvain.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2012), *International Migration Outlook*, París.
- Ojeda, G. (2006), “Una mirada de la familia y la migración: resultados del módulo migración internacional en la Encuesta de Demografía y Salud de 2005”, *Colombia nos une. Memorias II Seminario sobre Migración Internacional Colombiana y la Conformación de Comunidades Transnacionales*, 15 y 16 de julio, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia.
- Ordoñez, M. (2009), “La experiencia de Colombia en la medición de la emigración internacional, sobre la base de la pregunta sobre hijos emigrantes al exterior”, *Notas de Población*, N° 88 (LC/G.2409-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.41.
- Passel, J. (2007), “Unauthorized Migrants in the United States: Estimates, Methods, and Characteristics”, *OECD, Social, Employment and Migration Working Papers*, N° 57, París, OECD Publishing.
- Poulain, M. (1999), “International migration within Europe: towards more complete and reliable data?”, *Working Paper*, N° 12, Joint ECE/Eurostat Work Session on Migration Statistics, Ginebra.
- ____ (1995), “Towards a harmonisation of migration statistics within the European Community”, *The Demographic Consequences of International Migration*, S. Voets, J. Schoorl y B. De Bruijn (eds.), La Haya, Instituto Demográfico Interdisciplinario de los Países Bajos.
- ____ (1993), “Confrontation des statistiques de migration intra-européens: vers une matrice complète?”, *European Journal of Population*, vol. 9, N° 4, Springer.

- ___(1985), "La migration. Concept et méthodes de mesure", *Migrations internes*, Chaire Quetelet.
- Poulain, M. y L. Dal (2008), "Estimation of flows within the intra-EU migration matrix" [en línea] http://mimosa.gedap.be/Documents/Poulain_2008.pdf.
- Poulain, M., N. Perrin y A. Singleton (eds.) (2006), *THESIM: Towards Harmonised European Statistics on International Migration*, Lovaina la Nueva, Presses Universitaires de Louvain.
- Raymer, J. (2007), "The estimation of international migration flows: a general technique focused on the origin-destination association structure", *Environment and Planning A*, vol. 39, N° 4, Londres, Pion.
- Raymer, J. y F. Willekens (eds.) (2008), *International Migration in Europe: Data, Models and Estimates*, Chichester, Wiley.
- Raymer, J., J. de Beer y R. van der Erf (2011), "Putting the pieces of the puzzle together: age and sex-specific estimates of migration amongst countries in the EU/EFTA, 2002-2007", *European Journal of Population*, vol. 27, N° 2, Springer.
- Raymer, J. y otros (2013), "Integrated modeling of European migration", *Journal of the American Statistical Association*, vol. 108, N° 503, Taylor & Francis.
- ___(2011), "Improving estimates of migration flows to Eurostat", *ESRC CPC Working Paper*, N° 15, Centre for Population Change.
- Reagan, P.B. y R.J. Olsen (2000), "You can go home again: evidence from longitudinal data", *Demography*, vol. 37, N° 3, Springer.
- Recaño, J. (2011), "La emigración exterior de Colombia", *Informe Técnico del Proyecto*, N° 1121, Bogotá, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).
- Rogers, A. y F.J. Willekens (eds.) (1986), *Migration and Settlement. A Multiregional Comparative Study*, Dordrecht, D. Reidel Publishing Co.
- Schwabish, J.A. (2011), "Identifying rates of emigration in the United States using administrative earnings records", *International Journal of Population Research*, vol. 2011, artículo ID 546201.
- Statistics New Zealand (2011), *An Introduction to International Migration by Region: 1996-2010*, Wellington, Statistics New Zealand.
- Thierry, X. (2008), "Towards a harmonization of European statistics on international migration", *Population and Societies*, N° 442, Institut National d'Études Démographiques, febrero.
- Thierry, X. y otros (2005), "How the UN recommendations and the forthcoming EU regulation on international migration statistics are fulfilled in the 25 EU countries?", documento presentado a la XXV Conferencia Internacional de Población, Tours, julio.
- Van der Erf, R. y N. van der Gaag (2007), "An iterative procedure to revise available data in the double-entry migration matrix for 2002, 2003 and 2004", *Discussion Paper*, La Haya, Instituto Demográfico Interdisciplinario de los Países Bajos [en línea] http://mimosa.gedap.be/Documents/Erf_2007.pdf.
- Van Hook, J. y otros (2006), "Foreign born emigration: a new approach and estimates based on matched CPS files", *Demography*, vol. 43, N° 2, Springer.
- Willekens, F. (1994), "Monitoring international migration flows in Europe", *European Journal of Population*, vol. 10, N° 1, Springer.
- Zlotnik, H. (1986), *Estimación de la emigración a partir de datos sobre la residencia de hijos sobrevivientes: El caso de Colombia*, México, D.F., Sociedad Mexicana de Demografía.

Pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda de América Latina: avances y desafíos en el derecho a la información

Fabiana Del Popolo

Susana Schkolnik

Resumen

A partir de la década de 2000 se ha fortalecido la visibilidad estadística de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina, mediante acciones conjuntas entre los diferentes actores involucrados que dieron como resultado recomendaciones específicas para los censos de 2010.

En este artículo se examinan algunos avances observados en los censos, como la inclusión generalizada de las preguntas de autoidentificación para los pueblos indígenas y el aumento de los países que las incluyeron para los afrodescendientes, la mayor participación en los procesos censales, la ampliación del uso de pruebas piloto, la revisión de las preguntas, la identificación de los pueblos de pertenencia y la realización de campañas de sensibilización, entre otros.

Junto con lo anterior, persisten importantes desafíos, ya que los avances son dispares, los procesos no están sistematizados y no hay informes técnicos que den cuenta de ellos. Es necesario contribuir al fortalecimiento de las etapas poscensales con la participación de los pueblos y crear o fortalecer la institucionalidad para la producción de estadísticas desagregadas.

Abstract

Since the 2000s, joint action taken by the various stakeholders involved has boosted the visibility of Latin America's indigenous and Afro-descendent peoples in terms of statistics, giving rise to specific recommendations for the 2010 census round.

This article examines progress made in census-taking, such as the widespread inclusion of self-identification questions for indigenous peoples, the increasing number of countries including such questions for afro-descendent peoples, the rise in rates of participation in census processes and the increasing use of pilot tests. Progress has also been seen in the way that questions are worded, how the ethnic groups to which respondents belong are identified and in the organization of awareness-raising campaigns.

Nevertheless, significant challenges remain as progress has proved uneven; the processes used are by no means systematic and reporting on them is carried out infrequently. Follow-up work in the post-census phases needs to be strengthened, with the involvement of the population, and institution-building is required with a view to producing disaggregated statistics.

Résumé

À partir des années 2000, la visibilité statistique des populations autochtones et afro-descendantes s'est renforcée en Amérique latine grâce à l'action conjointe des différents acteurs concernés, ce qui a conduit à l'élaboration de recommandations spécifiques pour les recensements de 2010.

Cet article analyse les progrès observés dans les recensements, comme par exemple l'inclusion généralisée de questions d'auto-identification pour les populations autochtones et l'augmentation du nombre de pays qui ont inclus ces questions pour les populations afro-descendantes, la participation accrue au processus censitaire, le développement de l'utilisation de tests pilotes, la révision des questions, l'identification des peuples d'appartenance et la réalisation de campagnes de sensibilisation.

Parallèlement, d'importants défis subsistent car les progrès sont inégaux, les processus ne sont pas systématisés et il n'existe pas de rapports techniques à ce sujet. Il faut donc contribuer à renforcer les étapes postcensitaires avec la participation des populations et créer ou renforcer les institutions chargées de produire des statistiques désagrégées.

A. Algunos antecedentes de la identificación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos

La necesidad de identificar a los pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población de América Latina surge del reconocimiento de las importantes brechas de implementación —o implementación inadecuada, sin pertinencia cultural— de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de estos grupos.

Ello es resultado de los procesos históricos de conquista, colonización y expansión de los Estados republicanos de la región, que determinaron que tanto pueblos indígenas como afrodescendientes y otros grupos étnicos ocupen una posición subordinada en las sociedades actuales y estén excluidos de los avances hacia el desarrollo y el bienestar. Además, aun cuando no hayan quedado totalmente excluidos, el modelo básico de desarrollo de las sociedades latinoamericanas basado, fundamentalmente, en una total liberalización económica que se mueve al ritmo de la globalización avanza en contra de los paradigmas de desarrollo de estos pueblos, de sus perspectivas y de las cosmovisiones originales que forman parte de su cultura y su identidad, con total falta de respeto hacia ellos¹.

Este modelo, que minimizó la política social, redujo el papel redistributivo del Estado y trajo consigo la desregulación (Ocampo, 2005), y en el que la explotación de los recursos naturales juega un papel central, afecta a “los sistemas de tenencia de la tierra, la normativa que rige las inversiones y el sistema impositivo”, todo lo cual “ha profundizado la deuda ecológica y cultural y ha aumentado los niveles de exclusión social de la población rural, campesina e indígena de América Latina” (Castro, 2012), tal como se observa en las invasiones de territorios ancestrales indígenas, la usurpación de tierras en fronteras agrícolas y otros fenómenos similares.

Para contribuir a que los pueblos indígenas y afrodescendientes ejerzan realmente sus derechos a una ciudadanía plena, se necesita contar con información relevante, confiable, oportuna, desagregada y culturalmente pertinente, que permita conocer sus condiciones de vida y las inequidades que los afectan y facilite la formulación de políticas

¹ Al decir de Ocampo, este denominado “neoliberalismo” responde a las medidas propuestas en el consenso de Washington, término acuñado por Williamson (1990) “para codificar las políticas de liberalización económica promovidas por las instituciones financieras internacionales (IFI) como parte de su estrategia de reformas estructurales” (Ocampo, 2005).

públicas inclusivas. Disponer de estos datos implica contar con una herramienta técnica, pero también política, que es un recurso valioso para que estos pueblos tengan una mayor participación en las acciones que les incumben y, en consecuencia, un mayor control sobre estas. De allí que la demanda de información forme parte de los reclamos de estos grupos y es una obligación de los Estados responder a ella.

Este proceso no ha sido fácil en sociedades que, históricamente, han negado la diversidad étnica como uno de sus elementos constitutivos y que han invisibilizado estadísticamente —y de otros modos más brutales— su existencia. Sin embargo, ha habido cambios, y el reconocimiento, al menos oficial, del carácter plurinacional y pluricultural de las sociedades latinoamericanas ha implicado un énfasis en la tarea de recoger y difundir información sobre estos pueblos y nacionalidades. Asimismo, los nuevos estándares internacionales, obligatorios para los Estados, establecen su derecho a la información (CEPAL, 2007; CEPAL/UNFPA/UNICEF, 2011).

Las oficinas nacionales de estadística han comenzado a responder a esta demanda de información, aunque la inclusión del enfoque étnico se ha realizado mayormente en los censos de población. La incorporación en las encuestas de hogares es menor, y el rezago es evidente en los registros continuos, al menos en las estadísticas vitales y de salud. Por lo tanto, es fundamental extender la identificación étnica a todas las fuentes de datos, de modo tal que se puedan conocer los diferentes aspectos de las condiciones de vida de los pueblos y comunidades.

Frente a este escenario, es importante aportar elementos para lograr la incorporación del enfoque étnico a todas las fuentes de datos sociodemográficos, y mejorarla en aquellos casos en que este proceso ya se ha iniciado. Para ello, se considera necesario actualizar permanentemente la información sobre los adelantos realizados en la incorporación de las recomendaciones internacionales desde el punto de vista operativo, metodológico e institucional (CEPAL, 2009; Schkolnik, 2011), tomando en cuenta que el mejor modo de lograrlo —único desde la perspectiva de los derechos humanos— es el de la efectiva participación de los propios miembros de los diversos grupos étnicos de la región en los procesos de generación y análisis de los datos.

Con ese objetivo, se presentan en este documento los avances sobre la inclusión de pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de América Latina durante la década de 2010, de acuerdo con las recomendaciones internacionales. La especial referencia a los censos obedece al hecho de que se trata del instrumento más experimentado en

esta materia en el ámbito regional y que, dada su cobertura universal, es una fuente indispensable para identificar, cuantificar y caracterizar a estos grupos, especialmente cuando se trata de pueblos cuyos tamaños poblacionales son pequeños respecto de la población nacional. El censo permite obtener información confiable a escalas territoriales menores e incluso sirve de marco para encuestas por muestreo y otros estudios.

B. ¿Quiénes componen los pueblos indígenas y afrodescendientes?

Con el correr de los años, en el ámbito de los organismos internacionales, se ha creado un consenso en torno a la definición de pueblo indígena enunciada por Martínez Cobo en 1986 (Martínez Cobo, 1986 y 2004; Deruyttere, 2001), la que se ha ido incorporando a diversos convenios e instrumentos de derecho internacional y fue adoptada por las organizaciones indígenas. Especial atención merece el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes, cuyo artículo 1 establece que un pueblo es considerado indígena “por el hecho de descender de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conserven todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas”. Además, “la conciencia de su identidad indígena o tribal deberá considerarse un criterio fundamental para determinar los grupos” (OIT, 2006).

La posición sostenida invariablemente por las organizaciones indígenas, como también por los organismos de las Naciones Unidas, es que son los pueblos y las personas que se consideran indígenas los que se deben autodefinir como tales, siendo “esencial reconocer el derecho a la autoidentificación como parte del derecho a la libre determinación” (Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, 2004; Aguilar Cavallo, 2006). Por ello, para garantizar este derecho, se requiere que sus representantes participen en las decisiones que se toman en las fuentes oficiales, entre otros temas, en torno a la forma de recolectar la información sobre sus pueblos. Esta ha sido una recomendación recurrente en el ámbito internacional.

En cuanto a las personas afrodescendientes, en general, en América Latina se considera como tales a los descendientes de la diáspora africana en el mundo, término que fue acordado a partir de la Conferencia

Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Durban (Sudáfrica) en 2001. Si bien el reconocimiento de los indígenas como pueblo es un debate zanjado a nivel internacional, no sucede lo mismo en el caso de los afrodescendientes. Para los indígenas, este consenso implica un concepto que abarca sus características ancestrales, socioculturales y territoriales, ya sea implícita o explícitamente. En el caso de los afrodescendientes, en cambio, no se ha logrado acuerdo en torno a su equiparación con un pueblo o comunidad, excepto en algunos países como Colombia o el Ecuador, o de algunos grupos particulares como los creoles en Nicaragua o los garífunas en Guatemala, Honduras y Nicaragua. Eso tiene que ver con que, en este grupo étnico, se ha privilegiado históricamente el concepto de raza, y dentro de este, el color de la piel, desvinculándolo de otras consideraciones (Del Popolo y Schkolnik, 2012).

Varias pueden ser las razones de este hecho. Una de ellas es que quizás haya sido más difícil identificar la calidad de pueblo de los afrodescendientes porque aparentemente comprenden un grupo muy amplio que se ha desarrollado en realidades muy diversas y del que no se conocen sus especificidades. Mayormente, la identidad étnica afrodescendiente se construyó mediante la complementariedad de elementos modernos y tradicionales, procesos de continuidad y ruptura, y una gran capacidad de adaptación y asimilación de elementos culturales diversos. En algunos casos, a partir de la recreación de la matriz africana y de la formulación de nuevas pautas, se incorporaron elementos tanto de la cultura dominante como de otras culturas con las que ha tomado contacto. En otros, como en el caso de los palenques, quilombos y cumbes, la matriz africana se mantuvo más vigente².

Sin embargo, otra razón por la que se ha evitado la equiparación de los afrodescendientes a un pueblo puede ser el hecho de que esta reivindicación solo ha tomado fuerza en años recientes, juntamente con un avance hacia una conciencia étnica más integral y proactiva, aunque no es todavía una posición común a todas las organizaciones y movimientos. Esto se refleja, a partir del año 2000, en la formación de nuevas organizaciones y redes afrodescendientes, que se convierten en actores sociales y políticos que promueven la implementación de políticas públicas, el reconocimiento de derechos y la participación y representación política (Rangel, 2009).

² En todas las colonias americanas hispano-portuguesas hubo zonas de huida y resistencia de la población esclava. En el Brasil y el Río de la Plata se llamaban quilombos, y en otras zonas del continente fueron conocidas como palenques. Mambises, cumbes, ladeiras y otras denominaciones fueron también adoptadas por esclavos rebeldes.

En la definición del Convenio 169 de la OIT, se distinguen al menos cuatro dimensiones que intentan cubrir los elementos constitutivos de la definición de pueblo indígena, a partir de las cuales se podrían establecer criterios operacionales. Ellas son: i) el reconocimiento de la identidad, ii) el origen común, iii) la territorialidad y iv) la dimensión lingüístico-cultural (Schkolnik, 2000; Schkolnik y Del Popolo, 2005; CEPAL, 2007; Del Popolo y Schkolnik, 2012).

La dimensión de reconocimiento de la identidad se refiere al desarrollo de la conciencia étnica y al sentido de pertenencia a un pueblo de origen. El nivel de autoidentificación con el propio pueblo (como un indicador de esta dimensión) puede oscilar desde un estado de conciencia asimilacionista con un nulo o escaso sentido de pertenencia a su pueblo de origen hasta un estadio de conciencia de autoafirmación de la personalidad étnica diferenciada (Hernández, 1994).

El origen común se refiere a la descendencia de ancestros comunes y alude, entre otros factores, a la memoria social y colectiva de los pueblos, la relación con su historia y la vigencia del pasado como una recreación y actualización permanente. La territorialidad está ligada a la herencia ancestral y memoria colectiva de los pueblos, así como a la ocupación de tierras ancestrales y vínculos materiales y simbólicos que se inscriben en ella: “es el espacio global donde se desarrollan las vivencias sociales y culturales, los animales, los bosques, el aire, las aguas y el ser humano que se interrelacionan e interactúan y hacen el territorio” (González Pasos, 2007). Por último, la dimensión lingüístico-cultural se vincula con el apego a la cultura de origen, la organización social y política, el idioma, la cosmovisión, los conocimientos y los modos de vida.

La primera dimensión representa el ejercicio efectivo del derecho a reconocerse como parte de un pueblo y tiene preeminencia sobre las demás; en palabras de Martínez Cobo (1986), supone “preservar el derecho soberano y el poder de decidir quién pertenece” a un pueblo indígena “sin interferencia externa”. Por lo tanto, de esta dimensión deberían derivarse los criterios que permitan estimar la magnitud de la población indígena e identificar a sus pueblos en todas las fuentes de datos y en particular en los censos de población. A partir de las otras dimensiones sería posible, en un momento dado, caracterizar la heterogeneidad de estos grupos, en términos del reconocimiento de vínculos ancestrales y territoriales, así como del mantenimiento o la pérdida del idioma y las

prácticas socioculturales, entre otros elementos³. Si bien es deseable que en los censos se incluyan algunos indicadores para estas dimensiones, la utilidad de este marco resulta más evidente para el diseño de censos indígenas o de encuestas.

C. El balance censal de los últimos años

En América Latina, el número de países que ha incluido la identificación de grupos étnicos en los censos ha ido aumentando significativamente: mientras que en 1970 y 1980 se disponía solo de enumeraciones censales aisladas, las rondas de 1990, 2000 y 2010 revelaron una mayor visibilidad estadística de estos grupos, principalmente, como ya se mencionó, como consecuencia de las demandas y presiones de las organizaciones indígenas y afrodescendientes, del reconocimiento del carácter pluricultural y multiétnico —lo que se refleja en algunas constituciones nacionales y en los cambios jurídicos de los países—, de la respuesta positiva de los órganos de gobierno especializados y del apoyo de organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, académicos y otros (CEPAL, 2007). Sin embargo, este fenómeno fue más generalizado en el caso de los pueblos indígenas que en el de los afrodescendientes.

El examen de la boletas censales muestra que en los censos de la década de 1980, solamente cuatro países identificaron a la población indígena y dos países a los afrodescendientes; en 1990, seis países incluyeron preguntas solamente para indígenas, un país solamente para afrodescendientes y dos países preguntas para identificar a ambos grupos (Schkolnik y Del Popolo, 2005). En los censos de la década de 2000, 16 de los 19 países que levantaron su censo identificaron a población y pueblos indígenas, mientras que 8 de los 19 países incluyeron preguntas para afrodescendientes.

A partir de la década de 2000 se han llevado a cabo numerosas acciones para promover y fortalecer la visibilidad estadística de los pueblos indígenas y afrodescendientes, las que permitieron elaborar un conjunto de recomendaciones con miras a la ronda de censos de 2010 (CEPAL, 2009; CEPAL/CELADE, 2011; CEPAL/UNFPA/UNICEF, 2011). Estas recomendaciones constituyen una construcción colectiva

³ En los datos sobre población indígena de la ronda de 2000, se observó que el volumen de la población difería, en algunos casos de manera significativa, si se tomaban en cuenta distintas variables (autodefinición y lengua hablada, por ejemplo), ya que en algunos países la pérdida del idioma indígena es considerable, sobre todo entre los más jóvenes. Sin embargo, las diferencias entre los indicadores sociales calculados según uno u otro criterio no fueron en general marcadas, y ambas variables hicieron visibles las profundas brechas entre la población indígena y la no indígena en temas como la fecundidad y la mortalidad infantil (Schkolnik y Del Popolo, 2005).

como resultado del diálogo entre los institutos de estadística, las organizaciones indígenas y afrodescendientes, la academia y organismos internacionales encargados de estos asuntos, e incluyen tanto aspectos vinculados a los criterios y preguntas de identificación de estos grupos como a todo el proceso censal (desde el diseño hasta la difusión y el análisis de la información), poniendo énfasis en la participación efectiva de los pueblos indígenas y afrodescendientes en todas las etapas. Posteriormente, las recomendaciones fueron recogidas y difundidas por el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (Fondo Indígena) bajo el formato de una estrategia para la visibilización de los pueblos indígenas en América Latina y el uso de la información para políticas públicas (Schkolnik, 2011).

I. Avances en la inclusión del enfoque étnico en los censos de población a partir del criterio de autoidentificación

En esta sección se realiza un balance de la situación regional considerando algunos aspectos de las recomendaciones internacionales para la visibilización de pueblos indígenas y afrodescendientes. En el cuadro 1 se muestra un resumen por países de los censos de las dos últimas décadas, tomando en cuenta los grupos étnicos que se identifican, el criterio y si se incorporó o no alguna pregunta sobre idioma.

Además de que se han generalizado las preguntas de autoidentificación para los pueblos indígenas, uno de los logros más sobresalientes en esta década fue el aumento del número de países que incluyeron en los censos nacionales preguntas para la visibilización de las personas afrodescendientes. De los 13 países que ya levantaron su censo, 12 incluyeron preguntas al respecto (la excepción es la República Dominicana). Tal como se resume en el cuadro 1, nueve países consideran tanto a las personas afrodescendientes como a las indígenas en sus cuestionarios, un país solamente a las primeras (Cuba, que no tiene población indígena) y dos países solamente a indígenas (Chile y México). Asimismo, Guatemala y Honduras, que realizarán sus censos en 2014 y 2013, respectivamente, incluyeron en sus cuestionarios preliminares preguntas para ambos grupos. Se prevé que Colombia, El Salvador, Nicaragua y el Perú también incorporen en los censos —que realizarán probablemente entre 2015 y 2017— la identificación de pueblos indígenas y afrodescendientes. Por tanto, el balance esperado para la región es que 18 países incluyan preguntas para pueblos indígenas y 16 países incorporen preguntas para visibilizar a las personas afrodescendientes.

2. Fomento de la participación de pueblos indígenas y afrodescendientes en los procesos estadísticos oficiales

La participación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en los procesos estadísticos constituye un hito fundamental para la incorporación del enfoque étnico en las fuentes de datos, debido a lo cual las recomendaciones internacionales han puesto gran énfasis en este aspecto. Habiéndose tomado en cuenta la importancia de este hecho, ya a partir de los preparativos de los censos de la década de 2010 se ha advertido una mayor participación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en los procesos censales. Esta participación se llevó a cabo bajo diferentes modalidades, con mayor o menor intensidad y mayor o menor compromiso por parte de las autoridades estadísticas.

Por ejemplo, en Costa Rica, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) llevó a cabo una serie de reuniones de trabajo con organizaciones afrodescendientes e indígenas de nivel nacional y comunal, en las cuales se trabajó, entre otros asuntos, en la formulación de las preguntas. En Chile, se realizaron talleres en las principales regiones de concentración indígena, convocando a diversas organizaciones para difundir el operativo y las preguntas sobre identificación étnica y debatir al respecto; asimismo, se envió el cuestionario preliminar del censo a unas 5.000 organizaciones indígenas de todo el país por correo postal. Si bien se obtuvieron respuestas de solamente 750 organizaciones, estas discutieron el cuestionario en talleres autoconvocados y adjuntaron en las respuestas al Instituto Nacional de Estadísticas (INE) las listas de participantes, que suman algo más de 5.000 personas indígenas. Las respuestas enviadas no solo se centraron en las preguntas de identificación de pueblos indígenas, sino que también se realizaron observaciones en otras variables incluidas en el cuestionario censal. En el caso del Paraguay, la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos inició el proceso a través de reuniones con líderes y lideresas indígenas para la difusión del censo, luego presentaron a sus organizaciones el operativo censal (objetivos, alcances y contenidos), aclarando preguntas y dudas, y, una vez obtenido el consentimiento, se prosiguió con una serie de reuniones para la revisión del instrumento (véase el recuadro 1).

Recuadro 1

PARTICIPACIÓN Y DERECHO A LA INFORMACIÓN EN EL PARAGUAY

En el año 2012, el Paraguay realizó el VII Censo Nacional de Población y Viviendas y el III Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas. En este último se aplicaron un cuestionario general (para cada vivienda) y un cuestionario comunitario (dirigido a líderes y lideresas de cada comunidad); el resultado obtenido fue que la población indígena asciende a 112.848 personas.

El Paraguay es uno de los países de la región que más énfasis ha puesto en hacer efectiva la participación de los pueblos indígenas en los procesos estadísticos, basándose en el derecho a la información y con los objetivos de "fortalecer y revitalizar la diversidad indígena" y de crear "espacios para el conocimiento, empoderamiento y uso de los datos estadísticos por parte de los pueblos indígenas para mostrar y afrontar sus necesidades y oportunidades", entre otros.

La estrategia para la participación se basó en el respeto a las comunidades y en invitarlas a que formaran parte del proceso censal en todas sus etapas; en este proceso se tuvo en cuenta la comunicación en la lengua de cada pueblo para la transmisión de los mensajes, la capacitación, la divulgación de los instrumentos censales, la realización de videos testimoniales y otros materiales de difusión.

Con el apoyo de las comunidades indígenas, se revisaron los instrumentos censales, se elaboraron 43 instrumentos audiovisuales en 12 lenguas indígenas, además de los idiomas oficiales (español y guaraní), y se realizaron capacitaciones regionales, jornadas y encuentros con líderes y docentes de los pueblos indígenas en conjunto con otros miembros de la sociedad civil y del gobierno. El empadronamiento afectó a 660 comunidades y se contó con el trabajo de 1.667 personas, de las cuales 940 fueron censistas, 640 supervisores, 50 responsables zonales, 20 capacitadores (de ellos, 11 indígenas), 13 responsables departamentales y 5 técnicos indígenas para el censo urbano. Del total de personas involucradas, 1.638 fueron indígenas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), *III Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas. Pueblos indígenas en el Paraguay. Resultados preliminares 2012*, Asunción, 2013.

En otros países, como el Ecuador, Guatemala y Venezuela (República Bolivariana de), los esfuerzos por la participación han sido oficializados por medio de instituciones específicas. El caso del Ecuador es el más ejemplificador, ya que este país creó la Comisión Nacional de Estadística de los Pueblos Indígenas, Afroecuatoriano y Montubio (CONEPIA), que está conformada por representantes del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), las organizaciones de los pueblos y nacionalidades y las instituciones del Estado a cargo de los asuntos étnicos. La CONEPIA institucionalizó la producción de estadísticas diferenciadas y la presencia de los pueblos, y avanzó en el uso del criterio de autoidentificación para reafirmar la identidad; cuenta con financiamiento y planes de trabajo para la producción de información desagregada por pueblos.

Guatemala creó en 2009 la Unidad Técnica Asesora de Género y Pueblos Indígenas, adscrita a la Subgerencia Técnica del Instituto Nacional de Estadística (INE) con el objetivo de promover la transversalización de los enfoques respectivos en los procesos de producción estadística oficial. La República Bolivariana de Venezuela, por su parte, creó en 2007 el Subcomité de Estadísticas de Población Afrodescendiente,

conformado por diversas instituciones nacionales, incluido el Instituto Nacional de Estadística (INE), cuyo objetivo es visibilizar a la población afrodescendiente en todas las fuentes de datos.

Es de esperar que estas experiencias puedan ser replicadas y adaptadas a las condiciones especiales de los países que aún no han implementado estas prácticas.

3. Ampliación del uso de las pruebas piloto para la implementación del enfoque étnico

Dada la necesidad de contar con información fidedigna para la inclusión del enfoque étnico, en la identificación de pueblos indígenas y afrodescendientes se comprendió la utilidad de realizar pruebas piloto para verificar la factibilidad de diferentes alternativas de preguntas. En efecto, en algunos países, las propuestas para la formulación de las preguntas se evaluaron mediante pruebas piloto o censos experimentales, cuyos resultados fueron compartidos con las organizaciones indígenas y afrodescendientes y se tomaron en cuenta en la construcción de los cuestionarios definitivos. En varios países estos estudios han estado particularmente enfocados a generar mayor número de evaluaciones, tanto sobre la inclusión como sobre la mejor captación de los afrodescendientes, puesto que este grupo se incorporaba por primera vez al censo (CEPAL/UNFPA/UNICEF, 2011).

Ejemplos de censos precedidos por pruebas piloto realizadas por los institutos de estadística de la región son los de Colombia (2005), el Ecuador (2010) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011), mientras que las preguntas del censo de Panamá (2010) se basaron en estudios realizados a partir de encuestas de hogares (2009) como respuesta a requerimientos de la sociedad civil. Hubo asimismo un ejemplo de prueba piloto conjunta sobre pueblos indígenas entre el Brasil y el Paraguay para la ronda de 2010, enmarcada en el proyecto de difusión y evaluación de estadísticas censales armonizadas, apoyadas financieramente por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Una característica de esta prueba piloto fue que estuvo basada en la plena participación de los pueblos indígenas y el acompañamiento de todas las instituciones indigenistas públicas y privadas, con el objetivo de lograr la participación activa de las comunidades indígenas (Barrios y Dávalos, 2007). El Paraguay, además, realizó una prueba de los cuestionarios en tres espacios comunitarios indígenas y un censo experimental en otras dos comunidades (DGEEC, 2013).

En el caso de Costa Rica, para el censo de 2011 se realizaron dos pruebas piloto y un censo experimental para la prueba de las preguntas de autoidentificación étnica, particularmente en el caso de los afrodescendientes, que fueron sugeridas tanto por el INEC como por las propias organizaciones, además de contarse con la asesoría de representantes de organismos internacionales. Las dificultades inherentes a la aplicación de las dos preguntas de autoidentificación (una para pueblos indígenas y otra para afrodescendientes) se analizaron exhaustivamente con miras a la redacción de las respectivas versiones finales que se incorporarían al censo (López Ruiz, 2012).

Otros ejemplos son iniciativas que provinieron de la sociedad civil, como en los casos de la Argentina y el Paraguay. En Chile también hubo iniciativas de la sociedad civil para la incorporación de la pregunta sobre afrodescendientes en el último censo, pero si bien hubo avances importantes, la pregunta no pudo ser suficientemente probada para su incorporación.

4. Cambios en las preguntas

Hasta el momento, todos los países han respetado el criterio de autoidentificación y han revisado las preguntas respectivas. Esta revisión se ha hecho por medio de procesos participativos de diversa índole con las organizaciones indígenas y afrodescendientes. A diferencia de la ronda de censos de 2000, estos procesos se han implementado de manera generalizada en la región, no obstante, se observan grados dispares de participación así como variadas estrategias de consulta.

a) Aplicación universal de las preguntas

A diferencia de los censos de 2000, y siguiendo las recomendaciones internacionales, ningún país estableció límite etario a las preguntas, excepto México, cuya pregunta de autoidentificación se aplica a las personas de 3 años o más (en el censo de 2000 el límite se fijó en los 5 años de edad). Por su parte, el Brasil incluye las preguntas en el cuestionario básico, aquel que se aplica de manera universal, a diferencia de los censos previos en los que la pregunta sobre raza o color formaba parte del cuestionario ampliado, aplicado a una muestra de la población (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
AMÉRICA LATINA: PREGUNTAS DE AUTOIDENTIFICACIÓN ÉTNICA
EN LOS CENSOS, RONDAS DE 2000 Y 2010

País y año censal	Ronda de censos de 2000	Ronda de censos de 2010
Argentina (2001 y 2010)	A nivel de hogar, sin identificación de personas	En cuestionario ampliado, sección de hogar.
	Pregunta 2 "¿Existe en este hogar alguna persona que se reconozca descendiente o perteneciente a un pueblo indígena?"	Pregunta 5 "¿Alguna persona de este hogar es indígena o descendiente de pueblos indígenas (originarios o aborígenes)? Indique cuál pueblo: -----"
	Se listan 17 pueblos indígenas más la categoría "otro pueblo".	Pregunta 6 "¿Ud. o alguna persona de este hogar es afrodescendiente o tiene antepasados de origen afrodescendiente o africano (padre, madre, abuelos/as, bisabuelos/as)? Indique cuál pueblo: -----"
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2001 y 2012)	Pregunta 49 "¿Se considera perteneciente a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas?" 1. Quechua 2. Aymara 3. Guarani 4. Chiquitano 5. Majeño 6. Otro nativo."	Pregunta 29 "Como boliviana o boliviano, ¿pertenece a alguna nación o pueblo indígena originario campesino o afroboliviano? ¿A cuál?" Se listan 41 pueblos, pero se indica no leer las opciones de respuesta.
Brasil (2000 y 2010)	Solo en cuestionario ampliado. Pregunta 4.08 "¿Su color o raza es..." 1. Blanco 2. Negro 3. Pardo 4. Amarillo 5. Indígena?" No identifica a los pueblos indígenas.	En el cuestionario básico. Pregunta 6.06 "¿Su color o raza es..." 1. Blanco 2. Negro 3. Pardo 4. Amarillo 5. Indígena?" Pregunta 6.07 "¿Usted se considera indígena?" Pregunta 6.08 "¿Cuál es la etnia o pueblo al que pertenece?" Se abre campo de etnias.

Cuadro 2 (continuación)

País y año censal	Ronda de censos de 2000	Ronda de censos de 2010
Chile (2002 y 2012)	Pregunta 21 "¿Pertenece usted a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas?" 1. Aicalalufé (kawashkar) 2. Atacamayo 3. Aimara 4. Colla 5. Mapuche 6. Quechua 7. Rapa Nui 8. Yámana (Yagán) 9. Ninguno de los anteriores"	Pregunta 24 "¿Se considera perteneciente a algún pueblo indígena (originario)?" Pregunta 25 "¿A cuál pertenece?" 1. Mapuche 2. Aimara 3. Rapa Nui 4. Likán Antai 5. Quechua 6. Colla 7. Diaguitas 8. Kawésqar 9. Yagán o yámana 10. Otro (Especifique)"
Colombia (2005)	Pregunta 33 "De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos, ... es o se reconoce como: 1. Indígena ¿A cuál pueblo indígena pertenece? 2. Rom 3. Raíz del Archipiélago de San Andrés y Providencia 4. Palenquero de San Basilio 5. Negra, mulata/a afrocolombiano/a o afrodescendiente 6. Ninguno de los anteriores"	Aún no se hace censo
Costa Rica (2000 y 2011)	Solo identifica a los pueblos indígenas dentro de sus propios territorios. Pregunta 6 "¿Pertenece a la cultura..." 1. Indígena 2. Afrocostarricense o negra 3. China 4. Ninguna de las anteriores?"	Pregunta 7 "¿(Nombre) se considera indígena?" Pregunta 8 "¿A qué pueblo indígena pertenece (nombre)?" 1. Bribri 2. Brunca o boruca 3. Cabécar 4. Chorotega 5. Huetar 6. Maleku o guatuso 7. Ngöbe o guaymí 8. Teribe o terraba 9. De otro país 10. Ningún pueblo" Pregunta 10 "¿(Nombre) se considera...?" 1. Negra/o afrodescendiente 2. Mulata/o 3. Chino/a 4. Blanco/a o mestizo/a 5. Otro 6. Ninguna"

Cuadro 2 (continuación)

País y año censal	Ronda de censos de 2000	Ronda de censos de 2010
Cuba (2002 y 2012)	Pregunta 6 "¿Cuál es el color de la piel? (Solo una marca) 1. Blanco 2. Negro 3. Mestizo o mulato"	Pregunta 6 "¿Cuál es el color de la piel? (Solo una marca) 1. Blanco 2. Negro 3. Mestizo o mulato"
Ecuador (2001 y 2010)	Pregunta 6 "¿Cómo se considera...? 1. Indígena 2. Negro (afroecuatoriano) 3. Mestizo 4. Mulato 5. Blanco 6. Otro" Si responde 1, se pregunta: "¿A qué nacionalidad indígena o pueblo indígena pertenece?"	Pregunta 16 "¿Cómo se identifica (...) según su cultura y costumbres: 1. Indígena 2. Afroecuatoriano/a Afrodescendiente 3. Negro/a 4. Mulato/a 5. Montubio/a 6. Mestizo/a 7. Blanco/a 8. Otro /a" Si se identifica indígena: Pregunta 17 "¿Cuál es la nacionalidad o pueblo indígena al que pertenece (...)? Nacionalidades: Achuar/Awa, Cofan, Chachi, Epera, Waorani, Kichwa, Secoya, Shuar, Siona, Tsachila, Shiwiar, Zápara, Andoa. Pueblos: Pastos, Natabuela, Otavalo, Karanki, Kayambí, Kitukara, Panzaleo, Chibuleo, Salasaka, Kisapincha, Tomabela, Waranka, Puniuhá, Kañari, Saraguro, Paltas, Manta, Huancavilca"
El Salvador (2007)	Pregunta 6 "a) ¿Es usted... 1. Blanco 2. Mestizo (mezcla de blanco con indígena) 3. Indígena 4. Negro (de raza) 5. Otro: b) ¿Si usted es indígena, a cuál grupo pertenece? 6. Lenca 7. Kakawira (cacaopera) 8. Nahua-pipil 9. Otro"	Aún no se hace censo
Guatemala (2002)	Pregunta 9 "¿A qué grupo étnico (pueblo) pertenece?" Se listan 25 pueblos e idiomas y se anota el código correspondiente.	Aún no se hace censo; se considera el cuestionario preliminar. Pregunta 11 "¿A qué pueblos considera que pertenece? 1. Maya [Se listan los 22 pueblos] 2. Xinca 3. Garífuna 4. Afrodescendiente 5. Ladino 6. Otro (incluya extranjero)"

Cuadro 2 (continuación)

País y año censal	Ronda de censos de 2000	Ronda de censos de 2010
Honduras (2001)	Pregunta 5 "¿A qué grupo poblacional pertenece?" 1. Garífuna 2. Negro inglés 3. Tolupán 4. Pech (paya) 5. Misquito 6. Lenca 7. Tawahka (Sumo) 8. Chortí 9. Otro"	Aún no se hace censo; se considera el cuestionario preliminar. Pregunta 6 "¿Cómo se autoidentifica?" 1. Indígena 2. Negro(a) 3. Afrohondureño(a) 4. Mestizo(a) 5. Blanco(a) 6. Otro (especifique)"
México (2000 y 2010)	Solo en cuestionario ampliado Pregunta 20 "¿Es náhuatl, maya, zapoteco, mixteco o de otro grupo indígena?" No identifica a los pueblos indígenas (puede hacerse aproximación a través del idioma)	Pregunta 7 "¿A qué pueblo pertenece?" 1. Maya-ch'ol 2. Lenca 3. Miskito 4. Nahuatl 5. Toluapán 6. Tawahka 7. Garífuna 8. Negro de habla inglesa 9. Otro (especifique)"
Nicaragua (2005)	Solo en cuestionario ampliado Pregunta 7 "¿A cuál de los siguientes pueblos indígenas o etnias pertenece (...)?" Se listan 11 pueblos	Solo en cuestionario ampliado Pregunta 16 "¿De acuerdo con la cultura de (nombre); ella (o él) se considera indígena?" No identifica a los pueblos indígenas (puede hacerse aproximación a través del idioma). Aún no se hace censo

Cuadro 2 (continuación)

País y año censal	Ronda de censos de 2000	Ronda de censos de 2010
Panamá (2000 y 2010)	<p>En el cuestionario de hogar (lista de ocupantes)</p> <p>Pregunta 5 "¿Vive aquí alguna persona indígena?" (Identifica al ocupante)</p> <p>En el cuestionario individual, si está marcado en la lista de ocupantes:</p> <p>Pregunta 6 "¿A qué grupo indígena pertenece?" 1. Kuna 2. Ngäbe 3. Buglé 4. Tñebe, 5. Bokota 6. Emberá 7. Wounaan 8. Bribri 9. Ninguno"</p>	<p>En el cuestionario de hogar (lista de ocupantes)</p> <p>Pregunta 5 "¿Vive aquí alguna persona indígena?" (Identifica al ocupante)</p> <p>Pregunta 6 "¿Alguna persona de este hogar se considera negro(a) o afrodescendiente?" En el cuestionario individual, si está marcado en la lista de ocupantes:</p> <p>Pregunta 8 "¿A qué grupo indígena pertenece?" 1. Kuna 2. Ngäbe 3. Buglé 4. Naso'teribe 5. Bokota 6. Emberá 7. Wounaan 8. Bribri 9. Otro (especifique) 10. Ninguno"</p> <p>Pregunta 9 "¿Se considera usted?" 1. Negro/a colonial 2. Negro/a antillano 3. Negro/a 4. Otro 5. Ninguno"</p>
Paraguay (2002 y 2012)	<p>Cap IV. Lista de ocupantes</p> <p>"¿Vive aquí alguna persona indígena?" Si responde sí, anote la etnia a la cual pertenece: Ache; Mbyé; Angaité; Ava-guaraní; Ayoreo; Erxet sur; Erxet norte; Guaraní occidental; Maká; Manjui, Maskoy; Mbyé; Nivacleé; Nandeva; Pai, Sanapaná; Toba; Toba-qom; Tomaraho; Ybyxoso."</p> <p>Censo indígena Ache; Ava Guaraní; Mbya; Pai ; Guaraní occidental; Nandeva; Enlhet Norte; Erxet Sur; Sanapaná; Toba; Angaité; Guana; Maskoy; Nivacleé; Maká; Manjui; Ayoreo; Ybyxoso; Tomaraho; Toba-qom; No indígena."</p>	<p>Capítulo J. Datos de población indígena</p> <p>"¿De las personas que viven habitualmente en este hogar, alguna se considera indígena o perteneciente a una etnia (pueblo) indígena?" Anote (...) la etnia (pueblo) a la que pertenece. Listado de etnias (pueblos) indígenas: Ache; Angaité; Ava-guaraní; Ayoreo; Erxet norte; Erxet sur; Guaraní occidental; Maká; Manjui; Maskoy; Mbya; Nivacleé; Nandeva; Pai; Ilaytera, Sanapaná; Toba; Qom; Tomaraho; Ybyxoso."</p> <p>Capítulo K. Datos de la población afrodescendiente</p> <p>"¿De acuerdo a sus rasgos físicos, cultura o tradiciones alguna persona de este hogar se considera afrodescendiente o kambái?"</p> <p>Censo indígena "¿A qué pueblo pertenece (nombre) ..." Ache; Ava; Guaraní; Mbya; Pai; Ilaytera; Guaraní Occidental; Guaraní Nandeva; Enlhet Norte; Erxet Sur; Sanapaná; Angaité; Guaní; Toba; Maskoy; Nivacleé; Maká; Manjui; Ayoreo; Ybyxoso; Tomaraho; Qom; No Indígena."</p>

Cuadro 2 (conclusión)

País y año censal	Ronda de censos de 2000	Ronda de censos de 2010
Perú (2007)	No incluyó pregunta de autoidentificación. Solo incluyó pregunta sobre lengua en la que aprendió a hablar.	Aún no se hace censo.
Uruguay (1996 y 2011)	No se incluyó pregunta	<p>“¿Cree tener ascendencia...?”</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Afro o negra? 2. Asiática o amarilla? 3. Blanca? 4. Indígena? 5. Otra? (especificar) <p>A. continuación, se pregunta: “¿Cuál considera la principal?” (Se listan las mismas categorías)</p>
Venezuela (República Bolivariana de) (2001 y 2011)	<p>“¿Pertenece a algún pueblo indígena?”</p> <p>En caso afirmativo, se pide especificar el pueblo.</p>	<p>Pregunta 4</p> <p>“¿Pertenece a algún pueblo indígena o etnia? ¿Cuál?”</p> <p>Pregunta 7</p> <p>“Según sus rasgos físicos, ascendencia familiar, cultura y tradiciones se considera:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Negro/negro 2. Afrodescendiente 3. Moreno/moreno 4. Blanco/blanco 5. Otra ¿Cuál?” <p>En caso afirmativo, se pide especificar el pueblo.</p>

Fuente: Actualización de Fabiana del Popolo, Fabiana y Susana Scolinik. “Indigenous peoples and afro-descendants: the difficult art of counting”. *Everlasting Countdowns: Race, Ethnicity and National Censuses in Latin American States*, Luis F. Angosto Ferrández y Sabine Kraddolfer (eds.), Cambridge Scholars Publishing, 2012, sobre la base de la revisión de los cuestionarios censales.

b) Identificación de la heterogeneidad de las preguntas y de las cláusulas introductorias: consecuencias para la comparabilidad

Respecto de las preguntas de autoidentificación, en la ronda de 2000 se observó una elevada heterogeneidad, con diferencias semánticas entre los países de la región. Estas diferencias se derivan de la forma en que se ubicó la pregunta en el cuestionario (a nivel de hogar con filtro o en el cuestionario individual), cómo se redactó la pregunta (directamente o con cláusula introductoria), los términos que se utilizaron (“¿Pertenece?”, “¿Se considera?”, “¿Es?”, “¿Desciende?”), la denominación que se da a los pueblos (pueblo, grupo, cultura, etnia, raza) y la cobertura de la pregunta o la edad a partir de la cual se formula (0, 3, 5 o 14 años) (Schkolnik y Del Popolo, 2005; Del Popolo, 2008).

Las recomendaciones indican evitar preguntas de filtro, ya que pueden conducir a una subestimación de las poblaciones de interés, sobre todo si esta pregunta está a nivel del hogar. En efecto, esta lista inicial podría estar sesgada por el informante y el sesgo podría corregirse eventualmente al plantearse las preguntas dirigidas a cada persona en particular. Hasta el momento, la gran mayoría de los países no utiliza este tipo de preguntas, a excepción de Panamá y el Paraguay.

En cuanto a la cláusula introductoria de las preguntas, tampoco es recomendable aludir a la nacionalidad, tal como lo hizo Chile en el año 1992 (“Si usted es chileno, ¿se considera perteneciente...?”). Por un lado, existen diversos pueblos indígenas que fueron fragmentados con la creación de los Estados-naciones y que conservan una movilidad ancestral traspasando fronteras, como en los casos de los quechua en la frontera de Colombia, el Ecuador y el Perú; los ticuna entre Colombia y el Brasil; los emberá y los cuna entre Colombia y Panamá, y los bribri, cabécar, ngobe y naso entre Panamá y Costa Rica, para mencionar a algunos (Helvetas, 2013). Asimismo, el censo de 2002 de Chile reveló la existencia de una cuantiosa población quechua nacida en el Estado Plurinacional de Bolivia (CEPAL, 2007). Por otra parte, aludir a la nacionalidad puede conducir a un rechazo a la pregunta en contextos de luchas por autonomías. En la ronda de 2010, hasta el momento solo el Estado Plurinacional de Bolivia incluyó en el censo (2012) la nacionalidad en la cláusula introductoria (“Como boliviano o boliviana, ¿pertenece...?”).

En cuanto al fraseo específico de la pregunta, prácticamente todos los países hacen referencia a la dimensión de reconocimiento de la identidad y al sentido de pertenencia a un pueblo o categoría étnico-racial, con cláusulas como: “¿Es...?”, “¿Pertenece...?”, “¿Se considera...?”. Cabe mencionar que, si bien estas expresiones no son equivalentes en cuanto a su significado literal, constituyen la forma más directa e imparcial de formular la pregunta sobre el

origen étnico de las personas. La excepción la constituye el Uruguay, el único país que hace referencia exclusivamente a la dimensión de ancestros comunes, al indagar si la persona cree tener ascendencia (véase el cuadro 2). Asimismo, en la formulación de las preguntas, algunos países combinan elementos que refieren a la identidad o el sentido de pertenencia con otras dimensiones, como lo hace la Argentina, que agrega la ascendencia familiar (con preguntas del tipo “¿Es indígena o desciende de pueblos indígenas?”). Por su parte, el Ecuador combina la pertenencia con la cultura y costumbres, y México utiliza el criterio de cultura en la frase introductoria (“De acuerdo con la cultura de (nombre), ¿ella (o él) se considera indígena?”) (véase el cuadro 2). En los casos del Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de), si bien para los pueblos indígenas se utiliza la pregunta directa (“¿Pertenece o se considera...?”), en el caso de los afrodescendientes se incorpora la referencia a varias otras dimensiones, como los rasgos físicos, la cultura o las tradiciones, en el caso del Paraguay, y los rasgos físicos, la ascendencia familiar, la cultura y las tradiciones, en el caso de Venezuela (República Bolivariana de).

En cuanto a las categorías de respuesta, para el caso de los pueblos indígenas algunos países recurrieron a listar directamente los nombres de los pueblos de pertenencia, lo que facilita la autoidentificación, siempre que se utilicen los nombres propios de cada pueblo (y no los impuestos por los conquistadores). No obstante, algunos países incorporan primero categorías de respuesta que refieren a diferentes grupos étnico-raciales (entre estas, “indígena”) y luego preguntan por el pueblo. En este caso, la inclusión de categorías raciales, como “mestizo”, resulta ambigua y confusa para el caso indígena, y también puede traer como consecuencia una subenumeración de esta población. En los censos de la década de 2010, el Ecuador continúa utilizando la categoría de mestizo como una de las opciones y se le suma Honduras (aunque en este último país todavía se trata del cuestionario preliminar). Para el caso de los afrodescendientes, el tema puede ser algo más complejo, por lo cual se hace necesario adquirir un conocimiento profundo de las formas en que estas personas de autodenominan en los distintos países y zonas geográficas. En la última ronda de censos se advierte el uso de categorías étnicas (afrodescendientes) junto con otras que privilegian lo racial como “negro/a” o “mulato/a”.

Asimismo, en vista de que varios países incorporan por primera vez la identificación de las personas afrodescendientes, será necesario evaluar en profundidad la calidad de la información y hacer un análisis de la validez de las categorías usadas.

En los instrumentos censales de la última década se observa una cierta convergencia en cuanto a las categorías, puesto que, a excepción de

México, Panamá y el Uruguay, todos los países utilizan el término “pueblos” para el caso indígena (y si bien Panamá utiliza “grupo”, al menos nombra a cada uno de los pueblos reconocidos en el país), mientras que la gran mayoría incluye la denominación “afrodescendiente”, sin abandonar las categorías raciales (como negro o mulato) (véase el cuadro 2). De hecho, en este último caso, la existencia de más de una categoría (afrodescendiente, negro/a y mulato/a, por ejemplo) ha permitido que mayor número de personas se identifiquen con la población que genéricamente se denomina afrodescendiente. Por el contrario, la introducción de expresiones que combinan este término con la nacionalidad, como afrocolombiano, afrocostarricense o afroecuatoriano, por ejemplo, puede restringir el número de casos (véase el caso de Costa Rica en el recuadro 2).

Recuadro 2

EL USO DE LAS CATEGORÍAS EN LOS CENSOS DE COSTA RICA

Es preciso señalar que entre 2000 y 2010 todos los países modificaron —en mayor o en menor medida— sus preguntas censales y las categorías de identificación. Por ejemplo, para identificar a la población indígena de Costa Rica, en el censo de 2000 se preguntó por pertenencia a la “cultura”, mientras que en 2011 solo se preguntó si la persona se “consideraba” indígena. En el caso de los afrodescendientes, en 2000 se dieron dos opciones restringidas y combinadas en una misma categoría (afrocostarricense o negro) mientras que en 2011 se insertaron tres categorías de mayor amplitud (negro/a o afrodescendiente y mulato/a). En ambos casos, los cambios llevaron a un significativo aumento de la población enumerada como tales, aunque también pueden haber intervenido otros factores, como la mayor conciencia de la identidad étnica.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Eugenio Fuentes Rodríguez, “Revisión de la pregunta ‘étnico-racial’ de determinadas áreas de empadronamiento y distritos y análisis de correlación lineal”, San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), 2012; y Luis Ángel López Ruiz, “Evaluación metodológica de la pregunta étnico-racial del censo 2011 de Costa Rica”, Proyecto Regional “Población afrodescendiente de América Latina II”, Panamá, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2012.

Por ello se deberán tomar precauciones a la hora de efectuar comparaciones temporales y construir indicadores de condiciones de vida. Tal como se indicó en estudios previos, todos estos elementos impactan en los resultados censales, de allí la importancia de examinarlos, prestando atención a los eventuales cambios realizados en la década de 2010 y a su posible impacto en las diferencias obtenidas (CEPAL/CELADE, 2009).

c) ¿Una o dos preguntas?

Las lecciones aprendidas a partir de algunas pruebas piloto confirman que, si bien en el caso de los pueblos indígenas la experiencia acumulada en torno a los conceptos para su captación hacen referencia principalmente a la noción de pueblo (en tanto grupo étnico originario), en el de los afrodescendientes no está definido de manera universal, siendo la dimensión racial basada en el fenotipo un elemento relevante de captación de la información así como de reivindicación social (CEPAL/

UNFPA/UNICEF, 2011). Por ello, en determinados casos es aconsejable aplicar preguntas separadas para indígenas y afrodescendientes, ya que puede ser inapropiado continuar con la inclusión de categorías étnicas y raciales en una misma pregunta (en síntesis, puede ocurrir que las personas afrodescendientes no se identifiquen con el concepto de pueblo ni los indígenas con el de raza o color de la piel). En cuanto a las categorías, los estudios cualitativos y las investigaciones en profundidad pueden ser un gran aporte a la identificación de las que sean más significativas para la población que se desea captar.

De lo anterior, se observa que en algunos países la operacionalización conceptual resultó en una pregunta específica para captar pueblos indígenas y otra autónoma para identificar afrodescendientes, como lo sugieren las recomendaciones (CEPAL/CELADE, 2011). De esta manera, la Argentina, Costa Rica, Panamá, el Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de) incorporaron una pregunta para afrodescendientes por separado de la relativa a la población indígena (véase el cuadro 2). Por su parte, el Brasil, además de la pregunta histórica sobre raza o color, incluye por primera vez preguntas adicionales para pueblos indígenas, lo que representa otro importante avance (véase el recuadro 3).

Recuadro 3

BRASIL: LA IDENTIFICACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN EL CENSO DE 2010

El Brasil continúa haciendo mención directa al color de la piel o la raza. Este criterio se emplea en los relevamientos censales del país desde fines del siglo XIX (en los primeros censos se usó la heteroclasificación y a partir de 1950 se implementó la autoidentificación), con excepción del censo de 1970. La categoría "indígena" se incorpora en el censo de 1991. Aunque la pregunta sobre la raza o color no ha estado exenta de críticas, en la práctica ha funcionado para el caso afrodescendiente, ya que permitió visualizar sus condiciones de vida y las inequidades que los afectan. No obstante, limita la identificación de los pueblos indígenas, en tanto se trata de pueblos reconocidos por el Estado y étnicamente diferenciados.

Desde el punto de vista operativo, uno de los resultados de la prueba piloto brasileña fue el de observar que personas pertenecientes a determinados pueblos indígenas y residentes en sus territorios no se declaraban como tales en la pregunta sobre raza o color; pero sí lo hacían al preguntarles por su etnia. Por tanto, un cambio significativo en el Brasil fue el de agregar una pregunta para indagar sobre la condición indígena independientemente de la respuesta en la pregunta sobre raza o color. Asimismo, la tecnología móvil desempeñó un papel fundamental para la captación de los pueblos indígenas, con el uso del asistente personal digital (PDA) en lugar de los cuestionarios en papel. Ello permitió incorporar el listado con los nombres de más de 220 pueblos indígenas y de aproximadamente 180 idiomas originarios que se le desplegaban al encuestador en la variable respectiva.

Otro avance significativo fue la integración de las bases de datos cartográficas del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) con la de la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) para la aplicación de un cuestionario con cierta adecuación cultural en los territorios indígenas y la adaptación de los límites de los sectores censales a los de dichos territorios.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Nilza de Oliveira Martins Pereira, "Inovações na pesquisa do indígena do Censo Demográfico 2010 do Brasil e um perfil demográfico dos indígenas residentes na fronteira brasileira", documento presentado en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Montevideo, 2010.

Pero no se trata únicamente de diferencias en las posturas conceptuales y técnicas, sino también de reivindicaciones políticas: los pueblos indígenas desean ser identificados como pueblos, mientras que los afrodescendientes privilegian la dimensión étnico-racial, mediante categorías fenotípicas como el color de la piel, aunque no exclusivamente⁴. Sin embargo, el origen común, el reconocimiento de la identidad cultural y el respeto a los derechos territoriales también constituyen reivindicaciones de los pueblos y comunidades afrodescendientes. En efecto, algunas organizaciones afrodescendientes de la región reivindican el reconocimiento de estos derechos, como ocurre con los descendientes de los esclavos que vivían en escondites (quilombos) en la selva del Brasil, que demandan el derecho a la tierra, con los afrodescendientes desplazados por conflictos violentos en Colombia (Hopenhayn, Bello y Miranda, 2006) y con los afroecuatorianos, que son reconocidos como pueblos en la Constitución Nacional del Ecuador (Del Popolo, 2008).

d) Pueblo de pertenencia

Junto con una mayor inclusión de los afrodescendientes, otro avance importante fue el de identificar no solamente la condición indígena, sino también el pueblo de pertenencia, información relevante para conocer el número de pueblos y sus características, a fin de construir indicadores básicos de derechos colectivos. Si bien en la década de 2000 varios países distinguían a los diferentes pueblos indígenas, en esta nueva década se van sumando la Argentina, el Brasil y Costa Rica (que en 2000 solamente identificó a los pueblos en territorios indígenas y no fuera de ellos) (véase el cuadro 1).

Como ya se dijo, la identificación de los nombres de los pueblos constituye un avance significativo. Con la excepción de México y el Uruguay, en todos los países será posible no solamente conocer el total de la población indígena, sino también a qué pueblos pertenece⁵. También se observan cambios importantes entre la ronda de censos de 2000 y la de 2010, ya que en la última se hace mención explícita a los pueblos, lo que, se espera, mejorará la calidad de la información. Por ejemplo, el Ecuador nombra en el cuestionario censal de 2010 a los pueblos y las nacionalidades indígenas, a diferencia del censo de 2000, en el que la identificación del pueblo se hizo

⁴ Los propios afrodescendientes pueden utilizar distintas formas de autodenominarse. La expresión “negro” ha sido legitimada por algunas organizaciones sociales afrodescendientes del continente, como en los casos de algunos organismos nacionales de Panamá y el Ecuador y otros de carácter regional, mientras que otros movimientos han intentado superar esa categoría considerando que posee una fuerte carga histórico-racial (Bello y Paixão, 2009, pág. 3).

⁵ En el caso de México, puede hacerse una aproximación por medio de la pregunta sobre idioma indígena, aunque ello no será posible cuando la persona ya no hable la lengua indígena de su pueblo.

de manera abierta y se obtuvo cerca de un 50% de no respuesta. Algunos países incorporaron pueblos indígenas de reciente reconocimiento por parte de los Estados (como el caso de los diaguitas, en Chile) o modificaron sus denominaciones adoptando las establecidas por los propios pueblos indígenas (como reemplazar “qom” por “toba”, en el caso paraguayo). Junto con lo anterior, se incorporó la categoría de “otros pueblos”, con lo cual será posible identificar la presencia de pueblos indígenas provenientes de otros países de la región, o bien, la eventual existencia de pueblos que aún no han sido reconocidos en la legislación nacional.

La identificación de los pueblos de pertenencia permite un acercamiento a la heterogeneidad que se relaciona con la historia y evolución de cada uno de ellos: la diversidad de situaciones en términos de apego a sus culturas y valores, sus condiciones de vida, la relación con sus territorios ancestrales, la residencia urbana, rural o selvática, las relaciones de dependencia económica con los no indígenas, el grado de integración con la economía nacional, el entorno familiar y comunitario y el uso de la lengua materna, entre otros factores. Por ello, se hace necesario que las políticas para apoyar su desarrollo no sigan una regla general, sino que se adapten a sus condiciones específicas de vida y a sus proyectos como pueblos, de los cuales ellos mismos deben ser los principales protagonistas en el marco que actualmente brindan los estándares universales de derechos humanos y los específicamente referidos a los pueblos indígenas, tanto a nivel internacional como nacional (CEPAL, 2007).

e) Incorporación de otras preguntas que apunten a diferentes dimensiones de la realidad de los pueblos y las comunidades étnicas

Las otras dimensiones de la identidad étnica permiten conocer cómo viven las personas que se autodefinen como pertenecientes a un grupo étnico, la relación con sus ancestros comunes, la supervivencia de su vínculo con los territorios y sus diferentes grados de apego a la cultura de origen. De este modo, su potencial reside en la posibilidad de determinar características, vislumbrar la heterogeneidad interna, los alcances del proceso de asimilación o revitalización y las diferencias entre los que se identifican como tales y los que no. Este potencial depende, claro está, de la selección de los indicadores más adecuados para cada dimensión dentro del contexto de cada país, y de la formulación de preguntas que logren captar la multidimensionalidad de la identidad étnica. Las experiencias nacionales revelan un vacío de estudios cualitativos elaborados con la participación de los pueblos indígenas y afrodescendientes para responder estos interrogantes.

Asimismo, el hecho de no ser portador de algunas características relacionadas con estas otras dimensiones —como el idioma, la práctica de determinados rituales o vivir en el territorio— tampoco invalida el derecho de autoidentificarse como indígena o afrodescendiente. Por ejemplo, el uso de la lengua originaria fue considerado un indicador privilegiado de la identificación indígena, sobre todo por el alto valor que los propios pueblos le conceden a su capacidad de preservar la identidad mediante la transmisión de generación en generación. No obstante, a causa de la migración hacia las ciudades, la mayor integración de las poblaciones a la economía global y la mayor escolarización, la lengua originaria se ha ido perdiendo como criterio de identificación. Se ha generado así una insuficiencia del indicador con propósitos cuantitativos, aunque conserva su capacidad de visualizar la heterogeneidad dentro de los pueblos indígenas y entre ellos, por ejemplo, al identificar mediante el monolingüismo a los subgrupos más aislados y analizar la forma en que esto incide en sus condiciones de vida.

Con respecto a la dimensión cultural, varios países de la región cuentan con bastante experiencia en incluir en los censos preguntas sobre lengua hablada, idioma materno o idioma en el que aprendió a hablar, como Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Guatemala, México y el Perú. Como se observó en el cuadro 1, un mayor número de países de la región incorporaron preguntas sobre idioma en los censos de la ronda de 2010. Entre los países que ya levantaron el censo, en ocho es posible identificar a los hablantes de idioma indígena (Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de)). Esto permitirá, por ejemplo, mapear las lenguas indígenas, de manera de posibilitar la implementación de políticas públicas para su reconocimiento, preservación y promoción. En el Ecuador se preguntó, además, por los idiomas del padre y de la madre de cada integrante del hogar; México, indagó también sobre la comprensión de algún idioma indígena; el Paraguay estableció una pregunta a nivel individual, con jerarquía (primero, segundo y tercer idioma) y otra a nivel del hogar (idioma preferentemente hablado en el hogar); Venezuela (República Bolivariana de) no solo indagó si la persona hablaba un determinado idioma, sino también acerca de la capacidad de leer y escribir en él.

Al disponerse de información sobre el idioma que hablan las personas, indicador clave de la identidad étnica asociado a la dimensión lingüístico-cultural, es posible profundizar en el análisis y caracterización de los pueblos. En la década de 2000 fueron nueve los países que investigaron el tema del idioma y en la de 2010 serán también nueve al menos, puesto

que es muy probable que los que aún no realizaron sus censos y cuyos cuestionarios preliminares aún no se conocen (como son los casos de Colombia, Nicaragua y el Perú) incluyan preguntas sobre idioma porque lo hicieron en su censo anterior.

Además, al tener preguntas de autoidentificación e idiomas, se puede analizar la calidad de la información sobre pueblos indígenas. A modo ilustrativo, los casos del Ecuador, Guatemala y México en la década de 2000 mostraron que entre las personas que declararon pertenecer a un pueblo indígena, entre un 65% y un 80% además hablaban una lengua nativa, mientras que de aquellos que no pertenecían, solamente entre el 0,5% y el 2,5% declararon hablarla. Con este tipo de información es posible, por una parte, evaluar la consistencia de los criterios y, por la otra, realizar algunas inferencias o hipótesis acerca de aspectos relevantes como la pérdida de la lengua originaria y su relación con la autoidentificación. En el caso de Bolivia (Estado Plurinacional de), en el censo de 2001 es interesante observar que entre las personas que declararon no pertenecer a un pueblo indígena, un 21,4% habla una lengua nativa (Schkolnik y Del Popolo, 2005). En algunos casos, esta información puede revelar la necesidad de combinar criterios para obtener una mejor estimación de la población de los pueblos indígenas (como hizo México con el censo de 2000).

Algunos países han hecho esfuerzos para incorporar otros elementos distintivos de los pueblos indígenas, realizando una adecuación en otras dimensiones y variables que tradicionalmente se incluyen en los censos de población y vivienda, como resultado también de las consultas a los propios pueblos y a otros actores interesados. Por ejemplo, en el Brasil, en los territorios indígenas se aplicó un cuestionario ajustado que incluía en el tipo de vivienda la opción de vivienda indígena (*oca* o *maloca*); en el material predominante de paredes externas se agregó “sin pared”; en las formas de abastecimiento de agua usada en el domicilio, la opción de “pozo en la aldea o fuera de la aldea”; en relación con el registro de nacimiento, se incluyó la categoría “registro administrativo de nacimiento indígena - RANI”; y en el tema de nupcialidad, la posibilidad de identificar a más de una cónyuge, dado que la poligamia es característica de algunos pueblos indígenas (De Oliveira, 2010). Bolivia (Estado Plurinacional de), Chile y Venezuela (República Bolivariana de) también incluyeron la opción de vivienda tradicional indígena. En el censo de Chile de 2012 se consideran no solo las formas de tenencia de la vivienda, sino también de la tierra, y se agregó la categoría de “espiritualidad indígena” en la variable sobre religión. En Venezuela (República Bolivariana de), se incorporó la opción de educación intercultural en la variable sobre nivel y modalidad del último grado cursado.

En cuanto a la territorialidad, en todos los países con reconocimiento de territorios y tierras indígenas se esperaba la inclusión de la identificación correspondiente en la boleta censal (la cual no necesariamente coincide con los límites político-administrativos del país), adecuando la cartografía para posibilitar la construcción de indicadores acordes a dichos territorios. Avances en este sentido se visualizaron en el Brasil (véase el recuadro 3), Costa Rica, Panamá, el Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de) en los censos de la década de 2010.

Finalmente, cabe resaltar el caso del Paraguay, que nuevamente implementó un censo en territorios indígenas, paralelo al censo general de 2012, cuyo contenido mantiene cierta comparabilidad con este último pero con una importante adecuación a los requerimientos de los pueblos indígenas, en todas sus dimensiones. Junto con ello se aplicó un cuestionario comunitario que ofrece un gran potencial para el monitoreo de los derechos colectivos, considerando variables relativas a: la tierra y sus recursos; el acceso a la justicia; la oferta y las características de los servicios de salud y educación (incluidos aspectos interculturales e indígenas), y el conocimiento y las prácticas ancestrales. El Perú y Venezuela (República Bolivariana de) también aplicaron un cuestionario comunitario en territorios indígenas (en el caso peruano, solamente en la Amazonía), con contenidos similares a los del Paraguay. Sin lugar a dudas, se trata de tres valiosas experiencias que ameritan ser integradas en la definición y el seguimiento de políticas tendientes a mejorar la implementación de los derechos de los pueblos indígenas.

5. Campañas de difusión, sensibilización y socialización de los resultados censales

Conjuntamente con la mayor incorporación del criterio de autoidentificación, con el fin de mejorar los resultados censales y fomentar la participación de pueblos indígenas y afrodescendientes en los procesos censales, surgió la necesidad de revitalizar las campañas de difusión dándoles un sentido especial al enfocarlo hacia estos pueblos y comunidades.

En general, las campañas de difusión y sensibilización cumplen una importante función de divulgación de los aspectos conceptuales, culturales y comunicacionales, así como de algunos aspectos técnicos que son fundamentales para captar adecuadamente la información de estos pueblos a partir de sus comunidades. Cuando estas campañas se conciben con una perspectiva intercultural, con intercambio de conocimientos y cosmovisiones, brindan además la posibilidad de que sean elaboradas conjuntamente por los técnicos de las oficinas de estadística y los líderes

y dirigentes de los pueblos, lo que abre las puertas de las comunidades para la recolección de la información requerida y favorece la adopción de estrategias particulares adecuadas a sus características (CEPAL/UNFPA/UNICEF, 2011). La experiencia de los países que han elaborado campañas específicas de sensibilización relativas a pueblos indígenas y afrodescendientes muestra que son una herramienta de empoderamiento que permite a los pueblos apropiarse del criterio de autoidentificación dentro del marco de sus derechos y reconocer, como usuarios, el potencial de la información que están proporcionando (DANE, 2010; Chisaguano, 2011; Servín, 2011).

En los censos de la década de 2000, las campañas de información y sensibilización previas al operativo, relativas a los pueblos indígenas y afrodescendientes—y otros grupos étnicos, según los países—, especialmente para la promoción de la autoidentificación, no tuvieron la importancia que merecen. A nivel regional ya se ha reconocido que este es un aspecto a considerar y fortalecer en los preparativos de los censos de la década de 2010, para mejorar la captación de la información y un mayor involucramiento de los propios interesados (CEPAL/CELADE, 2009 y 2011).

La campaña de sensibilización en Colombia ejemplifica el caso de un país con desafíos especiales para la recolección de información sobre los grupos étnicos que residen en su territorio, debido a la inaccesibilidad de los resguardos indígenas y de los territorios colectivos de las comunidades negras, ya que muchas veces se encuentran en terrenos selváticos e inhóspitos del país donde hay presencia de grupos alzados en armas y a los que solo se puede llegar con el acompañamiento de los mismos grupos étnicos que allí residen (DANE, 2010). Por este motivo, la participación de los grupos étnicos en los operativos es necesaria para garantizar la cobertura censal y la obtención de la información.

Con este fin, la Dirección Administrativa Nacional de Estadística (DANE) elaboró diversas estrategias de comunicación, divulgación y capacitación en ocasión del censo de 2005, dirigidas a informar, motivar y orientar a la población afrocolombiana, indígena, rom, raizal del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y palenquera de San Basilio, y lograr con ello su apoyo al proyecto censal, trabajando coordinadamente con líderes y organizaciones regionales y nacionales (DANE, 2010). Los pasos seguidos fueron: i) la conformación de juntas étnicas para institucionalizar la participación de pueblos indígenas y afrodescendientes; ii) la capacitación y vinculación del personal perteneciente a los grupos étnicos con el aval de las propias comunidades; iii) la participación de estos en el operativo censal mediante la planeación

conjunta de la recolección de información, y iv) la formulación y puesta en práctica de una estrategia de sensibilización que comprendió talleres (de sensibilización, capacitación y autorregistro, cartografía social y acuerdo de voluntades), medios impresos (piezas pedagógicas como afiches y separadores con el componente de autoidentificación incluido de manera explícita) y una campaña en los medios de comunicación (difusión televisiva, uso de emisoras comunitarias y entrevistas). Se espera que esta experiencia sea tomada en cuenta en el próximo censo que realizaría el país en 2015, considerando las lecciones aprendidas al respecto.

En el caso del Ecuador, para la preparación del censo de 2010, se puso énfasis en la campaña de sensibilización, basada en la divulgación, dentro de las organizaciones de estos grupos, de la importancia de la autoidentificación. Esto se tradujo en un respaldo personal y organizacional a la campaña, en la implementación de vocerías especializadas y en el apoyo para la distribución de los materiales de información en las comunidades. Los principales componentes de la campaña fueron una estrategia de comunicación validada en talleres con integrantes de la CONEPIA y de la mesa intercultural de comunicación creada a tal fin, y la difusión mediante radio, televisión, material publicitario, encuentros interculturales, promotores territoriales, líderes y dirigentes de organizaciones y talleres de convivencia cultural, entre otros (Chisaguano, 2011).

En el Paraguay, por su parte, el reconocimiento de la importancia de la etapa de sensibilización se inicia con el censo de 2002 y se refuerza con los preparativos para el censo del 2012, en los que además se da especial importancia a la participación, la utilidad de los datos para los propios pueblos, la elaboración de materiales en lenguas indígenas y la creación, con el aporte de los representantes de los pueblos, “de un cuestionario ajustado a la estructura social de los pueblos indígenas y la creación y aplicación del cuestionario comunitario, un segundo instrumento, elaborado con el enfoque del derecho colectivo” (DGEEC, 2013).

Los principales aspectos enfatizados para el censo de 2012 fueron la participación adecuada y oportuna de los pueblos indígenas y la invitación a formar parte de él en sus diferentes etapas mediante un plan de divulgación basado en la difusión de mensajes, la capacitación y la elaboración de materiales en las lenguas de los pueblos. Se realizaron encuentros con líderes y lideresas, así como con docentes de los pueblos indígenas que, en conjunto con otros representantes de la sociedad civil y del gobierno, dieron contenido a estos procesos respondiendo positivamente (DGEEC, 2013).

D. El impacto de los cambios: el número de población de los pueblos indígenas y afrodescendientes según la ronda de censos de 2010

Aunque prioritario y respetado, el criterio de autoidentificación no está exento de sesgos. Como se ha señalado en estudios previos, en contextos de fuerte discriminación étnica es posible que su utilización conduzca a importantes subestimaciones de determinados grupos (CEPAL, 2007). En cambio, en escenarios en los que ocurren procesos de revitalización cultural o donde los indígenas y los afrodescendientes tienen mayor protagonismo, es probable que este criterio funcione mejor e incluso pueda dar lugar a la identificación de personas que se sienten social o políticamente cercanas a estos grupos, comunidades o pueblos. No obstante, en América Latina el sesgo de exclusión y su consecuente subestimación de la población indígena y afrodescendiente ha tenido un mayor impacto que el de “falsa” inclusión, debido principalmente a la discriminación y a la fuerte influencia de la cultura dominante, sobre todo en los medios urbanos (Del Popolo, 2008).

La validez del criterio de la autoidentificación también puede verse afectada por la medida en que indígenas y afrodescendientes consideren el censo como un instrumento legítimo y por su grado de compromiso con el operativo. Por eso es tan importante asegurar la participación de sus organizaciones y líderes tradicionales en todo el proceso, desde el diseño de los instrumentos, pasando por la recolección de los datos y las campañas de sensibilización, hasta el análisis y el uso de la información generada. De todos modos, los sesgos potenciales no invalidan la utilización del criterio de la autoidentificación, sino que deben impulsar la búsqueda y puesta en marcha de estrategias que conduzcan a su éxito, tanto en el plano técnico como en el político (CEPAL/UNFPA/UNICEF, 2011).

Interesa examinar ahora si los cambios metodológicos mencionados en los puntos previos y los avances en los procesos censales tendientes a mejorar la calidad de la información sobre pueblos indígenas y afrodescendientes se ven reflejados en las cifras, sin perder de vista que la calidad de esta información también depende de las mejoras estructurales del censo, más allá de lo étnico, y del contexto sociopolítico de cada país que afecta a los grupos étnicos. Los resultados conducen a afirmar que, al menos en lo que respecta a las magnitudes poblacionales de estos grupos, los resultados son alentadores.

En el caso de los pueblos indígenas, en todos los países ha aumentado la población y su peso relativo en los totales nacionales, lo que representa un primer aspecto positivo. Este resultado es esperable a la luz de los perfiles demográficos de estos pueblos, que poseen mayores tasas de fecundidad, principal componente del crecimiento poblacional (CEPAL/OPS/UNFPA, 2010). De los países cuyos censos están disponibles para este análisis, México es el que cuenta con mayor población indígena, casi 17 millones de personas⁶; le siguen el Ecuador, la Argentina y el Brasil (alrededor de un millón de personas); Venezuela (República Bolivariana de), con poco más de 700.000, y Panamá (alrededor de 400.000). Los países con menos población indígena son Costa Rica y el Paraguay (poco más de 100.000 personas).

Junto con una más elevada fecundidad, los pueblos indígenas poseen mayores tasas de mortalidad, como lo demuestran estudios previos en relación con la mortalidad infantil y en la niñez (Del Popolo y Oyarce, 2005; CEPAL, 2007; CEPAL/OPS/UNFPA, 2010). Por tanto, se esperarían tasas de crecimiento de entre un 2,5% y un 3,5%, similares a las que presentaban las poblaciones totales de los países en décadas pasadas, cuando se hallaban en etapas incipientes (alta natalidad y alta mortalidad) o moderadas (alta natalidad y mortalidad moderada) de la transición demográfica (CEPAL, 1995). Sin embargo, los datos deparan otra perspectiva.

Como se observa en el cuadro 3 y en el gráfico 1, las tasas de crecimiento indígena registradas en la última década en la Argentina, Costa Rica, México, Panamá y Venezuela (República Bolivariana de) resultan extremadamente elevadas como para que se deban solo a su dinámica demográfica, lo que refleja un claro incremento de la autoidentificación⁷. Similar razonamiento puede aplicarse para las personas afrodescendientes del Brasil, Costa Rica y el Ecuador. Los casos más sobresalientes son los de México, donde la población indígena creció entre 2000 y 2010 a una tasa media anual de un 10% mientras que la población total lo hizo a razón de un 1,5%, y Costa Rica, donde el crecimiento intercensal de la población afrodescendiente fue del 15% en promedio anual y la tasa de crecimiento de la población nacional fue del 1,4%.

⁶ Dado que la pregunta sobre autoidentificación se aplicó a las personas de 3 años o más de edad, se realizó una imputación de los menores de 3 años a partir de la condición indígena del jefe de hogar o su cónyuge.

⁷ En el caso de la Argentina, la comparación se realizó con los resultados de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas, que se realizó en el país entre 2004 y 2005, puesto que el censo de 2001 solo permitía contabilizar los hogares en los que reside alguna persona indígena, sin recabar su número exacto dentro del hogar.

Cuadro 3
AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN DE PUEBLOS INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTES SEGÚN CENSOS, 2000 Y 2010
 (En número de personas y porcentajes)

País y fechas censales	Población según censo		Porcentaje sobre el total nacional	
	Pueblos indígenas	Afrodescendientes	Total nacional	Pueblos indígenas Afrodescendientes
Argentina				
2004-2005	603 758	---	38 747 148	1,6
2010	955 032	1 49 493	40 117 096	2,4
Brasil				
2000	734 128	75 872 428	168 666 180	0,4
2010	896 917	97 171 614	190 755 799	0,5
Costa Rica				
2000	63 876	72 784	3 810 179	1,7
2011	104 143	334 437	4 301 712	2,4
Ecuador				
2001	830 418	604 009	12 156 608	6,8
2010	1 018 176	1 041 559	14 483 499	7,0
México ^a				
2000	6 101 632	---	97 483 412	6,3
2010	16 933 283	---	112 336 538	15,1
Panamá				
2000	284 753	---	2 839 177	10,0
2010	417 559	302 598	3 405 813	12,3
Paraguay				
2002	87 099	---	5 163 198	1,7
2012 ^b	112 848	---	6 232 511	1,8
Venezuela (República Bolivariana de)				
2001	506 341	---	21 548 687	2,3
2011	726 543	936 794	27 052 362	2,7

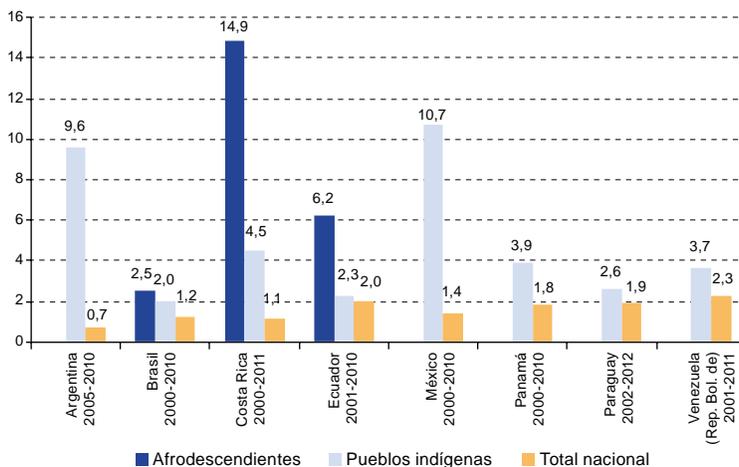
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesamiento de microdatos censales; para la Argentina, el dato de 2004-2005 corresponde a los resultados de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas.

^a Se imputó la condición indígena a los menores de 5 y de 3 años en cada censo, según la condición indígena del jefe de hogar o cónyuge.

^b Corresponde a los resultados preliminares del censo indígena. No se incluye la población indígena captada en el censo general.

Gráfico I
**AMÉRICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL
 MEDIO ANUAL DE LA POBLACIÓN**

(Por 100)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesamiento de microdatos censales; para el Paraguay, la tasa de crecimiento total del país surge de las estimaciones de población de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, *Observatorio Demográfico 2012* (LC/L.3491), Santiago de Chile, 2013.

Sigue llamando la atención el bajo porcentaje de población indígena en el Ecuador (6,8%), país que contó con una participación activa de las organizaciones indígenas en las etapas precensales y durante el trabajo de campo (Del Popolo y Oyarce, 2005). Un elemento, aunque no el único, que puede estar afectando estos resultados es la persistencia de la inclusión de la categoría “mestizo” en la pregunta de autoidentificación, como ha sucedido en censos previos (Del Popolo, 2008). Tampoco es descartable, como señala Chisaguano en relación con el censo de la década de 2000, que el Ecuador presente extremas condiciones de exclusión y marginación social, que promovieron gran descontento ante el sistema político y económico vigente (Chisaguano, 2006), lo que estaría asociado al hecho de que parte de la población de ascendencia indígena prefiera ubicarse en otras categorías étnicas, dado que el 72% de la población se autoidentificó como mestiza.

También es notoria la magnitud de la población afrodescendiente de Panamá, la cual, según distintas organizaciones afrodescendientes, se encuentra indudablemente subestimada. Sin embargo, es importante que se aproveche al máximo la información censal, tanto para la construcción de indicadores de condiciones de vida (tomando precauciones en su

lectura) como para evaluar la propia pregunta con miras a mejorarla. Se debe tener presente que el censo permite desagregar la información a escalas territoriales menores, por tanto, un primer examen del porcentaje de población indígena o afrodescendiente a estos niveles puede ser de gran utilidad, sobre todo si el análisis de los datos se realiza con las organizaciones de base, conecedoras de los ámbitos locales.

El censo de 2011 del Uruguay representa un caso especial, ya que incorpora dos preguntas para aproximarse a la cuantificación de las poblaciones afrodescendiente e indígena. Ambas refieren a la ascendencia, pero en la primera de ellas cada persona podía elegir más de una opción, mientras que en la segunda, solo la principal. Más allá de los aportes que estas dos preguntas brindan, el análisis étnico-racial del Uruguay conlleva la necesidad de establecer también ciertos consensos políticos, puesto que el volumen y el peso relativo de los pueblos indígenas y afrodescendientes se reducen aproximadamente a la mitad cuando se utiliza la ascendencia principal como criterio de cuantificación (véase el cuadro 4).

Cuadro 4
**URUGUAY: POBLACIÓN SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICO-RACIAL,
CENSO DE 2011**

(En número de personas y porcentajes)

Condición étnico-racial	Cree tener ascendencia		Principal ascendencia	
	Número de personas	Porcentaje	Número de personas	Porcentaje
Afrodescendientes	255 074	7,8	149 689	4,6
Indígenas	159 319	4,9	76 452	2,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesamiento de microdatos censales.

Al examinar los resultados censales según la zona de residencia, se aprecia que la población de pueblos indígenas y afrodescendientes se ha incrementado tanto en las ciudades como en el campo (véase el cuadro 5). Junto con ello también aumenta el peso relativo de estos grupos, de manera más acentuada en las zonas urbanas. Si bien estos resultados son expresión de la creciente urbanización y la migración interna del campo a la ciudad, que afectan también a pueblos indígenas y personas afrodescendientes, las elevadas tasas de crecimiento intercensal obtenidas por zona de residencia permiten deducir, al menos a modo de hipótesis, que en general los mayores logros en cuanto a la captación de las personas indígenas y afrodescendientes se obtuvieron en las ciudades (véase el gráfico 2).

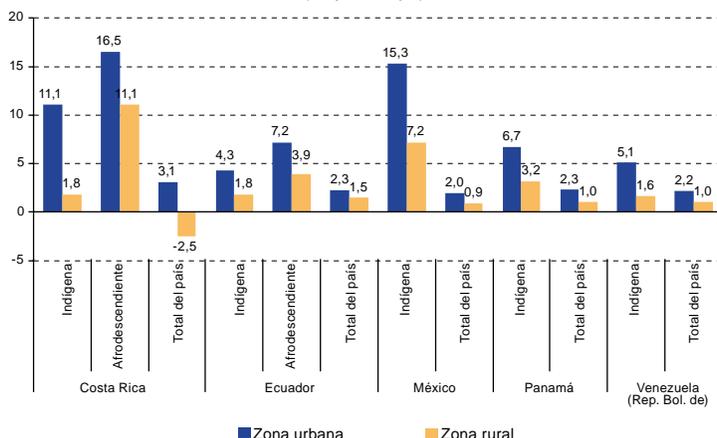
Cuadro 5
AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN INDÍGENA Y AFRODESCENDIENTE SEGÚN
ZONA DE RESIDENCIA, RONDAS DE CENSOS DE 2000 Y 2010

(En número de personas y porcentajes)

Países	Grupos étnicos	Número de personas			
		Zona urbana		Zona rural	
		Ronda de censos de 2000	Ronda de censos de 2010	Ronda de censos de 2000	Ronda de censos de 2010
Costa Rica	Indígena	13 383	42 517	50 493	61 626
	Afrodescendiente	46 903	252 219	25 881	82 218
	Total del país	2 194 250	3 061 614	1 518 754	1 144 958
Ecuador	Indígena	149 832	218 571	680 586	799 605
	Afrodescendiente	414 738	774 486	189 271	267 073
	Total del país	7 431 355	9 090 786	4 725 253	5 392 713
México	Indígena	2 186 693	9 093 447	3 914 939	7 839 836
	Total del país	70 594 984	85 675 166	24 035 107	26 284 973
	Indígena	52 186	99 647	233 043	317 900
Panamá	Total del país	1 764 769	2 216 023	1 074 404	1 189 238
	Indígena	279 558	459 653	226 783	266 890
	Total del país	19 323 109	24 019 861	2 731 919	3 032 501
Venezuela (República Bolivariana de)	Porcentaje				
	Zona urbana		Zona rural		
	Censos de 2000	Censos de 2010	Censos de 2000	Censos de 2010	
Costa Rica	Indígena	0,6	1,4	3,3	5,4
	Afrodescendiente	2,1	8,2	1,7	7,2
	Total del país	100,0	100,0	100,0	100,0
Ecuador	Indígena	2,0	2,4	14,4	14,8
	Afrodescendiente	5,6	8,5	4,0	5,0
	Total del país	100,0	100,0	100,0	100,0
México	Indígena	3,1	10,6	16,3	29,8
	Total del país	100,0	100,0	100,0	100,0
	Indígena	3,0	4,5	21,7	26,7
Panamá	Total del país	100,0	100,0	100,0	100,0
	Indígena	1,4	1,9	8,3	8,8
	Total del país	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesamientos especiales de microdatos censales.

Gráfico 2
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): TASAS DE CRECIMIENTO
INTERCENSAL, SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA, PROMEDIO ANUAL, 2000-2010
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesamientos especiales de microdatos censales.

En el caso indígena, una excepción la constituye el Brasil. En el cuadro 6 se observa que el número total de personas indígenas derivado de la pregunta sobre raza o color, comparable entre los dos censos, tuvo un pronunciado crecimiento en las zonas rurales, mientras que en las zonas urbanas el crecimiento fue negativo. Cuando se agregan las personas que en territorios indígenas declararon pertenecer a un pueblo indígena (independientemente de la respuesta dada en la variable de raza), la tendencia se mantiene, siendo aún más marcado el crecimiento de la población indígena de las áreas rurales. Un estudio realizado por De Oliveira (2010) muestra que los mayores crecimientos poblacionales se presentaron en los municipios ubicados en áreas de frontera con los países del Cono Sur, donde se advierte que se trata efectivamente de un incremento de la autoidentificación. La autora señala que los incentivos gubernamentales y las mejoras en las políticas públicas dirigidas a los pueblos indígenas, asociados a otros factores, como la búsqueda de mejores oportunidades económicas, educativas y de salud, pueden haber contribuido a un aumento de la declaración de indígenas en estos municipios limítrofes.

Cuadro 6
BRASIL: POBLACIÓN INDÍGENA, CENSOS DE 2000 Y 2010
(En número de personas y porcentajes)

	Población indígena		
	Total del país	Zona urbana	Zona rural
Censo de 2000	734 127	383 298	350 829
Censo de 2010, variable de raza o color	817 963	315 180	502 783
Tasa media anual de crecimiento intercensal (en porcentajes)	1,1	-1,9	3,7
Censo de 2010, variable de raza o color + variable étnica	896 917	324 834	572 083
Tasa media anual de crecimiento intercensal (en porcentajes)	2,0	-1,6	5,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos publicados por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Con todo, estos primeros y sugerentes resultados ameritan un análisis más profundo en cada país, en el que se consideren los aspectos metodológicos relativos a los criterios, los cambios en la formulación de las preguntas de identificación de pueblos indígenas y afrodescendientes, y otros elementos del proceso censal ligados a los grupos étnicos (participación, capacitación, campañas y otros), como así también los aspectos más estructurales del censo. Por ejemplo, para el censo de 2010 de México, se hicieron ajustes importantes a los procedimientos implementados en el país con el fin de verificar el estatus de las viviendas deshabitadas y las de uso

temporal; se implementó una estructura independiente de las estructuras de levantamiento censal (enumeración) y de seguimiento que, además, recuperó la información de las viviendas ubicadas en áreas ya verificadas cuyo relevamiento había quedado pendiente. Con esta innovación metodológica se mejoró significativamente la cobertura y la calidad de la cifra censal definitiva (INEGI, 2010). Por último, todos estos elementos inherentes al censo de población y vivienda deberían ser analizados a la luz de otros factores del contexto sociopolítico que pudiesen estar operando.

E. Reflexiones finales

Se ha observado un trabajo intenso en la región para mejorar la inclusión y calidad de la información sobre los pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de esta década. Hasta el momento, todos los países están aplicando —en mayor o en menor medida— las recomendaciones internacionales surgidas principalmente de los debates e intercambios sostenidos en los últimos años entre los institutos de estadística, las organizaciones de pueblos indígenas y afrodescendientes, académicos y organismos de cooperación internacional.

Uno de los principales avances se refiere al aumento del número de países que incluyeron la identificación de las personas afrodescendientes que antes solo habían incluido a los pueblos indígenas. Asimismo, en todos los países se respetó el criterio de autoidentificación, aunque persisten diferencias semánticas considerables derivadas de la operacionalización del criterio. La revisión de las preguntas se realizó mediante procesos participativos con los grupos interesados, con debates y reflexiones y la implementación de pruebas piloto. Ello dio como resultado que todos los países modificaran la forma de preguntar, lo que se deberá tomar en cuenta a la hora de realizar comparaciones entre países y entre los censos de cada país. Persisten las dos posturas conceptuales observadas en la ronda de censos de 2000, aunque no necesariamente contrapuestas: una privilegia la identidad étnica a partir del sentido de pertenencia a un pueblo indígena, y la otra, la dimensión racial por medio de una categoría fenotípica percibida, para el caso afrodescendiente. Por tanto, en varios países, se realizaron preguntas respectivas y por separado según cada postura.

Otros avances importantes tienen que ver con: la mayor visibilidad de los pueblos indígenas y no solo de la condición indígena o no indígena; la incorporación de nuevas dimensiones o variables de interés para estos pueblos; una definición más precisa de la cartografía; la aplicación de pruebas piloto para estos temas; la realización de campañas, consultas

y una mayor participación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en los procesos, y la institucionalización de la temática. Todo ello ha dado como resultado un incremento del número de población indígena y afrodescendiente más allá de lo esperado según los perfiles demográficos inherentes, lo cual requiere profundizar en el análisis de cada país.

Un aspecto al que no se ha prestado aún mucha atención se refiere a los efectos que podría tener el tipo de censo (de hecho o de derecho) en la identificación étnica. Teniendo en cuenta la definición de un censo de hecho o de derecho, se sabe que el conteo de la población diferirá según el lugar donde la persona pasó la noche o de acuerdo con su residencia habitual y, por lo tanto, arrojará magnitudes y características distintas según áreas geográficas o, lo que es más sustancial, por comunidad (CEPAL/UNFPA/UNICEF, 2011). Por ejemplo, si la población se caracteriza por tener altos niveles de movilidad, el conteo de hecho podría no registrar a la población indígena que por razones de trabajo estacional ha migrado a otras jurisdicciones, en tanto que el censo de derecho sí podría incluirla. En la ronda de 2010, la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), el Ecuador y Panamá aplicaron censos de hecho. Por su parte, en el relevamiento de derecho —caso en el que la mayoría de los operativos dura una semana, un mes o más, y en el que en ocasiones la población no responde por sí misma—, se podría presentar una dificultad en la identificación de la población a partir del criterio de autoidentificación. El Brasil, Chile, Costa Rica, México, el Paraguay, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de) aplicaron censos de derecho en la ronda de 2010. Sería deseable poder evaluar el alcance de la difusión previa de la boleta y hasta qué punto la información brindada refleja la autoidentificación de cada miembro del hogar, independientemente del informante.

Junto con lo anterior, persisten importantes desafíos, ya que los avances son dispares entre los países de la región, aunque resulta difícil efectuar una evaluación regional más minuciosa por la falta de sistematización de los procesos y la ausencia de informes técnicos que den cuenta, por ejemplo, de cómo se han conformado y han funcionado los mecanismos participativos con pueblos indígenas y afrodescendientes. Es necesario contribuir al fortalecimiento de las etapas poscensales (evaluación de los datos, procesamiento, difusión, capacitación, uso e incidencia en políticas), con la participación de los pueblos indígenas y afrodescendientes, así como crear o fortalecer la institucionalidad para la producción de estadísticas desagregadas.

La perspectiva de los derechos territoriales implica la necesidad de contar con información sobre aspectos de los territorios indígenas (sociales,

demográficos, bióticos y fisiográficos, entre otros), incluida la ubicación de los asentamientos humanos y su distribución espacial. Los avances cartográficos de esta nueva ronda de censos ofrecen una oportunidad estadística única para la elaboración de estudios sobre áreas de interés, como el impacto demográfico de las industrias extractivas, los megaemprendimientos en territorios indígenas y la identificación de brechas de equidad socioterritoriales, por mencionar algunos. A su vez, para las personas afrodescendientes, se cuenta con datos inéditos que, por primera vez, contribuirán a la generación de información y conocimiento de manera generalizada en la región. Asimismo, es preciso avanzar en la incorporación del enfoque étnico en otras fuentes de datos, aprovechando toda la experiencia acumulada con relación a los censos de población y vivienda.

Bibliografía

- Aguilar Cavallo, Gonzalo (2006), “La aspiración indígena a la propia identidad”, *Universum*, vol. 21, N° 1 [en línea] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_artext&pid=S0718-23762006000100007.
- Barrios, Oscar y Myriam Dávalos (2007), *Recomendaciones surgidas de la prueba piloto conjunta sobre enfoque étnico. Brasil y Paraguay*, Dirección de Estadísticas Sociales y Demográficas, Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos [en línea] http://www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/0/37790/OBarrios_ppt.pdf.
- Bello, Álvaro y Marcelo Paixão (2009), “Una mirada a la situación de los derechos de los afrodescendientes en América Latina”, *Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: Del reconocimiento estadístico a la realización de derechos*, serie Población y Desarrollo, N° 87 (LC/L.3045-P), Jhon Antón y otros (eds.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.47.
- Castro, Miguel (2012), “Debate sobre los modelos de desarrollo de la región latinoamericana” [en línea] <http://omal.info/spip.php?article4859>.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2009), “Recomendaciones para los censos de 2010 sobre cartografía censal, migraciones, enfoque étnico y cobertura censal” (DDR/3), documento presentado en la quinta Reunión de la Conferencia Estadística de las Américas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Bogotá, 10 a 13 de agosto).
- (2007), *Panorama Social de América Latina 2006* (LC/G.2326-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.133.
- (1995), “América Latina y el Caribe: Dinámica de la población y el desarrollo”, *Cuadernos de la CEPAL*, N° 74 (LC/DEM/G.156), Santiago de Chile.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población) (2011), “Recomendaciones para los censos de la década de 2010 en América Latina”, *serie Manuales*, N° 72 (LC/L.3364), Santiago de Chile.
- (2009), “Censos 2010 y la inclusión del enfoque étnico: Hacia una construcción participativa con pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina”, *serie Seminarios y conferencias*, N° 57 (LC/L.3095-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.79.

- CEPAL/OPS/UNFPA (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Panamericana de la Salud/Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2010), “Salud materno infantil de pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina: Una relectura desde el enfoque de derechos” (LC/W.346), Santiago de Chile.
- CEPAL/UNFPA/UNICEF (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Fondo de Población de las Naciones Unidas/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2011), “Contar con todos: Caja de herramientas para la inclusión de pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda” (LC/R.2181), Santiago de Chile.
- Chisaguano, Silverio (2011), “CONEPIA. Comisión Nacional de Estadística de los Pueblos Indígenas, Afroecuatorianos y Montubio”, presentación realizada en el Seminario Censos 2010 y Pueblos Indígenas en América Latina, Cartagena de Indias, 2 a 4 de agosto.
- ____ (2006), *La población indígena del Ecuador*, Quito, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- DANE (Dirección Administrativa Nacional de Estadística) (2010), “La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos”, Bogotá [en línea] http://www.convergenciagnoa.org/files/visibilidad_estadistica_eticos.pdf.
- De Oliveira Martins Pereira, Nilza (2010), “Inovações na pesquisa do indígena do Censo Demográfico 2010 do Brasil e um perfil demográfico dos indígenas residentes na fronteira brasileira”, documento presentado en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Montevideo.
- Del Popolo, Fabiana (2008), “Los pueblos indígenas y afrodescendientes en las fuentes de datos: Experiencias en América Latina” (LC/W.197), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Del Popolo, Fabiana y Ana María Oyarce (2005), “Población indígena de América Latina: Perfil sociodemográfico en el marco de la CIPD y de las metas del Milenio”, documento presentado en el Seminario Internacional Pueblos Indígenas y Afrodescendientes de América Latina y el Caribe: Relevancia y Pertinencia de la Información Sociodemográfica para Políticas y Programas, Santiago de Chile, 27 a 29 de abril.
- Del Popolo, Fabiana y Susana Schkolnik (2012), “Indigenous peoples and afro-descendants: the difficult art of counting”, *Everlasting Countdowns: Race, Ethnicity and National Censuses in Latin American States*, Luis F. Angosto Ferrández y Sabine Kradolfer (eds.), Cambridge Scholars Publishing.
- Deruyttere, Anne (2001), “Pueblos indígenas, globalización y desarrollo con identidad: Algunas reflexiones de estrategia”, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo [en línea] http://www.rimisp.org/fida_old/documentos/docs/pdf/0040-002317-pueblosindiacutegenasglobalizacioacuten.pdf.
- DGEEC (Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos) (2013), *III Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas. Pueblos indígenas en el Paraguay. Resultados preliminares 2012*, Asunción.
- Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas (2004), *Informe del Seminario sobre Recopilación y Desglose de Datos Relativos a los Pueblos Indígenas* (E/C.19/2004/2), Nueva York, Naciones Unidas [en línea] <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/236/94/PDF/N0423694.pdf?OpenElement>.
- Fuentes Rodríguez, Eugenio (2012), “Revisión de la pregunta ‘étnico-racial’ de determinadas áreas de empadronamiento y distritos y análisis de correlación lineal”, San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

- González Pazos, Jesús (2007), *Bolivia: La construcción de un país indígena*, Barcelona, Editorial Icaria.
- Helvetas (2013), “Pueblos transfronterizos”, Helvetas Swiss Intercooperation.
- Hernández, Isabel (1994), “Población y cultura: El caso de los pueblos indígenas en Bolivia”, *Estudios sociodemográficos de los pueblos indígenas contemporáneos*, Santiago de Chile, CELADE-CIDOB-UNFPA-ICI.
- Hopenhayn, Martín, Álvaro Bello y Francisca Miranda (2006), “Los pueblos indígenas y afrodescendientes ante el nuevo milenio”, *serie Políticas sociales*, N° 118 (LC/L.2518-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.45.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México) (2010), *Resultados de la Encuesta de Verificación de Viviendas Deshabitadas y de Uso Temporal del Censo de Población y Vivienda 2010*, México, D.F.
- López Ruiz, Luis Ángel (2012), “Evaluación metodológica de la pregunta étnico-racial del censo 2011 de Costa Rica”, Proyecto Regional “Población afrodescendiente de América Latina II”, Panamá, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Martínez Cobo, José (2004), *The Concept of Indigenous Peoples. Background Paper Prepared by the Secretariat of the Permanent Forum on Indigenous Issues*, Nueva York, Naciones Unidas.
- ___ (1986), “Who are the indigenous peoples? A working definition” [en línea] www.iwgia.org/sw310.asp.
- Ocampo, José Antonio (2005), “Más allá del Consenso de Washington: Una agenda de desarrollo para América Latina”, *serie Estudios y Perspectivas*, N° 26 (LC/L.2258-P), México, D.F., sede subregional de la CEPAL en México. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.13.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2006), *Convenio 169* [en línea] <http://www.oitchile.cl/pdf/Convenio%20169.pdf>.
- Rangel, Marta (2009), “Una panorámica de las articulaciones y organizaciones de los afrodescendientes en América Latina y el Caribe”, *serie Población y Desarrollo*, N° 87 (LC/L.3045-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.47.
- Schkolnik, Susana (2011), *Censos de la década 2010. Avances en la visibilización de los pueblos indígenas en América Latina y el uso de la información para políticas públicas*, La Paz, Fondo Indígena.
- ___ (2000), “Algunos interrogantes sobre las preguntas censales para identificar población indígena en América Latina”, documento presentado en el Seminario “Todos Contamos: los Grupos Étnicos en los Censos”, Cartagena de Indias.
- Schkolnik, Susana y Fabiana Del Popolo (2005), “Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: Una metodología regional”, *Notas de Población*, N° 79 (LC/G.2284-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población.
- Servín, Jorge (2011), “Difusión y utilización de la información II Censo Nacional Indígena Paraguay 2002”, presentación en el Seminario Censos 2010 y Pueblos Indígenas en América Latina, Cartagena de Indias, 2 a 4 de agosto.
- Williamson, John (1990), “What Washington means by policy reform”, *Latin American Adjustment. How Much Has Happened?*, J. Williamson (ed.), Washington, D.C., Peterson Institute for International Economics.

Estudio comparativo de la vitalidad lingüística de 14 pueblos de Colombia realizado mediante una encuesta (autodiagnóstico sociolingüístico)¹

Yolanda Bodnar C.²

Resumen

La política de protección de las lenguas de los pueblos étnicos presentes en el territorio colombiano, implementada por el Ministerio de Cultura de Colombia, incluía la realización de un autodiagnóstico para conocer el estado de vitalidad de dichas lenguas en todo el territorio nacional. Así, de conformidad con lo establecido en esa política, el Ministerio de Cultura y la Universidad Externado de Colombia (a través de su línea de investigación sobre poblaciones étnicas) acordaron en 2008 la realización del mencionado diagnóstico por medio de una encuesta. El diagnóstico se caracterizó por el hecho de que fue realizado por los propios pueblos cuyas lenguas se buscaba estudiar, por lo cual el proyecto se denominó “autodiagnóstico sociolingüístico”.

Si bien la realización del autodiagnóstico sociolingüístico contempló tres momentos o “campañas” para la cobertura total de las 68 lenguas vigentes de las poblaciones étnicas de Colombia, entre 2008 y 2011 (tiempo de duración del proyecto) alcanzó a realizarse la primera campaña con 15 poblaciones étnicas (de ellas, 14 pueblos indígenas y una población afrocolombiana) y a dar inicio a la segunda campaña en la que incluyeron otras seis poblaciones étnicas (cinco indígenas y una denominada raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina). Cabe señalar que en esta segunda campaña solo se concluyó el autodiagnóstico de un pueblo indígena (wayuu) y en los demás casos se llegó hasta la recolección de la información. No obstante lo anterior, los resultados alcanzados cubrieron cerca del 40% de las poblaciones del país que aún hablan su propia lengua.

¹ Este trabajo fue presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, celebrado en Montevideo del 23 al 26 de octubre de 2012.

² Coordinadora de la línea de investigación Poblaciones étnicas de Colombia en el Área de Demografía y Estudios de Población de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: Yolanda.bodnar@gmail.com; Yolanda.bodnar@uexternado.edu.co.

Los objetivos y el contenido de la encuesta, así como los procedimientos aplicados para su elaboración, el desarrollo del operativo de campo y la recolección de la información, se diseñaron con los pueblos étnicos, quienes finalmente aplicaron la encuesta mediante la realización de entrevistas a todos los jefes o jefas de hogar, o a una muestra representativa, según el tamaño de cada población.

En este artículo se da cuenta del mencionado proceso y se presenta un análisis comparativo de los principales resultados en 14 poblaciones étnicas (12 pueblos indígenas y una comunidad afrodescendiente estudiados en la primera campaña, y un pueblo indígena considerado en la segunda).

Este trabajo se inicia con una descripción general de la diversidad étnica y lingüística de Colombia, y una referencia al surgimiento y a los aspectos más relevantes de la política de protección de las lenguas de los pueblos étnicos presentes en el territorio colombiano. Posteriormente se describe el proceso de diseño, aplicación y obtención de resultados de la encuesta. Finalmente se realiza una comparación entre los principales resultados de la encuesta en las 14 poblaciones étnicas consideradas, y se presenta una serie de conclusiones y lecciones aprendidas.

Los hallazgos y su análisis han servido para el diseño de programas de revitalización lingüística definidos por las propias poblaciones étnicas, y también han contribuido a la definición de las políticas públicas que les atañen. Además, constituyen la línea de base para posteriores mediciones que se realizarán según lo establecido por la ley de lenguas (Ley 1381 de 2010) y también pueden servir de ejemplo para otros países de la región.

Abstract

The policy to safeguard the languages of Colombia's ethnic peoples, implemented by the Ministry of Culture, included a self-assessment to take stock of the state of those languages in Colombia. In accordance with this policy, in 2008 the Ministry of Culture and Colombia's Externado University (via its research on ethnic populations) agreed to administer this self-analysis using a survey as part of a "sociolinguistic self-assessment" project, which was so named because it was completed by the people who actually spoke the languages being studied.

Sociolinguistic self-assessments were conducted in three stages, or "campaigns", between 2008 and 2011 with a view to ensuring comprehensive coverage of the 68 ethnic languages spoken in Colombia. The first campaign surveyed 15 ethnic peoples (14 indigenous groups and one Afro-Colombian group) and the second concerned six other ethnic populations (five indigenous groups and the Raizal people of the Archipelago of San Andrés, Providencia and Santa Catalina). In the second campaign only one indigenous group (the Wayuu) completed the self-assessment and the study was limited to gathering information on the others. Despite this, the results covered around 40% of people in the country who still speak their own language.

The aims and content of the survey, as well as the procedures followed in drafting it and carrying out field work and data collection were designed together with ethnic peoples, and it was they who ultimately carried out the survey by interviewing all of the heads of household in their group, or a representative sample, depending on the size of each population.

This article outlines this process and presents a comparative analysis of the most important findings obtained from 14 ethnic populations (12 indigenous peoples and 1 Afro-descendent community surveyed in the first campaign and 1 indigenous group surveyed in the second).

The paper first provides an overview of the ethnic and linguistic diversity of Colombia and discusses the advent of the policy to protect the languages of Colombia's ethnic groups and its key elements. It then relates the process of designing and implementing the survey and of gathering its results. Lastly, the paper compares the most important findings obtained from the survey of 14 ethnic populations and presents a set of conclusions and lessons learned.

The findings and an analysis of them have been used to help ethnic people design their own language revitalization programmes, and have also contributed to the drawing-up of public policies concerning these groups. They may also serve as a baseline for future studies to be carried out pursuant to the ethnic languages legislation (Act No. 1381 of 2010) and as an example for other countries in the region.

Résumé

La politique de protection des langues des groupes ethniques présents sur le territoire colombien, mise en oeuvre par le Ministère de la culture de Colombie, prévoyait la réalisation d'un autodiagnostic pour déterminer le degré de vitalité de ces langues sur tout le territoire national. Conformément aux dispositions de cette politique, le Ministère de la Culture et l'Université Externado de Colombie (dans le cadre de sa ligne de recherche sur les populations ethniques) ont convenus en 2008 de réaliser ce diagnostic à l'aide d'une enquête. Ce diagnostic est caractérisé par le fait qu'il a été réalisé par les populations elles-mêmes, raison pour laquelle le projet a été intitulé "autodiagnostic sociolinguistique".

La réalisation de l'autodiagnostic sociolinguistique était prévue en trois phases ou "campagnes" pour couvrir l'ensemble des 68 langues pratiquées dans les groupes ethniques de Colombie entre 2008 et 2011 (durée du projet). Cependant, seule la première campagne a été réalisée auprès de 15 groupes ethniques (dont 14 peuples autochtones et une population afro-colombienne). Une deuxième campagne a été amorcée pour six autres groupes ethniques (cinq populations autochtones et une population dite insulaire de l'archipel de San Andrés, Providencia et Santa Catalina). Il faut signaler que, dans cette deuxième campagne, seul l'autodiagnostic d'une population autochtone a pu être conclu (wayuu), alors que dans les autres cas, le processus s'est limité à la collecte de l'information. Malgré tout, les résultats obtenus ont permis de couvrir près de 40 % des populations du pays qui parlent encore leur propre langue.

Les objectifs et le contenu de l'enquête, ainsi que les procédures appliquées pour son élaboration, le déploiement du dispositif sur le terrain et la collecte de l'information ont été mis au point avec les groupes ethniques. Ces derniers ont réalisé des entrevues auprès de tous les chefs de ménage, hommes et femmes, ou auprès d'un échantillon représentatif, selon la taille de chaque population.

Cet article rend compte du déroulement de ce processus et présente une analyse comparative des principaux résultats obtenus dans 14 groupes ethniques (12 populations autochtones et une communauté afro-descendante étudiées durant la première campagne, et une population autochtone considérée dans la deuxième).

Cette étude commence par une description générale de la diversité ethnique et linguistique de la Colombie, et par une référence à l'émergence et aux aspects les plus importants de la politique de protection des langues des groupes ethniques habitant le territoire colombien. L'auteure décrit ensuite le processus de conception, d'application et d'obtention de résultats de l'enquête. Finalement, elle présente une comparaison entre les principaux résultats de l'enquête, ainsi qu'une série de conclusions et de leçons apprises.

Les résultats et leur analyse ont servi à mettre au point des programmes de revitalisation linguistique définis par les groupes ethniques eux-mêmes, ainsi qu'à définir des politiques publiques pertinentes. Ces résultats constituent également la base pour de futures évaluations qui seront établies conformément aux dispositions de la loi sur les langues (Loi 1381 de 2010) et peuvent servir d'exemple pour d'autres pays de la région.

Introducción

En Colombia, además del castellano, se hablan 68 lenguas: 65 son lenguas indígenas, dos son lenguas criollas —una de base lexical hispánica y otra, inglesa— y una lengua es indoeuropea. Estas lenguas son extremadamente variadas en cuanto a su estructura y origen³, y son el resultado de la adaptación realizada por distintos pueblos desde hace unos 13.000 o 15.000 años. De este modo, así como Colombia sobresale en el mundo por la diversidad de su flora y su fauna, se distingue también por la variedad de sus culturas y sus lenguas, pues pocos países de la región tienen, en relación con su superficie, una diversidad tan grande.

La diversidad cultural de Colombia está representada por cuatro poblaciones étnicas, a saber:

- Pueblos indígenas, que en la actualidad oscilan entre 84 y 87. Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), estos pueblos están compuestos por 1.378.884 personas (DANE, 2005) y han sido reconocidos por la Ley 21 de 1991 en virtud del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 1989.
- Pueblo raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, compuesto por 23.396 personas (DANE, 2005) y reconocido por diversas sentencias de la Corte Constitucional (C-530 de 1993, T-174 de 1998 y C-1022 de 1999, art. 310 de la Constitución Política).
- Comunidades negras, afrocolombianas o afrodescendientes, entre las que sobresalen los palenqueros de San Basilio de Palenque (7.998 personas), del departamento de Bolívar, donde se habla el idioma propio (Ministerio de Cultura de Colombia, 2008). La población de estas comunidades ha sido reconocida por la Ley 70 de 1993.
- Pueblo rrom o gitano, conformado por 4.858 personas (DANE, 2005) y reconocido por la Resolución 022 de 1999 del Ministerio del Interior y de Justicia.

Aunque en términos cuantitativos la población hablante de lenguas nativas posiblemente no supere el millón de personas, en términos cualitativos dicha población representa múltiples formas de comprensión del universo y de la vida, que se expresan, entre otras manifestaciones, mediante el lenguaje.

³ La mayoría de las lenguas de los pueblos indígenas pertenecen a 13 familias lingüísticas y ocho son lenguas aisladas.

Las poblaciones étnicas de Colombia, comenzando por los pueblos indígenas, han luchado por más de 40 años por su reconocimiento, así como por el reconocimiento de sus territorios, su identidad y sus diferencias. Asimismo, se han empeñado en promover la valoración de sus culturas y, de este modo, han logrado sensibilizar a la opinión pública y a las entidades del Estado frente a las reivindicaciones que plantean.

Como resultado de la lucha de estas poblaciones, entre otras razones, el Ministerio de Cultura implementó una política de protección de las lenguas de las poblaciones étnicas de Colombia y, en el marco de lo establecido por esta política, emprendió la tarea de realizar un autodiagnóstico sociolingüístico por medio de la aplicación de una encuesta. Sus propósitos se centraron en incentivar en las poblaciones étnicas del país la reflexión acerca de su realidad, así como en estimular la revitalización de las lenguas nativas por medio de su valoración y utilización, en aras también del enriquecimiento del pueblo colombiano en su conjunto, en consonancia con el interés del Estado y de la nación de aprehender y asumir este legado.

La realización del autodiagnóstico a través de una encuesta sociolingüística constituyó una experiencia de trabajo intercultural y, por ello, enriquecedora, pues el punto de partida consistió en el diseño y la elaboración participativos de los aspectos conceptuales y metodológicos y de los instrumentos requeridos, tarea que se llevó a cabo en forma conjunta con las propias comunidades, sobre la base de su pensamiento, cosmovisión y formas organizativas (Bodnar, 2010).

A. La política pública de protección de las lenguas nativas de Colombia

I. Antecedentes

En 2008, el Ministerio de Cultura asumió el compromiso de crear y desarrollar una política de protección de las lenguas de los pueblos étnicos presentes en el territorio colombiano, siguiendo el ejemplo de otros países latinoamericanos conforme a las recomendaciones internacionales (Landaburu, 2010)⁴.

Actualmente en el mundo hay aproximadamente 6.000 lenguas pero el volumen de hablantes es tremendamente desigual. Por diversos factores históricos, se estima que el 97% de la población mundial habla el

⁴ La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el año 2008 como Año Internacional de los Idiomas, y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) instó a todos los países del mundo a crear normas orientadas a la protección de las lenguas minoritarias.

4% de las lenguas⁵ (es decir, 240 lenguas son habladas por 6.790 millones de personas de los 7.000 millones de personas actuales) y existen a su vez muchas lenguas (el 96% de las existentes) habladas por pocas personas.

La mirada hacia la diversidad lingüística (y cultural) ha ido cambiando en los últimos tiempos, pues esta ha pasado de considerarse un lastre y un vestigio de un pasado remoto y primitivo a ser un patrimonio universal que debe protegerse frente al riesgo de la homogeneización empobrecedora de la diversidad humana. Asimismo, se ha reconocido el derecho de las poblaciones étnicas a su pensamiento y a su cultura, reclamado por estas comunidades en todo el mundo. También se han producido aportes importantes al estudio de las lenguas, consideradas hoy en día como “el resultado de una larga historia, una creación cultural altamente compleja, un sistema simbólico de cohesión e identificación colectiva, de expresión creadora autónoma, de memoria milenaria” (Landaburu, 2010).

El sentido que conllevan las culturas, las relaciones de interculturalidad que se establecen entre ellas y los rasgos de identidad de los diferentes colectivos se derivan del hecho de que las culturas, en términos generales, se pueden concebir como elaboraciones netamente humanas que aluden a un conjunto de relaciones que conforman redes complejas y variantes, de carácter universal y simbólico, pero también de carácter particular y concreto en un tiempo y un espacio dados, cuyas dinámicas e interacciones permiten la existencia y la supervivencia de los seres humanos (Bodnar, 2008 y 2010).

El carácter universal y simbólico de las culturas lo constituyen cuatro grandes pilares que interactúan mutuamente y tienen carácter relevante: los conocimientos y los saberes, las necesidades, el entorno y las organizaciones. De su relación permanente emanan, a su vez, tres ejes que los particularizan —la comunicación, la socialización y el trabajo— y hacen posible la diversidad cultural.

a) Los conocimientos y los saberes

Los conocimientos se refieren al conjunto de elaboraciones conceptuales derivadas de cuerpos estructurados de discursos (ciencias) que el ser humano ha venido construyendo en su devenir para explicar y responder a las preguntas que ofrecen sentido a su existencia. Los saberes, por su parte, se refieren a aquel cúmulo de experiencias y vivencias que han regulado y permitido la subsistencia de los pueblos, y que en las diversas

⁵ Entre ellas, las diez principales lenguas ordenadas de mayor a menor número de hablantes son: chino mandarín, hindi, inglés, español, árabe, francés, malayo-indonesio, bengalí, portugués y ruso.

culturas se traducen en las costumbres y tradiciones que se reproducen en el tiempo. Las madres juegan un papel primordial en su transmisión, sin desconocer la acción de los diversos integrantes de la familia, de la sociedad y de sus instituciones.

b) Las necesidades

En este contexto, las necesidades se conciben desde el punto de vista cultural. En la medida en que estas no son satisfechas, las culturas inexorablemente desaparecen o se desdibujan, dando lugar a su asimilación a otras culturas. Por lo tanto, la satisfacción de este tipo de necesidades está íntimamente relacionada con la identidad de un pueblo, que está dada por una serie de características propias que definen al pueblo como tal, y que también se construye en su interacción con otros. En este sentido, se pueden distinguir tres tipos de necesidades:

- Necesidades de revaloración y recuperación: Los seres humanos y las culturas requieren que sus características definitorias sean valoradas y reconocidas por los demás. Esas características son los rasgos que definen su existencia en términos de su unicidad y su carácter irrepetible. En el caso de las poblaciones étnicas, esos rasgos requieren ser revalorados, esto es, vueltos a valorar y recuperados en la medida en que ello sea posible y socialmente definido como fundamental para el pueblo, dada su vulnerabilidad frente a la sociedad hegemónica.
- Necesidades de apropiación: Complementarias a las anteriores, aluden a la posibilidad de las culturas de determinar social y críticamente los aspectos, las creaciones o los elementos que, siendo ajenos, las enriquecen o las perjudican (por ejemplo, al reforzar su dependencia). Requieren para su satisfacción de un constante proceso de reflexión, pues la humanidad, durante el transcurso de su paso por el planeta, ha legado infinidad de conocimientos y saberes a sus congéneres, de tal forma que también es responsabilidad de la cultura supérstite aprehender dichos conocimientos y saberes, y apropiarse de ellos.
- Necesidades de generación. Atienden al resultado del ejercicio continuo del pensamiento orientado a afrontar nuevos descubrimientos y generar nuevos conocimientos y saberes. Su viabilidad e intensidad de satisfacción dependen, a su vez, de los intereses y mecanismos de distribución de los conocimientos y los saberes que cada cultura posea. Estas necesidades apuntan

a la generación y la expresión del pensamiento, a partir, no solamente de lo propio, sino también de lo apropiado y de su adecuación en forma dinámica y constante.

c) El entorno

Comprende el conjunto de medios naturales, físicos y ambientales en que las culturas se asientan y viven. Estas se apropian del entorno, lo utilizan y lo transforman. El entorno está compuesto por los recursos naturales, como los ríos, las montañas, las planicies, los valles, los animales, las plantas, las condiciones climatológicas, las estaciones, los lagos y el mar, entre otros. Del entorno, según cuáles sean sus condiciones y atributos, dependen las formas específicas de comportamiento humano.

d) Las organizaciones

Todos los seres humanos, y con ellos sus culturas, se organizan para la vida y la supervivencia en todos los momentos de su existencia. Las organizaciones cumplen la función de reguladoras de las culturas en todos los aspectos, por ejemplo, en la reproducción, la actividad lúdica, los nacimientos y los cambios vitales como la pubertad, las uniones conyugales y la muerte. También regulan la producción de los bienes y servicios culturales, el trabajo y, en general, todas las actividades que tienen que ver con la posibilidad de convivir y de reproducir la cultura. Por medio de las organizaciones, los integrantes de los pueblos asumen diversos roles, de acuerdo con su sexo y su pertenencia a los diversos grupos etarios.

e) Los ejes de concreción cultural

La interacción dinámica entre los cuatro pilares mencionados hace posibles a las culturas. Los colectivos humanos como tales, independientemente de su historia o su situación pasada o presente, poseen estos rasgos que permiten su existencia en el concierto universal. Dependiendo de cómo se den esas relaciones, es decir, según cuáles sean los conocimientos y saberes que se privilegien de acuerdo con el entorno, las necesidades que se atiendan primordialmente y las organizaciones sociales que se conformen, existirán particularidades, esto es, formas diferentes de expresión de dichas relaciones que la experiencia de la cultura misma modifica dinámicamente en su constante transcurrir. En ese contexto no es posible hablar de culturas superiores o inferiores, mejores o peores, sino diferentes, dado que cada una forma parte de la vida humana como totalidad y unidad en lo diverso. La red de relaciones proveniente de la interacción referida permite la diversificación cultural al concretarse o expresarse en la práctica en tres ejes: la socialización, la comunicación y el trabajo.

- La socialización: Es el proceso inherente a cada cultura que hace posible su transmisión de una generación a la siguiente. En cada cultura, sus integrantes se encargan en mayor o menor medida de dicha transmisión, de tal forma que, aunque el proceso nunca termina, cuando una persona llega a los siete años ya tiene interiorizada su cultura. Por eso, la madre, las abuelas, las tías y las hermanas son los agentes socializadores por excelencia, sin desconocer el papel del padre o de quien cumpla su rol, ni la importancia de los demás integrantes del núcleo familiar.
- La comunicación: Es el conjunto de las expresiones del pensamiento que tiene una cultura. Por lo tanto, además del lenguaje, incluye manifestaciones como la danza, los gestos, los sonidos, la música, la pintura, la escultura y la poesía. Entre todas ellas, el lenguaje ocupa un lugar privilegiado puesto que través de él se aprehenden la cultura misma y el mundo en general. El lenguaje es fundamental en la medida en que es el que da sentido a la comprensión del universo, de la cosmovisión y de cada realidad. Por eso, cuando por diversas circunstancias un pueblo deja de hablar su lengua o idioma para asumir el de otro, deja de lado su cultura, esto es, el legado de conocimientos y saberes heredados ancestralmente, junto con sus propias formas organizacionales de convivencia e interacción con la naturaleza.
- El trabajo: Se refiere a la acción constante y transformadora del ser humano en su permanente interacción con el entorno. El trabajo así comprendido es una actividad dignificante y enaltecadora de las culturas y de cada uno de sus integrantes, dado que propicia y alimenta su existencia diaria, e incentiva la satisfacción de las necesidades antes mencionadas, en todas sus formas. El trabajo involucra las diversas acciones humanas, tanto físicas como intelectuales, que significan producción, consumo e intercambio de energía para cada persona y para la sociedad en su conjunto.

f) La interculturalidad

Además de lo anterior, es preciso advertir que ninguna cultura es neutra, ni en su interior ni en relación con las demás. Las culturas siempre obedecen a unas finalidades e intereses que, por lo general, establecen quienes toman las decisiones, lo cual significa que en todas ellas circulan relaciones de poder. En la mayoría de los casos, las relaciones que históricamente han primado entre las culturas han sido las de dominación, esto es, de desconocimiento del otro, tanto dentro de las propias culturas

como en la relación de cada cultura con las demás. Las poblaciones étnicas de Colombia y de la región no han sido ajenas a esto, si bien, como se mencionó al inicio de este apartado, esta situación ha ido cambiando (Bodnar, 2008).

Diversas instituciones oficiales de Colombia, como los Ministerios de Educación⁶, del Interior⁷, de Salud y Protección Social⁸, y de Cultura, entre otros, también han ido tomando conciencia de este hecho, por lo que el Ministerio de Cultura diseñó la política de protección de las lenguas nativas a fin de apoyar los procesos de fortalecimiento y protección de las lenguas de las poblaciones étnicas. Así, en 2005 el Ministerio de Cultura creó una línea de trabajo denominada “Proceso de recuperación de la memoria cultural de los pueblos indígenas”, y en 2007 estableció la unidad operativa que consolidó el Programa de Protección a la Diversidad Etnolingüística (PPDE) (Ministerio de Cultura de Colombia, 2008), a través del cual se diseñó la mencionada política.

Entre los objetivos generales del PPDE se destacan el de favorecer el uso de las lenguas y su transmisión a las nuevas generaciones (fomento del uso y revitalización), y el de recomendar mecanismos de fortalecimiento institucional para ayudar al Estado a desarrollar una política consistente y duradera en el área, en concertación con los representantes de los pueblos que hablan lenguas propias (institucionalización de instrumentos) (Ministerio de Cultura de Colombia, 2008).

2. Diseño de la política de lenguas

La política de lenguas desarrollada en el marco del PPDE parte del reconocimiento de que son las personas o los usuarios de las lenguas

⁶ Mediante el Decreto 1142 de 1978, el Ministerio de Educación abrió las puertas a la inclusión del tema de la educación para las poblaciones étnicas en la Constitución de 1991. A partir de esta, se han expedido numerosas normas que regulan los programas educativos y sus prácticas, de acuerdo con lo especificado en el título III, capítulo 3 de la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994, arts. 55 a 63).

⁷ Desde la Constitución de 1991, en Colombia se han realizado acciones tendientes a promover el reconocimiento de la población étnica (Ley 21 de 1991) y la participación de las poblaciones étnicas en el Consejo Nacional de Planeación (Ley 152 de 1994). También se destacan la creación de la Comisión de Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas y del Programa Especial de Atención a los Pueblos Indígenas (Decreto 1396 de 1996), la creación de la Comisión Nacional de Territorios Indígenas y de la Mesa Permanente de Concertación con los pueblos y organizaciones indígenas (Decreto 1397 de 1996), y la garantía del derecho constitucional a la consulta previa de las poblaciones étnicas, que enfatiza el derecho fundamental a la libre participación de las poblaciones étnicas en cuestiones de la sociedad que les conciernen (Directiva Presidencial núm. 01 de 2010), entre muchas otras medidas.

⁸ El Ministerio de Salud y Protección Social está trabajando en coordinación con los pueblos indígenas en la promulgación de un acuerdo reglamentario para implementar el régimen subsidiado, y en la promulgación del decreto reglamentario de la Ley 691 de 2001, que garantiza la participación de los pueblos indígenas en el sistema de seguridad social en salud para que puedan conformar y administrar las entidades prestadoras de estos servicios.

quienes en definitiva las protegen, reelaboran, fortalecen o abandonan, y si las generaciones actuales no transmiten su idioma a las venideras, poco podrán hacer las instituciones en su favor. Por consiguiente, la política no puede ser sino un acompañamiento y un apoyo a los procesos de revitalización lingüística propios de cada pueblo, en la medida en que estos se den, considerando también que a las instituciones sí les cabe actuar en la revalorización de esas lenguas que históricamente han sido devaluadas y estigmatizadas, de tal forma que cambien las actitudes de los hablantes hacia ellas.

En consecuencia, el objetivo general de la política es crear condiciones que sean favorables a la conservación y la creatividad del uso de estas lenguas en sus múltiples ámbitos tradicionales, a la ampliación de este uso a ámbitos modernos y al manejo de un bilingüismo equilibrado entre el castellano y las lenguas nativas (Landaburu, 2010).

Sobre la base de este objetivo, el Ministerio de Cultura definió tres instrumentos de política de las lenguas nativas: i) una ley de lenguas nativas diseñada, acompañada y concertada con los pueblos étnicos, ii) un autodiagnóstico sociolingüístico del estado de vitalidad de las lenguas nativas y iii) planes de salvaguardia de las lenguas nativas para cada grupo etnolingüístico elaborados en concertación con cada uno de los grupos (Landaburu, 2010).

La promulgación del primer instrumento, la ley de lenguas (Ley 1381 de 2010), definió a su vez los instrumentos necesarios para desarrollar una política integral y coherente. El segundo, el autodiagnóstico sociolingüístico, se basó en una modalidad que contempló tres campañas o momentos. La primera campaña ya concluyó y abarcó el estudio de 15 lenguas. La segunda, que incluyó el estudio de seis pueblos más, está en etapa de procesamiento y análisis a cargo de la Universidad Externado de Colombia⁹. Esta misma universidad está elaborando un proyecto de investigación para abordar la tercera y última campaña. Los planes de salvaguardia, el tercer instrumento, comenzaron a desarrollarse a partir de los resultados del autodiagnóstico y de la respectiva deliberación colectiva.

⁹ Hasta finales de 2009, el PPDE funcionó como un proyecto adscrito al despacho de la Ministra de Cultura. En 2010 se creó la Dirección de Poblaciones como una forma de contribuir tanto a la promoción de la diversidad lingüística y de la educación multilingüe, como a la sensibilización de las diversas poblaciones y de la opinión pública en general sobre las tradiciones lingüísticas y culturales del país. Desafortunadamente, ese año el Ministerio de Cultura cambió la manera en que se estaba llevando a cabo el autodiagnóstico, que fue sustituido por un estudio cualitativo de los pueblos, basado en la técnica de grupos focales.

B. El autodiagnóstico sociolingüístico

I. Antecedentes

A fin de elaborar la encuesta utilizada para el autodiagnóstico se partió del diseño de un proyecto de investigación¹⁰ cuyos antecedentes fueron los siguientes: i) el proceso de aplicación de una encuesta sociolingüística iniciado en 2005 por el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) con el apoyo del Ministerio de Cultura a una parte de la población de su jurisdicción, y ii) la experiencia de la Comunidad Autónoma Vasca (Euskal Herria)¹¹.

Desde el principio se tuvo claro que la encuesta (concebida inicialmente a modo de línea de base) debía ser periódica (quinquenal) y contribuir al desarrollo de conocimientos y de experiencia organizativa en las propias comunidades, para que estas estuvieran en condiciones de replicar el proceso, tal como quedó establecido en el artículo 22 de la ley de lenguas (Ley 1381 de 2010)¹².

Por ello se planteó como condición fundamental la participación de los integrantes de las poblaciones étnicas en las diferentes instancias y etapas del proceso, con el propósito de que fueran los hablantes de las lenguas nativas quienes lideraran la experiencia, se apropiaran de ella y promovieran la formulación de proyectos culturales, educativos y de apoyo a los sectores que reproducen socialmente esas lenguas.

2. Objetivos

El objetivo general del proyecto de la encuesta fue proporcionar conocimientos y generar e incentivar en el país, en coordinación con el PPDE del Ministerio de Cultura, procesos de afianzamiento y revaloración

¹⁰ La Universidad Externado de Colombia se asoció desde 2008 con el PPDE para apoyar el desarrollo de la encuesta y de sus aspectos sociodemográficos, y elaboró para ello el proyecto de investigación al cual se hace referencia aquí. En mayo de 2009, esta situación se formalizó mediante un convenio de cooperación prorrogable, celebrado con el objeto de aunar “esfuerzos técnicos y humanos para desarrollar mecanismos de colaboración mutua para la protección y [el] fortalecimiento de la diversidad cultural del país” (cláusula primera, convenio 1141-09). Se estableció una vigencia inicial de dos años para este acuerdo, período que se cumplió en mayo de 2011. En el marco de dicho convenio, ambas entidades conformaron un solo equipo de trabajo.

¹¹ El PPDE y los pueblos hablantes de lenguas nativas contaron con la asesoría de la Viceconsejería de Política Lingüística del Gobierno Vasco, institución que tiene 25 años de experiencia en la realización de cuatro encuestas sociolingüísticas sobre la lengua vasca (euskera), y que también posee experiencia en el desarrollo de programas de fortalecimiento de dicha lengua. Esta asesoría quedó enmarcada en un protocolo de cooperación entre el Ministerio de Cultura de Colombia y la Consejería de Cultura del Gobierno de la Comunidad Autónoma del País Vasco, España, firmado el 20 de febrero de 2008.

¹² El Estado adelantará cada cinco años una encuesta sociolingüística que permita realizar una observación sistemática de las prácticas lingüísticas y evaluar la situación de uso de las lenguas nativas de Colombia (art. 22, Ley 1381 de 2010).

de las lenguas de las poblaciones étnicas que se hablan aún en Colombia, para el fortalecimiento de la identidad cultural de dichos colectivos, en un ámbito de interculturalidad con la sociedad hegemónica. Los objetivos específicos fueron los siguientes:

- Obtener y proporcionar información confiable sobre la ubicación espacial y el número de habitantes de las poblaciones étnicas que actualmente hablan la lengua o idioma de su pueblo en Colombia, de acuerdo con la estructura poblacional de cada uno.
- Establecer las características socioculturales que incentivan o entorpecen la práctica del uso de las lenguas de los pueblos étnicos en el país.
- Identificar en cada población étnica la situación actual de uso y manejo de sus lenguas, así como el valor que los propios hablantes e integrantes de los pueblos étnicos les otorgan.
- Proponer políticas, planes y programas que favorezcan la revalorización y el fortalecimiento de las lenguas o idiomas de los pueblos étnicos (Bodnar, 2008).

3. Diseño metodológico del autodiagnóstico¹³

Operativamente, el autodiagnóstico se realizó teniendo en consideración las cinco macrorregiones del país: Caribe, Pacífica, Andina o Central, Orinoquia y Amazonia. Se conformaron equipos de trabajo integrados en dos niveles, nacional y local. El equipo nacional estuvo constituido por cinco etnolingüistas que asumieron el cargo de coordinadores nacionales, uno por macrorregión (entre ellos, tres indígenas y una palenquera), una trabajadora social, una sociodemógrafa, un estadístico y un auxiliar de investigación. El segundo equipo estuvo compuesto por representantes de los pueblos o de las comunidades, y contó con un coordinador local —en constante comunicación con el coordinador nacional— y con encuestadores, todos ellos seleccionados por las autoridades tradicionales de las poblaciones étnicas. Además, en la crítica y captura de la información participaron diez estudiantes de la Universidad Externado de Colombia, y el análisis de la información lo llevó a cabo el equipo nacional.

El autodiagnóstico de las 68 lenguas se organizó mediante tres grandes campañas, cuyo diseño tuvo en cuenta el volumen poblacional, la distribución geográfica y, sobre todo, el nivel de vitalidad de las lenguas de las poblaciones étnicas.

¹³ Puede consultarse información adicional sobre el diseño metodológico del autodiagnóstico y los demás procesos vinculados con este en Mow y Bodnar (2010).

En el cuadro 1 se mencionan los pueblos considerados en la primera y la segunda campaña, así como las macrorregiones y departamentos correspondientes.

Cuadro 1
**COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): AUTODIAGNÓSTICO
SOCIOLINGÜÍSTICO, SEGÚN MACRORREGIONES Y
DEPARTAMENTOS, PRIMERA Y SEGUNDA CAMPAÑA**

Campaña	Número	Pueblos	Macrorregiones	Departamentos
Primera	1	Chimila (ette ennaka)	El Caribe	Cesar, La Guajira, Magdalena
	2	Wíwa (arsario)		Cesar, La Guajira, Magdalena
	3	Palenquero		Bolívar, Atlántico
	4	Wounaan	Pacífica	Chocó
	5	Tule (kuna)		Chocó, Antioquia
	6	Nasa	Andina o Central	Cauca
	7	Misag		Cauca
	8	Cofán	Amazonia	Putumayo
	9	Kubeo		Vaupés, Guaviare
	10	Tikuna		Amazonas
	11	Tukano		Vaupés, Guaviare
	12	Kurripako	Orinoquia	Guainía, Vichada
	13	Puinave		Guainía
	14	Sáliba		Casanare, Meta, Vichada
	15	Sikuani		Arauca, Guainía, Vichada, Meta, Casanare
Segunda	1	Wayuu	El Caribe	La Guajira
	2	Raizal		Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina
	3	Coreguaje	Amazonia	Caquetá, Amazonas
	4	Achagua	Orinoquia	Casanare, Arauca
	5	Piapoco		Casanare, Arauca
	6	Piaroa		Casanare, Arauca

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Ministerio de Cultura de Colombia, *Programa de Protección a la Diversidad Etnolingüística (PPDE)*, Bogotá, 2008, y Ministerio de Cultura de Colombia/Fundación Universidad Externado de Colombia, Bases de datos Encuesta Sociolingüística, Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2012.

Para dar inicio al proceso, el Ministerio de Cultura, acompañado por una comisión del País Vasco, organizó dos reuniones de tres días cada una con autoridades tradicionales y representantes de las organizaciones de las diferentes poblaciones étnicas seleccionadas, e invitó a participar a otros lingüistas y especialistas.

Se examinó la situación vital de las lenguas de acuerdo con el sentir de los representantes de las poblaciones étnicas, y se presentaron los lineamientos generales del autodiagnóstico, así como las experiencias del País Vasco y las del CRIC (pueblos indígenas nasa y misak o guambiano). Cada pueblo indígena y cada comunidad afrodescendiente discutieron el proyecto en grupos independientes y tomaron autónomamente la decisión de participar, de acuerdo con la pertinencia del proceso y con la viabilidad para abordarlo según sus necesidades e intereses.

En el caso del CRIC se acordó que continuaría por su cuenta con el análisis de la información, puesto que ya había culminado la fase de recolección, y que posteriormente aportaría sus resultados al Ministerio de Cultura como parte de la primera campaña del autodiagnóstico. Por último, se definieron mancomunadamente los objetivos del autodiagnóstico, así como el contenido general de la encuesta.

En el cuadro 2 se resumen los compromisos asumidos por el Ministerio de Cultura y por las poblaciones étnicas en la elaboración del autodiagnóstico sociolingüístico.

Cuadro 2
COLOMBIA: COMPROMISOS ADQUIRIDOS POR LAS INSTANCIAS PARTICIPANTES EN EL AUTODIAGNÓSTICO SOCIOLINGÜÍSTICO

Ministerio de Cultura, Programa de Protección a la Diversidad Etnolingüística	Pueblos étnicos
Promover el desarrollo de aspectos metodológicos vinculados con la elaboración de la encuesta sociolingüística y de los cuadros de salida; la capacitación de los encuestadores, y la crítica, el procesamiento y la captura de la información.	Proveer apoyo logístico en el nivel local.
Apoyar el análisis de los resultados de las pruebas piloto de los formularios.	Informar ampliamente a las comunidades sobre el proceso de autodiagnóstico, sus objetivos y las estrategias de aplicación de la encuesta sociolingüística.
Diseñar la encuesta definitiva una vez realizada la respectiva prueba.	Seleccionar a las personas que participarán en el proceso.
Apoyar la elaboración del manual del empadronador y del manual de crítica de la información, y establecer las funciones de los coordinadores locales.	Realizar el conteo previo requerido en todas las comunidades para determinar el tamaño de la muestra.
Apoyar el proceso de capacitación de los encuestadores.	Elaborar el plan operativo de recolección de la información.
Estimar la muestra probabilística para los pueblos étnicos considerados.	Preparar y seguir un cronograma de trabajo claro para organizar el proceso.
Promover la recuperación de la información una vez recolectada, así como el alistamiento del material; la crítica, la captura y el procesamiento de la información, y finalmente la producción de cuadros de salida.	Traducir la encuesta elaborada en castellano a las lenguas nativas.
Analizar la información.	Recibir capacitación para la aplicación de la encuesta.
Promover la realización de eventos de socialización de los resultados en los pueblos étnicos participantes.	Recoger la información sobre la base del plan operativo.
Guiar y colaborar en la preparación de las publicaciones orientadas a presentar la información proveniente de la encuesta sociolingüística.	Recopilar las encuestas, revisarlas y entregarlas al Ministerio de Cultura.
	Analizar los comentarios y las observaciones.
	Coordinar la socialización de los resultados.
	Elaborar propuestas relativas a la lengua nativa sobre la base de los resultados de la encuesta.

Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010.

La participación de las poblaciones étnicas en el levantamiento de la información se concretó, en términos generales, en las siguientes acciones:

- Reconocimiento y apropiación de los objetivos y procedimientos del proyecto de autodiagnóstico por las poblaciones étnicas involucradas, mediante una amplia difusión realizada por los coordinadores nacionales y los participantes en las reuniones.
- Selección del equipo local que participaría en todo el proceso (coordinador local y encuestadores)¹⁴. El equipo nacional recomendó a las poblaciones étnicas que en la selección de los encuestadores tuvieran en cuenta el sentido de pertenencia y la responsabilidad, el conocimiento fluido del castellano y de la lengua propia (oral y escrito), y el conocimiento de su territorio y de su pueblo.
- Traducción e interpretación participativa de la encuesta sociolingüística con el apoyo y el acompañamiento de los etnolingüistas del equipo nacional.
- Organización de seminarios de capacitación de los coordinadores locales y los encuestadores para la recolección de la información y la aplicación de los demás instrumentos pertinentes. Los seminarios, organizados sobre la base de las propuestas del Manual de capacitación y de los demás materiales elaborados para tal fin, tuvieron una duración mínima de tres días cada uno.
- Diseño y elaboración del Plan operativo de recolección de la información, y estimación de sus respectivos costos.
- Recolección de la información a través de la encuesta, según el Plan operativo definido¹⁵. Previamente se completaron dos pasos: un conteo de las viviendas, los hogares y las personas como insumo para la definición de la muestra por el equipo nacional; y una prueba piloto de la aplicación del formulario, tanto en lengua nativa como en castellano¹⁶.

¹⁴ El número osciló entre 5 y 25 personas, de acuerdo con el tamaño de la muestra y el número de encuestas que deberían aplicarse.

¹⁵ La duración de esta etapa osciló entre dos y seis semanas para cada uno de los pueblos étnicos seleccionados.

¹⁶ Los objetivos fundamentales de la prueba piloto fueron verificar el tiempo de aplicación de la entrevista, constatar la pertinencia de las preguntas y de su secuenciación, comprobar su comprensión y establecer la eficacia del cuestionario para cumplir sus propósitos.

- Organización, al final del proceso, de una asamblea general en cada población étnica para la socialización de los principales resultados del autodiagnóstico sociolingüístico. En cada una de estas reuniones, cuya duración promedio fue de tres días, además de la presentación de los resultados se formularon conclusiones y propuestas concretas relativas a la situación identificada en cada caso en cuanto al estado de vitalidad de cada lengua nativa.
- Concreción de medidas de salvaguardia de la lengua nativa.

En el nivel nacional se realizaron la impresión y el alistamiento de los formularios de la encuesta, y se llevaron a cabo los procesos de crítica, captura, procesamiento y análisis de la información. Estos procesos estuvieron a cargo, fundamentalmente, de la Universidad Externado de Colombia. El procesamiento de la información, que se extendió por cuatro meses, se hizo con el programa Access, sobre la base de un programa de captura diseñado para tal fin.

Posteriormente se produjeron los cuadros de salida pertinentes, conforme a los diseños previos, y se llevó a cabo el análisis de la información. Dicho análisis se abordó teniendo como marco de referencia los objetivos de la encuesta sociolingüística, sus características y sus resultados (Mow y Bodnar, 2010).

4. Diseño de la encuesta

La encuesta final constó de 53 preguntas, en dos versiones: una en castellano y otra en las lenguas nativas. Las preguntas se clasificaron en seis apartados: i) ubicación temporal y espacial de la entrevista, ii) área de residencia, iii) datos personales (12 preguntas), iv) información relativa a los hijos de los jefes y las jefas de hogar (7 preguntas), v) información sobre la actitud lingüística (13 preguntas) y vi) datos relativos a las personas residentes en el hogar (12 preguntas) (véase el anexo).

Los procedimientos básicos que se siguieron para el diseño y la elaboración de la encuesta fueron los siguientes:

- Diseño de las preguntas y de la estructura del formulario sobre la base de las conclusiones de las reuniones efectuadas con los representantes de las poblaciones étnicas.
- Reuniones de trabajo del equipo nacional para el diseño de los cuadros de salida y del formulario; la definición del proceso

de traducción de la encuesta a las lenguas de las poblaciones étnicas, y la planeación de las pruebas piloto.

- Diseño final del formulario y elaboración del material complementario¹⁷.

Los hogares y las personas se definieron como unidades de observación y de análisis para la encuesta, y la entrevista se realizó a los jefes o las jefas de hogar.

En cuanto al concepto de hogar, para la encuesta se utilizó el mismo que considera el DANE en las operaciones estadísticas que realiza, toda vez que la información obtenida a partir de la encuesta sociolingüística permitiría efectuar análisis comparativos basados en datos relativos a otros sectores poblaciones. Según la definición considerada de este concepto, un hogar es una persona o grupo de personas, parientes o no, que viven bajo el mismo techo la mayor parte del tiempo y comen de la misma olla (DANE, 2005).

5. Criterios de cobertura y muestra

Se establecieron dos criterios de cobertura de la encuesta: si el pueblo estaba compuesto por 2.300 personas o más, la encuesta se aplicaría a una muestra representativa, y si estaba compuesto por hasta 2.299 personas, se aplicaría a todos los jefes o las jefas de hogar (Bodnar, 2010).

El tipo de investigación consistió en una encuesta por muestreo; el diseño muestral fue probabilístico estratificado y cada una de las poblaciones étnicas constituyó un estrato.

El tamaño de la muestra dependió en cada pueblo de los criterios de cobertura definidos para la aplicación de la encuesta, y el total para la primera campaña, correspondiente a 13 pueblos¹⁸, fue de 4.745 jefes y jefas de hogar (Girón, 2010).

En el cuadro 3 se presenta la composición de la muestra en forma desagregada según el pueblo y el sexo de los encuestados.

¹⁷ Manual de capacitación, instructivo de funciones de los coordinadores, fichas de seguimiento, diseño final de cuadros de salida y manual de crítica y codificación.

¹⁸ En el caso de las lenguas nasa yuwe y namtrik del Cauca, el CRIC se encargó de realizar la encuesta.

Cuadro 3
**COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): TAMAÑO DE LA MUESTRA
 DEL AUTODIAGNÓSTICO SOCIOLINGÜÍSTICO, SEGÚN
 PUEBLO Y SEXO DE LOS ENCUESTADOS, 2010**

(En número de personas)

Pueblos	Jefes de hogar encuestados ^a		
	Total	Hombres	Mujeres
Total	4 745	3 559	1 186
Chimila (ette ennaka)	266 ^b	99	167
Cofán	189 ^b	116	73
Kubeo	402	352	50
Kurripako	324	220	104
Puinave	291	238	53
Sáliba	409 ^b	252	157
Sikuani	1 232	1 070	162
Tikuna	303	225	78
Tukano	230 ^b	212	18
Tule (kuna)	242 ^b	184	58
Wiwa (arsario)	322	262	60
Wounaan	302	243	59
Palenquero	233	86	147

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Ministerio de Cultura de Colombia/ Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010.

^a El promedio de personas por hogar es de 5,8 (población total/total de jefes y jefas de hogar).

^b Se entrevistó a todos los jefes o las jefas de hogar.

C. Análisis comparativo de los principales resultados del autodiagnóstico sociolingüístico realizado en 14 pueblos étnicos de Colombia

I. Introducción

Una vez obtenidos los resultados y analizada la información correspondiente a los 15 pueblos considerados en la primera campaña¹⁹, en 2010 se dio inicio a la segunda campaña, que se llevó a cabo en otros seis pueblos, tal como se indicó en el cuadro 1. Sin embargo, como ya se ha mencionado, el proceso avanzó hasta la etapa de recolección de la información. No obstante lo anterior, en 2011 la Universidad Externado de Colombia continuó por su cuenta con la crítica, la captura y el procesamiento de la información, llegando a producir también resultados relativos al pueblo wayuu de La Guajira.

¹⁹ Véase Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco (2010), obra que consta de un libro introductorio y cinco volúmenes, uno por cada macrorregión.

Por esta razón, el análisis comparativo que aquí se presenta de algunos de los principales resultados obtenidos a través del autodiagnóstico sociolingüístico excluye los resultados correspondientes a los pueblos nasa y misak o guambiano del Cauca²⁰, e incluye los resultados relativos al pueblo wayuu, siendo en total 14 los pueblos considerados.

2. Caracterización sociodemográfica

Tal como se muestra en el cuadro 4, la población total de los 14 pueblos incluidos en el autodiagnóstico ascendió a 337.415 personas, y el total de la población encuestada fue de 47.531 personas, provenientes de 17 departamentos de los 31 con que cuenta Colombia.

La mayoría de esa población (97,6%) pertenece a pueblos indígenas, en tanto que únicamente la población palenquera pertenece a la comunidad afrocolombiana (2,4%).

Cuadro 4
**COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): POBLACIÓN TOTAL
Y POBLACIÓN ENCUESTADA, SEGÚN PUEBLO
Y DEPARTAMENTO, 2010**

(En número de personas)

Número	Pueblos y departamentos	Población total	Población encuestada
	Total	337 415	47 531
1	Chimila (ette ennaka) (Cesar, La Guajira, Magdalena)	1 621	1 295 ^a
2	Cofán (Putumayo)	1 708	917 ^a
3	Kubeo (Vaupés, Guaviare)	6 984	2 140
4	Kurripako (Guainía, Vichada)	6 341	1 456
5	Puinave (Guainía)	6 390	1 316
6	Sáliba (Casanare, Meta, Vichada)	2 231	2 231 ^a
7	Sikuani (Arauca, Casanare, Guainía, Meta, Vichada)	31 502	6 804
8	Tikuna (Amazonas)	9 675	1 978
9	Tukano (Guaviare, Vaupés)	2 104	1 241 ^a
10	Tule (kuna) (Antioquia, Chocó)	1 716	1 716 ^a
11	Wayuu (La Guajira)	236 590	21 618
12	Wiwa (arsario) (Cesar, La Guajira, Magdalena)	13 627	1 753
13	Wounaan (Bogotá, Chocó)	8 928	1 812
14	Palenquero (Atlántico, Bolívar)	7 998	1 254

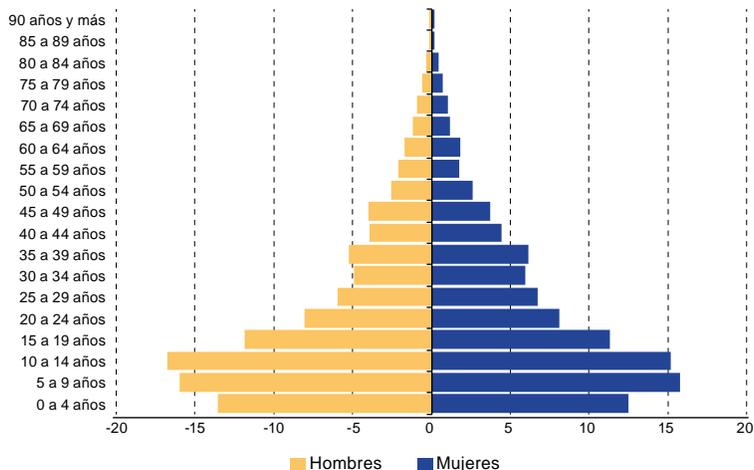
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Ministerio de Cultura de Colombia, Universidad Externado de Colombia y Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010.

^a Se entrevistó a todos los jefes de hogar.

²⁰ Recuérdese que el CRIC había iniciado en 2005 el proceso de recolección de la información en esos pueblos, previamente al diseño del proyecto de autodiagnóstico. Además, por la forma en que se diseñó la muestra y se recolectó la información en dichos pueblos, no fue posible homologar los resultados.

Tal como puede apreciarse en el gráfico 1, en que se presenta la estructura de la población según sexo y grupos quinquenales de edad, la población de los 14 pueblos es predominantemente joven, dado que el 56,4% de la población es menor de 20 años, en tanto que el 38,2% es población adulta de 20 a 64 años, y el resto, es decir, el 3,6%, es mayor de 65 años.

Gráfico 1
COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN TOTAL, SEGÚN SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, 2010
 (En porcentajes)



Fuente: Ministerio de Cultura/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro 2.

En la población total sobresalen los niños y jóvenes de 5 a 14 años, que constituyen el 31,8% de ese total; es decir, se trata básicamente de población en edad escolar. Este hecho llama la atención sobre la necesidad que tendrían los pueblos considerados de atender esta realidad y diseñar e implementar programas y proyectos basados en las características y necesidades de ese grupo etario. Dichas medidas podrían enmarcarse, por ejemplo, en los ámbitos educativo, de la salud y deportivo, entre otros.

También es significativa la disminución de la proporción de población infantil (de 0 a 4 años) en comparación con la proporción de los dos grupos de edad siguientes. Esta disminución podría ser resultado de una alta mortalidad infantil o del incremento de la planificación familiar y, en consecuencia, del inicio de una baja de la fecundidad de las mujeres hace unos cinco años, asociada también con la migración a las grandes ciudades en búsqueda de oportunidades de estudio y con los procesos de aculturación propios de la época.

Si se observa el cuadro 5, es posible apreciar que el volumen de población de los diversos pueblos difiere notablemente, y oscila entre 1.621 personas (ette ennaka) y 236.590 (wayuu).

Cuadro 5
**COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): POBLACIÓN
TOTAL, SEGÚN PUEBLO Y SEXO, 2010**

(En número de personas y porcentajes)

Pueblos	Total		Sexo			
	Número de personas	Porcentajes	Hombres		Mujeres	
			Número de personas	Porcentajes	Número de personas	Porcentajes
Total	337 415	100,0	166 498	49,3	170 917	50,7
Chimila (ette ennaka)	1 621	100,0	843	52,0	779	48,0
Cofán	1 708	100,0	909	53,2	799	46,8
Kubeo	6 984	100,0	3 743	53,6	3 241	46,4
Kurripako	6 341	100,0	3 354	52,9	2 988	47,1
Puinave	6 390	100,0	3 331	52,1	3 059	47,9
Sáliba	2 231	100,0	1 168	52,4	1 063	47,6
Sikuani	31 502	100,0	16 362	51,9	15 140	48,1
Tikuna	9 675	100,0	5 155	53,3	4 519	46,7
Tukano	2 104	100,0	1 107	52,6	997	47,4
Tule (kuna)	1 716	100,0	853	49,7	863	50,3
Wayuu	236 590	100,0	114 481	48,4	122 110	51,6
Wiwa (arsario)	13 627	100,0	6 872	50,4	6 755	49,6
Wounaan	8 928	100,0	4 513	50,6	4 415	49,4
Palenquero	7 998	100,0	3 807	47,6	4 190	52,4

Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro 4.

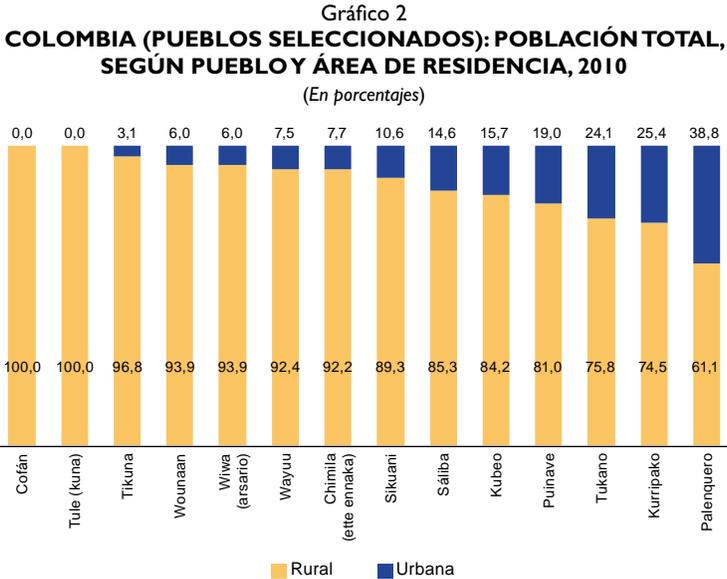
Cinco de los pueblos considerados tienen una población que no supera las 2.250 personas (ette ennaka, cofán, tule, sáliba y tukano); tres tienen una población que oscila entre las 6.000 y las 7.000 personas (kubeo, kurripako y puinave); un pueblo presenta cerca de 14.000 pobladores (wiwa); otro tiene una población de unas 31.500 personas (sikuani), y solo uno (wayuu) llega a una población de seis cifras.

Por otra parte, nótese que aunque la distribución del total de la población por sexo es similar (un 49,3% de hombres y un 50,7% de mujeres), en todos los pueblos la proporción de hombres es superior a la de mujeres, con excepción de los pueblos tule (kuna), wayuu y palenquero, en que la proporción de mujeres supera la de hombres y de los pueblos wiwa y wounaan, en que la distribución es equilibrada.

En cuanto al área de residencia, la mayor parte de la población de los pueblos considerados reside en el área rural (91%) y solamente el 9% vive en zonas urbanas.

De acuerdo con los datos presentados en el gráfico 2, los pueblos indígenas residen primordialmente en el área rural (91,6%), siendo los

kurripako quienes presentan una mayor proporción de residentes en el área urbana (25,4%), en contraposición a los pueblos cofán y tule, que residen en su totalidad en el área rural. Por su parte, el 38,8% del pueblo palenquero reside en el área urbana y el 61,2%, en la zona rural.

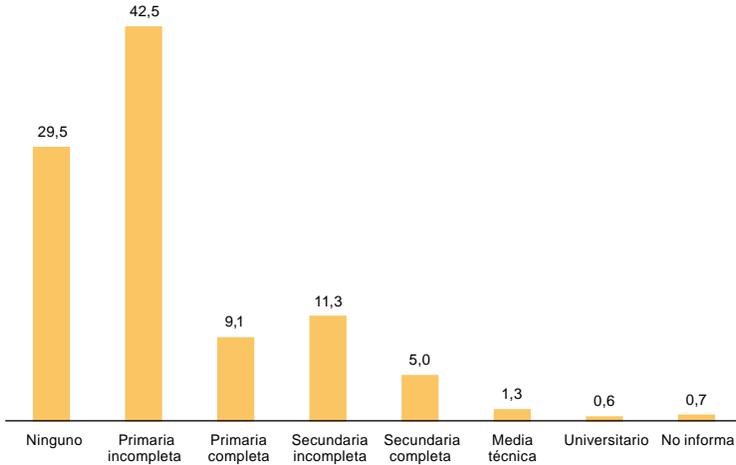


Fuente: Ministerio de Cultura/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco. Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro 6.

El nivel educativo de las poblaciones étnicas consideradas es escaso y deficiente, como puede observarse en el gráfico 3, dado que el 72,1% de la población de 5 años y más no tiene ningún nivel educativo, o solamente alcanza el nivel de primaria incompleta. Esto significa, en otros términos, que un poco más de 7 personas de cada 10 se encuentran en esa situación. La mayoría de la población (42,5%) no ha completado la educación primaria. Los datos también señalan que el 9,1% alcanza el nivel de primaria completa, en tanto que el 5% ha completado la educación secundaria y solamente el 0,6% tiene nivel universitario.

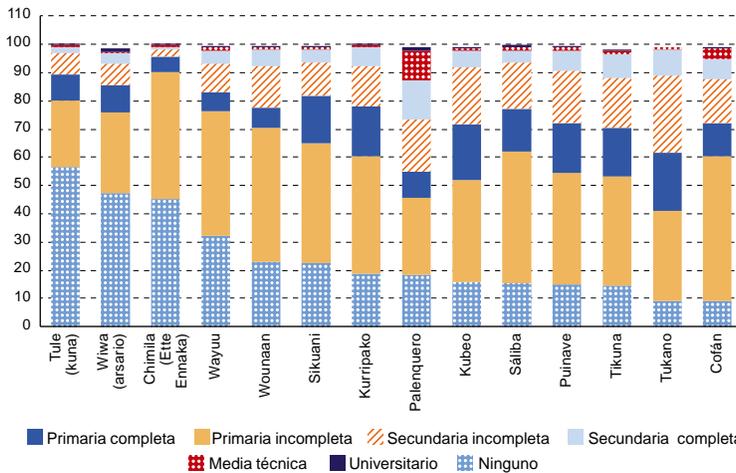
En el gráfico 4 se compara el nivel educativo alcanzado por cada población étnica. Como puede apreciarse, el pueblo tule presenta el mayor porcentaje de población sin ningún nivel educativo (56,4%), seguido de los pueblos wiwa (47,3%) y ette ennaka (45,1%). En los demás pueblos la proporción de personas sin ningún grado de escolaridad disminuye, siendo los pueblos tukano y cofán los que presentan los porcentajes más bajos de población sin ningún nivel educativo (9,2%).

Gráfico 3
COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, 2010
 (En porcentajes)



Fuente: Ministerio de Cultura/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro 9.

Gráfico 4
COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS, SEGÚN PUEBLO Y NIVEL EDUCATIVO, 2010
 (En porcentajes)

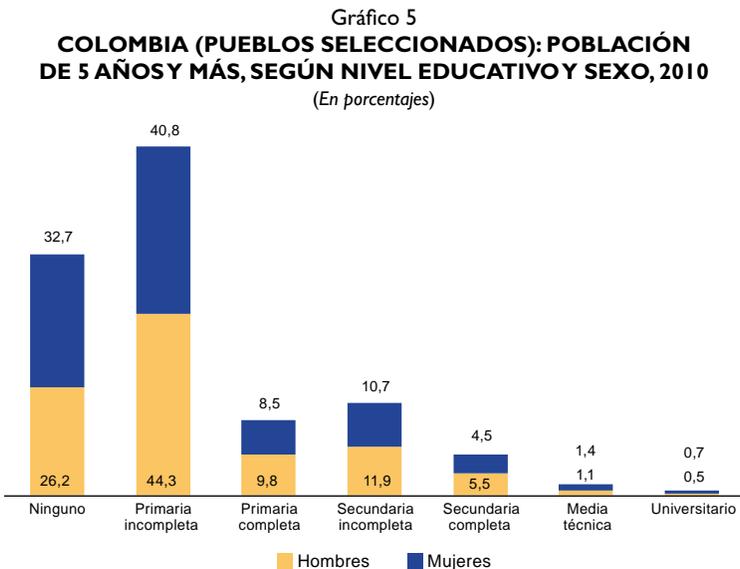


Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro 9.

El nivel educativo predominante alcanzado en todos los pueblos, con excepción de los tres ya mencionados (tule, wiwa y ette ennaka), es el de primaria incompleta, hecho que denota el desinterés histórico que el Estado mostró por los pueblos indígenas hasta la década de 1970²¹. Los parámetros que regían la educación eran la evangelización, la castellanización y la civilización, como ya es bien sabido. El bajo rendimiento académico de los estudiantes, considerando las circunstancias mencionadas, hacía que repitieran el primer año escolar dos, tres y hasta más veces, de manera que cuando tenían 12 o 13 años desertaban, pues, de acuerdo con los preceptos de sus culturas, debían conformar un nuevo hogar y aprender a mantenerlo (Bodnar, 2011).

Finalmente, el pueblo palenquero presenta el porcentaje más alto de población con educación secundaria completa (13,9%), seguido por el tukano (9,5%) y el tikuna (8,1%). En cuanto a la población con nivel técnico, sobresale el pueblo palenquero (10,2%), seguido por el cofán (3,7%) y el nivel universitario es mínimo para todos los pueblos, sobrepasando el 1% solo en el pueblo palenquero (1,5%) y el wiwa (1,3%).

Al examinar la información relativa al nivel educativo por sexo, se puede apreciar que, en términos generales, las mujeres presentan menores niveles educativos que los hombres (véase el gráfico 5).



Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro 10.

²¹ La educación estaba a cargo de la denominada educación por contrato de la Iglesia Católica.

Así, mientras el 32,7% de las mujeres no tienen ningún nivel educativo, esta proporción es del 26,2% en el caso de los hombres. De manera similar, el 44,3% de los hombres han cursado solamente algunos grados de la educación primaria, en comparación con el 40,8% de las mujeres, situación que se repite en todos los demás niveles, excepto en el universitario, en que la proporción de mujeres prácticamente se nivela con la de hombres (0,7% y 0,5%, respectivamente).

A efectos del análisis sociolingüístico, las variables consideradas se desagregaron según seis grandes grupos de edad, definidos conforme a las características culturales de los pueblos: de 0 a 1 año, grupo compuesto por los infantes que aún no saben caminar; de 2 a 4 años, grupo conformado por los niños que siempre acompañan a sus madres en las diversas actividades; de 5 a 14 años, grupo de los niños que acompañan a sus padres en las tareas propias de su género (período coincidente con la etapa escolar); de 15 a 29 años, grupo de los jóvenes que generalmente ya han establecido una nueva familia con hijos; de 30 a 59 años, grupo compuesto por la población adulta, y, finalmente, la población de 60 años y más, conformada por los adultos mayores o ancianos.

Entre la información proporcionada en el gráfico 6, sobresale el hecho de que el nivel educativo predominante en el grupo de 5 a 14 años es el de primaria incompleta (67%), lo que hace suponer que los niños en su mayoría se encuentran cursando dicho nivel en la actualidad, dato que sugiere el acceso masivo de las poblaciones étnicas a la educación en los últimos cinco años.

Gráfico 6
COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): POBLACIÓN DE GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, 2010
 (En porcentajes)

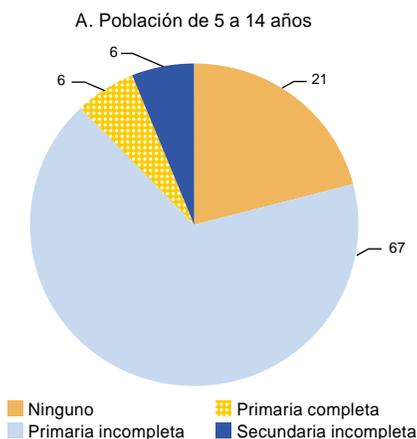
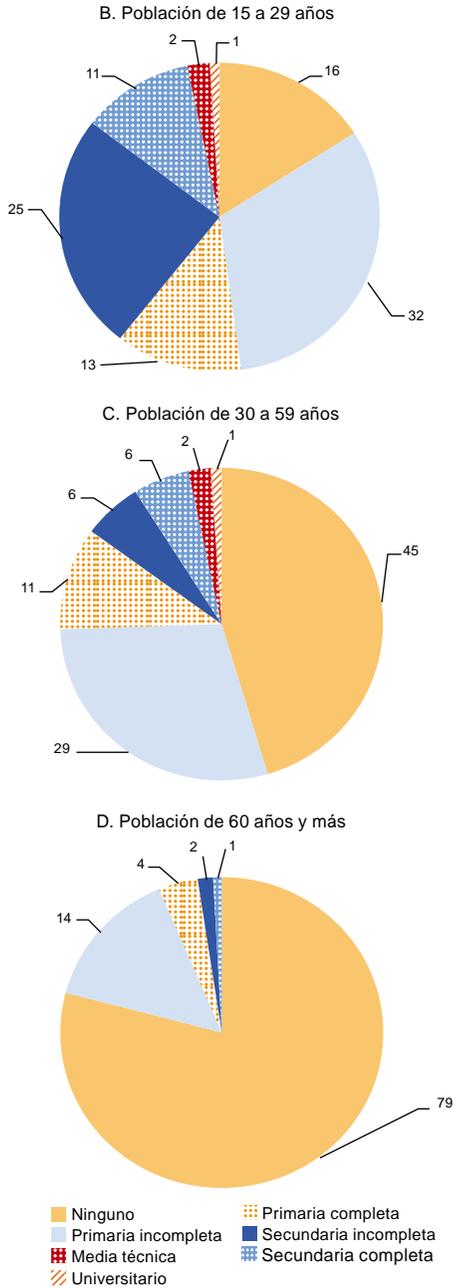


Gráfico 6 (conclusión)



Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia /Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro 10.

A partir del grupo de 15 a 29 años, la proporción de personas sin ningún nivel educativo va incrementándose hasta alcanzar el 79% en el grupo etario de 60 años y más, en tanto que los porcentajes de los demás niveles educativos van disminuyendo a medida que se consideran grupos de mayor edad; por ejemplo, mientras el 13% de las personas entre 15 y 29 años tiene primaria completa, entre la población de entre 30 y 59 años el 11% lo tiene y en el grupo de 60 años y más solo el 4%.

Los resultados anteriores también muestran que hace unos 30 años, cuando las propias poblaciones étnicas comenzaron a aplicar y generar en el país programas de etnoeducación, se inició un aumento del acceso al sistema educativo.

3. Vitalidad lingüística de la lengua de los pueblos étnicos

El término “competencia” alude a la habilidad de las personas para hablar o escribir una lengua o un idioma. En lo que respecta a la habilidad para hablar una lengua, las personas pueden tener diferentes grados de competencia, a saber:

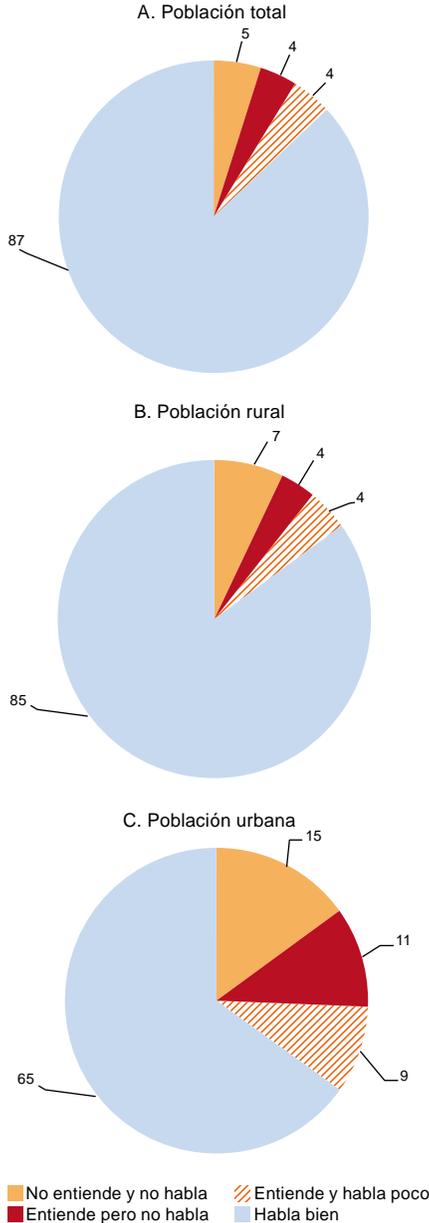
- No entiende y no habla. Este nivel incluye a las personas que no comprenden nada de una lengua y, por lo tanto, no pueden expresar nada en esa lengua.
- Entiende pero no habla. Este nivel refiere a las personas que, aunque comprenden el significado de una lengua, no pueden expresarse en ella, sino en otra diferente.
- Entiende y habla poco. Este nivel corresponde a las personas que comprenden el significado de una lengua y se expresan en ella con dificultad o limitaciones.
- Habla bien. Este nivel hace referencia a las personas que comprenden y se expresan en una lengua con facilidad y fluidez.

Tal como se muestra en el gráfico 7, al estimar en forma conjunta la situación de los 14 pueblos considerados, se observa que el 87% de la población habla bien su lengua, el 5% no la entiende ni la habla, el 4% la entiende pero no la habla, y otro 4% la entiende y habla poco.

Como también se puede apreciar en el gráfico 7, en las áreas rurales se habla más la lengua de los pueblos étnicos que en las zonas urbanas. Así, por ejemplo, mientras que en el área rural el 85% de la población habla bien su lengua, en la zona urbana esta proporción es del 65%. Asimismo, en tanto que en el área rural la población que no entiende ni habla su lengua asciende al 7%, en el área urbana esa proporción se duplica (15%), relación que se repite en las demás opciones.

Gráfico 7
COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): COMPETENCIA LINGÜÍSTICA
DE LA POBLACIÓN TOTAL, RURAL Y URBANA DE 5 AÑOS Y MÁS
PARA EL MANEJO DE LA LENGUA DE SU PUEBLO, 2010

(En porcentajes)



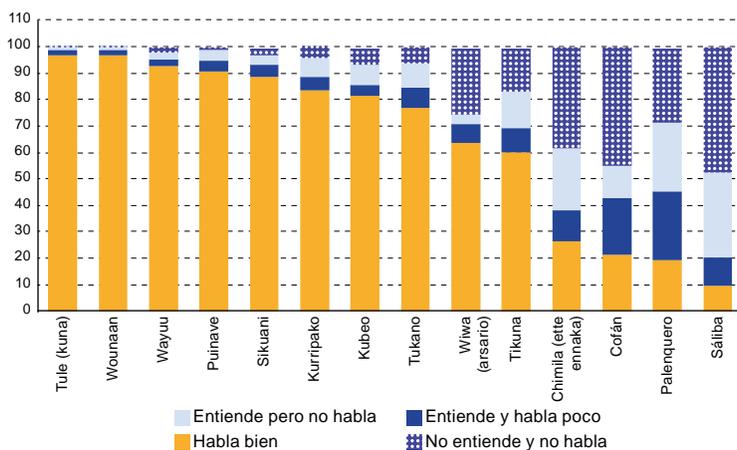
Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia /Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadros 14 y 15A.

Si bien la proporción de población total que habla bien su lengua en los pueblos considerados es del 87%, se observan situaciones muy diferentes a la hora de examinar la información por pueblo.

En efecto, sobre la base de los datos del gráfico 8 es posible identificar tres grandes grupos de lenguas o idiomas, de acuerdo con el nivel de competencia de cada pueblo para hablar bien su lengua: i) las lenguas fuertes y vitales, que corresponden a los siete pueblos en que gran parte de la población habla bien su lengua: los pueblos tule y wounaan en primer lugar (96,5%), seguidos por los pueblos wayuu (92,6%), puinave (90,5%), sikuani (88,4%), kurripako (83,5%) y kubeo (81,3%); ii) las lenguas medianamente fuertes, que corresponden a tres pueblos en que se podría estar iniciando un proceso de pérdida de su lengua: tukano (77%), wiwa (63,5%) y tikuna (59,8%), y iii) las lenguas en peligro de desaparición, que corresponden a los siguientes pueblos: ette ennaka (26,5%), cofán (21,5%), palenquero (19,2%) y sáliba (9,9%).

Gráfico 8
COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): COMPETENCIA LINGÜÍSTICA DE LA POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS PARA EL MANEJO DE LA LENGUA DE SU PUEBLO, SEGÚN PUEBLO, 2010

(En porcentajes)



Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia y Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro 15A.

Por su parte, los porcentajes correspondientes a la población que entiende y habla poco, la población que entiende pero no habla y la que no habla ni entiende su idioma crecen proporcionalmente a medida que disminuye la proporción de población que habla bien la lengua propia.

En el cuadro 6 se presentan los datos relativos a la competencia lingüística de la población de 5 años y más para el manejo de la lengua propia, según el nivel educativo alcanzado.

Cuadro 6
**COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): COMPETENCIA LINGÜÍSTICA DE LA POBLACIÓN DE 5 AÑOS
 MÁS PARA EL MANEJO DE LA LENGUA DE SU PUEBLO, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, 2010**
 (En número de personas y porcentajes)

Niveles educativos	Total		Habla bien		Entiende y habla poco		Entiende pero no habla		No entiende y no habla		No informa	
	Número de personas	Porcentajes	Número de personas	Porcentajes	Número de personas	Porcentajes	Número de personas	Porcentajes	Número de personas	Porcentajes	Número de personas	Porcentajes
Total	293 546	100,0	254 586	86,7	12 354	4,2	11 302	3,9	14 417	4,9	886	0,3
Ninguno	86 661	100,0	80 010	92,3	2 084	2,4	1 692	2,0	2 754	3,2	122	0,1
Primaria incompleta	124 851	100,0	109 976	88,1	5 210	4,2	4 457	3,6	5 019	4,0	187	0,2
Primaria completa	26 767	100,0	23 069	86,2	1 049	3,9	1 057	3,9	1 553	5,8	39	0,1
Secundaria incompleta	33 216	100,0	25 709	77,4	2 415	7,3	2 421	7,3	2 580	7,8	90	0,3
Secundaria completa	14 619	100,0	10 888	74,5	989	6,8	1 065	7,3	1 672	11,4	5	0,0
Media técnica	3 725	100,0	2 543	68,3	373	10,0	382	10,3	410	11,0	17	0,5
Universitario	1 731	100,0	1 232	71,2	82	4,8	133	7,7	284	16,4	0	0,0

Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco. Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro 15A.

La información del cuadro 6 resulta interesante en la medida en que muestra, por una parte, que en todos los niveles educativos hay un porcentaje elevado de personas que hablan bien la lengua de su pueblo, siendo el nivel de la educación media técnica aquel en que se observa la menor proporción de población que habla bien la lengua propia (68,3%). Por otra parte, los datos presentados en el cuadro muestran también cómo desciende el grado de manejo de la lengua a medida que se alcanzan niveles educativos superiores. Así, por ejemplo, los mayores porcentajes de población que habla bien su lengua corresponden a las personas que no tienen ningún nivel educativo (92,3%), a quienes tienen educación primaria incompleta (88,1%) y a quienes han completado este nivel (86,2%). Esto obedece, seguramente, a las acciones de algunos pueblos étnicos que, desde hace unos 15 o 20 años, se empeñan en promover la enseñanza de la lectura y escritura de sus lenguas en el espacio educativo, particularmente en el nivel de la educación primaria, tarea que debería continuarse en todos los demás niveles como un proyecto de apoyo a la política de revitalización de las lenguas.

Si se compara la competencia de las distintas generaciones para hablar la lengua del pueblo, es posible apreciar que la proporción de población que habla bien su lengua va disminuyendo de padres a hijos y nietos (véase el gráfico 9). En efecto, mientras el 94% de los padres hablan bien su lengua, esta proporción es del 80% en el caso de los hijos y del 71% en el caso de los nietos. A su vez, el 9% de los hijos y el 17% de los nietos no hablan ni entienden la lengua de su pueblo. Esta información es valiosa puesto que denota el rápido proceso de pérdida de la lengua propia que experimentan los pueblos a medida que pasan las generaciones, debido a que, en muchos casos, los padres no hablan a sus hijos en ese idioma, aun sabiéndolo.

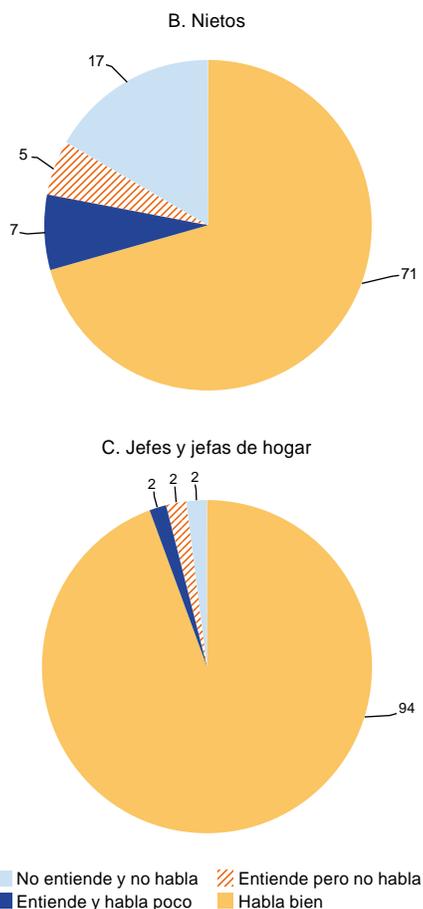
Gráfico 9
**COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): COMPETENCIA LINGÜÍSTICA
 DE LA POBLACIÓN DE 2 AÑOS Y MÁS PARA EL MANEJO
 DE LA LENGUA DE SU PUEBLO, 2010**

(En porcentajes)

A. Hijos



Gráfico 9 (conclusión)



Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro 16.

4. Uso de la lengua y actitud lingüística hacia esta²²

De acuerdo con la información del cuadro 7, se encuestaron en total 8.276 jefes de hogar (4.854 hombres y 3.422 mujeres) y, una vez expandida la información, el total de jefes de hogar quedó conformado por 56.691 personas (29.208 hombres y 27.483 mujeres) en los 14 pueblos considerados. Las edades de los jefes y las jefas de hogar se extienden desde los 10 años hasta los 90 años y más, según se indica en el cuadro 8.

²² La información que se analiza de aquí en adelante se refiere a los jefes y las jefas de hogar encuestados.

Cuadro 7
COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): POBLACIÓN TOTAL Y
POBLACIÓN ENCUESTADA DE JEFES Y JEFAS DE HOGAR,
SEGÚN PUEBLO Y SEXO, 2010

(En número de personas)

Pueblos	Total de jefes y jefas de hogar			Jefes y jefas de hogar encuestados		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	56 691	29 208	27 483	8 276	4 854	3 422
Chimila (ette ennaka)	333	124	209	266	99	167
Cofán	352	216	136	189	116	73
Kubeo	1 312	1 149	163	402	352	50
Kurripako	1 411	958	453	324	220	104
Puinave	1 413	1 156	257	291	238	53
Sáliba	409	252	157	409	252	157
Sikuani	5 704	4 954	750	1 232	1 070	162
Tikuna	1 482	1 100	382	303	225	78
Tukano	390	359	31	230	212	18
Tule (kuna)	242	184	58	242	184	58
Wayuu	38 166	14 973	23 193	3 531	1 295	2 236
Wiwa (arsario)	2 503	2 037	466	322	262	60
Wounaan	1 488	1 197	291	302	243	59
Palenquero	1 486	548	938	233	86	147

Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro general y cuadro 0 de personas.

Cuadro 8
COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): POBLACIÓN ENCUESTADA,
SEGÚN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y SEXO, 2010

(En número de personas y porcentajes)

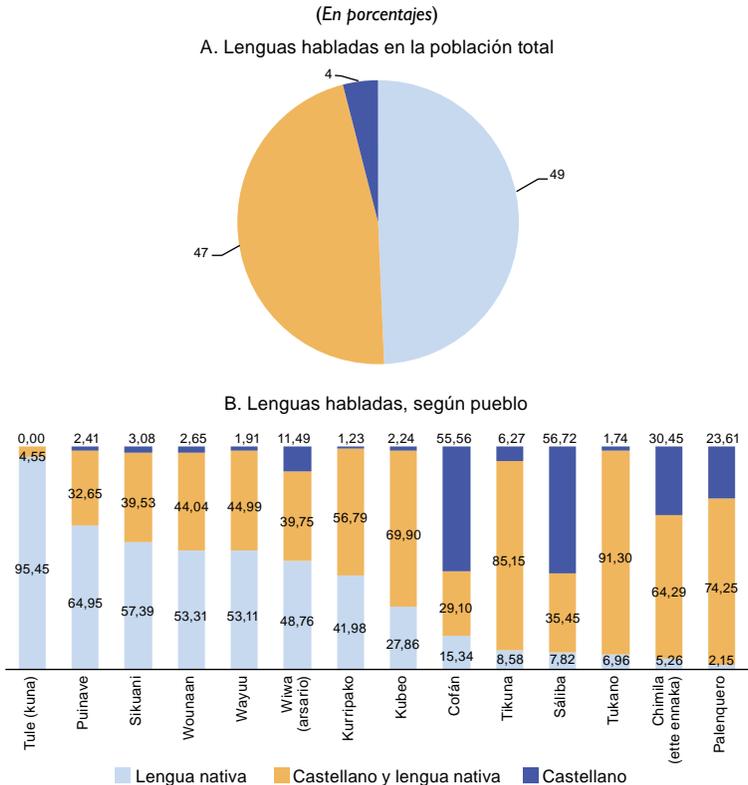
Grupos quinquenales de edad	Total		Hombres		Mujeres	
	Número de personas	Porcentajes	Número de personas	Porcentajes	Número de personas	Porcentajes
Total	56 691	100,0	29 208	100,0	27 483	100,0
10-14 años	22	0,0	5	0,0	17	0,1
15-19 años	797	1,4	329	1,1	468	1,7
20-24 años	3 459	6,1	1 734	5,9	1 725	6,3
25-29 años	5 742	10,1	2 815	9,6	2 927	10,7
30-34 años	7 224	12,7	3 596	12,3	3 629	13,2
35-39 años	8 877	15,7	4 588	15,7	4 288	15,6
40-44 años	6 879	12,1	3 465	11,9	3 414	12,4
45-49 años	6 870	12,1	3 822	13,1	3 048	11,1
50-54 años	4 643	8,2	2 525	8,6	2 118	7,7
55-59 años	3 406	6,0	1 956	6,7	1 451	5,3
60-64 años	3 445	6,1	1 735	5,9	1 709	6,2
65-69 años	2 021	3,6	1 055	3,6	966	3,5
70-74 años	1 632	2,9	775	2,7	856	3,1
75-79 años	974	1,7	483	1,7	491	1,8
80-84 años	469	0,8	238	0,8	232	0,8
85-89 años	142	0,3	46	0,2	97	0,4
90 años y más	53	0,1	29	0,1	23	0,1
No informa	37	0,1	13	0,0	24	0,1

Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro 0 de personas.

Aunque la mayoría de los jefes y las jefas de hogar (96%) son hablantes de su idioma, como puede observarse en el gráfico 10.A, el 47% utiliza simultáneamente su lengua y el castellano en su vida cotidiana, mientras que el 49% se comunica solo en su lengua y el 4%, en castellano. Estos datos corroboran la afirmación de que los padres, aunque en una gran proporción saben su lengua, no siempre hablan a sus hijos en ella, en perjuicio de la supervivencia del idioma de su pueblo.

Cuando se examina la situación por pueblo se aprecian divergencias importantes. Los datos del gráfico 10.B señalan que únicamente los jefes y las jefas de hogar del pueblo tule se expresan en su mayoría en su lengua (95,5%), seguidos por los puinave (64,9%), los sikuani (57,4%), los wounaan (53,3%) y los wayuu (53,1%), pueblo en que un poco más de la mitad de los jefes y las jefas de hogar hablan en su lengua. En los demás pueblos prefieren hablar en castellano y en la lengua propia, o solo en castellano.

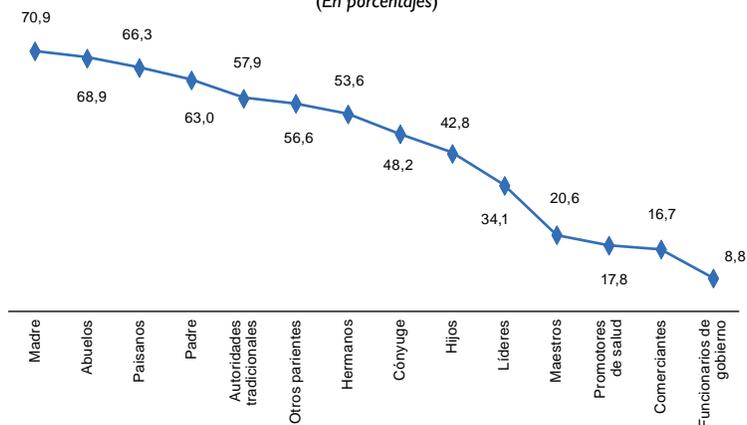
Gráfico 10
COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): LENGUAS HABLADAS POR JEFES Y JEFAS DE HOGAR EN LA POBLACIÓN TOTAL Y SEGÚN PUEBLO, 2010
 (En porcentajes)



Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia /Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadro 11.

En el gráfico 11 se presentan las proporciones en que los jefes y las jefas de hogar bilingües utilizan la lengua de su pueblo para comunicarse con familiares y diversos actores sociales. En el mejor de los casos, la lengua nativa se usa en un 70,9% para hablar con la madre, pero su uso comienza a disminuir paulatinamente a medida que se consideran los intercambios con otros parientes o actores sociales.

Gráfico 11
COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS): JEFES Y JEFAS DE HOGAR BILINGÜES QUE UTILIZAN LA LENGUA DE SU PUEBLO PARA HABLAR CON PARIENTES Y DIVERSOS ACTORES SOCIALES, 2010
 (En porcentajes)



Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadros 69A a 69M.

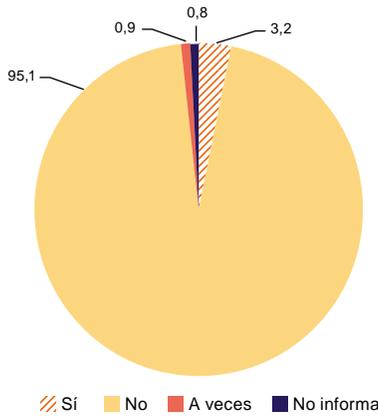
Tal como puede apreciarse en el gráfico 12, la actitud de los jefes y las jefas de hogar hacia su lengua nativa es muy positiva, quizás como resultado de la valoración cada vez más frecuente de sus lenguas como parte fundamental de su identidad y, por lo tanto, como fuente de supervivencia cultural. En efecto, mientras el 95,1% afirma que no siente vergüenza de hablar en su idioma, el 91,9% sostiene que no siente miedo de expresarse en él. Además, aunque la población de la mayoría de los pueblos expresa que está interesada en aprender su lengua nativa (91,9%), se observan diferencias en los diversos pueblos, que están íntimamente relacionadas con el estado de vitalidad de las respectivas lenguas, siendo los palenqueros y los wiwa los menos interesados en aprender la lengua nativa (81,8% y 83,8%, respectivamente)²³. Finalmente, aunque todos los pueblos consideran que deben enseñarse ambas lenguas en el ámbito escolar y en igualdad de condiciones, en el pueblo tule (kuna) se registra

²³ Recuérdese que son lenguas en extinción, de acuerdo con los resultados del autodiagnóstico.

la mayor proporción de población que afirma que solo debería enseñarse la lengua nativa (31,4%). La lengua de este pueblo se caracteriza por una total vitalidad y, por ende, su población presenta una fuerte identidad cultural.

Gráfico 12
COLOMBIA (PUEBLOS SELECCIONADOS):ACTITUDES LINGÜÍSTICAS DE JEFES Y JEFAS DE HOGAR HACIA LA LENGUA NATIVAY EL CASTELLANO, 2010
 (En porcentajes)

A. Jefes y jefas de hogar bilingües que sienten vergüenza o miedo al hablar la lengua nativa



B. Jefes y jefas de hogar interesados en aprender la lengua nativa, según pueblo

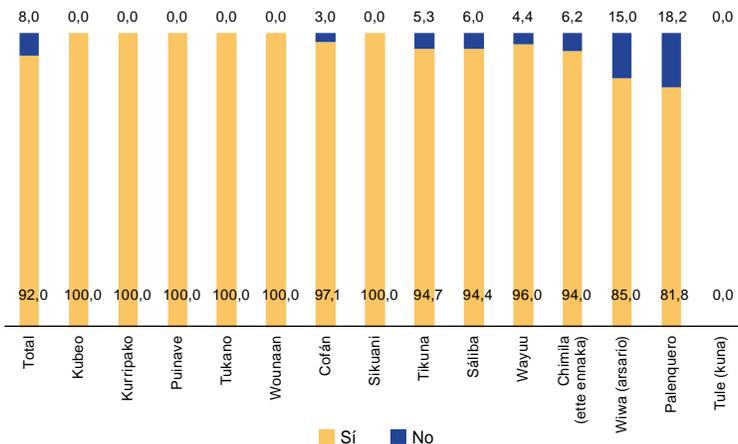
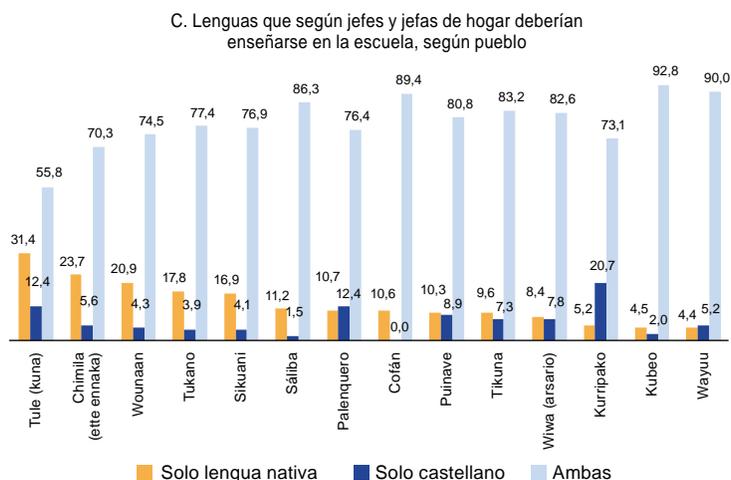


Gráfico 12 (conclusión)



Fuente: Ministerio de Cultura de Colombia/Universidad Externado de Colombia/Comunidad Autónoma del País Vasco, Resultados del autodiagnóstico sociolingüístico, 2010, cuadros 42, 47, 90 y 93.

D. Conclusiones y lecciones aprendidas

Los cambios acaecidos en el Ministerio de Cultura en 2010, durante la implementación de la política de lenguas, impidieron la continuidad del proceso de obtención de información cuantitativa confiable sobre el estado de vitalidad de las lenguas de las poblaciones étnicas. Además, se interrumpió la posibilidad de contar con una línea de base que permitiera estimar, en posteriores mediciones, los cambios relativos al fortalecimiento o la pérdida de los idiomas de dichas poblaciones. Por esta razón, es importante diseñar mecanismos institucionales que garanticen la implementación de las políticas públicas estatales según la normativa establecida y conforme a los intereses de los pueblos, independientemente del gobierno de turno.

Otro aspecto que resalta en todo el proceso tiene que ver con haber logrado consolidar un solo equipo de trabajo entre todos los participantes: el Ministerio de Cultura, la Universidad Externado de Colombia y los representantes de las poblaciones étnicas. El hecho de que el proyecto fuera definido como un autodiagnóstico sociolingüístico que contó con la participación de las poblaciones étnicas en todo momento, desde la definición misma de los objetivos y del contenido de la encuesta hasta la elaboración de los planes de salvaguardia de las lenguas nativas, propició en estas poblaciones un

proceso de apropiación, reflexión y concientización sobre el porvenir de sus lenguas y culturas. En ese sentido, este proceso constituye un modelo viable a seguir no solamente en el nivel nacional, sino también en otros ámbitos y contextos.

Algunas de las lenguas de las poblaciones étnicas de Colombia se han mantenido con el paso de los años, otras se han ido desdibujando y otras más se encuentran en peligro de extinción como consecuencia de la creciente intensidad de los procesos de aculturación. Por eso, la encuesta sociolingüística se ha convertido en un instrumento valioso para la definición y el diseño de políticas públicas de reafianzamiento cultural en diversos contextos. En primer término, en las poblaciones mismas, que al tomar conciencia del estado de vitalidad de sus lenguas han comenzado a diseñar proyectos sociolingüísticos y a emprender acciones concretas para promover su revitalización²⁴. En segundo lugar, en las entidades estatales de todos los niveles territoriales, dado que los planes y programas de desarrollo gubernamentales han comenzado a tener en cuenta las características lingüísticas de los pueblos, respetando así su integridad cultural. En tercer lugar, en las organizaciones indígenas y no gubernamentales, ya que, a partir de este proceso, el tema de la necesidad de revitalizar las lenguas de las poblaciones étnicas se ha convertido en una prioridad. Finalmente, la experiencia ha tenido valiosas repercusiones en el diseño de políticas coordinadas con otros sectores, como el educativo, el judicial y el sector de protección de la salud, desde los cuales, en forma conjunta con la ley de lenguas y con el proyecto de autodiagnóstico, se han promovido instancias cada vez más amplias de participación de las poblaciones étnicas, muchas de ellas integradas por hablantes universitarios y etnolingüistas. Todo esto conduce a corroborar que los procesos, cuando son participativos, coadyuvan al conocimiento y a la toma de conciencia de los propios interesados.

²⁴ Además, otros pueblos como los kamëntšá del Putumayo, los nasa del norte del Valle del Cauca y los huitoto del Amazonas, entre muchos otros, han solicitado a la universidad la continuación del proceso, hecho que ha dado pie al diseño del proyecto de la tercera campaña.

Bibliografía

- Bodnar, Y. (2012), “Producción de resultados y análisis de la encuesta sociolingüística (Auto diagnóstico) en seis pueblos étnicos de Colombia”, Proyecto de investigación, Área de Demografía y Estudios de Población, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- _____(2011), “El proceso de educación formal en los pueblos indígenas en Colombia”, Proyecto de investigación: análisis de la situación de la infancia y la adolescencia indígena en Colombia, en el marco del Programa de Cooperación del UNICEF con el Gobierno de Colombia (2008-2012), Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- _____(2010), “El instrumento de recolección de información”, *Múltiples maneras de pensar, diversas formas de hablar: una mirada a la situación de vitalidad de 15 lenguas nativas de Colombia*, Bogotá, Ministerio de Cultura de Colombia, País Vasco, Universidad Externado de Colombia.
- _____(2008), “Apoyo al Programa de Protección a la Diversidad Etnolingüística del Ministerio de Cultura”, Proyecto de investigación, Área de Demografía y Estudios de Población, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2005), *Censo General de Población*, Bogotá.
- Girón, A. E. (2010), “Plan de Muestra”, *Múltiples maneras de pensar, diversas formas de hablar: una mirada a la situación de vitalidad de 15 lenguas nativas de Colombia*, Bogotá, Ministerio de Cultura de Colombia, País Vasco, Universidad Externado de Colombia.
- Landaburu, J. (2010), “Las lenguas nativas de Colombia: una política pública de protección”, *Múltiples maneras de pensar, diversas formas de hablar: una mirada a la situación de vitalidad de 15 lenguas nativas de Colombia*, Bogotá, Ministerio de Cultura de Colombia, País Vasco, Universidad Externado de Colombia.
- Ministerio de Cultura de Colombia (2008), *Programa de Protección a la Diversidad Etnolingüística (PPDE)*, Bogotá.
- Ministerio de Cultura de Colombia y Fundación Universidad Externado de Colombia (2010), Bases de datos de la encuesta sociolingüística, Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- _____(2009), “Convenio de Cooperación 1141/09”, Bogotá.
- Ministerio de Cultura de Colombia, Universidad Externado de Colombia y Comunidad Autónoma del País Vasco (2012), Bases de datos de la encuesta sociolingüística, Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- _____(2010), *Múltiples maneras de pensar, diversas formas de hablar: Una mirada a la situación de vitalidad de 15 lenguas nativas de Colombia*, Yolanda Bodnar (ed.), Bogotá, VI tomos.
- Mow, J. y Y. Bodnar (2010), “Auto diagnóstico sociolingüístico”, *Múltiples maneras de pensar, diversas formas de hablar: una mirada a la situación de vitalidad de 15 lenguas nativas de Colombia*, Bogotá, Ministerio de Cultura de Colombia, País Vasco, Universidad Externado de Colombia, Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca.

Anexo

FORMATO DE LA ENCUESTA

No. Cuestionario

ENCUESTA SOCIOLINGÜÍSTICA EN FORMATO CASTELLANO
Programa de Protección a la Diversidad Etnolingüística (PPDE)
CAMPAÑA 2008

Nombre del encuestador Fecha

Departamento

Municipio

AREA ZONA

1 Rural

2 Urbano

Nombre del Resguardo

Nombre de la comunidad dentro del Resguardo

Nombre del Barrio

DATOS PERSONALES

Nombre del encuestado

1. ¿Dónde nació?

- 1 Aquí
- 2 En otro lugar

Departamento

Municipio

Corregimiento

6. ¿Qué lengua habla usted?

- 1 Castellano y lengua → Continué
- 3 Castellano → Pase a la pregunta 19C

Otras, ¿cuáles?

HABLA AMBAS LENGUAS

2. ¿Hace cuánto tiempo que vive en este lugar?

- 1 Hace poco (menos de 1 año)
- 2 Hace rato (de 1 a 5 años)
- 3 Hace mucho o siempre (más de 6 años)

7. ¿Cuál lengua aprendió usted primero?

- 1 Lengua X
- 2 Castellano
- 3 Ambas

Otra, ¿cuál?

3. ¿Cuántos años cumplidos tiene usted?

8. ¿A qué edad usted aprendió la lengua X?

- 1 Entre 1 y 5 años
- 2 Entre 6 y 12 años
- 3 De 13 años en adelante

4. ¿A cuál pueblo pertenece usted?

9. ¿Dónde aprendió usted a hablar la lengua X?

- 1 En la familia
- 2 En la comunidad
- 3 En la escuela primaria
- 4 En la escuela secundaria
- 5 En la universidad
- 6 En otra parte

¿Dónde?

5. ¿Cuál es su trabajo principal?

- 1 Agricultor
- 2 Pastoreo
- 3 Docente
- 4 Empleado
- 5 Artesano
- 6 Estudiante
- 7 Comerciante
- 8 Pescador/cazador/recolector
- 9 Hogar
- 10 Médico tradicional
- 11 Otro

10. ¿Considera usted que habla bien la lengua X?

- 1 Si
- 2 No

11. ¿Usted está haciendo algo por mejorarla ?

1 Sí
 2 No

¿Qué está haciendo para mejorarla?

12. ¿Siente usted pena de hablar la lengua X?

1 Sí
 2 No
 3 A veces

¿Por qué?

13. ¿Siente usted miedo de hablar la lengua X?

1 Sí
 2 No
 3 A veces

¿Por qué?

14. ¿Dónde aprendió usted a hablar el castellano?

1 En la familia
 2 En la comunidad
 3 En la escuela primaria
 4 En la escuela secundaria
 5 En la universidad
 6 En otra parte

¿Dónde?

--

15. ¿A qué edad usted aprendió el castellano?

1 Entre 1 y 5 años
 2 Entre 6 y 12 años
 3 De 12 años en adelante

16. En qué lengua(s) se comunica usted con:

	castellano	Lengua X	Castellano
El esposo(a)	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Los hijos(as)	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
La mamá	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
El papá	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Los hermanos(as)	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Los abuelos(as)	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Otros parientes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Los paisanos (as)	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Los maestros	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Los líderes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Los comerciantes	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Las autoridades tradicionales	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Los promotores de salud	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Los funcionarios del Estado	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3

17. Qué lengua utiliza usted en las siguientes actividades comunitarias:

	Lengua y castellano	Lengua X	Castellano
Trabajo comunitario	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Ceremonias tradicionales	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Reuniones o asambleas	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Talleres	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Ceremonias religiosas	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Fiestas tradicionales	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Fiestas no tradicionales	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3
Encuentros deportivos	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 3

18. Usted prefiere hablarle a los niños de su comunidad en:

1 Sólo lengua X
 2 Sólo castellano
 3 Ambas

En otras, ¿cuáles?

PASE A LA PREGUNTA 22

SOLO HABLA EL CASTELLANO

19.C ¿Dónde aprendió usted a hablar el castellano?

1 En la familia
 2 En la comunidad
 3 En la escuela primaria
 4 En la escuela secundaria
 5 En la universidad
 6 En otra parte

¿Dónde?

20.C ¿A qué edad usted aprendió el castellano?

1 Entre 1 y 5 años
 2 Entre 6 y 12 años
 3 De 12 años en adelante

21.C ¿Le interesa aprender la lengua X?

1 Sí
 2 No

PARA TODOS

22. En que lengua(s) se enseña actualmente en la escuela:

1	Sólo lengua X
2	Sólo castellano
3	Ambas
4	No sé

En otras, ¿cuáles?

23. En que lengua(s) debería enseñarse en la escuela:

1	Sólo lengua X
2	Sólo castellano
3	Ambas

En otras, ¿cuáles?

¿Por qué?

24. En la escuela, en que lengua le gustaría que le enseñaran PRIMERO a sus hijos:

1	En lengua X
2	En castellano
3	Ambas

En otras, ¿cuáles?

¿Por qué?

25. ¿Usted cree que el enseñar la lengua X en la escuela perjudica el aprendizaje del castellano?

1	Sí
2	No
3	No sabe

26. ¿Usted cree que el aprendizaje del castellano en la escuela garantiza un mejor futuro para sus hijos?

1	Sí
2	No
3	No sabe

27. ¿Usted cree que en la escuela, la lengua X debe tener el mismo uso e importancia que el castellano?

1	Sí
2	No
3	No sabe

28. ¿Usted cree que en las oficinas del gobierno, la lengua X debe tener el mismo uso e importancia que el castellano?

1	Sí
2	No
3	No sabe

29. ¿Usted cree que la lengua X debe ser utilizada únicamente en la familia y en las actividades tradicionales?

1	Sí
2	No
3	No sabe

30. ¿Usted cree que en la vida diaria, la lengua X tiene la misma utilidad e importancia que el castellano?

1	Sí
2	No
3	No sabe

31. Usted escucha programas de radio en:

1	Sólo lengua X
2	Sólo castellano
3	En ambas
4	En ninguna

¿Por qué?

32. ¿En qué lengua le gustaría a usted escuchar programas de radio?

1	Sólo lengua X
2	Sólo castellano
3	Ambas

INFORMACIÓN SOBRE PRÁCTICAS LINGÜÍSTICAS DE OTRAS PERSONAS.

33. ¿Qué lengua (s) aprendieron primero sus hijos?

1	Lengua X
2	Castellano
3	Ambas
4	No tiene hijos

→ Pase a la pregunta 37

Otras, ¿cuáles?

34. ¿Qué lengua hablaban sus hijos cuando entraron a la escuela?

1	Sólo lengua X
2	Sólo castellano
3	Ambas
4	No tiene hijos

→ Pase a la pregunta 37

Otras, ¿cuáles?



NACIONES UNIDAS
UNITED NATIONS



Publicaciones de la CEPAL *ECLAC publications*

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Economic Commission for Latin America and the Caribbean
Casilla 179-D, Santiago de Chile.

Véalas en: www.cepal.org/publicaciones
Publications may be accessed at: www.eclac.org

Contacto / Contact: publications@cepal.org

Revista CEPAL / *CEPAL Review*

La Revista se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La *Revista CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

CEPAL Review first appeared in 1976 as part of the Publications Programme of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean, its aim being to make a contribution to the study of the economic and social development problems of the region. The views expressed in signed articles, including those by Secretariat staff members, are those of the authors and therefore do not necessarily reflect the point of view of the Organization.

CEPAL Review is published in Spanish and English versions three times a year.

Informes periódicos institucionales / *Annual reports*

Todos disponibles para años anteriores / *Issues for previous years also available*

- *Balance Actualizado de América Latina y el Caribe 2012* - abril de 2013, 24 p.
- **Updated Economic Overview of Latin America and the Caribbean 2012** - April 2012, 24 p.
- *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2012*, 84 p.
- **Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean 2012**, 82 p.
- *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2012*, 162 p.

- **Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2012, 154 p.**
- *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2011-2012*, 126 p.
- **Latin America and the Caribbean in the World Economy 2011-2012, 116 p.**
- *Panorama Social de América Latina, 2012*, 252 p.
- **Social Panorama of Latin America, 2012, 238 p.**
- *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2011*, Documento informativo, 152 p.
- **Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean 2011, Briefing paper, 142 p.**
- *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2012 / Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean 2012*, 224 p.

Libros de la CEPAL

- 118 *Sistemas de innovación en Centroamérica. Fortalecimiento a través de la integración regional*, Ramón Padilla Pérez (ed.), 2013, 222 p.
- 117 *Envejecimiento, solidaridad y protección social en América Latina y el Caribe. La hora de avanzar hacia la igualdad*, Sandra Huenchuan, 2013, 190 p.
- 117 **Ageing, solidarity and social protection in Latin America and the Caribbean Time for progress towards equality**, Sandra Huenchuan, 2013, 176 p.
- 116 *Los fundamentos de la planificación del desarrollo en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados del ILPES (1962-1972)*, Ricardo Martner y Jorge Máttar (comps.), 2012, 196 p.
- 115 **The changing nature of Asian-Latin American economic relations**, German King, José Carlos Mattos, Nanno Mulder and Osvaldo Rosales (eds.), 2012, 196 p.
- 114 *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*, Osvaldo Rosales y Mikio Kuwayama, 2012, 258 p.
- 114 **China and Latin America and the Caribbean Building a strategic economic and trade relationship**, Osvaldo Rosales y Mikio Kuwayama, 2012, 244 p.
- 113 *Competitividad, sostenibilidad e inclusión social en la agricultura: Nuevas direcciones en el diseño de políticas en América Latina y el Caribe*, Octavio Sotomayor, Adrián Rodríguez y Mónica Rodrigues, 2012, 352 p.
- 112 *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*, Ricardo Infante (ed.), 2011, 384 p.
- 111 *Protección social inclusiva en América Latina. Una mirada integral, un enfoque de derechos*, Simone Cecchini y Rodrigo Martínez, 2011, 284 p.
- 110 *Envejecimiento en América Latina. Sistema de pensiones y protección social integral*, Antonio Prado y Ana Sojo (eds.), 2010, 304 p.
- 109 **Modeling Public Policies in Latin America and the Caribbean**, Carlos de Miguel, José Durán Lima, Paolo Giordiano, Julio Guzmán, Andrés Schuschny and Masazaku Watanuki (eds.), 2011, 322 p.
- 108 *Alianzas público-privadas. Para una nueva visión estratégica del desarrollo*, Robert Devlin y Graciela Mougillansky, 2010, 196 p.
- 107 *Políticas de apoyo a las pymes en América Latina. Entre avances innovadores y desafíos institucionales*, Carlos Ferraro y Giovanni Stumpo, 2010, 392 p.
- 106 *Temas controversiales en negociaciones comerciales Norte-Sur*, Osvaldo Rosales V. y Sebastián Sáez C. (comps.), 2011, 322 p.

Copublicaciones recientes / Recent co-publications

***Decentralization and reform in Latin America. Improving Intergovernmental Relations*, Giorgio Brosio and Juan Pablo Jiménez (eds.), ECLAC / Edward Elgar Publishing, United Kingdom, 2012.**

Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina desde una perspectiva global, Martín Hopenhayn y Ana Sojo (comps.), CEPAL / Siglo Veintiuno, Argentina, 2011.

Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias, Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (eds.), CEPAL / Siglo XXI, México, 2010.

***Innovation and Economic Development. The Impact of Information and Communication Technologies in Latin America*, Mario Cimoli, André Hofman and Nanno Mulder, ECLAC / Edward Elgar Publishing, United Kingdom, 2010.**

Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias, Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (eds.), CEPAL / Siglo Veintiuno, México, 2010.

Sesenta años de la CEPAL. Textos seleccionados del decenio 1998-2008, Ricardo Bielschowsky (comp.), CEPAL / Siglo Veintiuno, Argentina, 2010.

El nuevo escenario laboral latinoamericano. Regulación, protección y políticas activas en los mercados de trabajo, Jürgen Weller (ed.), CEPAL / Siglo Veintiuno, Argentina, 2010.

Internacionalización y expansión de las empresas eléctricas españolas en América Latina, Patricio Rozas Balbontín, CEPAL / Lom, Chile, 2009.

Coediciones recientes / Recent co-editions

Juventud y bono demográfico en Iberoamérica, Paulo Saad, Tim Miller, Ciro Martínez y Mauricio Holz, CEPAL/OIJ/UNFPA, Chile, 2012.

Perspectivas económicas de América Latina 2013. Políticas de Pymes para el Cambio Estructural, OCDE / CEPAL, Chile, 2012.

***Latin American Economic Outlook 2013. SME Policies For Structural Change*, OECD / ECLAC, Chile, 2012.**

Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2013, CEPAL / FAO / IICA, Chile, Octubre, 2012.

Reforma fiscal en América Latina. ¿Qué fiscalidad para qué desarrollo?, Alicia Bárcena y Narcís Serra (editores), CEPAL/SEGIB / CIDOB, Chile, 2012.

La sostenibilidad del desarrollo a 20 años de la Cumbre para la Tierra. Avances, brechas y lineamientos estratégicos para América Latina y el Caribe, CEPAL / Naciones Unidas, 2012.

***Sustainable development 20 years on from the Earth Summit. Progress, gaps and strategic guidelines for Latin America and the Caribbean*, ECLAC / United Nations, 2012.**

Perspectivas económicas de América Latina 2012. Transformación del Estado para el desarrollo, CEPAL / OCDE, 2011.

***Latin America Outlook 2012. Transforming the State for Development*, ECLAC/OECD, 2011.**

***Perspectives économiques de l'Amérique latine 2012. Transformation de l'État et Développement*, CEPALC / OCDE, 2012.**

***Breeding Latin American Tigers. Operational principles for rehabilitating industrial policies*, Robert Devlin and Graciela Mognuillansky, ECLAC / World Bank, 2011.**

Espacios iberoamericanos: Hacia una nueva arquitectura del Estado para el desarrollo, CEPAL / SEGIB, 2011.

***Espaços ibero-americanos: A uma nova arquitetura do Estado para o desenvolvimento*. CEPAL / SEGIB, 2011.**

Cuadernos de la CEPAL

- 100 *Construyendo autonomía. Compromiso e indicadores de género*, Karina Batthyáni Dighiero, 2012, 338 p.
- 99 *Si no se cuenta, no cuenta*, Diane Alméras y Coral Calderón Magaña (coordinadoras), 2012, 394 p.
- 98 ***Macroeconomic cooperation for uncertain times: The REDIMA experience*, Rodrigo Cárcamo-Díaz, 2012, 164 p.**
- 97 *El financiamiento de la infraestructura: Propuestas para el desarrollo sostenible de una política sectorial*, Patricio Rozas Balbontín, José Luis Bonifaz y Gustavo Guerra-García, 2012, 414 p.
- 96 *Una mirada a la crisis desde los márgenes*, Sonia Montaña (coordinadora), 2011, 102 p.
- 95 *Programas de transferencias condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe*, Simone Cecchini y Aldo Madariaga, 2011, 226 p.
- 95 ***Conditional cash transfer programmes. The recent experience in Latin America and the Caribbean*, Simone Cecchini and Aldo Madariaga, 2011, 220 p.**
- 94 *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo*, Sonia Montaña Virreira y Coral Calderón Magaña (coords.), 2010, 236 p.
- 93 *Privilegiadas y discriminadas. Las trabajadoras del sector financiero*, Flavia Marco Navarro y María Nieves Rico Ibáñez (eds.), 2009, 300 p.

Cuadernos estadísticos de la CEPAL

- 40 *América Latina y el Caribe: Índices de precios al consumidor. Serie enero de 1995 a junio de 2012*. Solo disponible en CD, 2012.
- 39 *América Latina y el Caribe: indicadores macroeconómicos del turismo*. Solo disponible en CD, 2010.
- 38 *Indicadores ambientales de América Latina y el Caribe, 2009*. Solo disponible en CD, 2010.
- 37 *América Latina y el Caribe: Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008*. Solo disponible en CD, 2009.

Observatorio demográfico / Demographic Observatory

Edición bilingüe (español e inglés) que proporciona información estadística actualizada, referente a estimaciones y proyecciones de población de los países de América Latina y el Caribe. Incluye también indicadores demográficos de interés, tales como tasas de natalidad, mortalidad, esperanza de vida al nacer, distribución de la población, etc.

Desde 2013 el Observatorio aparece una vez al año.

Bilingual publication (Spanish and English) providing up-to-date estimates and projections of the populations of the Latin American and Caribbean countries. Also includes various demographic indicators of interest such as fertility and mortality rates, life expectancy, measures of population distribution, etc.

Since 2013, the Observatory appears once a year.



Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S1300572
ISSN 0303-1829 • Número de venta S.13.II.G.14
ISBN: 978-92-1-121837-4 • E-ISBN: 978-92-1-056241-6
Copyright © Naciones Unidas 2013

ISBN 978-92-1-121837-4



9 789211 218374